mis tres años con Eisenhower

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA. - BUENOS AIRES

MIS TRES AÑOS
CON
EISENHOWER

COLECCION GRANDES NOVELAS Y BIOGRAFIAS

IMPRESO EN LA ARGENTINA
(PRINTED IN ARGENTINA)

Copyright de las ediciones en castellano by editorial Guillermo Kraft Limitada - Buenos Aires.
Queda hecho el depósito que previene la Ley N.º 11.723.

To Butch - In memory of the three years we spent together in the war against the European Axis - With warm regard.

Dwight D. Eisenhower

MIS TRES AÑOS
CON
EISENHOWER

DIARIO PERSONAL
DEL
CAPITÁN HARRY C. BUTCHER
OFICIAL DE RESERVA DE LA MARINA DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y AYUDANTE NAVAL DEL GENERAL EISENHOWER DE 1942 A 1945.

Versión española del
CORONEL ARTURO BRAY

TOMO I

EDITORIAL GUILLERMO KRAFT LTDA.
BUENOS AIRES

Luis Lorenzo del
Dbre/50
(Feria)

Título original de esta obra:
MY THREE YEARS WITH EISENHOWER
Editado por SIMON Y SCHUSTER
NUEVA YORK

AL

GENERAL EISENHOWER

Y AL ESPÍRITU DE SOLIDARIDAD

POR ÉL INSPIRADO

GLOSARIO

A. A. — Artillería antiaérea.

A. M. G. — Gobierno militar aliado (Allied Military Government).

ANVIL. — Invasión del sur de Francia.

Beetle. — General Walter Beadle Smith, jefe de estado mayor de Eisenhower.

BOLERO. — Concentración de efectivos norteamericanos en Gran Bretaña.

BUTTRESS. — Invasión de Italia a través del estrecho de Mesina.

CORKSCREW. — Invasión de la isla de Pantelleria.

ETOUSA. — Teatro europeo de la guerra.

FABIUS. — Curso de instrucción para operaciones anfibias.

G. 2. — Servicio de informaciones.

HIRES. — Invasión de Cerdeña.

HUSKY. — Invasión de Sicilia.

Ike. — General Dwight D. Eisenhower.

JUGGLER. — Bombardeo aéreo de las fábricas de aviones de combate en las proximidades de Viena.

JÚPITER. — Invasión de Noruega.

Monty. — Mariscal Sir Bernard Montgomery.

OVERLORD. — Invasión de Francia a través del Canal de la Mancha.

P. C. — Puesto de comando.

PLUTO. — Oleoducto submarino a través del estrecho de Dover.

P. M. — Primer ministro de Gran Bretaña (Winston Churchill).

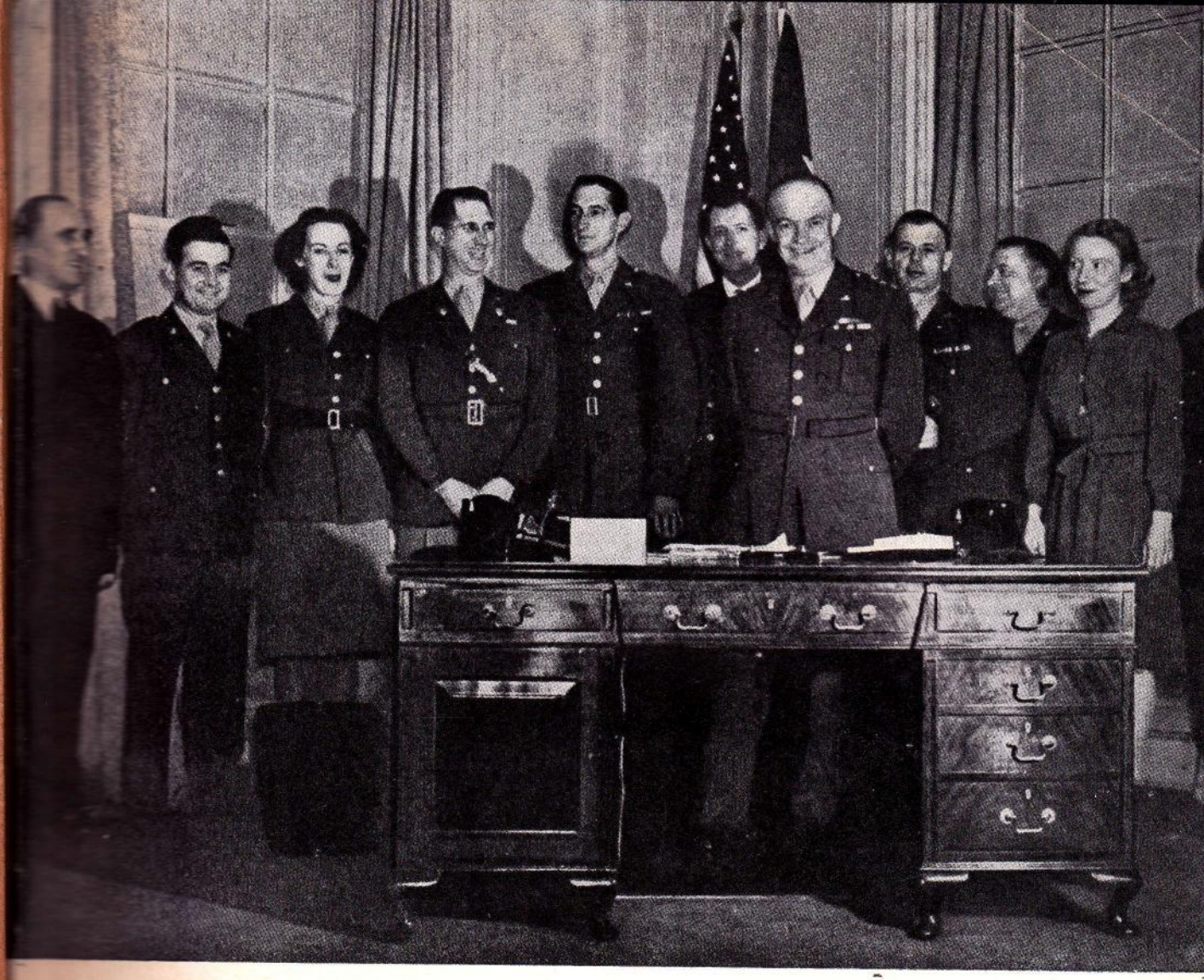
POINBLANK. — Bombardeo aéreo de Alemania en vasta escala.

ROUNDUP. — Plan concertado en 1943 para invadir Francia a través del Canal de la Mancha y reemplazado luego por OVERLORD.

SLEDGEHAMMER. — Ocupación de una cabecera de playa en la costa de Francia.

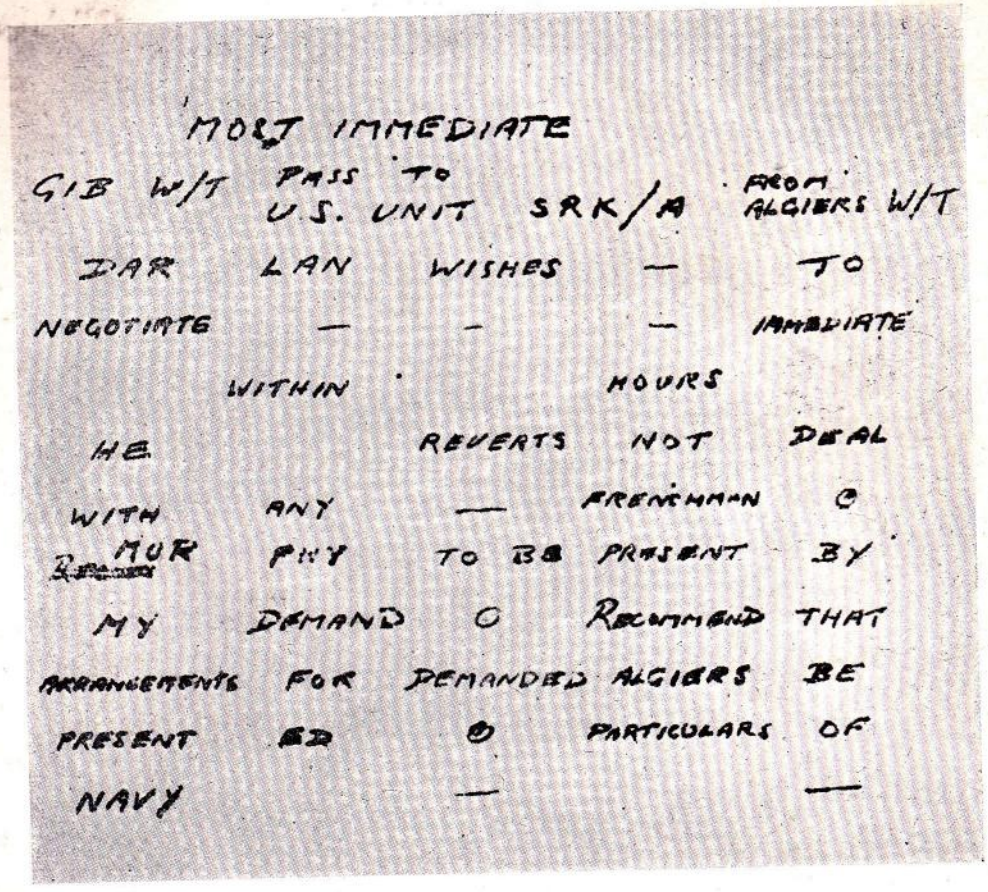
TORCH. — Invasión de Africa del Norte.

T. J. — Coronel (después general) T. C. Davis.



Margaret Bourke-White tomó esta foto para la revista "Life"" en el despacho del general Eisenhower, instalado en el Nº 20 de Grosvenor Square, Londres, durante el verano de 1942. Dado que la guerra pasaba entonces por una fase crítica y en vista de que todos los presentes se muestran con cara de contentos, se prohibió su publicación. Para colmo, Kay Summersby —joven británica que hacía de chófer del general— aparece enseñando la lengua y Mary Alice Jaqua, mi colaboradora en componer este diario de guerra, se muestra en actitud singularmente provocativa. De izquierda a derecha: "Lord" Gilbey, veterano de la otra guerra y chófer del general; el sargento Mickey; Kay; el coronel (entonces capitán) Tex Lee; el general Mark Clark; el autor; el entonces general de tres estrellas; Beetle; T. J.; la señorita Jaqua y el suboficial Marshall, experto dactilógrafo.

La reproducción de esta fotografía se debe a la gentileza de la revista Life *y no debe ser reproducida por ninguna revista ni diario, sin el permiso de la revista* Life. *Debemos agradecer al Army Signal Corps por las fotografías restantes que figuran en las páginas siguientes.*



MOST IMMEDIATE
GIB W/T PASS TO U.S. UNIT SRK/A FROM ALGIERS W/T
DAR LAN WISHES — TO
NEGOTIATE — — — IMMEDIATE
WITHIN HOURS
HE REVERTS NOT DEAL
WITH ANY — FRENCHMAN C
MUR PNY TO BE PRESENT BY
MY DEMAND C RECOMMEND THAT
ARRANGEMENTS FOR DEMANDED ALGIERS BE
PRESENT ED C PARTICULARS OF
NAVY — —

He aquí un mensaje cifrado despachado por intermedio de la Real Flota, por el general Clark, desde Argel, al comandante aliado de Gibraltar para transmitirle la buena nueva de que Darlan, cuyo abandono de la lucha considerábamos una ayuda, deseaba negociar. Sólo una especie de criptógrafo podría descifrar este mensaje; no obstante, su texto semimutilado sirve, al menos, para ilustrar respecto de la dificultad de las comunicaciones en los primeros días de TORCH. Yo lo he conservado, porque fué el primer ofrecimiento de capitulación recibido por el general Ike.

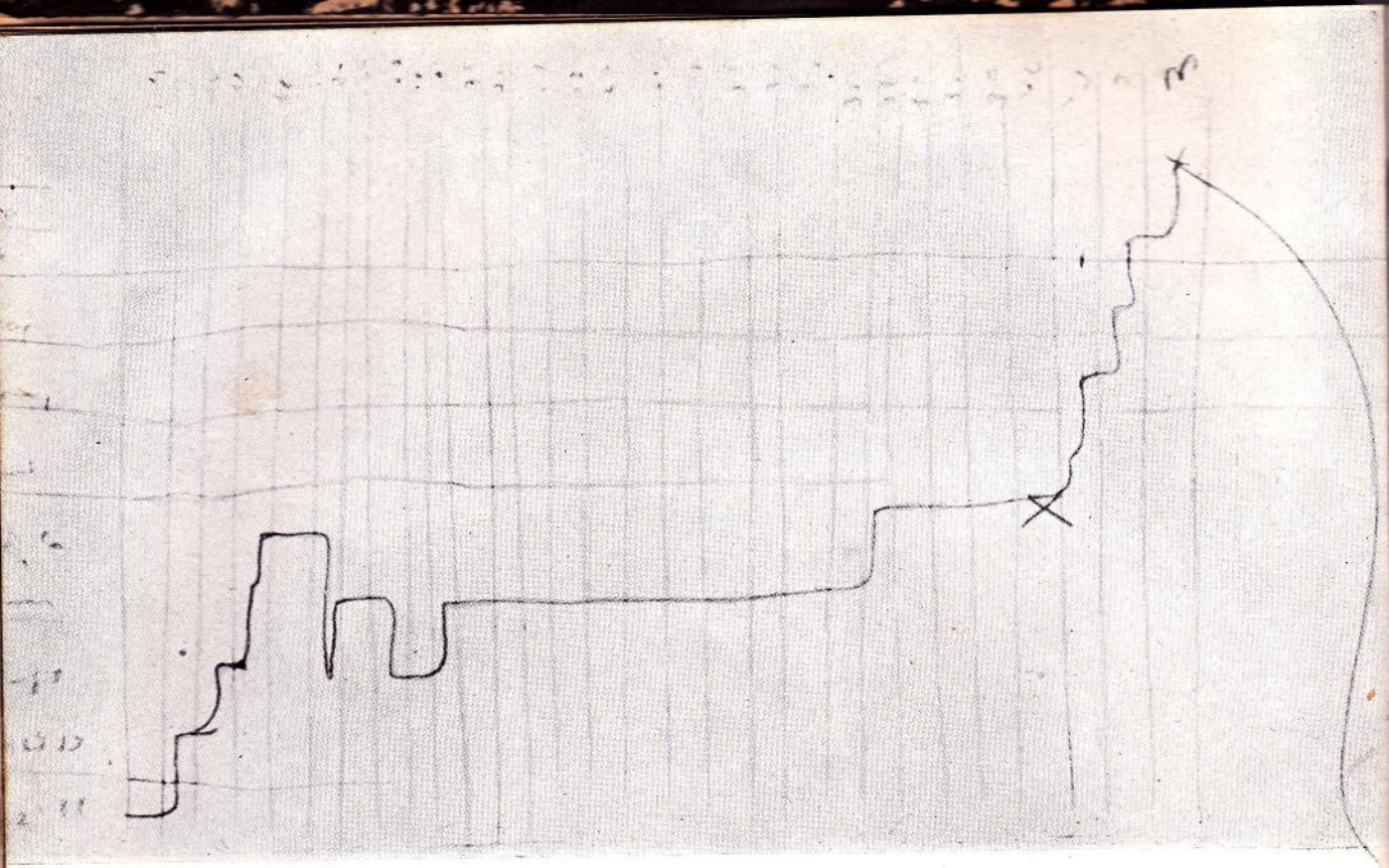
El Almirante Darlan, el general Eisenhower y el almirante Sir Andrew Browne Cunningham durante una ceremonia celebrada en Argel poco después de haber cesado los franceses la resistencia para entrar a participar en la guerra contra el eje. Tenía por objeto la ceremonia rendir homenaje a los franceses, británicos y norteamericanos caídos en la invasión de Africa del Norte.

A ratos perdidos el general Eisenhower suele dedicarse a garabatear retratos. Recogí este de su escritorio después de una prolongada conferencia con el general Henri Giraud.

Poco antes de la contraofensiva alemana que culminó en el paso Kasserine. Fotografía tomada en el puesto de mando del II Cuerpo, entonces al mando del teniente general Lloyd Fredenhall (en el centro). El de las dos estrellas es el general Lucian Truscott, a la sazón, jefe del cuartel general avanzado de Ike.

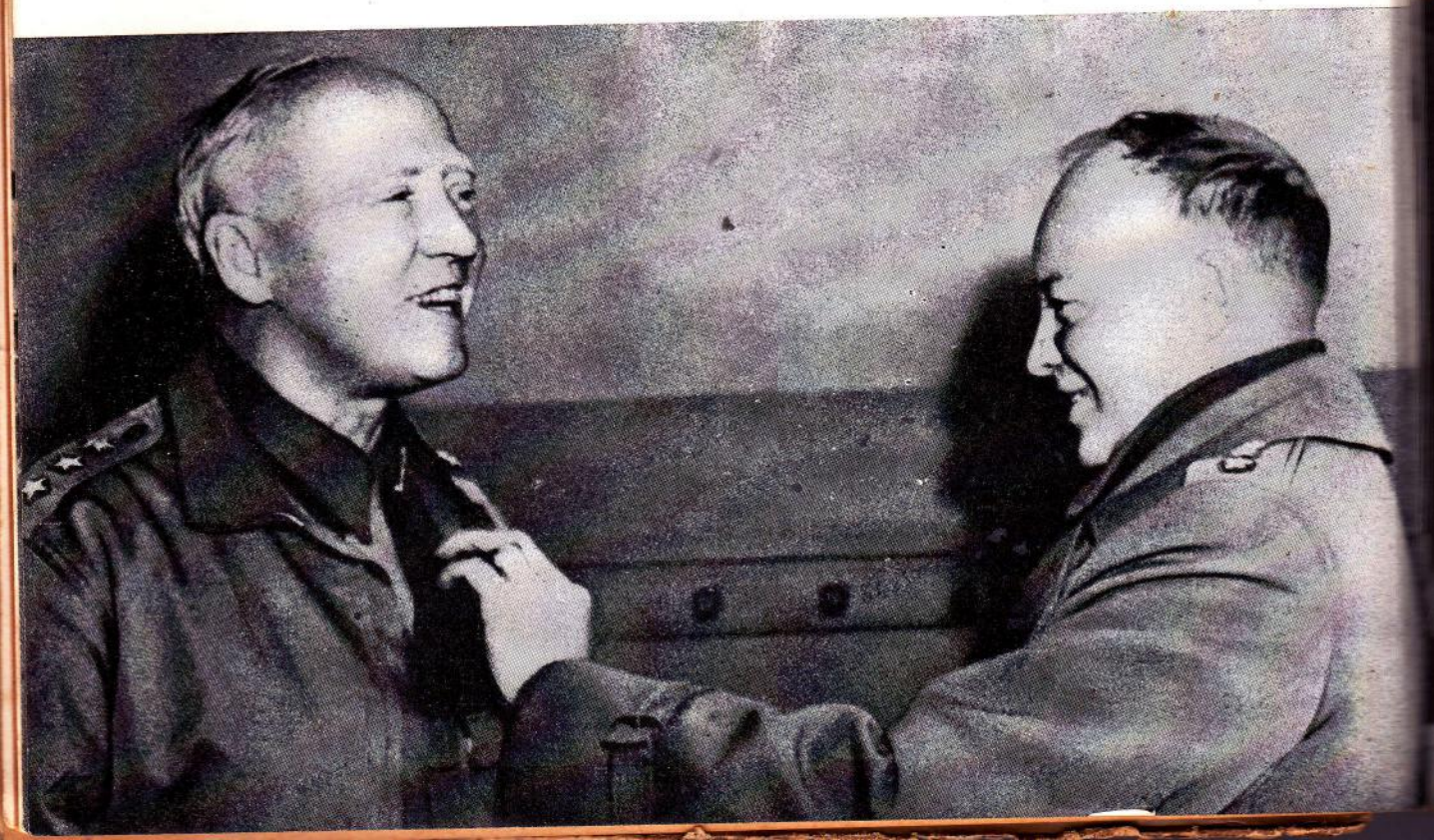
El teniente general F. N. Mason-MacFarlane, gobernador de Gibraltar, y el general Ike cambian impresiones en el hotel San Jorge de Argel acerca de la ambigua actitud de España.

Al cesar las hostilidades en Túnez, el general Giraud expresó la gratitud del pueblo francés invistiendo al general Ike con sus insignias del Gran Cordón de la Legión de Honor que se había negado a llevar hasta que no pudiera ostentarlas desfilando por las calles de Metz. Aceptó el general Ike la condecoración, expresando que tampoco él la llevaría hasta no ser liberada Metz. Se prohibió la reproducción de esta fotografía, porque al general Ike le desagrada que lo sorprenda la cámara fotográfica en el momento de recibir el clásico ósculo que estilan los franceses en ceremonias de ese género.



Un día, en el St. George, vino a verme Ed Beattie para solicitarme información respecto de los ascensos del general Ike en el ejército. Consideré entonces que el jefe aliado era una verdadera autoridad en tal materia y, como se hallaba libre en ese momento, le rogué que le diera a Ed los detalles. Trazó él entonces este gráfico para indicar su jerarquía, año tras año, desde subteniente, en 1915, hasta general con cuatro estrellas, en febrero de 1943. Yo tracé la línea que demuestra su vacilación luego de lograr él la cuarta estrella y él dibujó la caña de pescar que indica su ambición de postguerra.

El general Patton recibió su tercera estrella en Túnez, donde mandaba el II Cuerpo cuya misión fué facilitar el avance de Montgomery hasta la línea Mareth.

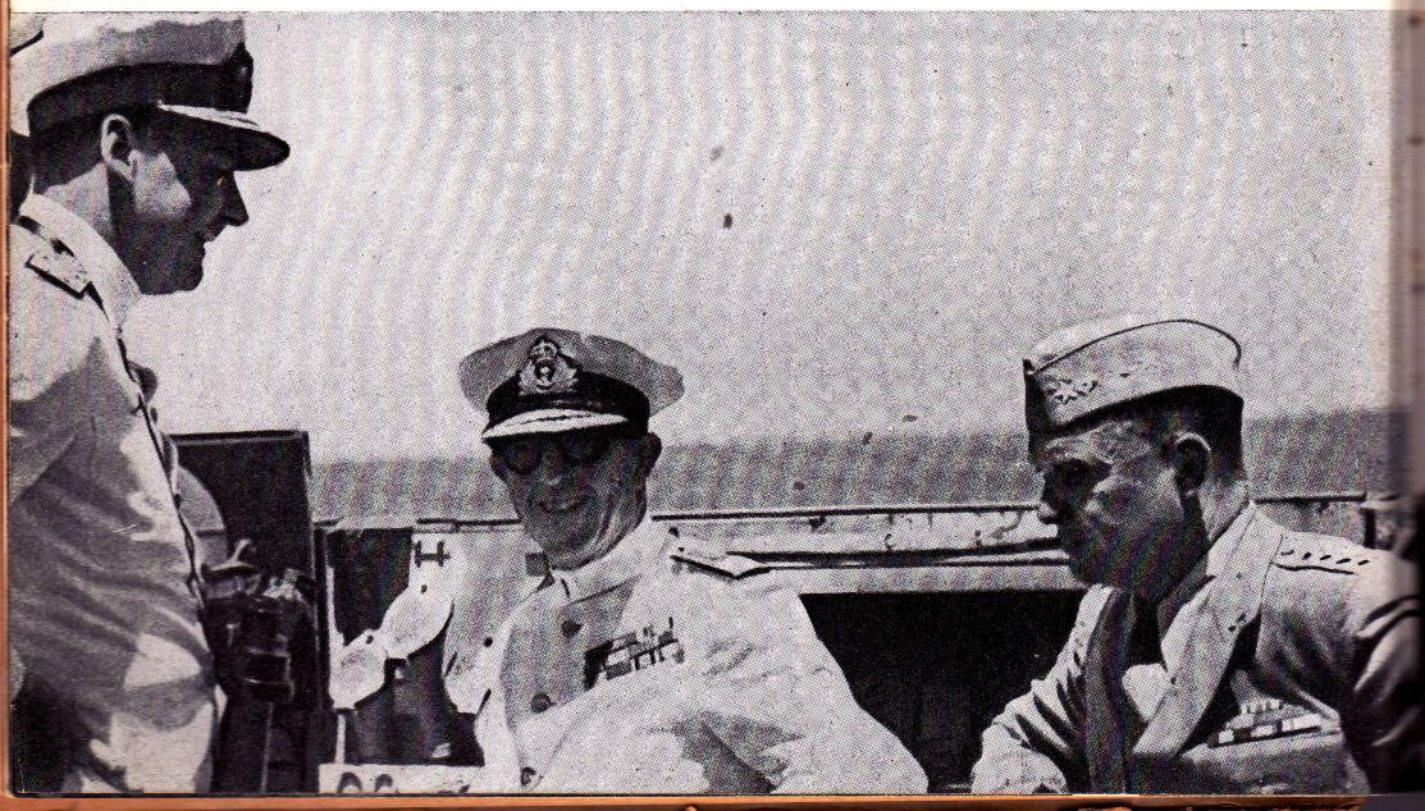


En el puesto de mando del general Alexander en Túnez. El general Omar Bradley (derecha) mandaba entonces el II Cuerpo, reemplazando a Patton, quién a su vez había sustituído a Fredenhall.

Los cuatro de las clásicas partidas de "bridge", en cuyas ocasiones la buena racha del ayudante naval y del general Clark servían, a veces, para contrapesar el buen juego del comandante en jefe y del general Al Gruenther, jefe de Estado Mayor del Quinto Ejército. Fotografía tomada en el aeródromo de Oujda, donde Clark ponía los toques finales a un período de instrucción de su ejército, impaciente por medirse con el enemigo. Clark y su ejército habrían de calmar en breve su impaciencia con los desembarcos en Salerno.

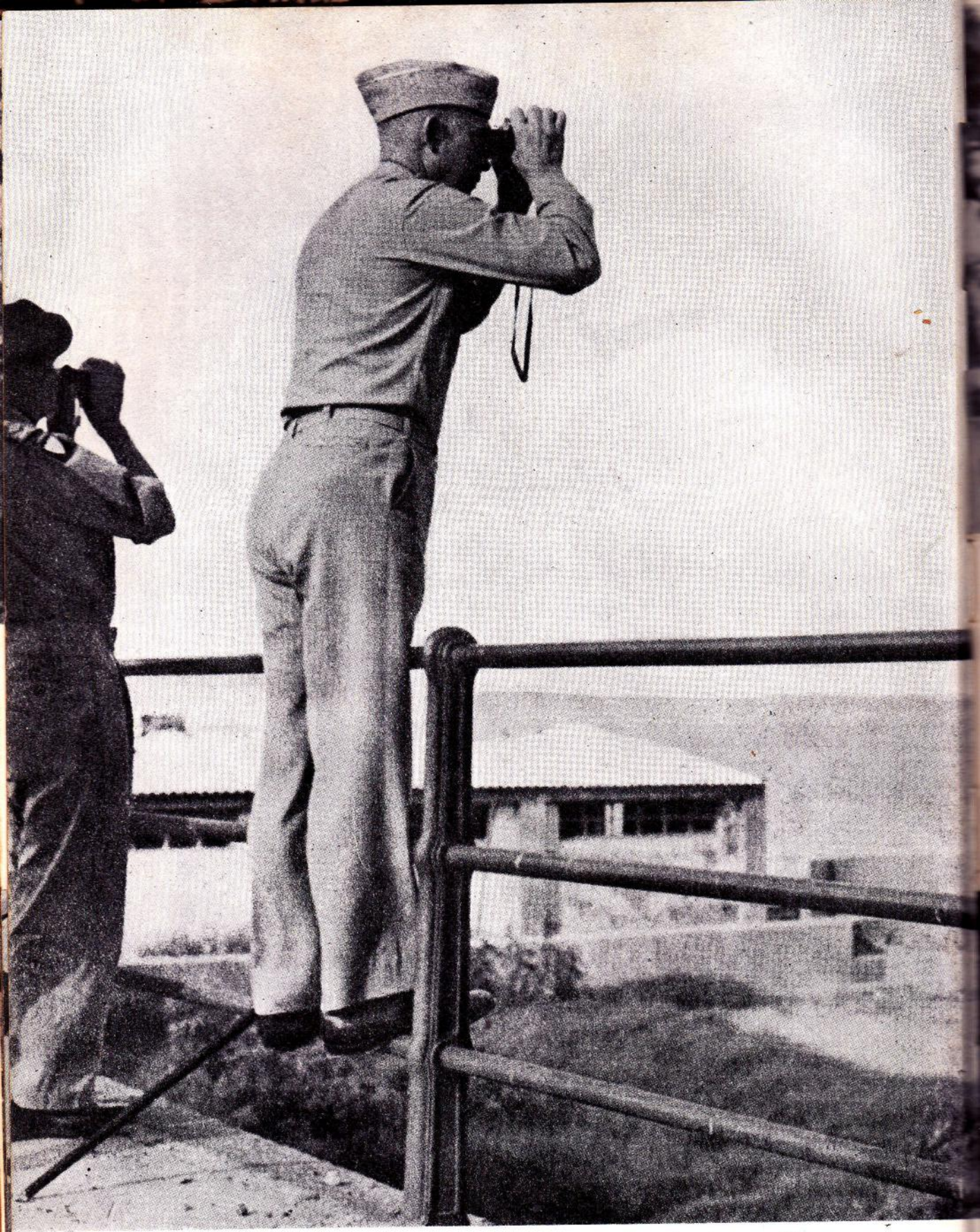
En la terraza de la residencia del general Eisenhower en ocasión de la visita del Primer Ministro Churchill, llegado a Argel con el general Marshall para estudiar problemas relacionados con la estrategia de la guerra. Sentados, izquierda a derecha: El ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, señor Anthony Eden; el jefe del Estado Mayor Imperial, Sir Alan Brooke; el Primer Ministro; el general Marshall y el general Ike. De pie, izquierda a derecha: el coronel Frank McCarthy; el general Tom Handy; el mariscal del aire Tedder; el almirante de la flota Sir Andrew Cunningham; el general Alexander; el autor, con un cigarro entre los labios; y el general Montgomery.

A bordo del "Aurora", crucero británico que encabezó la formación de naves de la Marina Real a cuyo cargo estuvo el bombardeo de Pantelleria con el objeto de comprobar el número de baterías costeras que seguían en acción después de un intenso ataque aéreo. Comodoro Roy Dick (izquierda), jefe de la plana mayor del almirante Cunningham, y el general Ike, al parecer muy satisfecho por el éxito de la expedición.



El general Marshall no tenía rival para conducir una conferencia de prensa. Aquí lo vemos después de haber recibido a los corresponsales en el hotel San Jorge. En segundo plano aparecen el ayudante naval siempre al atisbo y el brigadier general Robert A. McClure, jefe de la división de informaciones del cuartel general, quien se quedó atónito al comunicar el general Ike confidencialmente a los periodistas —muchas semanas antes de la operación— que nuestro próximo objetivo sería Sicilia. Los periodistas no defraudaron la confianza depositada en su discreción.

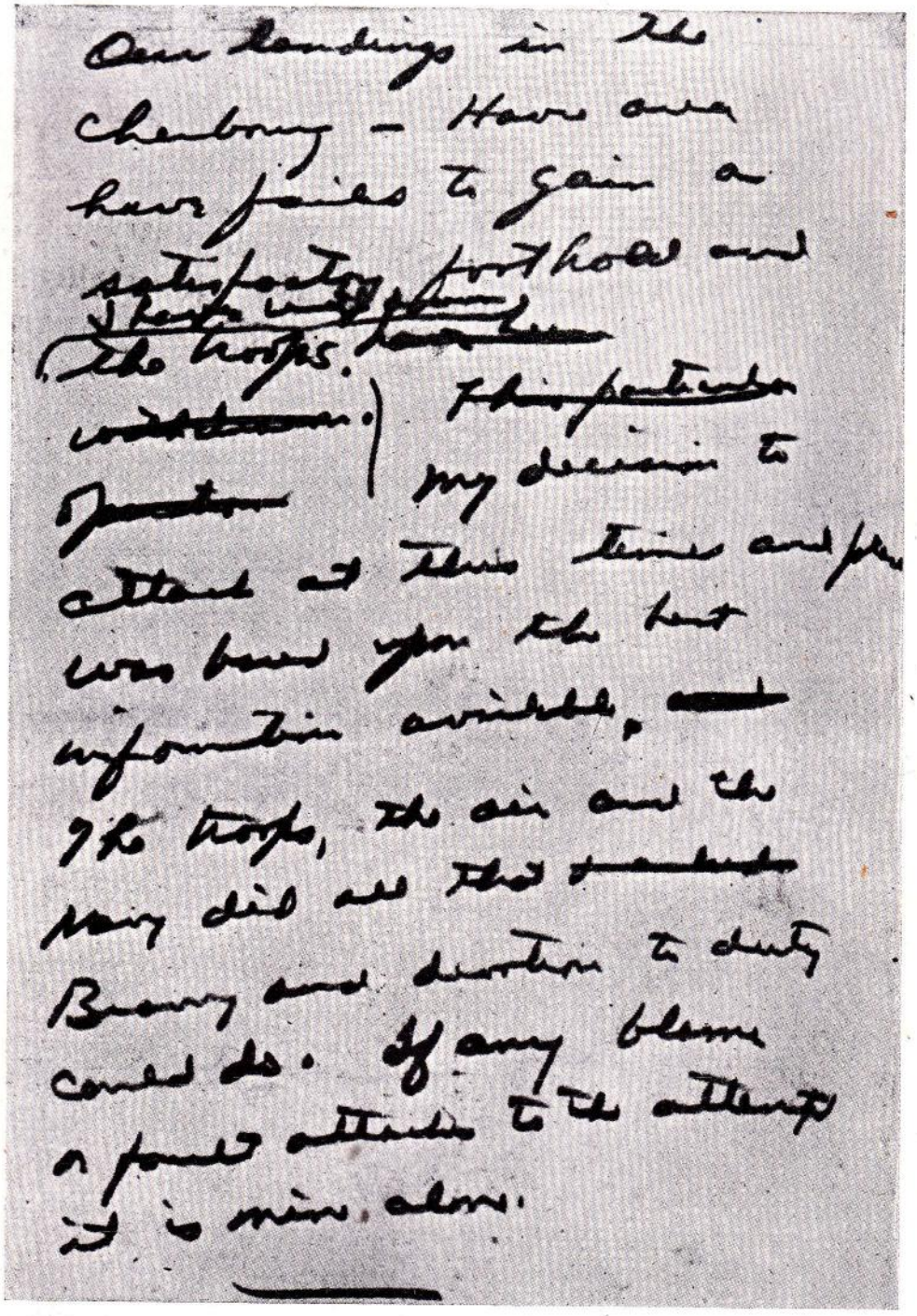
El presidente Roosevelt y los generales Einsenhower y Patton (izquierda) revistando las tropas en Sicilia hacia fines de 1943. Como de costumbre, los pesquisantes de la custodia presidencial están muy en evidencia y dispuestos a proteger la persona del comandante en jefe (cabe presumir que contra el ejército de los Estados Unidos).



Los generales Ike y Montgomery (a la izquierda) observando el estrecho de Mesina —de dos millas de ancho— donde el segundo de los nombrados había de iniciar una ofensiva días después. Comentó en dicha ocasión Montgomery que mucho iba a complacerle volver a echar pie en el continente europeo, pues la última vez que allí estuvo, a él y sus compatriotas lo habían despachado con cajas destempladas vía Dunquerke. El general Ike observa a través de sus prismáticos los efectos del tiro de nuestra artillería sobre las posiciones enemigas. El ataque a través del estrecho se llevó a cabo pocos días después de haber sido tomada esta fotografía y al cumplirse el cuarto aniversario del comienzo de la guerra.

En la víspera de la invasión de Francia, el comandante en jefe pasó revista a la 101a. división aerotransportada. Esta fotografía, ampliamente divulgada en su época, me recuerda una de las más graves decisiones a que se vió abocado el comandante supremo. En efecto, el mariscal del Aire Leigh-Mallory se había manifestado en términos categóricos contra la proyectada operación aerotransportada cuyo objetivo principal era apoyar el desembarco de las tropas y su consolidación en el terreno conquistado. Alegaba el mariscal que en el curso de dicha operación se perdería el 70 ó el 80 % de los efectivos aerotransportados. El general Ike no era de esa opinión. Se llevó a cabo la operación aerotransportada que resultó un éxito rotundo y Leigh-Mallory fué el primero en admitir que, felizmente, se había equivocado.

El Primer Ministro solía ser un asiduo visitante al puesto de mando del general Eisenhower, instalados por aquella época en las proximidades de Portsmouth. Eran los tiempos en que el señor Churchill trataba por todos los medios de convencer al general que desistiera de llevar a cabo la invasión del sur de Francia.



Si la operación a través del Canal de la Mancha hubiese fracasado, Ike pensaba dar a publicidad un comunicado que redactó en vísperas de los desembarcos. Luego guardó el borrador en su cartera y no volvió a acordarse de él hasta mucho tiempo después. Le pedí que me permitiera conservarlo, pues demuestra que el general estaba dispuesto a asumir plena responsabilidad en el caso de que las cosas hubieran salido mal.

El mayor general R. S. McLain, comandante del XIX cuerpo de ejército y único jefe de esa jerarquía que procede de las filas de la Guardia Nacional en el ejército de los Estados Unidos. Con él, el general Ike y el teniente general William H. Simpson, comandante del noveno Ejército. Fotografía tomada en la ciudadela de Jülich, centro de apoyo de las líneas enemigas en el sector del río Roer.

Interminables eran las giras emprendidas por el comandante supremo. Vigilaba siempre de cerca la corriente de abastecimientos y su distribución. Aquí aparece en el curso de una visita de inspección por Cherburgo, indagando la cantidad de municiones descargadas durante el día.

La meteórica ascensión del general Ike de oficial de Estado Mayor relativamente desconocido a personalidad de relieve universal explica que se reuniera un gentío para verlo salir del hotel Scribe después de una conferencia de prensa. Se ve a muchos soldados norteamericanos en el momento de enfocar al general con sus cámaras fotográficas. Siempre que fuera posible, Ike se detenía unos instantes para posar ante los aficionados.

Comentando la rendición incondicional, mientras en la sala contigua los emisarios del almirante Doenitz se enteran de las cláusulas de la capitulación. De izquierda a derecha: el mayor general Kenneth Strong, jefe de la división de informaciones del cuartel general supremo; el mayor general Pinky Bull, jefe de la división aprovisionamiento; el almirante Burrough, comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas; el general Spaatz; y el general Morgan, subjefe de Estado Mayor. Detrás de Morgan apenas se alcanza a ver al mariscal del Aire J. M. Robb, jefe de la plana mayor de aviación en el cuartel general supremo.

Este fué el día y este el acontecimiento que el mundo entero aguardaba con tanta impaciencia. El general Gustav Jodl (de espaldas y en el centro) firma el documento por el cual las fuerzas armadas de Alemania deponen incondicionalmente las armas. La escena se desarrolla en la sala de cartografía del cuartel general supremo en Reims, calificada por Beetle de "escenario digno de Hollywood". A la izquierda del general Jodl está sentado el almirante Friedeburg y, a su derecha, el mayor Wilhelm Oxenius, del estado mayor alemán. Al otro lado de la mesa aparecen sentados, de izquierda a derecha: el teniente general Sir Frederick E. Morgan, subjefe de Estado Mayor; el general François Sevez, representante del general Alphonse Juin, jefe de Estado Mayor del ejército francés; el almirante Sir Harold Burrough, comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas; Beetle; el teniente ruso Ivan Chermiaev, intérprete; el mayor general Ivan Susloparov, delegado ruso; el general Carl Spaatz, jefe de las fuerzas aéreas estratégicas; y el teniente coronel Ivan Zenkovitch, intérprete. El oficial de marina que está de pie cumple una importante misión: recoger las estilográficas para recuerdo de la ceremonia.

El mariscal Keitel ratificando en Berlín el acta de rendición incondicional subscrita en Reims. La expresión del mariscal trasluce toda la arrogancia prusiana y nazi que los presentes en el acto no olvidaremos jamás. Izquierda a derecha: el coronel general P. F. Stumpf, jefe de la Luftwaffe; Keitel, ostentando la más alta condecoración nazi; y el almirante von Friedeburg, comandante en jefe de la escuadra alemana, quien días después se quitaba la vida.

Desde mi asiento en el banquete veía yo a estos tres —Tedder, Zhukov y Spaatz— en la cabecera de la mesa apurar, brindis tras brindis con el temible vodka, arma secreta de Rusia.

LEVANTO MI COPA

Tantas son las personas a quienes debo generosa ayuda en la compilación de este libro, que temo incurrir en sensibles omisiones al tratar de citar sus nombres. En primer término, deseo rendir el tributo de mi reconocimiento a Miss Gladys Hall, que fué mi secretaria por espacio de diez años antes de ingresar yo en la marina de guerra y cuyos servicios fueron puestos a mi disposición con toda buena voluntad por la C. B. S. Helen Harper Schultz, antes empleada en la citada agencia, ha pasado a máquina los originales con una diligencia que le valió le salieran ampollas en las yemas de los dedos. Jeanne Butler Dixon se encargó de corregir los detalles referentes a abreviaturas, siglas y la apropiada jerarquía militar o naval de los personajes, con una asiduidad que le produjo mareos. En el curso de los tres meses que pasé dictando mis anotaciones, éstas fueron reducidas a escrito, en su mayor parte, por Mary Alice Jaqua y Margaret Chick, colaboradoras eficacísimas e incansables en su labor.

Jack Goodman —redactor jefe de la S & S— y yo nos pasamos semanas enteras tachando párrafos y componiendo los títulos de cada uno de los fragmentos, para luego volver a tachar otros más que habíamos pasado por alto. Quincy Howe, quien a más de su tarea como asesor de la información telegráfica de la C. B. S., pertenece al cuerpo de redactores de Simon & Schuster, fué nuestro consejero principal en la ta-

rea de borratinas y en la de encontrar encabezamientos apropiados. A los dos rindo el tributo de mi reconocimiento por haberme ayudado a escribir el primero y acaso el último libro que jamás brote de mi pluma.

El estímulo de Max Schuster contribuyó en mucho para que me aviniera a firmar el correspondiente contrato con la editorial, aunque una vez cumplido tal requisito, el mismo se encargara de hacerme saber que numerosos escritores de verdad aguardaban desde meses atrás llegara su día "D", esto es, que la citada editorial se resolviera a publicar sus obras. Uno de ellos, que hace siete años espera con paciencia se entreguen a la imprenta sus originales, ha elevado una queja por habérsele postergado en favor de otros. Sea como fuere, Max se obstinó en que me largara con mi "libro sensacional", y cada vez que con él me encontraba se las tenía con que debía yo publicar las cosas que sabía sobre el "altísimo". Así lo he hecho por fin. Engalano las arboladuras de mi barco en honor de todo el personal de la S & S, pero muy especialmente he de citar a Bart Winer, quien corrigió las pruebas de imprenta y, entre otras cosas, entabló una lucha heroica, pero estéril, para que en el texto se escribiera Ujda y no Oujda, porque decía que con esa denominación figuraba en su mapa; a Tom Bevans, ex sargento, quien con indeclinable entusiasmo intervino en el garabateo de los tipógrafos; a Peter Schwed, ex oficial de artillería, que se encargó de la cartografía; y a Beverly Harmon, secretario de Jack Goodman, que tan a pecho ha tomado mi obra que por poco fracasa en su examen de inglés.

Entre los funcionarios del departamento de Guerra que colaboraron conmigo rectificando o completando datos pasados por alto en el curso de mi estada en los teatros de operaciones, y a más de los ya citados en el prólogo, deseo mencionar a los siguientes: coroneles R. Ernest Dupuy, H. V. Roberts, Charles Boeke, Dan Gilner y Stewart Becha; teniente coronel Gordon Carruth; capitán Eugene Healy, oficial de enlace; y teniente A. Schartzmann, quien colaboró con el coronel Monaghan en la redacción de los sumarios mensuales que figuran en mi diario con el propósito de facilitar la orientación del lector.

A Ed Klauber y Casey Jones, administrador del "Washington Post" este último, hago llegar mi gratitud por haberme alentado a escribir este libro, colaborando luego con sus oportunas indicaciones; a ellos sólo puedo decirles que más de una vez en el curso de mi labor no fué precisamente satisfacción lo que experimenté por haber seguido sus consejos; mas ahora, y al cabo de la escabrosa senda, les rindo gustoso el homenaje de mi reconocimiento.

Al ejército británico —y en particular al coronel V. E. Scott Bailey—, a la Marina Real, a las Reales Fuerzas Aéreas, así como a la

embajada de Francia, tiendo la mano con gratitud por la valiosísima colaboración que se han dignado prestarme en punto a muchas correcciones de detalle.

Saludo a la marina de guerra de los Estados Unidos con una salva de ordenanza y le expreso mi rendida gratitud por haberme dado el destino más interesante de cuantos un oficial de marina pudiera ambicionar durante la guerra.

Es difícil que haya escrito yo un solo párrafo de mi diario sin la ayuda de uno o más cigarros. De diversas fuentes me llegaban aquellos puros, inclusive los enviados por los amigos que había dejado en la patria y entre los cuales quiero mencionar a Jerry Brandon, Steve Early, Harry Hopkins, Sidney Weinberg, Harold Smith, George Allen, C. R. Smith, Earl Gammon, Duke Patrick, John Patt, Ann Gillis Slocum, Bob Trout y John Baer. Mediante la amabilidad de tales amigos —y seguro estoy de haber omitido a más de uno—, raras veces me pasé sin mis predilectos "Burns Panatelas", y cada vez que la provisión parecía próxima a agotarse, una nueva caja surgía como por encanto. Era como si la Navidad llegara con cada caja de cigarros.

Por último, y, en consecuencia, el primero en orden de importancia, rindo el fervoroso tributo de mi agradecimiento al general Eisenhower por haberme llevado a su lado para desempeñar funciones tan gratas como interesantes. Para mí fué un honor servir a sus órdenes.

H. C. B.

"OPERACION DOORSTOP"

Mientras me hallaba ocupado en compilar un libro con los diversos fragmentos de mi diario personal, allá por el mes de julio de 1945, leí por casualidad en el "London Express" un artículo titulado: "A los 83 años de edad, continúa escribiendo la historia de la primera guerra mundial". Referíase el artículo al brigadier general Sir James E. Edmonds, quien seguía enfrascado en el estudio y examen de 25.000 legajos de documentación que tenía que revisar como historiador oficial de la guerra 1914-18. Comenzó el general a escribir su obra en el año 1919, y aunque lleva ya publicados varios tomos de la misma, ha comenzado y terminado la segunda guerra mundial sin que su prolija labor acerca de la primera llegue aún a su término.

Mis aspiraciones son más modestas en punto a recoger datos y revisar documentaciones con la minuciosidad del historiador de la primera guerra mundial. Sin duda, una obra histórica de semejantes

relieves es de absoluta necesidad, pero su interés se limita a los aficionados a la historia y a la estrategia militar. Mis propósitos no son otros que proporcionar al lector un enfoque sobre los sucesos más importantes que me tocó en suerte presenciar en el curso de la guerra en Europa. Empero, considero oportuno hacer hincapié en que el propio general Eisenhower solía decir que nadie, ni siquiera el Comandante en Jefe, estaba en condiciones de mantenerse enterado de cuanto ocurría en el curso de la magna lucha entablada por los pueblos libres contra el despotismo.

Cuando el general Eisenhower me ordenó que llevara un diario, su objeto primordial era dejar registrados detalles tales como sitios, fechas y acontecimientos de interés, así desde el punto de vista personal como oficial. Dado que estuve junto a su persona la mayor parte de los tres años durante los cuales ejercí mis funciones en el Comando Supremo, el citado diario vino a ser como una crónica detallada de nuestra actuación personal en la guerra, circunstancia interesante desde mi punto de vista, mas no así del suyo. Confío en que el lector tendrá presente dicho aspecto de mi libro como acto de justicia debido al general Eisenhower.

A medida que mi libro iba adquiriendo forma, me pregunté más de una vez si sería o no conveniente que lo leyera el general Ike antes de darlo a publicidad. Cambiamos impresiones sobre el particular, resolviendo por último, y de común acuerdo, de que el general no tuviera para mi obra una complacencia que no había tenido para con otras. En consecuencia, el general no ha leído el original, y deseo poner bien en claro que toda responsabilidad que pueda derivarse del presente libro es mía exclusivamente y en forma alguna del general Eisenhower. Con todo, me agrada pensar que aunque sea yo el autor del libro, fué el general Eisenhower quien lo vivió. Tampoco participará dicho jefe de los derechos de autor de mi obra. Apenas si le obsequiaré con un ejemplar con dedicatoria, aunque le he hecho saber que una vez que mi obra salga a luz, no me contentaré ya con marcharme a Tahití —como pensamos más de una vez hacerlo, para tomar asiento junto a la chimenea y forjar planes para la posguerra— sino que cavaré una trinchera bien profunda para guarecerme en ella. Sin embargo, me agradaría ser un ratoncillo para treparme al escritorio del general y espiar sus reacciones, si alguna vez llegara a tener tiempo disponible para darle un vistazo a este trabajo.

Conocí por vez primera a Dwight D. Eisenhower en Washington en casa de Sam y Francke Pickard (administradores de la propiedad de su hermano menor Milton), quienes viven en una finca situada en Chevy Chase, D. C. Hace de ello diecinueve años largos; Eisenhower

era entonces mayor. Uno de los detalles que se me ha quedado grabado en la memoria, con relación a aquella velada, es que todos nos pusimos a hacer pruebas. Ike hizo una que no pudimos imitar por mucho que nos esforzáramos y consistía en asumir una postura erguida para luego dejarse caer hacia adelante y sin mover un solo músculo; cuando ya parecía que iba a estrellarse las narices contra el suelo, amortiguaba la caída con sus robustos brazos en flexión. Aun hoy el general es capaz de repetir dicha prueba y suele hacerla en ocasiones propicias.

Por aquel entonces, el mayor Eisenhower estaba de guarnición en Fort Benning, Georgia, y muy ocupado en el adiestramiento de un cuadro de futbol de su unidad. Había venido a Wáshington en compañía del referido cuadro. También recuerdo que se lamentaba de que acaso lo designaran pronto para prestar servicios en el departamento de Guerra, pues se sentía más a gusto en un cuerpo de tropas.

Cumpliéronse sus temores, pues a poco el mayor Eisenhower era llamado a Wáshington para ocupar el cargo de ayudante del jefe de Estado Mayor y del subsecretario de Guerra. Como oficial de Estado Mayor, redactó varios informes relacionados con diversas materias primas, como caucho, estaño y manganeso, productos considerados como esenciales en el caso de que nuestro país se viera envuelto en una guerra.

Andando los años, nos hicimos grandes amigos. Estuvo el general por algún tiempo en Francia en comisión del servicio y luego de volver durante un breve período a Wáshington, pasó varios años en Filipinas. No solíamos escribirnos con mucha frecuencia, pero cierto día, hacia principios de 1914, tuve ocasión de enterarme de su lucida actuación como jefe de Estado Mayor del Tercer Ejército y con motivo de llevarse a cabo en Luisiana las maniobras de mayor envergadura de cuantas ha realizado nuestro ejército en tiempos de paz. Algunas semanas después volví a encontrarme con él en Wáshington, en ocasión de haber sido designado segundo del mayor general Leonard T. Gerow, que por entonces ocupaba el cargo de jefe del departamento de operaciones en el Ministerio de Guerra.

Al ser el general Ike nombrado general en jefe de nuestras fuerzas en el teatro de operaciones en Europa, solicitó del almirante King se le asignara en carácter de ayudante un oficial de reserva de la marina de guerra. Ese era yo. Y recuerdo que mi cara mitad, pensando que un ayudante necesitaría mandarse hacer tarjetas de visita de una clase muy especial, llamó por teléfono al departamento de Marina —toda una autoridad en tales misterios del protocolo— para preguntar cómo había de ser la tal tarjeta de visita y si mi denominación oficial sería "ayudante naval", "ayudante de campo" o lo que fuera. Contestó el

especialista en materia de etiqueta que no existiendo precedentes al respecto, quedaba yo libre de inventar el que más me agradara. Al general Ike le complacía que en su Estado Mayor figurara un oficial con el uniforme de la marina de guerra, a modo de símbolo de la unidad de mando entre las fuerzas armadas de la Nación. A la verdad, jamás me correspondió entender en asuntos tocantes a la marina de guerra durante el desempeño de mis funciones y en los comienzos no tuve sino el título de ayudante personal, pero como consecuencia del uniforme que vestía, no tardó en que se me conociera con la denominación de "ayudante naval". Y en ayudante naval me quedé. Ya durante la guerra, otros jefes subordinados de Ike siguieron el ejemplo de éste en aquello de tener un ayudante naval, y conozco a lo menos un almirante —Alan G. Kirk— que tiene a su lado como ayudante a un oficial del ejército. La marina me pagaba el sueldo y el ejército me proveía de alojamiento y medios de transporte, y de ambos hubo de sobra, como se enterará el lector a su debido tiempo.

Llevaba yo un par de meses escribiendo mi diario cuando el general Ike me pidió que se lo mostrara, una de las pocas veces en tres años que le echó un vistazo. Al así hacerlo, comentó de que me estaba yo preocupando con exceso de los detalles y que mejor me iría utilizando una hoja suelta de papel para registrar en ella los sucesos del día y anotar en la parte superior los sucesos de carácter oficial y en la inferior los de orden personal. Contesté que me encontraba abrumado por el torbellino de noticias, acontecimientos y hasta conversaciones de relieves históricos; pensando que había en mí algo de periodista, no podía sustraerme a la tentación de ir anotando los hechos a medida que éstos se desarrollaban. No era poca suerte la mía en ocupar el destino que ocupaba. Era mi asiento una butaca de primera fila en el espectáculo más grandioso de la historia, y me hallaba en situación de presenciar de cerca el desarrollo de los más impresionantes capítulos de la magna tragedia. Sentía la sensación de ser algo así como un cronista destacado por el público en general para registrar los hechos, mas por aquel entonces ni vi claro cómo ni cuándo llegaría a utilizar el material así recogido.

Nada tenía que objetar el general Ike a mi procedimiento de escribir el diario; todo lo que le interesaba era que se llevara un registro minucioso de los sucesos acaecidos, pues si alguna vez se decide a escribir sobre la guerra, tendrá a su disposición todo el archivo del departamento de Guerra en cuanto a las comunicaciones cursadas y recibidas. Pensé que el mero procedimiento mecánico de copiar todas las comunicaciones y correspondencia oficial, no solamente llevaría mucho tiempo, sino que algunas de ellas podrían perderse o ir a parar a los

archivos oficiales. En lo que a mí me toca, pensé que si alguna vez se me ocurriera escribir un libro sobre la guerra, me agradaría sustraerme a la labor de revisar y cotejar miles de documentos. Sugerí que si el general se pusiera a escribir algún día sobre la guerra, una vez finiquitada ésta, claro está, le resultaría muy útil disponer de anotaciones debidamente clasificadas y ordenadas a objeto de poder consultar o verificar cualquier detalle de esos que a uno se le pasan con el tiempo.

Durante nuestros desplazamientos solía llevar mi máquina de escribir y, por fortuna, algo recordaba todavía de estenografía, cosa que había aprendido en mis tiempos de estudiante secundario. Cuando no me era posible escribir a máquina, lo hacía a mano y, en particular, en el curso de los viajes realizados en la fortaleza volante del general. Diariamente trataba de memorizar los hechos del día anterior que a mí se me antojaban interesantes, para anotarlos o dictarlos en la primera oportunidad.

Mis funciones junto al general eran múltiples, y Ike no las fijó nunca en concreto. El general era de opinión que un buen oficial de Estado Mayor no requiere instrucciones explícitas para resolver un problema dado. A más de mis obligaciones reglamentarias como ayudante, hacía yo un poco de todo, desde atender los detalles concernientes al alojamiento y viajes en automóvil, hasta el de servir de parapolpes y confidente. Con el tiempo, fué mi ocupación primordial entenderme con los periodistas, estudiando los despachos de éstos sobre ciertos aspectos de la guerra para pasarlos luego al general, y a ratos, y siempre que las circunstancias lo autorizaran, proporcionando a los corresponsales informaciones de interés para ellos. A veces dejaba de hacer anotaciones en mi diario hasta por espacio de siete días seguidos, razón por la cual el lector encontrará aquí y allá ciertas lagunas entre una y otra fecha.

El diario original consta de carillas de 8 y 1/2 pulgadas por 11, escritas de un solo lado, mientras reservaba el revés para pegar datos de excepcional interés; las carillas así reunidas fueron luego encuadernadas en diversos tomos, unos en cuero y otros en pasta. Por temor de que nuestro puesto de comando fuera alcanzado por bombas de avión, imprimí dos micro-películas de cada tomo y, hasta donde era posible, los originales y sus respectivas copias las guardaba en sitios distintos.

Regresé de Europa con el general Eisenhower el 18 de junio de 1945. En aquella noche no estaba decidido del todo a escribir un libro. Me enteré de que ciertos corresponsales de guerra que habían retornado a la patria hicieron saber a sus respectivos periódicos y agencias noticiosas que yo poseía un voluminoso diario. Colegí que la

versión tenía su origen en que dichos corresponsales habían acudido a mí más de una vez en procura de datos que necesitaban para sus respectivas crónicas de guerra. Con frecuencia tenía yo que recurrir a mi diario para dar con el dato solicitado, cosa que parece haber intrigado a los corresponsales. Me decidí, pues, compilar un libro con las anotaciones de aquel diario.

Ningún reparo puso el general Ike a que yo escribiera acerca de cuanto había visto y oído, ni sobre el fruto de mis observaciones personales. Le dije que extraería de mi diario aquellos detalles de orden personal o de interés general, dejando a cargo suyo y de otros la tarea de escribir sobre la táctica y estrategia de la guerra, siempre y cuando lo tuvieran a bien. Pero a poco de regresar de Europa me apercibí que no siempre resultaba posible separar de las anotaciones de mi diario las referencias de orden técnico-profesional, de suerte que me he visto obligado a incursionar ligeramente en el curso de este libro en las esferas propias del crítico militar.

Durante la guerra, muchos fueron los corresponsales que se me acercaron con el propósito de indagar detalles acerca de los desplazamientos del general Ike, de la vida que hacía éste en el cuartel general y de otras informaciones que sirvieran para definir la personalidad de nuestro Comandante en Jefe. Siempre fué mi norma complacer en lo posible a los periodistas y, con frecuencia, sometían aquéllos sus crónicas a mi consideración antes de darles curso. Siempre que tenía sobre mi mesa una anécdota acerca del general, éste se negaba a otorgarle su vistobueno, alegando que si le favorecía equivaldría a endosar conceptos elogiosos acerca de su persona, y en caso contrario no tenía interés en enterarse del asunto. El general Ike manifestó a los corresponsales que había impartido órdenes a la censura de no interceptar ninguna crónica o anécdota que le fuera desfavorable. Quedaban aquéllos libres de escribir acerca de su persona cuanto les viniera en ganas, siempre que no afectara el secreto de las operaciones. Y a idéntica norma se ha ceñido el general con respecto a mi libro.

Dado que en los últimos nueve meses de la guerra me fué asignada una comisión del servicio en el curso de cuyo desempeño no pasé sino parte del tiempo junto al general Eisenhower, no dispuse en dicho lapso de facilidades para agregar anotaciones a mi diario. Empero, tomé copiosas notas, y con la colaboración del coronel Ernest R. Lee, ayudante militar norteamericano del general, quien siguió registrando comunicaciones oficiales en el diario, y los informes acerca de los desplazamientos de nuestro Comandante en Jefe, redactados por el coronel James F. Gault, oficial de órdenes británico, me fué posible completar luego la documentación que se refiere al período

durante el cual estuve ausente del cuartel general. Por fortuna para mí, me hallé presente al sobrevenir ciertos acontecimientos históricos sobre los cuales recogí abundantes datos.

Andando el tiempo, el diario llegó a un millón de palabras, de las cuales he tenido que escoger las de mayor interés para compilar el presente libro.

En menos de tres meses de labor diaria conseguí extractar del frondoso diario un total de 640.000 palabras, y ya entonces decidí dar a mi proyecto de escribir un libro sobre ello, la denominación en clave de "Operación Doorstop".

En más de una ocasión, y al examinar las páginas del diario, me he encontrado ante un dilema. Algunos de sus párrafos, escritos en medio del ambiente agitado de la guerra, me parecieron de una franqueza demasiado provocativa para ser dados a la publicidad. Y tampoco entraba en mis propósitos fomentar la discordia entre nuestros aliados, pues los aliados constituyen una familia en la cual las discrepancias de opinión se resuelven, las más de las veces, hablando con toda sinceridad. Por otro lado, eran mis deseos informar al lector de la verdad y hacia dicho propósito he encaminado mis esfuerzos.

He omitido muchos detalles referentes a jiras de inspección, lista semanal de bajas, hechos y sucedidos de mera rutina oficial y redundancias innecesarias con respecto a la labor diaria. A ratos me he visto obligado a resumir ciertas referencias que resultarían demasiado extensas o de excesivo orden técnico para un profano. Dado que muchas de las informaciones contenidas en el diario provenían de conferencias íntimas y confidenciales, donde hacía yo el papel de espectador o de ayudante del anfitrión, he tratado de comportarme como un cumplido caballero al tachar cosas que hubieran podido resultar muy interesantes, pero que no fueron dichas con ánimo de ser conocidas por el público en general. Me figuro que todo aquel que tiene la costumbre de escribir un diario con miras de que éste sea dado a la publicidad algún día, experimenta una comprensible tentación de aparecer como previendo los acontecimientos y de aparecer como un oráculo. Procuré resistir a dicha tentación. Ya se apercibirá el lector de que no he tratado de asumir el papel de profeta.

Tuve la buena suerte de contar con la colaboración de ciertos militares que se dignaron revisar el original. El coronel V. E. Scott-Bailey, consejero militar del Servicio Británico de Informaciones, agregado a la embajada de su país y ex jefe de la censura aliada en el Mediterráneo, ha tenido a bien leer el original de este libro desde el punto de vista británico. Y desde el punto de vista británico, a partir de la operación "OVERLORD", ha sido revisado por el mayor Duncan

Emrich, cronista oficial de los ejércitos norteamericanos allende los mares. El teniente coronel Frank Monaghan, jefe del departamento de noticias para el público en el departamento de Guerra y ex catedrático de Historia en la Universidad de Yale, ha revisado asimismo el original con el propósito de agregar el resumen que al cabo de cada mes figura en la obra.

Me resulta muy grato que el departamento de Publicidad de las Fuerzas Armadas haya aceptado la propuesta de Simon y Schuster —aparte de la mía propia— para distribuir gratuitamente entre nuestras tropas de allende los mares el presente libro antes de que el mismo sea dado a publicidad en los Estados Unidos. Mucho me complace esa resolución, pues en los que fueron teatros de operaciones aún quedan miles de jefes, oficiales y soldados que sirvieron a las órdenes del general Ike y a quienes mucho ha de interesar saber lo que pasaba en aquella torre de marfil que era el cuartel general.

Por último, no ha sido mi intención proporcionar al lector datos biográficos acerca del general Ike o de los suyos, dado que la tarea ha sido ya emprendida por otros que son especialistas en la materia. Y escritores de fuste, además.

H. C. B.

Enero de 1946.

PRIMERA PARTE

PREPARATIVOS DE LA INVASION

JULIO A NOVIEMBRE DE 1942

★ LA BATALLA EN EL FRENTE SOCIAL

LONDRES, MIERCOLES 8 DE JULIO DE 1942

IKE ME ORDENA QUE LLEVE UN DIARIO. EN MI VIDA HE hecho semejante cosa, de suerte que es algo nuevo para mí. Pero como todo parece nuevo en este mundo, incluso hablar por un dictáfono, más vale que pongamos manos a la obra.

Ike está tratando de mudarse a las afueras de Londres con el propósito de eludir muchos de los compromisos que no sirven sino para causarle fastidios y entorpecer la labor del cuartel general. Entretanto, seguimos operando desde la casa de departamentos sita en 20 Grovesnor Square, dirección que se las trae para un puesto de comando. En los sótanos de la casa funciona una cantina para la infantería de marina y de allí nos llegan las fragancias propias de repollo hervido y zapallitos de Bruselas.

El capitán (Tex) Lee, ayudante de campo del general; la señorita Theg, estenógrafa del mencionado, y yo trabajamos en un despacho pequeñito contiguo al de Ike. Tantas son las personas que van y vienen, y dado que este diario es de carácter personal y confidencial, he resuelto instalar un dictáfono en mi habitación del hotel Dochester. Varias semanas tardó en llegar el aparato que actualmente tenemos en uso en nuestra oficina. Luego, y por avión, llegó de Wáshington el dictáfono destinado al despacho de Ike, y el general ha tenido a

bien cederme el que antes tenía en uso. Jamás se me pasó por la cabeza esto de hacer la guerra por medio de un dictáfono.

Y ahora pongamos las cosas en su punto, recordando cosas pasadas:

Hacia mediados de junio, me hallaba yo cierta noche en las oficinas de la C. B. S. pasando algunos datos a Earl Gammon, sucesor mío como jefe de la filial en Wáshington de la referida agencia de publicidad, pues el 1º del citado mes me había alistado en la marina de guerra. En eso me llamó al teléfono Ruth —mi mujer—, quien cenaba esa noche en compañía de Ike y la esposa de éste en Fort Myer. Ike acababa de llegar del departamento de Guerra atiborrado de novedades. ¡Y qué novedades! El general Marshall acaba de designarle general en jefe de las fuerzas norteamericanas en el frente europeo. Y agregaba Ruth que Ike deseaba que yo fuera con él.

Unos días después me invitó Ike a almorzar con el objeto de fijar detalles. Lo que buscaba era tener junto a sí un amigo leal en quien pudiera confiar plenamente sin temor a adulaciones. Contesté que consideraba un honor el que se hubiera acordado de mí, agregando que aceptaba gustoso el cargo y que no me daría descanso por hacerme digno de él.

Consiguió Ike del almirante King que se asignara a su cuartel general un oficial de reserva de la marina en carácter de ayudante. Empero, mis superiores inmediatos en la división de Comunicaciones de la Marina pensaron al principio que el ejército estaba tratando de ganarse prosélitos entre la gente de mar, y no vieron la cosa con muy buenos ojos.

Llevaba yo muy poco tiempo en aquella dependencia naval. Sea como fuere, los marinos se portaron como perfectos caballeros y, en particular, después que el general Ike visitara a uno de mis jefes, el capitán de navío Joseph Redman, de suerte que oportunamente recibí órdenes de presentarme a Eisenhower en Wáshington. Y es que no existían precedentes de que un oficial de marina pasara a formar parte del Estado Mayor de un jefe militar. Endosando las órdenes recibidas de las autoridades navales, el general Ike ordenó me presentara a él en Londres en una fecha dada. Mientras tanto, quedaría agregado al departamento de Guerra —sección de operaciones del frente europeo— a fin de ir aprendiendo algo de asuntos militares y no fuera tan cabezota en tales disciplinas como un civil cualquiera.

Ike, el capitán Lee y el sargento Michael McKeogh partieron del aerodromo de Bollin en un aparato estratosférico el martes 23 de junio. Como Ike es —o era— el mayor general menos antiguo de cuantos se hallan en Europa, estaba en condiciones de asumir el mando en jefe con una jerarquía apenas superior a la de aquéllos. También los bri-

tánicos comenzaban a preguntarse: ¿Sería el general Eisenhower tan sólo un comandante en jefe interino?

De paso he de anotar que por consejo del capitán Dillon, ayudante personal del secretario Knox, he traído dos cordones de ayudante —tripas de pollo le llaman algunos— con tres vueltas cada uno, correspondiente a las tres estrellas de un teniente general. Cuando el Senado ratifique el ascenso de Ike también habrá ratificado los tres lazos de mis cordones de ayudante, pero ni el general ni yo nos preocupamos por tales menudencias; el mencionado aderezo militar es demasiado vistoso para ser llevado todos los días, y sólo me lo pondré en las ceremonias oficiales y cada vez que sea absolutamente necesario.

Todos me dieron la enhorabuena por la suerte que he tenido en ser designado ayudante del general Eisenhower. Y yo mismo no me quedé atrás en felicitarme a mí mismo. No han faltado las típicas y muy gratas fiestas de despedida, una dada en "El árbol Quemado" y otra en lo del "tío" Jesse Jones. Sospecho que el verdadero móvil de tan enternecedoras fiestas de despedida no eran sino otras tantas excusas para organizar sendas partidas de "poker". La fiesta dada en "El árbol Quemado" y organizada por Steve Eearly degeneró, claro está, en una partida de "poker", correspondiéndome la mala suerte de caer en manos de los conocidos tahures. Perdí hasta donde se permite que pierdan "los pobres", aunque logré resarcirme de mis pérdidas en las otras dos partidas, por más que digan que arrebaté el pozo a Frank Page y dejé a Joe Davies con un palmo de narices al hacerle correr con un "full". Muy simpático estuvo asimismo el tío Jesse; obtuvo el primer premio en su mesa y yo el segundo, pero los dos nos divertimos un rato largo.

Ike ha ordenado que haga yo el viaje en compañía del coronel T. J. (Thomas Jefferson) Davis. Con este señor y el teniente coronel Ralph Pulsifer tomamos el martes a las 6 de la tarde el tren en Wáshington, para abordar el Clipper en el aerodromo La Guardia. T. J. y yo desembarcamos del Clipper en Foynes, Irlanda del Sur. Los dos habíamos traído ropas civiles que usamos durante nuestra estada en el Eire. De allí fuimos en automóvil hasta un aerodromo situado a cuarenta millas de distancia, donde un avión del Comando británico de Ultramar, con todas sus cortinillas corridas, nos condujo hasta Bristol. En dicha ciudad subimos al tren que había de llevarnos al término de nuestro viaje. En la estación de llegada estaban para recibirnos nada menos que personajes tan encumbrados como George Allen y el capitán Ernest Lee.

Ike salía esa noche en jira de inspección, pero quiso vernos antes de partir, de suerte que nos pusimos en viaje en compañía de George.

De ser posible hacer de la guerra un oficio agradable, George sería el hombre indicado. Era como un tónico reconstituyente para Ike. El general Eisenhower hizo saber que me aguardaba en su departamento Nº 408 del hotel Claridge. Una vez allí, me dijo que se alegraba mucho de verme, agregando que no se sentía muy a gusto en aquel lujoso departamento y que pensaba mudarse a otro más modesto. Siguió diciendo que había ordenado a Tex Lee colocara una mesa para mí en la habitación contigua a su despacho, pero como el espacio disponible era muy limitado, tendría que conformarme a trabajar algo apretado.

Ike tenía sus horas contadas y andaba muy preocupado en dar con los medios y modos de lidiar con lo que dimos en llamar "el frente social". El general tenía que hacer frente a un alud de invitaciones para almorzar o cenar y no dispone de un momento libre. Es de los que no gustan hacer la guerra entre plato y plato. Empero, no deseaba ofender a los numerosos ingleses y norteamericanos que se desvivían por colmarle de agasajos. También le tienen preocupado ciertos detalles de la etiqueta social en cuanto a discernir quiénes son los personajes en verdad importantes y cuáles invitaciones son de obligación aceptar y cuáles es posible eludir. Con el tiempo, obtuve los servicios de Ed Murrow —jefe de los servicios informativos de la Radio Columbia en Europa— para que nos asesorara sobre el particular. Mas, por el momento, cortamos por lo sano nuestros problemas sociales —o mejor dicho, los cortó Ike— resolviendo no aceptar ninguna invitación de parte de los civiles y tan sólo aquellas de carácter militar.

Nuestro actual cuartel general fué en un tiempo sede de un organismo norteamericano de observación que teníamos en Londres cuando los Estados Unidos aun no habían entrado en la guerra, y la transición de un puesto de observación a cuartel general de un comando en jefe con responsabilidades efectivas no se ha hecho con la celeridad que fuera de desear. Estableció Ike la semana de siete días de trabajo, conforme a la práctica de nuestro departamento de Guerra, quejándose a menudo de la costumbre que tienen algunos de dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

—Después de todo —solía decir— estamos en guerra, y aquí hemos venido a hacerla y no a andar de banquete en banquete.

Ike había llegado a Londres en la noche del 24 de junio y pasó todo el día siguiente en conferencia con su Estado Mayor, haciendo hincapié en que cada uno de sus departamentos debía cargar con la entera responsabilidad de su actuación y trabajar día y noche por lograr el objetivo fijado, cual era organizar un ejército que estuviese en condiciones de asumir la ofensiva para la primavera del año 1943.

Preocupación primordial del general en jefe era inspirar fe y optimismo en todos los componentes de su Estado Mayor, así como en los mandos subordinados. Negándose a admitir nada que implicara pesimismo o derrotismo, sugirió que quien no se sintiera capaz de vencer los obstáculos existentes pidiera de inmediato su traslado a otro frente. Predicaba el más leal de los compañerismos en las relaciones entre los miembros de su Estado Mayor, ofreciendo dar él mismo el ejemplo, mas no sin advertir que cada subordinado debía esforzarse por resolver por sus propios medios los problemas que se presentaren a su estudio, sin referir la solución al general en jefe.

La labor del Estado Mayor debía caracterizarse por una entera ausencia de estirado formulismo, pues como decía el general: "No estamos aquí para hacer las cosas o escribir sobre ellas con miras a lo que la historia dirá de nosotros, sino con el propósito de ganar esta guerra".

Se informó, además, al Estado Mayor que la conducta a observar en cuanto al teatro de operaciones en Europa era incumbencia exclusiva de este cuartel general. Ningún plan concerniente a la organización o instrucción de las tropas debía sobreponerse al sentido común y a la exigencia de ajustar nuestros medios a las necesidades. El cuartel general de Eisenhower gozaba de completa libertad de acción en punto a los medios de mejor satisfacer nuestros requerimientos, circunstancia que imponía obrar con decisión, sin demoras y sin coartadas.

En el curso de los siguientes días se pasó el general en jefe en constantes conferencias con su Estado Mayor. Uno de los problemas más complicados consistía en organizar el cuartel general de la ETOUSA (Teatro de operaciones europeo del ejército de los Estados Unidos) y los servicios de abastecimientos a cargo del general C. H. Lee.

Me ha dicho Ike que idéntico problema surgió en el curso de la última guerra para seguir siéndolo en la presente. No existe solución perfecta para el referido problema, pero Ike sabía que era Lee uno de los jefes más distinguidos del ejército y hombre dotado de las mejores aptitudes exigidas para un cargo que requiere una dosis tan considerable de tolerante comprensión.

Ya me había anticipado Ike su intención de trasladar el cuartel general a las afueras de Londres y en un sitio donde todos pudiéramos vivir juntos como un cuadro de futbol y pensar nada más que en la guerra a todas horas del día. Despachó al coronel P. B. Rogers, jefe del cuartel general, con la misión de explorar el sitio más apropiado.

Hice mi presentación en el cuartel general en la mañana del día viernes 3 de julio. Acto seguido, almorzamos con Ed Murrow, el general Robert A. McClure y George Allen en el restaurante del hotel

Claridge. Yo me serví unas albóndigas que me parecieron riquísimas. Ed me dijo que eran de carne de caballo, y quiera Dios que sea una broma. Este Ed nos va a resultar un hombre muy útil, pues es amigo íntimo de Winant, Churchill y otros personajes.

Entiendo que el general McClure, agregado militar a nuestra embajada, será designado jefe del G. 2 (Servicio de Informaciones) en el Estado Mayor de Ike. Es hombre que conoce al dedillo ese oficio.

En la noche del viernes cené con Ike y George. El general nos relató una anécdota sobre sí mismo en ocasión de hacer una visita a la mansión solariega de Lord Luis Mountbatten. Luego de un banquete oficial en Londres, salieron Ike, el capitán Lee y Lord Luis rumbo al castillo de este último, situado en cierta región al sur de la capital. El Lord inglés los llevó en uno de sus automóviles que hace tiempo no utilizaba, el coche se descompuso por el camino y no llegaron al castillo hasta las 2 de la mañana. Ike había encargado a su ordenanza que le hiciera un equipaje "liviano". Ya en el castillo se le asignó para pasar la noche una de las alcobas más lujosas y donde de fijo le habrían precedido las figuras más encumbradas del país. Cubría las paredes un empapelado chino que databa de 1760. La mayoría de los criados en edad militar estaba en las filas y se había tenido que recurrir a otros ya retirados del servicio para reemplazar a aquéllos. A Ike le tocó ser atendido por uno de éstos. El viejo criado miraba al huésped con marcada displicencia, la que subió de punto al sacar del valijín del general un traje pijama, una navaja de afeitar, un cepillo de dientes y otros artículos de menor importancia. Habiéndose criado en los campos de Kansas, el general no dejó de observar la actitud marcadamente desdeñosa de aquel criado, y como quien busca rehabilitarse, le entregó una generosa propina al abandonar la mansión a las 6 de la mañana siguiente.

Durante la comida, George no se mostró reacio a hacer un poco de crítica militar. Con Rommel avanzando sobre El Cairo, George veía ya perdido el canal de Suez y la juntura de los dos brazos de la gigantesca tenaza alemana, uno por Rusia y el otro por Turquía. Con eso quedaría clausurado el Mediterráneo, con inmensa ventaja para Hitler. Hecho lo cual, pensaba George que Hitler no tardaría en apoderarse de Irlanda del Sur para descansar sobre sus laureles y anunciar tranquilamente al mundo: "Y ahora... a rendir por el hambre a Inglaterra". Para George todo estaba clarito y sin que faltara una coma. Ha dicho que sólo existen dos oficios en el mundo en los cuales el aficionado lo hace mejor que el profesional. Uno de esos oficios es la guerra y el otro, la prostitución. Todo según George, téngase presente.

Al día siguiente me correspondió redactar un discursillo para que el general Ike tuviera a mano unos puntos de referencia en el banquete que iba a ofrecerle el Wáshington Club. Aceptó Ike mi iniciativa y luego de agregar un par de líneas al texto, constituyó aquel documento nuestra primera información de prensa y referente a un discurso pronunciado en público por el general en jefe. "Lord" Gilbee, el chófer inglés del cuartel general, nos condujo al general, a Lee y a mí hasta la sede del club. Había allí unas 500 personas presentes, entre personal de la Cruz Roja, unas señoronas muy copetudas y una orquesta militar. Hablaron el embajador Winant, presentado por el presidente de la Cruz Roja Norteamericana en Inglaterra, el almirante Harold Stark y Ike. Había resuelto el general no leer su discurso y, no obstante su aparente tranquilidad de ánimo, no dejé de advertir que la cosa le estaba poniendo los nervios de punta. Y así era, en efecto, pues cuando se puso de pie para hablar, las venas del cuello parecían próximas a estallar. Un poco más y quién sabe en qué hubiera terminado todo aquello. Pero el general pronunció su discurso de memoria y sujetándose a los delineamientos generales del texto escrito. La cerrada salva de aplausos con que los presentes acogieron sus palabras fué más bien un tributo a su apostura marcial y actitud beligerante, antes que a los conceptos contenidos en su discurso.

Más tarde me contó Ike que en el curso de la fiesta se le acercó una dama inglesa de edad avanzada para decirle que había perdido a su esposo y a un hijo en la guerra; desde entonces la buena señora vivía entregada al dolor y al abatimiento, hasta que con el discurso del general sintió renacer su fe en la victoria final. Agregó que hacía tiempo venía esperando tales alentadoras palabras de proceder con decisión hasta vencer al enemigo.

También dos jóvenes norteamericanas pertenecientes a la Cruz Roja sintiéronse alentadas por las palabras del general. Su unidad, integrada por sesenta chicas, llevaba un año en Inglaterra y jamás había merecido el honor de recibir la visita de un jefe de alta graduación. Pensaban dichas jóvenes que se las tenía olvidadas, y el general Ike les prometió que él y el general Clark —acantonado en el sur de Inglaterra— harían una visita al hospital. Trataron las chicas de hacer que el general prometiera igualmente su asistencia a un baile que esa noche ofrecían en Salisbury, y Ike, deseoso de infundir aliento a las enfermeras, estuvo a punto de hacerlo. (Eisenhower, por otro lado, no baila sino cuando se ve obligado a ello).

Aquella noche, algo preocupado el general por no haber accedido al pedido de las chicas y temiendo que éstas optaran por regresar a

la patria una vez cumplido el año de servicio voluntario a que se habían comprometido, me encargó por primera vez una misión de carácter militar: hacer una visita a las enfermeras en compañía de George y del capitán Lee. Cuando llegamos a la fiesta, nos percatamos de que lo que allí sobraban eran hombres, pero escaseaban los que fueran norteamericanos. Fuimos atendidos por la plana mayor del hospital, nos divertimos un rato y prolongamos nuestra visita hasta terminar el baile.

Ike había prometido al embajador Winant concurrir a la recepción del 4 de julio ofrecida en honor de los connacionales. Nuestro representante diplomático recibió de 4 a 6 en la residencia donada por John Pierpont Morgan para sede de la embajada, la cual no había sido hasta entonces ocupada por el embajador y fué inaugurada en ocasión de la fiesta patria que se festejaba. No sabía Ike lo que le esperaba: ubicado entre quienes hacían los honores de la casa, se vió obligado a estrechar la mano a 2.630 invitados que desfilaron en columna de a uno. Aunque la presencia del general en la fiesta puede haber tenido su lado bueno, pensamos todos que no era esa la mejor manera de ganar la guerra. Sea como fuere, era la primera vez en tres años que el general Eisenhower asistía a una recepción y acaso la última hasta la terminación de la guerra.

Estaba yo en una de las salas contiguas mientras Ike estrechaba la mano a los invitados cuando el brigadier general Charles L. Bolte llamó por teléfono para avisar que acababan de llegar detalles concernientes a la primera incursión aérea llevada a cabo por máquinas norteamericanas contra los aerodromos enemigos sitos en Holanda. Agregaba el parte que dos de nuestros aviones no habían regresado a sus bases. Al rato se presentó el general Bolte con los documentos en cuestión, los que fueron leídos por Ike en un breve aparte, resolviendo el general dirigirse al cuartel general apenas terminada la recepción para revisar el comunicado de prensa que al efecto había redactado el teniente coronel Harold Hilton, jefe del departamento de Relaciones con el Público. Uno de nuestros aviadores —el capitán Charles C. Kegelman—, alcanzada su máquina por la artillería antiaérea cuando volaba a cincuenta pies de altura y con uno de los motores fuera de acción, logró estabilizar su aparato y acto seguido pasó al ataque contra las baterías enemigas desmontándolas todas. Al punto resolvió Ike otorgar a dicho piloto la Cruz de Servicios Distinguidos y hacerlo público en comunicado de prensa redactado por el teniente coronel Hilton. Alentáronle a adoptar dicha resolución los generales Spaatz y Eaker. A los demás tripulantes de la máquina de Kegelman les fueron conferidas cruces de Vuelo Distinguido.

Jornada de mucho trajín fué la del 4 de julio de 1942, pero Ike se estaba liberando poco a poco de sus innumerables compromisos sociales.

Muy temprano se hizo presente en su despacho Ike el domingo por la mañana, y se puso hecho una furia porque el jefe de Estado Mayor y los jefes de los diversos departamentos no se habían presentado aún para las diez de la mañana. Habiendo estado en Salisbury la noche antes en cumplimiento de una misión especial, Butcher vino cayendo a las 3.30 p. m. Esa noche, Ike y el general Clark, guiados por la experta mano de Gilbee, salieron para Chequers, residencia oficial del primer ministro de Gran Bretaña, invitados para pasar la noche con el señor Churchill.

George y yo fuimos a cenar en la casa de campo de Tony Biddle, sita en Sunningdale. También presentes se hallaban Ed Beattie, de la U. P.; Quentin Reynolds, del *Collier's;* Jack Kelly, del *Pan American;* Helen Kirkpatrick, del *Chicago Daily News;* el señor Winslowe-Brown y su esposa, de Newcastle; y algunos otros invitados. Quentin Reynolds acababa de participar de una incursión aérea realizada sobre territorio de Francia por aparatos medianos de bombardeo y que nada tuvo de muy particular; se lamentaba el periodista de la falta de acción en aquel "raid", deplorando la pérdida de unos cuantos dólares jugados a las cartas en el viaje de regreso.

Por más de que los párrafos iniciales de este diario más se asemejan a una crónica social, la verdad es que el general en jefe se ha puesto a trabajar de verdad.

El jueves 2 de julio, y luego de soportar un asedio de 245 días, ha caído en poder del Eje la ciudad de Sebastopol, último centro de resistencia con que cuentan los rusos en Crimea. Nunca, desde que los alemanes llegaron a las puertas de Moscú, ha estado más comprometida la situación en el frente ruso. El ejército rojo está soportando todo el peso de la batalla. Tanto la prensa norteamericana como la británica están pidiendo a gritos la apertura de un segundo frente.

El presidente Roosevelt y el Estado Mayor Combinado [1] exigen que se preste a los rusos la ayuda necesaria para que puedan continuar en la guerra. Todo el mundo se pregunta hasta dónde podrán resistir los rusos. Mientras cumplía mi período de aprendizaje en el

[1] El Alto Mando norteamericano y el Alto Mando británico constituían el Estado Mayor Combinado, la más alta autoridad militar aliada para la conducción de las operaciones. El Alto Mando británico estaba representado en el Estado Mayor Combinado por sus delegados en Wáshington, por medio de los cuales aquel organismo hacía conocer sus puntos de vista. De tiempo en tiempo, reuníase el Estado Mayor Combinado con la presencia de los

departamento de Guerra, llegue a enterarme de que el Estado Mayor Combinado —organismo que agrupa a los representantes de las fuerzas de tierra, mar y aire de Estados Unidos y Gran Bretaña y fiscaliza la producción bélica— tenía en estudio una operación relámpago a realizarse a través del canal de la Mancha, considerando que de ser posible echar pie en las costas de Francia, se aliviaría en mucho la presión ejercida por los ejércitos alemanes sobre los rusos. Dicha operación en proyecto era conocida por la denominación en clave de SLEDGEHAMMER y tenía como principal objetivo arrojar un salvavidas a un aliado que parecía a punto de desaparecer debajo de las aguas. Pero el objetivo principal que en este teatro de ejecuciones se propone preparar, organizar y ejecutar consiste en una operación de gran envergadura a realizarse en el curso de la primavera o del verano de 1943. Dicha operación de mayores alcances se conoce por el nombre de ROUNDUP y la concentración de efectivos norteamericanos en el Reino Unido lleva la denominación de BOLERO.

Luego de muchas conferencias con los británicos en el curso de sus tres primeras semanas de permanencia en este país, el general Ike ha informado al general Marshall en Wáshington que tanto el Estado Mayor británico como el primer ministro consideran imposible iniciar la operación SLEDGEHAMMER en el curso del año 1942, si es que se da a nuestras tropas invasoras la misión de sostenerse en el terreno conquistado a lo largo de la costa francesa. (No debe olvidarse que los Estados Unidos eran relativamente nuevos en la guerra y, por lo tanto, más propensos a confiar en el azar. Los británicos, en cambio, llevaban tres años de contienda y habían experimentado más de una derrota en tierra. Por lo mismo, bien se comprende que fueran más cautelosos y realistas). La falta de embarcaciones adecuadas para ten-

jefes de Estado Mayor británico y norteamericano y así sucedió en Wáshington, Londres, Casablanca, Quebec y Malta.

En julio de 1942 el Estado Mayor Combinado estaba así constituído:

General de Ejército George C. Marshall General de Ejército Henry H. Arnold *Almirante de la Flota William D. Leahy* Almirante de la Flota Ernest King	ALTO MANDO DE LOS EE. UU.
Almirante de la Flota Sir Dudley Pound General Sir Alan Brooke Mariscal del Aire Sir Charles Portal	ALTO MANDO BRITÁNICO
Mariscal Sir John Dill Almirante Sir Andrew Cunningham * Contralmirante W. R. Patterson Teniente general G. N. Macready Mariscal del Aire Douglas C. S. Evill	DELEGADOS DEL ALTO MANDO BRITÁNICO CON SEDE EN WÁSHINGTON.

* Fué reemplazado luego por Patterson.

tar la invasión (apenas hay para una división) constituye una de las razones en que fundan los británicos su oposición. Asimismo, piensan que desde el punto de vista psicológico, un fracaso sería de consecuencias desastrosas, y aunque se obtuviera un éxito parcial, éste redundaría en perjuicio de la operación ROUNDUP, esto es, la invasión en forma proyectada para el año 1943. En lugar de tratar de echar pie en Francia durante este año, proponen los británicos que se procure engañar al enemigo con una gran concentración de barcos. Igualmente sugieren intensificar las incursiones de los "Commandos" y ampliarlas como medio de no conceder al enemigo un minuto de respiro y mantenerle en situación de constante alerta. Aconsejan también los británicos que se acelere la ofensiva aérea.

El Alto Mando británico abriga el temor de que sus puntos de vista sobre el particular sean mal interpretados por el general Marshall, agregando que ningún jefe, entre todos los que integran el Alto Mando aliado, inspira tanto respeto y confianza como el jefe de Estado Mayor norteamericano.

Los británicos parecen estar en favor de una ofensiva en Africa del Norte para "tirar del rabo a Rommel". A decir verdad, el P. M. ha dicho que el presidente Roosevelt sugirió dicha operación antes de que los Estados Unidos entraran en la guerra. Por su parte, Ike es de opinión que, puesto en el trance de tener que conducir una ofensiva en 1942, preferiría fuera a través del canal de la Mancha en lugar de abrir un nuevo frente en Africa del Norte, el que materialmente de nada serviría para salvar a los rusos de un desastre inminente.

Además, los británicos propician el nombramiento de un comandante supremo lo antes posible, y han expresado con entera franqueza a Ike que el hombre llamado para el cargo sería el general Marshall, aun cuando éste tuviera que dirigir las operaciones desde Wáshington.

Desde Londres se ve muy lejano el teatro de operaciones del Pacífico, a lo menos en cuanto respecta a la prensa británica. Empero, hoy llegaron buenas noticias que han merecido los honores de primera plana en los periódicos: submarinos norteamericanos hundieron cuatro destructores japoneses. Algo es algo.

Ike trabaja hasta muy tarde y no le agrada que el personal del Estado Mayor se retire antes de que lo haya hecho "El viejo". De vuelta en el Dorchester, el lunes por la noche, el general Clark, Ike y yo nos sentamos un rato a conversar hasta que llegara la hora en que ambos debían concurrir a una comida ofrecida por nuestro em-

bajador. Ha expresado Ike que fué jefe de Estado Mayor por un período mayor que ningún militar de su edad y que jamás acostumbraba a abandonar su despacho hasta que lo hiciera su superior inmediato. Nuestro cuartel general —piensa el general— no está demostrando suficiente espíritu de solidaridad.

Mientras Ike cumplía con el embajador, George y yo cenamos en el Claridges y al salir para dirigirnos a un "cine" donde pasaban noticiarios de la guerra, dimos de manos a boca con el doctor Daniel P. O'Brien y Hugh H. Smith, ex miembros de la Fundación Rockefeller en Europa y amigos todos de George. Insistieron en que fuéramos al departamento que ocupaban para saborer unas copitas de Oporto. Así lo hicimos. Para la una de la mañana, tres botellas del celebrado vino habían pasado a mejor vida. Nuestros anfitriones eran de los que están enterados y bien enterados de muchas cosas. El doctor O'Brien dice que se aproxima una nueva era en la historia de la medicina con un producto que beneficiará a la humanidad en grado aun mayor que la sulfanilamida y que servirá para curar enfermedades hasta ahora incurables. Penicilina es el nombre del maravilloso producto, y se lo extrae del moho del pan. Se necesitan cinco hectáreas de moho para reparar el rostro quemado de un aviador. Los médicos saldrán en breve para los Estados Unidos a objeto de tratar con nuestros industriales la fabricación del referido producto en gran escala.

El doctor Smith expresó sus deseos de que el Comando Supremo recaería sobre un militar norteamericano, agregando que el pueblo británico no tiene por el momento mayor confianza en ninguno de sus generales, acaso como consecuencia de lo ocurrido en Tobruk, y aceptaría complacido la designación de un general norteamericano de probada energía. De la misma opinión fué el doctor O'Brien. Les dije que hoy por hoy el asunto no estaba en discusión.

Encontrándome en las habitaciones de Ike, y en tanto éste se vestía para asistir a una comida íntima en el Dorchester, se lamentó de que los generales británicos no tuvieran ayudantes de campo en Londres, y sí solamente cuando están en campaña. Lo cual quiere decir que cuando lo invitan a una reunión donde se hallan presentes personalidades de campanillas, no puede llevarse a su ayudante. Y al general le agradaría que yo le acompañara a fin de poder registrar en mi diario oficial o personal lo que pasa y se conversa en dichas reuniones. Le lleva demasiado tiempo a Ike repetirme luego lo que se ha dicho. Trato de compensar la desventaja leyendo las copias de las comunicaciones que se envían a Wáshington, echando un vistazo a la correspondencia remitida y poniendo en juego mis bien probados instintos de curiosidad.

Mientras regresaba esta tarde de almorzar en Audley Street, vi por vez primera una barrendera municipal limpiando la calle. Uniformada, algo cargada de carnes y de excelente humor, iba la buena señora con una pala recogiendo desperdicios de caballos para echarlos a un recipiente con ruedas y tarareando todo el tiempo una canción.

Con lo dicho cierro el prólogo del diario que en adelante llevaré día por día.

LONDRES, JUEVES 9 DE JULIO DE 1942

El de hoy no ha sido un día muy interesante que digamos. Como viene sucediendo desde hace rato, hoy no han caído bombas sobre Londres, aunque aviones enemigos incursionan con frecuencia y aisladamente sobre el sur y el este de Inglaterra. Bastante trabajo en la oficina hasta muy entrada la tarde, hora en que Ike, el jefe de Estado Mayor general Bolte, el coronel Rogers, y su congénere británico, muy elegante con su boina negra y un bastoncillo en la mano, y dos o tres oficiales más y yo salimos rumbo a Hounslow Barracks, escogido como uno de los sitios en que acaso se instale el cuartel general norteamericano. El lugar está a cuarenta y cinco minutos de automóvil de Grosvenor Square. Teníamos todos grandes esperanzas de que resultaría adecuado.

Al aproximarnos a la localidad observamos caños de desagüe que asomaban por entre los muros de ladrillo y piedra. Recorrimos detenidamente el edificio, devolviendo muchos saludos de ordenanza, pero la parte más nueva había sido construída en 1860 y haría allí demasiado frío para quienes deben trabajar metidos en una oficina. No sería cosa del otro jueves modernizar el edificio si estuviéramos en Estados Unidos, pero la escasez de tonelaje disponible impide importar el material que haría falta para ponerlo en condiciones de ser utilizado. Cuando el general en jefe se asomó a la puerta de uno de los pabellones, varios soldados ingleses en ropas menores que en él se hallaban, se cuadraron en actitud rígida.

Libre de asistir esta noche a ninguna comida de etiqueta, Ike estaba de bastante buen humor como para pasar la velada con George y conmigo jugando al "bridge". Procuró aquél por todos los medios conseguir la persona que faltaba para completar una partida de cuatro. Una linajuda dama, a quien llamó por teléfono rogándole viniera a ser de la partida respondió que lo sentía mucho, pero tenía ya un compromiso para esa noche y agregó: "¡Es de deplorar que el hombre más importante de Inglaterra no pueda dar con una persona para completar una partida de bridge!"

Luego de hacer los honores a una buena mesa, sugirió George que saliéramos a dar un paseo por Piccadilly hasta nuestro hotel y sin otro objeto de que se enterara el general en jefe de la moral que imperaba en el citado barrio londinense. Razón tuvo George al decir que en Piccadilly tendríamos que hacer frente por lo menos a "tres divisiones de formidables chicas en pie de guerra". La primera en acercarse a nosotros, fijó sus ojos en el general, mientras le decía toda melosa:

—¿Qué tal, gordito? ¿Tienes permiso de tu mamá para andar solo por la calle?

Dice Ed Murrow que aquellas chicas son las más valientes en Londres y no despejan la calle ni ante las bombas alemanas de mayor calibre.

Respondiendo a un pedido de los periodistas, el general Ike ha posado hoy ante muchos fotógrafos. El capitán Lee, encargado de los arreglos pertinentes, reservó toda una hora de la mañana para satisfacer a los chasiretes. Primero, llegó un especialista en fotografía en colores llamado Robert Capa, quien vino acompañado de Quentin Reynolds. Se tomó una que dicen irá en la portada de la revista *Collier's*. Al general le tiene sin cuidado que se publiquen o no las fotos ni dónde ni cuándo, pues piensa que cuanto menos se ocupe de él la prensa, mejor que mejor. Muchas fueron las fotos sacadas —a lo menos se pasaron toda una hora en ello—, y debo decir que nadie, fuera de una maestra de doctrina cristiana en una clase de discípulas aprovechadas, hubiera hecho gala de igual paciencia que la demostrada por Ike. Al cabo de una hora de darle al magnesio un centenar de veces, conseguimos al fin despachar a los artistas de la placa, que se marcharon al parecer muy contentos.

El general apoya calurosamente la idea sustentada por una dama británica en el sentido de que los ingleses ofrezcan hospitalidad en sus casas a los soldados norteamericanos. Piensa Ike, a igual que el general Mark Wayne Clark, a quien considera como uno de los jefes norteamericanos más destacados, que si a un soldado norteamericano se le brinda la ocasión de pasar —digamos una semana— en un hogar británico, acaso ayudando en los menesteres de la cocina, cuidando el jardín o dando una mano en los quehaceres domésticos en general, se desarrollaría un espíritu de camaradería y comprensión mayor que en el caso de adoptar nuestros militares una postura displicente. Pocos han de ser los que disientan de ese modo de pensar. Agregaré que almorzando días pasados con el señor Stevenson, presidente de la Cruz Roja, me dijo éste que el proyecto era de realización imposible, pues llevando como llevaba tres años viviendo en Inglaterra, conocía lo di-

fícil que les resulta a los británicos admitir a un extraño en sus casas, dado que es costumbre aquí no invitar a nadie hasta después de dos o tres años de haberlo conocido.

Pero Ike y el general Clark no se dan por vencidos; conocen a los británicos, comprenden a nuestros soldados y afirman que el plan es perfectamente realizable. De modo que si la Cruz Roja no quiere encargarse de la tarea, ya propiciada con entusiasmo por unas catorce mil amas de casa en Inglaterra, es que el señor Stevenson se equivoca de medio a medio.

Deseo dejar bien sentado una frase que he oído al general Ike en más de una ocasión desde que estamos en Inglaterra: "Firmeza de propósito". Británicos y norteamericanos han de saber que con Ike a la cabeza podremos contar con una "firmeza de propósito" en la consecución de los planes de invasión hasta obligar a Hitler a batirse allí donde queremos y obligarle a capitular.

Otra observación: el general Eisenhower ha llegado a estas islas en momentos en que la moral británica está casi por los suelos. Hijos, esposos, padres y hermanos han caído en Tobruk. Cómo han sabido soportar su suerte esas admirables esposas, madres y hermanas, ni ellas mismas lo saben.

★ *EL NUEVO GENERAL DE TRES ESTRELLAS*

LONDRES, VIERNES 10 DE JULIO DE 1942

Esta mañana tomé el desayuno con el capitán Lee en el casino de oficiales. De pronto, y como quien no quiere la cosa, me dijo: "Dice este periódico que el Senado acaba de confirmar el ascenso de Ike a teniente general".

Cuando llegamos a la oficina, ya se había recibido la noticia oficial del general Marshall sobre el particular.

Siendo el viernes el día de suerte en mi diario, sugerí que Ike jurara de inmediato la nueva jerarquía y vi a T. J. para que tomara a su cargo los detalles de la ceremonia, por más de que el nombrado no asumirá hasta mañana sus funciones de Ayudante General.

George nos invitó a almorzar en el Claridge para festejar el acontecimiento. Presentes el nuevo general de tres estrellas, el general Clark, T. J. Lee, Jack Kelly de la Pan Air y el suscrito. Ike estuvo todo el tiempo de excelente humor.

Para la historia: había dispuesto con el cuerpo de Ingenieros que se tomaran fotografías de la ceremonia del juramento; pero tantas

se sacaron de Ike el martes pasado, que se resolvió no dar al acto ninguna publicidad. Para peor, la mano de Ike, levantada en alto en el momento de jurar su nueva jerarquía, aparece en la foto tapando la tercera estrella de su hombrera.

★ *EJERCICIO DE TROPAS AEROTRANSPORTADAS*

LONDRES, SABADO 11 DE JULIO DE 1942

Me ha pedido Ike que junto con el general Clark le acompañáramos a presenciar un ejercicio de tropas aerotransportadas a realizarse en Silkhill, en las proximidades de Salisbury y a dos horas de automóvil de Londres en dirección al sudoeste. Allá nos trasladamos en el coche del general Clark.

El ejercicio, a realizarse en Silkhill y dirigido por el mayor general F. A. M. Browning, tenía por objeto demostrar la técnica de apoderarse de un aerodromo enemigo. Consistió en varias partes que, en este caso particular, no se sucedieron en el orden en que serían llevadas a cabo en la realidad. Así por ejemplo, la cortina de humo establecida por los aviones a fin de proteger el descenso de los paracaidistas no se produjo sino hacia el final del ejercicio, de suerte a no entorpecer la observación de los cuatrocientos o quinientos espectadores que se hallaban presentes, entre ellos el mariscal Portal y otros altos jefes. Muy interesante resultó el empleo de los planeadores. Llevando a su bordo siete hombres con sus correspondientes equipos cada uno y con dos planeadores para cada avión, dichos aparatos cortaban sus amarras a cierta altura para luego seguir volando una milla a ras del suelo. Los tales aparatos no disponen de frenos, pero los pilotos de las Reales Fuerzas Aéreas demostraron consumada habilidad en pilotearlos. Una vez que el adiestramiento de los tripulantes de planeadores haya progresado lo suficiente, no se precisará ya emplear pilotos de tan acabada técnica. Uno de los planeadores, de envergadura excepcional y capaz de transportar —si no recuerdo mal— dos o tres soldados, aterrizó detrás de una arboleda situada a una milla, más o menos, de los observadores sin que nos fuera posible saber si esa era la misión que llevaba, o no. Los paracaidistas se lanzaron al espacio desde una altura de 600 u 800 pies, llegando todos ellos a tierra con entera felicidad. Hasta palomas mensajeras fueron lanzadas en paracaídas, sin contar motocicletas, piezas de artillería y otros pertrechos. Los "jeeps" iban en los planeadores. Finalizado el ejercicio, pregunté al general Clark si nuestros paracaidistas podrían me-

dirse con estas tropas en cuanto a instrucción, contestándome que no; pero que los nuestros no se iban quedando muy atrás en ello. En los Estados Unidos se están ya produciendo planeadores en creciente escala.

★ *ANECDOTA DE LA REALEZA*

LONDRES, DOMINGO 12 DE JULIO DE 1942

Como en nuestro cuartel general el domingo es igual que un día cualquiera de la semana, desde temprano nos hicimos presentes en nuestras respectivas oficinas. Los cuatro tripulantes del aparato de bombardeo norteamericano que festejaron el 4 de julio incursionando a plena luz del día sobre los aerodromos enemigos sitos en Holanda, han venido a ofrecer sus respetos al general en jefe. En el ínterin, el capitán Kegelman ha sido promovido a mayor, no en virtud de la referida hazaña, sino porque —como dice el interesado— "el ascenso ya estaba en viaje". Llegó George mientras los aviadores esperaban ser recibidos por el general y, con gran satisfacción de su parte, se encontró con que uno de los artilleros de cola —el sargento Cunningham— era oriundo, como el, de Tupelo, Misisipí. Daba gusto conversar con aquellos muchachos tan modestos. Referí a Kegelman lo que se cuenta de su esposa cuando ésta recibió en Oklahoma la noticia de su hazaña y de habérsele conferido la Cruz de Servicios Distinguidos; dicen que todo el comentario de la señora al recibir la buena nueva fué el siguiente: "Dígamelo usted de nuevo para que pueda desmayarme".

Estaba yo en el despacho de Ike en el instante de serle presentados los aviadores. No les pidió el general que le hicieran el relato de la aventura, figurándose que aquellos jóvenes estarían muy cansados. Aprovechando una pausa en la conversación, hice presente a Ike que los aviadores habían observado un depósito naval de municiones y que era su intención volver para hacerlo volar en pedazos. Mientras los aviadores se retiraban por el pasillo, oí que el sargento Cunningham decía: "¿Quién es el tío ese que se metió a decir que volveríamos para hacer volar el depósito de municiones?"

Que yo sepa, Ike ha omitido registrar una anécdota para mí clásica referente al rey y la reina de Inglaterra. Dicho sea de paso, al facilitar a un cronista del *Times* una lista de los compromisos contraídos por Ike para la presente semana, omití la visita oficial que debe hacer el general al rey el día miércoles.

Tantos son los compromisos que Ike tiene que cumplir todos los días, que al regresar por la noche al departamento 314 del hotel Dor-

chester, se siente tan fatigado que vacilo en acosarlo con preguntas, sabiendo de sobra que si no habla es porque no tiene ganas de hacerlo. Considero parte de mis obligaciones no suscitar problemas, en particular en cuanto se refiere a la guerra, en los momentos en que el general jefe se halla entregado al descanso o disfrutando de un merecido esparcimiento. En consecuencia, y en tanto ardía de curiosidad acerca de la proyectada visita a Jorge VI, me guardé muy bien de preguntarle nada al respecto. Pero ayer, y por propia iniciativa, Ike me ha referido ciertos detalles relativos a la conversación de cuarenta y cinco minutos que mantuvo con el rey, a quien tiene por persona muy sencilla y "muy enterada" en punto a los planes de operaciones de los aliados.

Refirió su majestad a Ike cierto incidente que tuvo lugar en el castillo de Windsor, residencia del rey y de la reina así como de su simpática familia. Parece que hace cosa de seis semanas —según lo contó el rey— el soberano y la reina fueron informados por el barón Clive Wigram, encargado de la propiedad real, que dos jefes norteamericanos de alta jerarquía tenían pensado visitar el castillo cierto domingo por la tarde. El castillo estaba entonces cerrado para el público, pero los soberanos consintieron en que, no obstante, se realizara la visita anunciada, prometiendo además no salir de sus habitaciones privadas a fin de no aguarles la fiesta a los turistas norteamericanos. Empero, para cuando llegó el domingo por la tarde, tan hermoso estaba el día que el rey y la reina salieron a sentarse un rato en un rincón del jardín y precisamente en el sitio que el barón Wigram no olvidaba jamás mostrar a los visitantes distinguidos. Mientras se hallaban disfrutando del magnífico sol de la tarde, oyeron los reyes de pronto la voz del barón Wigram que enseñaba a los turistas ciertas flores y plantas raras del jardín. Recordando entonces su promesa de mantenerse recluídos en sus habitaciones, y en el deseo de no interrumpir la visita con su presencia, el rey y la reina se ocultaron al punto detrás de unos setos para luego escabullirse del jardincillo a través de una abertura en la pared y andando a cuatro patas. Tanto al rey como a la reina les hizo mucha gracia todo aquello. Su majestad trajo a cuento el incidente, recalcando que uno de los visitantes norteamericanos era muy alto y el otro de estatura mediana. Ike puso remate y colofón a la anécdota real diciendo que el sujeto muy alto era Mark Clark y el de estatura mediana, él. Ambos habían realizado una visita al castillo en ocasión de hallarse en Inglaterra en cumplimiento de una misión reservada y muchas semanas antes de que Ike fuera designado general en jefe.

★ *EL GENERAL RECIBE A LOS CRONISTAS*

LONDRES, LUNES 13 DE JULIO DE 1942

Acompañé a Ike a una clínica donde le pusieron una inyección contra la neuritis de que padece en un hombro. El tratamiento ha resultado más duro de lo que anticipábamos y, por mi parte, confío en que probará ser eficaz. Siguiendo mis consejos, el general se ha hecho dar masajes por un osteópata y algún progreso se nota en el hombro afectado, aunque no mucho. Ike no desea someterse a un examen clínico completo, como sería el caso si consultara con un médico militar. El profesional que lo atiende actualmente tiene gran fe en el tratamiento que requiere pinchar el hombro con la aguja en varios sitios para inyectar una buena dosis de novocaína en la articulación formada por la cuarta costilla y la columna vertebral.

El general McClure comió con nosotros en el departamento de Ike. En el curso de nuestra conversación, luego de despedirnos de Ike, dijo McClure que no estaba muy seguro de que fuera conveniente trasladar el cuartel general a las afueras de Londres, pues era de suma necesidad mantenerse en permanente contacto con las altas autoridades militares británicas con residencia en la capital inglesa. Agregó que el hecho de emplear la radio sin discriminación como medio para impartir órdenes a barcos y aviones tenía alarmados a los ingleses, temerosos éstos de que los nazis interceptaran las comunicaciones con el fin de sembrar la confusión en nuestras trasmisiones. Por lo visto, a ese medio recurrieron los alemanes para lograr que el barco de guerra "Scharnhorst" burlara la vigilancia escurriéndose por el canal de la Mancha .Mediante sus estaciones de radio captadoras consiguieron sembrar tanta confusión que los británicos se vieron imposibilitados para impedir el paso de dicho barco por el referido canal. Hay noticias de que los alemanes disponen en la costa de Francia de varios aparatos trasmisores especialmente equipados para provocar interferencias.

Muy complacido se encuentra McClure por el cambio observado en el personal de estado mayor después de la llegada de Ike, en cuanto a mejor espíritu de trabajo, pero agrega que mucho queda todavía por hacer, en especial en punto a ejercer un mando efectivo sobre la totalidad de las fuerzas norteamericanas en este teatro de la guerra. (A este respecto, me parece que mucho es lo que lleva hecho Ike, pero puede que me equivoque).

LONDRES, MARTES 14 DE JULIO DE 1942

Los generales Marshall y Eisenhower se han cambiado telegramas con respecto a las posibilidades de llegar a un acuerdo con los británicos sobre las operaciones de carácter ofensivo a desarrollarse en el curso del presente año. El general Ike ha informado a Marshall que sigue insistiendo sobre el punto de vista norteamericano acerca de la absoluta necesidad de impedir que Rusia abandone la lucha y de la imperativa exigencia que pesa sobre británicos y norteamericanos de impedir semejante calamidad. El general en jefe ha explicado a los británicos —a modo de opinión personal— que el derrumbe de Rusia obligaría a los Estados Unidos a pasar a la defensiva en el Atlántico para dedicar la totalidad de sus esfuerzos a operaciones de carácter ofensivo contra el Japón.

A pesar de todo, los británicos se obstinan en su postura conservadora, alegando que una invasión de relativo éxito en 1942, poco o nada influiría sobre el frente ruso, en tanto que un descalabro provocado por una intentona a destiempo repercutiría con efectos desastrosos sobre nuestros aliados. Sin embargo, el general en jefe ha tenido cuidado de agregar —en su conferencia telegráfica con el general Marshall— que dicha opinión no es unánime entre los británicos, pero sí cuenta con el asentimiento de la mayoría y es compartida por el primer ministro.

Agregó el general Ike que de un tiempo a esta parte se ha estado considerando muy seriamente la posibilidad de interrumpir los abastecimientos por Murmansk y que si llegara a pasar tal cosa, los británicos acaso se avengan a aceptar como ineludible la iniciación de una ofensiva en el curso del año 1942. No se cansa el general en jefe de instar que, cualquiera sean las decisiones a que se arribe, es de absoluta necesidad no descuidar un solo momento los esfuerzos destinados a instruir y concentrar el mayor número posible de nuestros efectivos con miras a que éstos estén listos para entrar en acción en cualquier momento.

Ha llegado a mi conocimiento lo expresado por uno de los oficiales de nuestro departamento de Relaciones con el Público con referencia a las fotos obtenidas por la gente de prensa, y según cuyo contenido los periodistas y otros tienen la impresión de que está prohibido publicar fotografías o mencionar en el curso de trasmisiones por radiotelefonía los nombres de ningún jefe u oficial norteamericano actualmente en las Islas Británicas, fuera de aquellas relativas a los generales Eisenhower o Spaatz. Revisando los archivos, me enteré de que

la censura había dictado una directiva a ese respecto antes de la llegada de Ike a Inglaterra, prohibiendo se mencionara el nombre de ningún jefe con jerarquía superior a la de mayor, a objeto de impedir que el enemigo identificara a las unidades por los nombres de sus respectivos comandantes. Sea como fuere, tal medida en nada favorece a Ike, pues el suyo y el del general Spaatz son los únicos nombres que pueden ser mencionados en crónicas, despachos y noticiarios cinematográficos. Tenía yo sumo interés en rectificar dicha línea de conducta.

Ike ha convocado una conferencia de prensa, o "una conferencia con la prensa", como la llama él, para esta tarde a las 4. Ha salido muy bien. Ray Daniell, jefe de la agencia que el "New York Times" tiene en Londres y presidente de la Asociación de corresponsales norteamericanos en Inglaterra, presentó un memorándum conteniendo protestas contra los funcionarios de la censura, en nombre de la comisión directiva de la expresada asociación. Entre otras cosas, se acusaba a los oficiales de nuestro departamento de Relaciones con el Público de tratar con "desdén" a los periodistas y a las labores desarrolladas por éstos. Claro es que hay varios modos de ver las cosas, pero lo indudable es que algo marcha mal. Ike consideró debidamente la protesta y trató de poner remedio a la fricción hasta donde está a su alcance hacerlo. Se procederá a aliviar el rigorismo de la censura, de suerte a conceder mayor libertad de acción a los periodistas y lograr un mayor entendimiento, siempre que ello no incida sobre el secreto de las operaciones militares.

Luego de retirarse los venticinco o treinta periodistas presentes, Ike vió al jefe de estado mayor para que se reforzara el personal de la censura, hoy a cargo de dos funcionarios que deben turnarse actualmente durante las veinticuatro horas del día. A renglón seguido llamó al señor Daniell al teléfono para pedirle que, en su carácter de presidente de la Asociación de corresponsales, mandara redactar por unos cuantos de los asociados un plan de acción a que debería someterse la censura, cuyo plan lo estudiaría el general con el debido interés. Agregó Ike que si el plan mereciera su aprobación, su mayor interés residiría en entenderse con la gente de prensa y del cine en los términos más cordiales posibles y dentro de la más absoluta franqueza y confianza recíprocas. Terminó diciendo que sólo una vez en su vida había sido defraudado por un periodista, a pesar de haber tratado con los del oficio por espacio de muchos años. Como era de esperar, las palabras del general causaron muy buena impresión.

También Ike ha permitido la circulación de una crónica en el curso de la cual se cita a cinco altos jefes subordinados que actúan

en este teatro de la guerra, concediendo la autorización de mencionar sus nombres en crónicas sucesivas. Esa ha sido una manera de demostrar que quien manda aquí es el general Eisenhower. Después de todo —ha dicho a los periodistas— es su cabeza la que se juega en las presentes circunstancias y son sus planes los que han de triunfar o fracasar. Agregó que no se omitirán esfuerzos para satisfacer en lo posible los requerimientos de la prensa. Me pidió que estudiara por mi parte el problema planteado de modo de poder asesorarle cuando los periodistas presenten su plan de acción. Por lo que he visto en cuanto a los puntos que calza Ike para lidiar con la gente de prensa, dudo que requiera ningún asesor en la materia. Con él, basta y sobra.

De paso, el general ha hecho saber a los periodistas (con libertad de publicación, si lo creyeran interesante) lo que hay sobre la invitación de unas catorce o quince mil amas de casa británicas para que los soldados norteamericanos sean sus huéspedes cuando se hallen en uso de licencia. Agregó Ike que acaso difundiendo y comentando con habilidad dicha noticia se logre contrarrestar la propaganda del Eje en el sentido de que el personal de aviación británico y norteamericano no se lleva bien y que las tropas de ambas nacionalidades no se tratan con la debida cordialidad. Invocó luego el patriotismo de los periodistas, pidiéndoles que redactaran crónicas eficaces, y siempre en tono agresivo, jamás en la defensiva. Preguntaron los corresponsales si les sería permitido hacer una visita a los acantonamientos de las tropas de color. Contestó el general que no veía razón para negarles la autorización correspondiente, prometiéndoles disponer lo necesario al efecto. A modo de epílogo, les dijo que en cuanto a las tropas negras no haría absolutamente ningún distingo en el trato, pero que de ser posible se facilitaría su agrupamiento en unidades especiales. Negros y blancos tendrán por igual de lo mejor.

Ed Murrow, presente en la conferencia, me dijo luego que Ike había impresionado muy favorablemente a los periodistas, agregando que él (Ed) fué uno de los que colaboraron en la redacción del memorándum de protesta. Terminó invitándome a almorzar el miércoles, pues dice que le sobran algunos pesos de los buenos.

LONDRES, MIERCOLES 15 DE JULIO DE 1942

Almuerzo en el hotel Connaught con Ed Murrow, Bob Trout y Charles Collingwood, todos ex camaradas en la C. B. S. A. A Bob lo conozco desde que se inició en el periodismo. Mucho hablamos sobre temas propios de la radio, tratándose de gente relacionada con ese

género de actividades y en las cuales estaría yo metido hasta hoy de haberme quedado del otro lado del charco. Trataron de sonsacarme a fuerza de preguntas capciosas la posible fecha del establecimiento del segundo frente y si habría tal segundo frente en el curso del año actual. Así por ejemplo, Bob no sabía si hacer planes para permanecer en Londres o prepararse para regresar a la patria. Mis respuestas no fueron todas necesariamente evasivas ni tampoco comprometedoras, pero sí señalé a Bob que algún día este teatro de operaciones serviría de escenario a acontecimientos decisivos. Les recordé que la señora de Churchill había dicho hace unos días que habría un segundo frente. Mucho me temo que mis amigos piensen que han malgastado su dinero invitándome a almorzar.

Es una cosa espantosa esto de tener que trabajar en una habitación rebosante con Lee, que suelta resoplidos como un toro; hay dos máquinas de escribir y no precisamente silenciosas, sin contar los continuos visitantes que no nos dejan un momento en paz. La situación hasta molestia me afecta muy especialmente, pues después de todo, lo que tengo que escribir es de carácter extremadamente confidencial y más de uno habría que —sin ser enemigo— daría este mundo y el otro por enterarse de lo que contienen las cuartillas que hay sobre mi escritorio. Claro es que guardo todos mis papeles en la caja de hierro y sólo saco aquellos que me hacen falta para un fin determinado; jamás abandono la habitación sin cerciorarme antes de que no quede ningún papel comprometedor sobre la mesa.

★ *¿SEGUNDO FRENTE EN 1942?*

LONDRES, JUEVES 16 DE JULIO DE 1942

Día memorable el de hoy. Esta mañana me trasladé a otra habitación, que comparto con el capitán R. C. Booth, ayudante del jefe de Estado Mayor. No hay allí máquinas de escribir, pero sí más tranquilidad y algo también de mayor espacio vital. Asimismo, contamos con varias sillas que ofrecer a las visitas. Y dos ventanas por las que se cuela el aire fresco. (Como no hay cristales para reemplazar a los que han sido rotos por la explosión de las bombas, se cubren las ventanas con sendas cortinas). He renunciado a uso del dictáfono.

El capitán Lee ha venido por la tarde para decirnos que el general ha dejado sin efecto todos los compromisos que tenía para esta semana. No sabe el capitán de qué se trata. Por mi parte, presumo

que el general se dispone a salir en alguna extraordinaria jira de inspección.

No vi a Ike hasta muy avanzada la tarde, cuando me hizo llamar. Consideramos ciertas sugestiones destinadas a mejorar las relaciones entre el cuartel general y el público, inclusive la de separar el departamento de Relaciones con el Público del Servicio de Informaciones, bajo cuya jurisdicción se halla igualmente la censura. En el departamento de Guerra, desde luego, el general Alexander D. Surles, jefe del departamento Central de Relaciones con el Público, se entiende directamente con el secretario de Guerra y no con G. 2 (departamento de Informaciones, incluso la censura). La censura es de acción negativa y la publicidad de acción positiva; la una es de carácter represivo, en tanto la otra es pródiga. Las dos cosas no pueden marchar bien, puestas bajo una jurisdicción común. Ike ha recibido de Daniell una comunicación que me la pasó esta mañana y en la cual dicho periodista se zafa muy hábilmente de la responsabilidad de formular un plan de acción para el funcionamiento de la censura, mas no por eso deja de hacer algunas sugestiones interesantes.

Por primera vez desde que nos hallamos en este país, Ike hizo moción para que abandonáramos la oficina temprano, esto es, a las seis de la tarde. Apenas habíamos tomado asiento en el departamento de Ike cuando el general recibió una comunicación de suma importancia. Resultó ser un cable del general Marshall en el cual éste insistía en la absoluta necesidad de abocarse de inmediato a los estudios preliminares tendientes a establecer un segundo frente en Europa en el curso del presente año. A esto se oponen los ingleses, y ya Ike así lo ha hecho saber a la gente en Wáshington.

Personajes muy importantes han salido de Wáshington esta noche con rumbo a estas islas, entre ellos el general Marshall, el almirante King, Harry Hopkins y otros. Se ve a las claras que vienen con el decidido propósito de convencer a los británicos, y en particular al primer ministro, sobre la conveniencia de no demorar por más tiempo la tentativa de echar pie en el continente europeo como único medio de ayudar a los rusos cuyas fuerzas van replegándose desde hace varios días. Al general Ike le preocupa en demasía la situación rusa, que anoche calificó de "desesperada".

En su despacho, el general Marshall exigía se procediera a reunir de inmediato todos los datos pertinentes a la posibilidad de establecer un segundo frente en el continente europeo, sea en el curso del presente verano o hacia principios del otoño. La fecha a fijarse tiene una importancia fundamental, pues preciso es recordar que existe un canal de la Mancha y que las operaciones de invasión requerirán

tiempo bueno. La estación más propicia para tentar una invasión va de fines de marzo al 15 de septiembre; en lo que resta de año reina tiempo malo y el mar está siempre bastante picado. Además, el P. M. ha prometido avisar a sus consejeros militares con dos meses de anticipación cualquier fecha que llegare a fijarse para una invasión.

Sin pérdida de tiempo, me ordenó Ike que convocara a los jefes principales del alto mando. Con escasos minutos de diferencia, llegaron el general Lee, jefe del servicio de abastecimientos; el coronel Ray Baker, subjefe del departamento de Operaciones, y el general Tooey Spaatz, comandante de las fuerzas aéreas. A las diez llegó el general Clark, procedente de Salisbury.

Expresó Ike que, por extraño que parezca, el establecimiento de un segundo frente en Europa depende en gran parte de los británicos, quienes hasta ahora se han mostrado adversarios de tentarla en el curso del presente año, mientras los norteamericanos están por la afirmativa. Una ofensiva en Africa del Norte con el propósito de atacar la retaguardia depende, por otro lado, de los efectivos norteamericanos que sea posible transportar desde los Estados Unidos, empleando para ello un tonelaje costoso y cada vez más escaso; empero, es el primer ministro, y no los norteamericanos, quien se empeña en llevar a cabo dicha operación.

Se considera que el establecimiento de un segundo frente en Europa serviría de gran alivio para los rusos, por poco que obligue a los alemanes a retirar del frente oriental algunas tropas y unidades de aviación. Y aun dando por descontado que se estableciera el segundo frente en los próximos tres o cuatro meses, ¿no resultaría demasiado tarde para acudir en ayuda de los acosados rusos? Se cree que Alemania cuenta en Francia con suficientes tropas para rechazar cualquier intento de invasión por parte de norteamericanos y británicos, sea que se lleve a cabo la operación de inmediato o en un futuro cercano. Todos los presentes coincidieron en que era sumamente dudoso que una acción de nuestra parte redundara eficazmente en beneficio de los rusos; pero todos asimismo convinieron en que era absolutamente necesario hacer algo. Por otro lado, se hace difícil prestar ayuda a Rusia o apreciar de verdad su situación mientras el "Padrecito Stalin" no dice esta boca es mía y se abstiene de hacernos llegar informaciones precisas.

Hoy he leído en periódicos norteamericanos tres editoriales reclamando el establecimiento de un segundo frente. A juzgar por lo que he oído esta noche, los autores de dichos editoriales y otros, con excepción de aquellos que están en posesión de los hechos concretos,

ignoran en absoluto lo que costaría —acaso sin ningún resultado práctico— proceder de inmediato al establecimiento del debatido frente.

En el caso de que Alemania logre aniquilar a los ejércitos rusos y echar pie en los ricos yacimientos petrolíferos, ¿concentrarán los Estados Unidos la totalidad de sus esfuerzos sobre el Japón, desentendiéndose del teatro de guerra europeo por el momento? Cuánto duraría ese momento es difícil precisar. Con el Japón y Alemania en posesión de los vastos recursos de Birmania, las Indias Holandesas Orientales y la península de Malaya, dejaría de existir el Imperio Británico tal como hoy lo conocemos, y los Estados Unidos se encontrarían forzados a adoptar una defensiva estratégica para seguir luchando solos o poco menos. Se tienen ya estudiados los planes concernientes al traslado del gobierno británico al Canadá, en caso necesario. De las ideas que se cambien en el curso de los próximos días puede depender el porvenir del mundo.

LONDRES, VIERNES 17 DE JULIO DE 1942

A las 11.30 de esta mañana me llamó Ike a su despacho, donde celebraba una conferencia con los generales Clark y Lee, a más de otros oficiales de estado mayor. Me hizo entrega de una comunicación que acababa de recibirse; era para avisar que Stephen Early integraba la comitiva de los que acababan de salir de Wáshington. ¡Vaya sorpresa! Al punto solicité y obtuve autorización para esperar al viajero en Prestwick (Escocia). Steve es un viejo amigo mío y lo conozco desde mucho antes de ser nombrado secretario de prensa del presidente Roosevelt, en los tiempos en que trabajaba para los noticiarios de la Paramount y de la C. B. S.

Para las 5.20 p.m. estaba fijada la llegada del avión que conducía los personajes de Wáshington. Tuvimos tiempo de tomar el té, que nos supo a gloria, dado que habíamos perdido el almuerzo. Hablando de tomar el té, el capitán de fragata Thomson trajo a colación una anécdota referente al último viaje que el primer ministro hizo a Wáshington. Algunos de los de su séquito se pusieron a considerar sobre si sería más conveniente almorzar o contentarse con una taza de té antes de llegar a destino. Se consultó sobre el particular al primer ministro, quien resolvió el problema diciendo que, a su juicio, lo que convenía tomar era un buen trago de whisky.

A las 5 y 19 minutos aterrizó la fortaleza volante con los viajeros, entre los que se contaban el general Marshall, el almirante King, Ha-

rry Hopkins, Steve, el brigadier general Charles P. Gross, el de igual grado B. D. Smith, el coronel Hoyt Vandenberg, el capitán de fragata Ruthven Libbey, el mayor Franck McCarthy y el capitán J. R. Fulton, médico de Hopkins.

Teniendo en cuenta el mal tiempo reinante, se decidió que los viajeros no hicieran el resto del viaje hasta Londres en avión, como se tenía pensado. El P. M. había dispuesto que se tuviera listo su tren especial para una contingencia de dicha naturaleza. A las seis de la tarde subimos al tren en la ciudad de Prestwick y el viaje dió ocasión para que todos se pusieran a charlar animadamente. Harry Hopkins, Steve y yo fuimos los últimos en retirarnos a descansar. Harry y Steve se pusieron a jugar a las cartas. Desgraciadamente, aposté por Steve.

Desayunamos en el tren, llegando a la estación Euston de Londres, donde esperaban a los viajeros el general Eisenhower, el embajador y altos jefes militares y navales británicos.

Steve y yo cenamos en el departamento del general en jefe en compañía de Ike y de Clark; la conversación fué, a la vez, cordial e interesante. Desde el jueves, Ike ha estado ocupado día y noche en reunir datos para el general Marshall y, más de una vez, se ha puesto en contacto con Marshall, King y los demás personajes llegados hoy. Preparan los argumentos que presentarán a los británicos abogando por la apertura del segundo frente durante el curso del año actual. Harry Hopkins se ha marchado a pasar el fin de semana en Chequers.

★ *IKE ACONSEJA LA APERTURA DEL SEGUNDO FRENTE EN 1942*

LONDRES, DOMINGO 19 DE JULIO DE 1942

Ike no se ha dado un minuto de descanso en todo el día. Ni ha dado respiro a dos dactilógrafas en la preparación de una propuesta que presentarán a los británicos el general Marshall y el almirante King.

Ike, Clark y yo almorzamos con Steve en el hotel Claridge. Steve simpatiza tanto con el general en jefe como con Ike. Dicho sea de paso, el P. M. ha puesto el mote de "águila americana" al espigado y alto Clark. Ignoro el que le ha puesto a Ike.

Steve me contó después del almuerzo que el P. M. se había puesto hecho una furia porque Harry Hopkins no cumplió con las normas

protocolares de hacer primeramente una visita al primer ministro antes de reunirse en conferencias preliminares con ciertos miembros del estado mayor británico. Recorriendo a grandes zancadas su despacho en Chequers, el P. M. habría dicho con expresiones nada morigeradas que él era el primer personaje a quien correspondía hacer una visita al llegar a Inglaterra, que con él y no con otro tenían que entenderse los norteamericanos y que, después de todo, los estados mayores británicos del ejército y de la marina le estaban subordinados. Para reforzar su modo de pensar se puso a leer unas páginas de la ordenanza militar británica y —a estar por Steve— iba arrancando las páginas y arrojándolas al suelo a medida que las leía.

Ha dicho el P. M. que las cosas debieron organizarse de modo que fuera él quien recibiera personalmente en la estación a los delegados norteamericanos. Sea como fuera, parece que la tormenta no ha hecho mella en Harry, hombre tan acostumbrado a dar como a recibir coscorrones. Para él, la presente conferencia no es sino continuación de la celebrada en Wáshington. Según ha trascendido, Harry y el P. M. tuvieron su animado cambio de palabras, pero la verdad es que son buenos amigos y se respetan el uno al otro. Parece que el P. M. no tiene empacho en decirle a cualquiera lo que piensa.

Una vez que Ike hubo finalizado la propuesta que pondrá en manos de Marshall y de King a fin de que éstos la presenten a consideración de los británicos, aguardamos instrucciones en el departamento del general en jefe. Al cabo de poco tiempo se presentó un oficial con la propuesta ligeramente modificada por Marshall y con una nota de éste para Ike en la que solicitaba del general en jefe revisara las modificaciones introducidas y corrigiera lo que había que corregir en la redacción. Ninguna modificación de fondo había hecho Marshall en la propuesta redactada por Ike, fuera de suavizar ciertas expresiones un tanto ásperas del general en jefe. El general Clark se hallaba con nosotros. Ike llamó al aparato a Marshall para decirle que nada tenía que agregar al texto por él aprobado. La propuesta era de abrir el segundo frente en Francia hacia el mes de octubre del presente año con el objeto de acudir en ayuda de los rusos. ¡Momentos muy memorables estamos viviendo!

Casi se me pasa consignar que Ike, Clark y yo escuchamos la trasmisión irradiada por Ed Murrow desde la estación de la B. B. C. entre las 6 y 30 y las 6 y 40 de la tarde. Ed ha descrito a Ike como el típico representante de "la clase media norteamericana". Ike rió entre dientes cuando oyó decir a Ed ante el micrófono: "Lo que no sé es si Eisenhower es o no un buen general".

LONDRES, LUNES 20 DE JULIO DE 1942

Apenas llegado a Londres el sábado por la mañana, el general Marshall sostuvo una conferencia en el hotel Claridge con el almirante King, Ike y otros altos jefes norteamericanos actualmente en ésta. Cambiaron ideas sobre la posibilidad de iniciar una ofensiva en Europa occidental en el curso del presente año, tomando en consideración así los puntos de vista norteamericanos como los ingleses y sobre la base de encontrar el medio mejor de acudir en ayuda de los rusos. Todo lo cual implica, primero, conocer a fondo la verdadera situación del frente ruso y, luego, estudiar las posibilidades acerca del establecimiento del segundo frente. Para el domingo por la mañana, se materializaron las diversas opiniones en favor de un ataque a la península de Cherburgo. El general Marshall tiene que verse hoy con los altos jefes británicos para proponerles que de inmediato se dé comienzo a los preparativos con miras a realizar el ataque en septiembre, si las condiciones se muestran favorables en dicha fecha. El proyecto exige un programa de instrucción acelerada para las tropas y cambios fundamentales en el empleo del tonelaje actualmente disponible. Solamente una resolución terminante en cuanto a las operaciones a realizarse en el curso del presente año servirá para aliviar la atmósfera cargada que se advierte actualmente.

Terminado nuestro trabajo, el general Clark y yo volvimos al departamento del general en jefe. Ike tenía que mantenerse a mano por si llegara un llamado de Marshall, de suerte que Clark y yo nos fuimos a almorzar al casino de oficiales. Luego de la cena, Clark se fué a hacer compañía a Ike y yo me fuí a dar un paseo.

Encontré a un escocés-canadiense que acababa de llegar con permiso de Aldershot y no tenía dónde pasar la noche; se trataba del cabo segundo Dick Lawrence, oriundo de Truro, Nueva Escocia, perteneciente a la sección de ametralladoras de una unidad organizada en Toronto. Llevaba las polleritas propias de las tropas escocesas. Le invité a que durmiera en la otra cama que tengo en mi dormitorio. Era un hombrón y a estar por lo que vi, hacía tiempo que no dormía en lecho tan cómodo. Se tendió cuan largo era y seguía roncando cuando a la mañana siguiente salí para el cuartel general.

Seguimos tratando de encontrar un local apropiado en las afueras de Londres para instalar en él nuestro cuartel general, pero hasta ahora sin mayor éxito.

★ *LOS BARRIOS DEVASTADOS*

LONDRES, MARTES 21 DE JULIO DE 1942

Había pedido yo a T. J. que consiguiera los correspondientes pases para que, juntamente con Steve, pudiéramos visitar los barrios devastados, que por lo general no se muestran a los extraños. En lugar de los pases solicitados, tuvimos la suerte de contar con la compañía de un personaje tan encumbrado como el almirante Sir Edwards Evans, llamado "Evans del Broke", según me enteré después, y con motivo de cierto episodio relacionado con la última guerra. En efecto, durante la primera guerra mundial y en su carácter de jefe de una flotilla integrada por tres destructores, Evans se topó en el canal de la Mancha, en el curso de una noche muy oscura, con varios cruceros alemanes, logrando hundir a todos ellos sin la pérdida de uno solo de sus destructores.

El almirante y la chica que guiaba su automóvil, de nombre Margaret, nos enseñaron durante dos horas las áreas devastadas, con especialidad el barrio de East End y las dársenas situadas en Surrey.

Actuación muy destacada ha tenido el almirante durante las incursiones aéreas del enemigo contra Londres, y tuvo la bondad de suministrarnos datos hasta ahora desconocidos del público. Las bajas ocasionadas en la circunscripción municipal de Londres alcanzaron a 17.000 muertos y 40.000 heridos; 1.300.000 edificios —es decir, ocho de cada diez— resultaron dañados por las bombas. 300.000 casas particulares se hallan en ruinas.

Nos condujo el almirante al sitio en que antes se levantaba la Escuela Morley, donde se dictaban clases por la noche. Cuatrocientos alumnos se encontraban en el edificio cuando fué alcanzado por el impacto directo de una bomba de avión. El agua de las cañerías rotas inundó los sótanos, donde muchos perecieron ahogados. Los vapores que escapaban de la tubería de gas asfixiaron a otros tantos. Margaret participó en las tareas de salvamento, logrando extraer con vida a cuarenta y cinco personas, acto de heroísmo por el cual fué condecorada. Nos dice la muchacha que es ésta la primera vez que vuelve a ver el sitio de la catástrofe. Ya se han limpiado los escombros.

No obstante la presencia inoportuna de Steve, logré trabajar algo. Consulté con el coronel Case, del servicio de informaciones, sobre la respuesta más favorable a dar a la protesta oficial presentada por la Asociación de corresponsales norteamericanos en Londres. Se había redactado una comunicación que estaba a la firma del jefe de estado

mayor, pero como Ike acababa de entenderse personalmente con los periodistas, dije al coronel Case que correspondía al general en jefe enterarse de la referida comunicación y firmarla. Case y el coronel Hinton han redactado un comunicado acerca de las liberalidades concedidas a la prensa, y de acuerdo con lo prometido por Ike en su conferencia con los corresponsales. Dicho comunicado será ampliamente difundido entre los periodistas y demás interesados en este teatro de la guerra. Steve dió un vistazo al comunicado y se mostró muy satisfecho, cosa que mucho nos complace, pues es hombre entendido en la materia. No sabía entonces que Case tuvo que redactar cuatro veces el comunicado antes de que Ike aprobara el texto final.

Steve ha leído el borrador redactado por Ike de una circular que piensa dirigir a sus cinco generales subordinados: Clark, Lee y Spaatz (en Inglaterra), Russel P. Hartle (en Irlanda del Norte) y Charles H. Bonesteel (en Islandia). Algo extensa era la circular y contenía una serie de consideraciones que Ike desea que los comandos subordinados tengan presente. Entre otras cosas, se refiere a la absoluta necesidad de fomentar y facilitar la camaradería entre británicos y norteamericanos, punto sobre el cual no se cansa Ike de martillar.

Al regresar a mi alojamiento en el Dorchester, observé un par de zapatos que no eran los míos junto a la puerta de la habitación. Ya dentro, me encontré con el escocés de la noche anterior durmiendo como un bendito. Cómo hizo para meterse en mi dormitorio es cosa que no me explico. No despertó al entrar yo y seguía durmiendo a las 7 y 30, hora en que salí para la oficina. Por lo visto, le agrada mi hospitalidad y, más todavía, la buena cama. El miércoles recibí de él una esquela de agradecimiento.

★ *NO HABRA SEGUNDO FRENTE EN 1942*

LONDRES, MIERCOLES 22 DE JULIO DE 1942

Muy atareado ha estado Ike dictando una serie de documentos con destino al general Marshall y al almirante King. También ha celebrado una serie de conferencias con los nombrados y con el personal de su estado mayor. Sabiendo que no me era posible estar al tanto de los sucesos en estos días de tanto trajín, el general en jefe se ha dignado dictar asimismo un memorándum para mi uso particular.

Todo el asunto gira en torno a que los británicos siguen oponiéndose a la operación SLEDGEHAMMER, fundados en que de nada serviría para aliviar la situación de los rusos y, por el contrario, nos expondría a experimentar un descalabro táctico, en parte debido a la superioridad numérica de los alemanes y, en parte, a las malas condiciones climáticas. Los norteamericanos tenían la impresión de que los británicos estarían en condiciones de llevar a cabo un ataque contra Cherburgo de aquí a sesenta días, pero resulta ahora que la operación requiere tres y posiblemente cuatro meses de preparativos. Lo cual equivale a tener que postergar la expresada operación hasta mediados de octubre. Y para entonces, ella beneficiará todavía menos a los rusos y habrán empeorado las condiciones del tiempo.

El punto de vista norteamericano, según lo expresado por Ike y el general Clark, se basa en que la situación rusa puede tornarse tan desesperada como para justificar hasta una ofensiva sin éxito y, muy en especial, si se la lleva a cabo sin pérdida de tiempo. Todo el mundo se da cuenta de los riesgos que habrán de afrontarse y nadie deja de percatarse de que tanto el pueblo inglés como el norteamericano están exigiendo a gritos que se haga algo. Sea como fuere, hoy debe llegarse a un acuerdo en la conferencia a celebrarse entre el general Marshall y el almirante King, por los Estados Unidos, y el alto mando británico. Los norteamericanos se comprometen a participar en la operación con dos divisiones, ciertas tropas auxiliares y una división blindada de reserva, todo al mando del general Clark.

Han venido hoy a conferenciar con Ike los señores Archibald MacLeish y Murray Brophy, que se encuentran en Londres. Ambos pertenecieron al personal de la C. B. S. Tienen a su cargo la organización de una filial en Londres de la oficina de informaciones de Guerra que dirige Elmer Davies en los Estados Unidos. Proyectan distribuir folletos de propaganda, así "negros" como "blancos". "Negros" son los impresos distribuídos en Europa por nuestro servicio de informaciones, pero cuya verdadera finalidad es hacerlos aparecer como impresos por los respectivos movimientos de resistencia en los países ocupados por el enemigo; "blancos" son los que se refieren al esfuerzo de guerra de las Naciones Unidas. MacLeish regresará a los Estados Unidos una vez terminada de organizar la filial, dejando ésta a cargo de Brophy, quien también se encargará de las trasmisiones radiotelefónicas destinadas a las tropas norteamericanas actualmente en Inglaterra.

Almorcé con Steve y el doctor Fulton. Me contó Steve confidencialmente que los británicos parecen estar cediendo en cuanto al

establecimiento del segundo frente en lo que resta de este año. Su impresión es que el binomio Marshall-King ha resultado. Para pensar así se basa en ciertas informaciones que logró sonsacar a Harry Hopkins.

A eso de las seis de la tarde, Ike salió para asistir a una reunión del estado mayor combinado, la cual se prolongó hasta las 11, hora en que se pasó a la mesa.

Afirma Steve que el barómetro ha vuelto a bajar y que los británicos se niegan rotundamente a aceptar la propuesta norteamericana de establecer el segundo frente este año, no obstante lo cual han adelantado sus contrapropuestas. En qué consisten dichas contrapropuestas lo he sabido por Ike, pero el cargo que invisto me impide decir más.

Tan importante como el asunto del segundo frente ha sido para mí la llegada de mi baúl. El de Ike continúa perdido por esos mundos de Dios; el personal del servicio de abastecimientos que dirige el general Lee ha estado quemando los hilos con tantos cables como ha remitido y recibido acerca del paradero del equipaje del general en jefe, creyendo por lo visto que Ike no pensará muy bien de la eficacia de dicho servicio si se llega a perder su dichoso baúl. En verdad, no tienen por qué preocuparse más de la cuenta al respecto, pero sí que lo están revolviendo todo.

LONDRES, JUEVES 23 DE JULIO DE 1942

Me he enterado hoy al leer un informe que las llamadas telefónicas registradas en el conmutador de nuestro cuartel general en 20 Grovesnor Square han aumentado de 200 a 6.000 diarias en seis semanas. Veintiún chicas tienen a su cargo la central telefónica y se piensa aumentar su número en cuatro más. El servicio telefónico es uno de los pocos motivos que tenemos para quejarnos.

A la hora del desayuno me vi con Ike y el general Clark. Los británicos han opuesto su veto definitivo al proyecto de establecer el segundo frente en el curso del corriente año, considerando que los riesgos a correr son demasiado serios y en nada contribuiría a aliviar la situación de los rusos.

"No sé por dónde empezar hoy —dijo Ike—, pues me veo de vuelta al 15 de diciembre". Agregó que estaba preocupado, pues las circunstancias actuales tienden a una dispersión todavía mayor de los efectivos aliados, y de las tropas norteamericanas en particular. Tanto él como Clark se muestran muy desilusionados. Piensa Ike que el

miércoles 22 de julio de 1942, bien puede pasar a la historia como el "día más negro", en particular si Rusia cede a los embates nazis que continúan con indeclinable y alarmante vigor.

En este día, Ike terminó de redactar un plan concerniente a los preparativos para entrar en acción, sometiéndolo luego a la consideción del general Marshall. El plan fué aprobado por Marshall y por King, haciendo llegar luego un extracto del mismo al presidente Roosevelt. La idea estratégica del referido plan consiste en evitar que japoneses y alemanes unan sus fuerzas juntando los brazos de su gigantesca tenaza en el Medio Oriente. Rommel está a dos pasos del canal de Suez y los japoneses a las puertas de la India. Si el Medio Oriente llegara a caer en poder del enemigo, éste dispondría de ilimitados recursos en materia prima, especialmente el petróleo de Irán y el Irak, sin contar las riquezas fabulosas de la India. Un desastre semejante prolongaría la guerra por muchos años.

Ike y yo regresamos al hotel a eso de las 7. El general no había almorzado, ocupado como estuvo todo el día y hasta bien entrada la tarde en redactar su informe para Marshall. Steve ha invitado a Ike y a Clark a tomar un "cocktail" con él en el hotel Claridge. Traté de calentar una sopa, pero me encontré con que el calentador eléctrico no marchaba, por haberse quemado un fusible.

Procuré entonces encender el calentador a alcohol. Todo esto pasaba en el dormitorio del general, mientras Ike y Clark conversaban en la salita del primero. Pero el bendito calentador no hizo sino despedir humo y tuve que renunciar a él. Bastante desalentado por mi fracaso como cocinero improvisado, toqué el timbre para pedir que el personal del hotel se encargara de preparar nuestra sopa. En eso llegó el general Smith (Beadle) y hubo que aumentar la ración de sopa deshidratada de modo que alcanzara para cuatro. La susodicha sopa, más unas rebanadas de pan con manteca, constituyó toda nuestra cena, acaso la mejor de cuantas se pueden conseguir en Londres en estos tiempos.

Mientras hacíamos los honores a nuestra modesta comida, llamó el general Marshall para decir que él y el almirante King acababan de trasmitir al presidente un extracto del plan redactado por Ike. En el curso de la cena, dijo Ike que Napoleón escribió que lo más difícil para un general, después de preparar un plan como ROUNDUP —que Ike teme ahora no sea aceptado por los ingleses— era aguardar el desarrollo del plan concebido sin dejarse llevar por la impaciencia ni apartarse del objetivo principal iniciando operaciones sin consecuencia y de menor importancia. Napoleón sabía por experiencia que apartarse del objetivo principal redunda en perjuicio del plan pro-

puesto y afecta considerablemente el normal desarrollo de aquél. Ike piensa que eso puede ocurrir actualmente.

Tanto Beadle como Clark evidenciaron dudas de que ROUNDUP (invasión de Europa en 1943) sea aceptado por los británicos. Terminó diciendo Beadle: "Tenemos que poner en ejecución el plan ROUNDUP aunque tengamos que esperar tres años para ello".

Hoy finaliza un período de siete días con sus noches, que Ike llama de "devastación". Hace justamente una semana que tuvimos noticias de la partida de Wáshington de nuestra delegación. Desde entonces, Ike ha estado trabajando dieciocho horas diarias y, por vez primera, esta noche tiene algunos minutos disponibles y eso para tomar un plato de sopa deshidratada. Mi impresión es que el período devastador no ha llegado aún a su término ni mucho menos.

(Steve me ha contado algo hoy con propósitos de que hiciera una apuesta con él, pero al repetírselo a Ike, hemos resuelto darle largas al asunto. ¡Pero, sí, que se trata de algo grande!)

★ *EL NUEVO PLAN: "TORCH"*

LONDRES, VIERNES 24 DE JULIO DE 1942

Día de bastante trabajo ha sido el de hoy. Apenas si he podido verme con Steve, pues el hombre ha almorzado con el primer ministro y otros personajes.

Una de las empresas de ferrocarril británicas acaba de dejar terminado un coche especial para uso del general Ike. Se le había pedido que fuera a verlo esta tarde, pero como está de conferencia con Marshall y acólitos, y el capitán Lee no puede abandonar su despacho, se comisionó a este "cuerpo de perro"[2] para que inspeccionara el dichoso vagón. Muy bonito es el coche para el general; cuenta con un comedor con capacidad para ocho personas, pero donde pueden sentarse diez, en caso necesario, y que también puede servir como despacho del general en jefe. Tiene además seis camarotes individuales.

El general Clark regresó hoy a su cuartel general, sito en la región sur de Inglaterra, mas antes de emprender viaje se dió un corte de cabellos en una peluquería recomendada por el general Bolte, quien le dijo que el propio rey se servía en dicho establecimiento. A más de cortarse el cabello, Clark se hizo dar un "shampoo" y masaje con un

[2] "Cuerpo de perro" llaman los ingleses a los ayudantes, esto es, algo que está siempre al alcance de un puntapié.

vigorizante. Luego extendió un billete de una libra, esperando cambio, pero el cajero le dijo: "Perdone, señor, pero es una libra con cuatro chelines".

Piensa Clark que pagar $ 4.80 por un corte de cabello pasa un poco de la raya, pero le aseguramos que todavía es poco por el honor que significa frecuentar la misma peluquería que el rey de Inglaterra.

Ike se pasó la mayor parte del día en compañía de Marshall, King y Hopkins. Hay indicios de que llegaremos a un acuerdo con los británicos, si no sobre el establecimiento del segundo frente en 1942, sobre otros asuntos de capital importancia.

Fuí al Claridge para asistir a un aperitivo que ofrecía MacLeish, juntamente con Warburg y Brophy, en honor de Steve y para los norteamericanos de la prensa y la radio. Alguien me dijo de un nuevo nombre para Grosvenor Square: "Eisenhowerplatz". Y nueva designación para las fuerzas aéreas: "Spaatzwaffe".

Más tarde me reuní con Ike en el departamento de éste. Pasamos una noche tranquila, esperando en cualquier momento una llamada de Marshall.

(En realidad, el estado mayor combinado había llegado a una decisión en este día viernes, decisión que sería luego sometida a la consideración de Roosevelt y de Churchill. Consiste en limpiar de enemigos el norte de Africa y dar cuenta de Rommel. La operación proyectada llevará la designación clave de TORCH).

LONDRES, SABADO 25 DE JULIO DE 1942

El general Clark ha invitado a Steve a hacer una visita al cuartel general del II Cuerpo, sito en las proximidades de Salisbury, pidiéndome que llevara yo al interesado hasta allá. Se tenía pensado pasar con Clark toda la tarde y parte de la noche, lo que hubiera resultado de perlas. Pero en eso me llamó Steve al teléfono para decirme que se veía obligado a dejar sin efecto todos sus compromisos, rogándome me trasladara de inmediato al Claridge, donde me daría a conocer los motivos. En dos zancadas recorrí las dos calles que nos separan.

Nuestra delegación emprende viaje de regreso a la patria esta misma noche. Tal era la novedad. Agregó Steve: "Claro que ahora no puedes regresar a tu oficina. Harry y yo ofrecemos hoy un almuerzo y llamaré por teléfono a tu patrón para pedirle que nos acompañe en la mesa. Y esta noche tienes que acompañarme hasta el tren".

Almuerzo en el departamento de Harry; los demás invitados eran la señora Randolph Churchill, la señorita Kathleen Harriman, el pa-

dre de ésta, ministro Harriman, y Ike, quien se trasladó del departamento de Marshall a tomar un bocado. Harry Hopkins se muestra muy contento de regresar tan pronto a los Estados Unidos, pues tiene fijado para el 30 de este mes su enlace con Luisa Macy, que ha de celebrarse en la Casa Blanca. Tanto el primer ministro como la señora de Churchill y los Harriman le han enviado como regalos de boda unos objetos de plata muy preciosos. Ni el almuerzo ni el resto de la tarde transcurrieron sin novedades inquietantes. Harry conversó por teléfono con el presidente, diciéndole éste que aun no había llegado a sus manos el documento redactado por Marshall y King, relativo a la decisión tomada por el estado mayor combinado y que debía ser aprobada por Roosevelt y Churchill. Dado que ya se contaba con la aprobación del primer ministro, faltaba únicamente la del presidente.

Por último, avisó el señor Roosevelt por teléfono que los dichosos papeles habían llegado a Wáshington con toda felicidad, agregando que se proponía convocar de inmediato a sus consejeros, aunque sin decir quiénes serían éstos. De no haber dado el presidente su conformidad, nuestra delegación no hubiera podido partir con destino a los Estados Unidos esta noche. Por fin volvieron a hablar de Wáshington para trasmitir una nueva comunicación, y Harry, que hasta entonces no había hecho sino atender visitas, entrar y salir de la habitación y hacer el anfitrión mientras conducía negociaciones de carácter internacional a través del hilo transoceánico, asomó la cabeza por la puerta de su alcoba para decirnos:

—¡Albricias, muchachos! Regresamos a la patria.

Luego de despedir a Steve en la estación, regresé en automóvil a nuestro alojamiento en compañía de Ike, a eso de la media noche. Una vez en su departamento, me confió el general que el acuerdo a que se había llegado contemplaba la designación de Marshall como jefe supremo de todas las fuerzas británicas y norteamericanas con perspectivas de llevar a cabo una operación en Africa, y que él (Ike) sería el segundo de Marshall o comandante en jefe en algún otro teatro de operaciones. En otros términos, Ike asumirá responsabilidades todavía más amplias que las actuales. Me contó que Marshall le había dicho —mientras tomaba un baño en el Claridge— que cuando se discutía en el seno del estado mayor combinado el asunto referente al comando supremo de todas las fuerzas, el almirante King dijo de pronto:

—El mejor candidato para ese puesto lo tenemos aquí y muy a mano: el general Eisenhower.

Ike no tenía idea de que King lo tuviera en tan alto concepto. Los británicos insistieron en que el comandante en jefe sea un norte-

americano y que la expedición sea encabezada con tropas norteamericanas (aunque también participará un numeroso contingente de tropas británicas), en razón —arguyen— de que en ese caso los franceses presentarán menos resistencia.

Empero, el acuerdo concertado no deja de tener sus complicaciones; puede resultar un cambio radical de los planes actualmente en estudio, y Ike sospecha que hasta puede acabar por impedir el establecimiento del segundo frente en 1943. Sea como fuere, se han impartido órdenes de acelerar los preparativos y la instrucción de las tropas con miras a una invasión del continente europeo. El nuevo plan contempla una ofensiva a realizarse en el norte y oeste de Africa. Tiene por objeto, en parte, envolver al Eje, no solamente con el propósito de salvar de sus garras el Medio Oriente, sino también limpiar de enemigos el norte de Africa e intensificar la presión contra los japoneses en el Pacífico. Todo lo cual implica que las dos naciones más poderosas de habla inglesa se proponen pasar a la acción de inmediato, mientras se aguarda la inevitable preponderancia de nuestra producción bélica. Por otro lado, la defensa de las Islas Británicas es un asunto que no puede ser descartado y retiene su primordial importancia, dado que dichas islas constituyen la base más apropiada desde donde lanzar una ofensiva aérea contra Alemania y una invasión contra el continente europeo. El objetivo final sigue siendo la invasión de Francia, pero las circunstancias imponen su postergación, posiblemente hasta que Alemania evidencie signos de desmoronarse. Mucho, por no decir todo el resultado de la guerra, depende de Rusia.

★ *EXPLICA EL GENERAL EISENHOWER LA ESTRATEGIA PARA EL AÑO 1942*

LONDRES, DOMINGO 26 DE JULIO DE 1942

El general Clark y yo tomamos el desayuno en compañía de Ike, quien ha prometido explicarnos el nuevo acuerdo y sus consiguientes derivaciones. A continuación se transcriben algunos de los puntos principales tocados por el general en su explicación.

El 22 de julio, el alto mando británico y el primer ministro rechazaron la propuesta norteamericana de atacar Cherburgo en el curso del año 1942. Lo cual implica que los aliados nada pueden hacer este año para acudir en ayuda de Rusia y deben contar con la posibilidad de que el frente ruso se derrumbe. Pero el presidente

insiste en que las tropas norteamericanas inicien alguna acción contra los alemanes en 1942, sea donde fuere.

De todo ello se deduce que ROUNDUP —invasión de la Europa occidental— tiene que ser postergada hasta evidenciarse síntomas de descomposición en el dispositivo total de los alemanes. Entretanto, el problema es resolver el empleo de la potencialidad aliada en lo que resta del año 1942. La operación denominada GYMNAST[3] parece más aconsejable que el envío de tropas norteamericanas al Medio Oriente. Se ha resuelto, pues, iniciar de inmediato los preparativos de GYMNAST, ahora llamada TORCH. Los británicos no coinciden con los norteamericanos en que TORCH elimine de por sí a ROUNDUP.

Como consecuencia de los acuerdos concertados, una sola persona tomará a su cargo los preparativos así de TORCH como de ROUNDUP. Dicho comandante en jefe tendrá un segundo, con asiento en Inglaterra, al cual corresponderá eventualmente asumir el comando de TORCH, y el general Marshall quiere que sea el general Eisenhower quien asuma esa responsabilidad. El general Eisenhower sigue siendo comandante de todas las fuerzas americanas estacionadas en Europa y a su cargo corren los preparativos de la invasión al continente europeo a través del canal de la Mancha, incluso posiblemente una ofensiva preliminar contra la península de Cherburgo. También tiene el mando de las tropas aliadas destinadas a la invasión del norte de Africa.

Las operaciones en preparación requieren constituir tres estados mayores por separado, a más del estado mayor del segundo cuerpo, mandado por el general Clark: uno para el actual teatro de guerra europeo, otro para la invasión del norte de Africa y el tercero para la invasión en forma de Europa por el oeste. Los británicos consideran estas bases como definitivas, pero insisten en que debe mantenérselas en secreto. El general Eisenhower espera recibir dentro de una semana las directivas a ese efecto, invistiéndole de la autoridad necesaria para llevar adelante los planes acordados.

★ *INTERMEDIO DIPLOMATICO*

LONDRES, LUNES 27 DE JULIO DE 1942

Pasamos la noche en el cuartel general de Clark, luego que Ike dió cumplimiento a su promesa de visitar el hospital de la Cruz Roja Norteamericana en Salisbury. A las 6 a. m. un policía militar

[3] GYMNAST era la designación en clave para la operación aliada en el norte de Africa, proyectada en la suposición de que los franceses no resistirían. Luego se la cambió por la de TORCH.

hizo levantar a todos los ocupantes del pabellón oficial, rogándoles se dirigeran de inmediato al refugio aéreo, pues aviones enemigos volaban sobre el lugar. Creo que fuí el último en abandonar el dormitorio, pues me tomé primeramente el trabajo de afeitarme y ponerme un cuello duro. En el refugio nos sirvieron café —eso le llaman aquí— y té, pero de aviones nada vimos, aunque sí se oyeron algunos estampidos lejanos.

Llegamos de regreso a Londres a las 10.30. A Ike le esperaba un día de mucho trabajo; lo pasó estudiando una diversidad de problemas y asuntos. Almorzamos en lo de Lady Reading, que manda en jefe el cuerpo de Mujeres Voluntarias. De Lady Reading ha dicho la señora Churchill que es la única mujer británica capacitada para ocupar una cartera en el gabinete. Las mujeres británicas se consideran ofendidas en su orgullo por la disposición emanada de la Cruz Roja Norteamericana y por la cual aquellas de las mismas que prestan servicios en dicha formación deben llevar uniforme norteamericano en lugar del británico que actualmente visten. Las mujeres británicas tienen en gran aprecio su uniforme; con sobrada razón sostienen que han conquistado el derecho de llevarlo por los servicios que prestaron en el curso de los bombardeos aéreos, y eso nadie osará discutirlo.

Es evidente que el clima es muy propicio para que se susciten resentimientos a causa de la postura adoptada por nuestra Cruz Roja, que afecta los muy respetables derechos de las mujeres británicas. En un caso semejante, ¿qué haría una norteamericana? De sobra lo sabemos.

Resolvió Ike reunir a todas las cabezas responsables para pasar revista al problema, exponer sus puntos de vista y propender a un entendimiento que elimine todo posible motivo de rozamientos.

MacLeish y Warburg llegaron al cuartel general para tratar con Ike y el coronel Case —jefe del departamento de informaciones— acerca del mejor procedimiento a adoptar para que la filial de la oficina de Informaciones de Guerra pueda cooperar con las autoridades militares en este teatro de operaciones. Ike les expuso un plan que facilitaría su labor a medida que se vayan alcanzando los objetivos militares fijados, agregando que el coronel Case sería el encargado de coordinar sus actividades con nuestro estado mayor. Se reunirán una vez a la semana. La guerra psicológica es asunto de importancia, aunque sea cosa nueva, y es propósito de Ike plantear los problemas de esa índole a medida que ellos vayan surgiendo sobre el campo de batalla y dejando los detalles a cargo de gente mejor capacitada para entender en los mismos. Empero, expresó con diáfana claridad que la filial en Londres de la oficina de Informaciones de Guerra (y

en ello convinieron MacLeish y Warburg) había de asegurarse que toda su labor marchara en consonancia con la de los británicos, pues resultaría contraproducente decir una cosa al público norteamericano y otra muy distinta al británico. Asimismo, la tarea de propaganda, en este teatro operaciones y desde el punto de vista de la oficina de Informaciones de Guerra, ha de ajustarse a las directivas de la central en Wáshington.

Dejé a Ike en conferencia con el general Ismay. Su labor del día finalizó a las 11. No me extraña, pues, que no le haya despertado la alarma aérea durante la noche ni los disparos de las baterías antiaéreas emplazadas en Hyde Park, en la acera de enfrente.

LONDRES, MARTES 28 DE JULIO DE 1942

Luego del almuerzo en lo de Lady Reading, ayer, Ike me había ordenado me viera con el embajador Winant para pedir a éste convocara a una reunión en su despacho lo antes posible. Luego de cruzar la plaza, ver por algunos instantes al señor Winant y emprender viaje de regreso, no había llegado aún a mi oficina cuando el embajador llamaba por teléfono para decir que la reunión quedaba fijada para las 3 de la tarde del martes. Eso se llama no perder el tiempo. En la reunión de hoy estuvieron presentes el embajador, Brendan Bracken, Stevenson, el general Lee, el coronel Sawbridge, el teniente coronel G. E. Ramey, jefe de los servicios especiales, y yo.

Más de una hora se prolongó la conferencia, pasándose revista a todos los puntos expuestos por Lady Reading y, en particular, a la prohibición de llevar otro uniforme que no fuera el de la Cruz Roja en las salas de esparcimientos y comedores. Se decidió emplear los servicios de todas las instituciones de mujeres de voluntarias que se han organizado en Inglaterra. El asunto del uniforme se resolverá posiblemente haciendo que sobre el uniforme de las mujeres británicas se lleve un brazal con el distintivo de nuestra Cruz Roja.

El acuerdo a que se ha llegado consulta la lógica del caso. Se recurrirá a los servicios de las formaciones británicas de mujeres en los sitios donde la Cruz Roja Norteamericana no se ha organizado todavía, haciendo lo posible para que ambas no actúen al mismo tiempo en un área determinada.

LONDRES, MIERCOLES 29 DE JULIO DE 1942

El general en jefe ha tenido hoy motivo de queja contra su estado mayor. Por una comunicación llegada de Wáshington nos enteramos que el embajador desea organizar un comité encargado de elegir los objetivos para el bombardeo aéreo estratégico; algo desde luego que concierne de lleno a las autoridades militares. Todo había pasado sin el conocimiento de Ike. Con un poco de buena voluntad se arreglaron las cosas, y Ike y el embajador se entienden a maravilla.

Cené con Ike y T. J. Pasamos un rato divertido charlando hasta por los codos. A la cama temprano. Apenas si oí a los aviones enemigos volar sobre la ciudad. Al darme cuenta, me volví del otro lado y continué durmiendo.

LONDRES, JUEVES 30 DE JULIO DE 1942

Ike está esperando que el presidente Roosevelt y el primer ministro presten su aprobación a los planes dispuestos para las operaciones proyectadas. Me ha dicho que debemos ir pensando en adquirir prendas de verano, pues acaso las necesitemos muy pronto para la operación TORCH.

Cenamos en el departamento y ya estamos cansados de contemplar sus cuatro paredes. Luego que el general Clark —que compartía con Ike el departamento— se trasladó a su cuartel general, me pidió Ike que yo tomara su lugar. El departamento consta de tres habitaciones: una salita y dos dormitorios con sus correspondientes cuartos de baño. Nuestras ventanas dan a Hyde Park, y en él podemos retozar la vista siempre que el oscurecimiento no obligue a correr las cortinas.

★ *COMIENZA "TORCH" A PERFILARSE*

LONDRES, VIERNES 31 DE JULIO DE 1942

Sin saberlo yo, Ike había dispuesto que en lo sucesivo, y siempre que se llevaran a cabo reuniones en su despacho, el capitán Lee había de encargarse de que estuviera yo presente a fin de mantenerme informado de los acontecimientos.

Anticipando la pronta aprobación del plan TORCH por parte del presidente y del primer ministro, el general en jefe ha celebrado

una conferencia de media hora con el brigadier general G. M. Stewart, jefe de operaciones del estado mayor británico; el capitán de navío C. E. Lambe, jefe de operaciones del Almirantazgo; el comodoro del aire W. Elliott, jefe de operaciones de las Reales fuerzas aéreas mayor general Dewing; y de nuestro propio estado mayor: el general Spaatz, el coronel Ray Baker, el coronel Howard Craig y el capitán de navío Ralph S. Wentworth, representante de la marina de Guerra de los Estados Unidos. También estuvo presente el suscrito.

Abrió el general en jefe la sesión con una manifestación de orden general, suponiendo que todos los presentes conocían los planes básicos aprobados por el estado mayor combinado (o sea los planes que esperan actualmente el visto bueno de los respectivos gobiernos), agregando que todo cambio de impresiones en las actuales circunstancias quedaba, desde luego, supeditado a las directivas que sobre el particular se recibieran luego de la superioridad. En consecuencia, no se trataba de llegar a ninguna resolución definitiva en el curso de las presentes conferencias de jefes; pero teniendo en cuenta que el factor tiempo cuenta para mucho, el general en jefe deseaba adelantarse en los preparativos. En adelante, todos los esfuerzos se encaminarían a llevar a buen término la fase preparatoria de la operación TORCH.

Dijo además el general en jefe que de las conversaciones mantenidas con el general Marshall deducía que el primer ministro consideraba la ofensiva en Africa del Norte como una operación norteamericana a realizarse en Casablanca o en sus alrededores del litoral oeste del citado continente, conjuntamente con otra acción llevada a cabo por los británicos en el litoral norte, pero precedidas ambas por desembarcos efectuados por tropas de los Estados Unidos a fin de sacar ventaja de ciertos factores de orden psicológico con respecto a los franceses. Descartando en absoluto las posibilidades de otras operaciones que el estado mayor o los altos jefes considerasen oportuno o conveniente iniciar a esta altura de las cosas, todo el mundo ha de tener presente en adelante que el estado mayor combinado ha decidido emprender cuanto antes la ofensiva TORCH.

Habló luego el brigadier general Stewart para decir que el objetivo principal de las operaciones a realizarse en Africa del Norte consistía en apoderarse de Túnez en el término de veintiocho días, plazo que se calculaba necesitarían los alemanes para llevar refuerzos —probablemente desde Francia— al nuevo teatro de operaciones. Calcula el citado general que la operación en proyecto exigirá el empleo de once divisiones y cuarenta escuadrillas de aviación.

El general en jefe llamó la atención de los presentes sobre el hecho de que es propósito del general Marshall y del estado mayor combinado iniciar dos ofensivas simultáneamente: una dirigida contra Casablanca y otra contra los puertos africanos del Mediterráneo. El capitán Lambe, de la marina real, hizo presente que hay carencia de barcos para proveer de escoltas navales a las dos expediciones a un mismo tiempo, circunstancia que obligará a que las operaciones a realizarse contra los puertos del Mediterráneo deberán preceder en dos o tres semanas, a lo menos, a la que se proyecta llevar a cabo contra Casablanca. Para la ofensiva del Mediterráneo será necesario disponer de cuatro portaaviones, ocho cruceros auxiliares y tres acorazados, dando por sentado que serán dos los desembarcos principales a efectuarse, cosa que obligará a la flota de apoyo a dividir sus fuerzas para apoyar a ambos por separado. Dijo el general en jefe que la comunicación enviada con fecha de ayer a Marshall requerirá ser ampliada y explicada en vista de la imposibilidad de proveer de escolta naval a ambas expediciones a la vez.

Sugirió a continuación el general Spaatz que en la operación TORCH se empleara la totalidad de las fuerzas aéreas norteamericanas actualmente estacionadas en las Islas Británicas, anticipando que los aparatos de bombardeo del enemigo hostigarán, sin duda, a las formaciones aliadas en su trayecto por el estrecho de Gibraltar y el mar Mediterráneo. El comodoro del aire W. Elliott manifestó que los británicos no esperan una oposición enemiga en el aire mayor que la experimentada durante la batalla de Inglaterra, en cuyo transcurso las formaciones navales británicas mantuvieron su libertad de tránsito por el canal de la Mancha, no obstante la presencia y actividad de la totalidad de los aviones que los alemanes tenían en territorio francés. Hizo el comodoro del aire hincapié —a igual que el general Dewing— en la absoluta necesidad de establecer bases aéreas escalonadas en Africa a fin de facilitar el desarrollo de las operaciones, a cuyo fin era indispensable apoderarse de Orán. Calcula el comodoro la oposición aérea enemiga en unos 140 aparatos de bombardeo.

El general Eisenhower, deseoso de poner las cosas en claro, preguntó cuáles son —desde el punto de vista británico— los objetivos primordiales a alcanzar con la operación TORCH. El brigadier Stewart y el capitán Lambe cambiaron impresiones al respecto y, finalmente, establecieron como objetivos principales los siguientes: 1) abrir la ruta del Mediterráneo; 2) impedir que las flotas italiana y francesa adquieran suficiente libertad de acción como para constituir una poderosa fuerza naval y concentrarse en Casablanca o en Dakar, lo que obligaría a las marinas de guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña

a trasladar sus bases de operaciones a la desembocadura del río Shannon, en Irlanda del Sur, para poder seguir así prestando protección a los convoyes entre ambos países; 3) distraer efectivos enemigos del frente ruso.

Prosiguió diciendo el general en jefe: "Una vez que nos hayamos apoderado del norte y del oeste de Africa, ¿qué haremos? La moral de nuestras tropas exigirá que emprendamos una nueva operación; no podemos quedarnos dormidos sobre los laureles. ¿Es lícito pensar en una posible invasión de Sicilia?"

Dijo el brigadier Stewart que mejor le parecía a él tentar la invasión de Cerdeña, donde se podrían establecer bases aéreas para llevar incursiones a territorio enemigo hasta el Danubio, al par que poner al alcance de nuestras máquinas todos los objetivos italianos.

Aunque los norteamericanos han fijado para el 1º de octubre la iniciación de las operaciones proyectadas, los británicos desean adelantarla al 10 de septiembre, teniendo en cuenta muy principalmente los períodos favorables de luna llena y otras consideraciones climáticas.

Parece que se ha modificado totalmente el concepto original del plan tal como fuera delineado por Eisenhower y Marshall. A lo que se ve, ahora se trata de una concentración en el Mediterráneo, en lugar de la operación que en términos pintorescos definía el general Eisenhower como "un golpe de puño con la derecha a Casablanca y otro con la izquierda a través del litoral norte de Africa". Los británicos no se cansan de hacer presente que la llave de todo el asunto es Túnez, cuya conquista desbarataría las líneas de comunicaciones de Rommel, haciendo su situación extremadamente difícil, si no insostenible.

Las mayores dificultades a vencer para llevar a cabo la operación proyectada residen en la escasez de barcos de guerra para el apoyo naval y el número insuficiente de barcazas de desembarco, sin contar las mareas del litoral norte africano y el mar casi siempre agitado en dicha época del año, circunstancias que no facilitarían por cierto un desembarco en gran escala.

Cerró el general en jefe la conferencia, manifestando que haría saber al general Marshall las modificaciones impuestas por las circunstancias al plan inicial, a fin de que se hicieran las alteraciones del caso en el plan general.

Se hallan en viaje desde Wáshington ciertos oficiales de nuestro departamento de Operaciones y se ha resuelto no escatimar esfuerzos a fin de vencer todas las dificultades que presenta la realización del plan TORCH. Dichos oficiales tendrán libre acceso a las fuentes de in-

formaciones de que disponen los británicos a fin de consultar y coordinar con los mismos la proyectada operación, pero siempre bajo la directiva del general en jefe. Se ha hablado de la posibilidad de que sea designado el general Marshall comandante supremo, teniendo como segundo a Eisenhower, a los efectos de las operaciones TORCH, SLEDGEHAMMER y ROUNDUP, mientras el segundo de los nombrados sería el comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas en la operación TORCH. El general ha expresado confidencialmente a los británicos que no dejó de sentirse en posición algo delicada hasta que llegaron las órdenes terminantes al respecto, pero sea como fuere, no estaba dispuesto a que sus sentimientos personales influyeran para nada en la consecución de los planes aprobados.

JULIO DE 1942. *La conquista de Egipto ha derivado en una serie de ataques y contraataques, en tanto en Alamein el poderío aéreo parece desempeñar un papel decisivo en ambos bandos. En su tenaz resistencia, los británicos han sufrido grandes pérdidas. Los tanques norteamericanos han entrado en acción por primera vez en Libia. Los aparatos aliados de bombardeo arrojaron bombas sobre Tobruk y Matruk, también bombardeadas por los barcos de la marina real. En Rusia, los nazis en su avance han cruzado el Don, tomando Voroshilovgrad y Rostov, aproximándose a Stalingrado y penetrando en el Cáucaso. Las Reales Fuerzas Aéreas, conjuntamente con un número cada vez más crecido de aparatos norteamericanos, han estado muy activos y sin descanso en el mar del Norte, arrojando sus bombas con buenos resultados contra la navegación alemana así como sobre los puertos. Por su parte, los submarinos enemigos han ocasionado serias pérdidas en los convoyes aliados en la proximidad de la costa atlántica de los Estados Unidos. El rodillo japonés sigue avanzando a lo largo de las vías férreas principales, pero la aviación norteamericana ha cooperado para que las tropas chinas lograran algunas ventajas, atacando a los aviones enemigos. La guarnición japonesa de las islas Aleutianas ha sido reforzada con diez mil hombres. (No sobran, por cierto, las noticias alentadoras. — H. C. B.)*

LONDRES, SABADO 1º DE AGOSTO DE 1942

Pasé una hora en compañía de Paul Manning, de la Newspaper Enterprise Association, quien desea pasar todo un día con el general en jefe a fin de pergeñar una crónica para sus 700 o más periódicos. Ya lo ha hecho con el general Spaatz y tiene comprometidos con idéntico fin a otros altos jefes. Como de costumbre, el general en jefe —tan contrario a la publicidad personal— le ha dado el esquinazo al citado periodista.

A eso de las 5.30 p. m. regresó el general en jefe de una jira de inspección a las bases aéreas y de inmediato se puso a redactar una respuesta a cierto pedido de informes del general Marshall con res-

pecto a TORCH que ha llegado esta mañana. Con la colaboración del coronel Ray W. Barker, escribió un cable de cuatro carillas y media explicando en resumen la situación actual.

Con la llegada del referido pedido de informes, el general ha interrumpido la jira dispuesta por el mando superior de las Reales Fuerzas Aéreas.

El general Marshall solicita informes acerca de varios puntos relacionados con la comunicación del general en jefe referente a la objeción de los británicos en cuanto a la escasez de barcos de guerra para apoyar a las dos expediciones a la vez, una en el Mediterráneo y la otra al litoral oeste de Africa. Pregunta Marshall si el desplazamiento de nuestras cuatro divisiones se podrá hacer a través del estrecho de Gibraltar con la absoluta eliminación de una posible sorpresa. También desea saber las medidas que está dispuesto a sugerir el general en jefe con miras a impedir la interrupción de nuestras comunicaciones por el estrecho como consecuencia de una acción alemana o española. Admitiendo como buenas las dificultades inherentes a un desembarco en la región de Casablanca —tal lo ha manifestado Ike, ¿no sería necesario apoderarse sin tardanza de dicha región con el objeto de establecer en ella una sólida línea de comunicaciones? ¿De qué manera influirán sobre dichas operaciones las condiciones climáticas imperantes en el litoral oeste del continente africano? Seguían otros interrogantes: ¿Se ha calculado todo lo referente a las escoltas navales norteamericanas? ¿Dónde embarcarían las dos divisiones norteamericanas destinadas a llevar a cabo los desembarcos iniciales? ¿Dónde embarcarían luego nuestras otras seis u ocho divisiones y cuántas de éstas serían norteamericanas? ¿Será necesario despachar al Reino Unido barcos transportes mixtos y, en caso afirmativo, en qué número? Además, el plan inicial contemplaba el empleo de siete divisiones, número que se ha elevado ahora a diez o doce. ¿En razón de qué? Todos los interrogatorios que anteceden fueron contestados en el acto hasta donde lo permitía la información a mano en las actuales circunstancias. Pero, claro está, otros requerían un detenido estudio por parte del departamento de Operaciones.

Mientras se redactaba el borrador de la respuesta, recibió Ike un memorándum del estado mayor combinado, por el cual se le designa comandante supremo interino de la operación TORCH. ¡Y vaya carguito el que le echan encima a nuestro general! Lo de "interino" requiere una explicación a fin de que Eisenhower tenga carta blanca en los planes y preparativos, pero sea como fuere, el general se propone seguir adelante, pues parece que lo que cuenta es el tiempo y nada más que el tiempo.

El presidente se obstina en que las fuerzas aliadas inicien la ofensiva *en el curso del presente año,* sea donde fuere. En su despacho, pide Marshall que Ike fije la fecha probable de los desembarcos en Africa. El general tendrá que poner en juego todas sus aptitudes de mando para lograr una perfecta coordinación entre británicos y norteamericanos. Necesita con urgencia buenos colaboradores en el departamento de Operaciones. A este respecto, el coronel Barker ha prestado excelentes servicios, pero el hombre está extenuado de cansancio, pues ha trabajado hasta matarse. Sugiere Ike que el alto mando británico se reúna el próximo domingo a fin de ganar tiempo. Actualmente tiene sobre sí la responsabilidad —aunque no sea más que "interina"— de los preparativos para TORCH, SLEDGEHAMMER (o lo que de ésta queda) y ROUNDUP, relegada ahora a un futuro incierto. Hubiera preferido concentrar todos sus esfuerzos en los preparativos para ROUNDUP, pero Eisenhower es, ante todo, un soldado y como tal, cumple las órdenes. En consecuencia, TORCH parece destinada a ser la primera operación de importancia y con riesgos tremendos, cuyos objetivos principales —desde el punto de vista británico— son reabrir el Mediterráneo con las lógicas ventajas que tal reapertura tendrá para la navegación aliada.

A eso de las ocho y luego de cursar el despacho para el general Marshall, Mickey nos llevó en su automóvil a "cierto lugar" de Inglaterra donde pasar una noche de campo tranquila, pero el general en jefe no pudo conseguir el descanso a que tiene derecho y que tanto necesita. Las tres formidables tareas que pesan sobre sus hombros le impiden volver a dormir después de una noche de sueño normal, y lo normal en él es dormir cinco horas y, a veces, menos.

LONDRES, DOMINGO 2 DE AGOSTO DE 1942

Alguien ha hecho llegar a Ike el *Time* del 27 de julio y el *Wáshington Times-Herald* del 29 del mismo mes. En el *Times-Herald* viene una crónica referente a Scottie titulada: "El Aguila Herida, última de las 19, pide su traslado a la aviación norteamericana". Sigue la crónica:

LONDRES. JULIO 28. (CTPS). Tendido en una cama de cierto hospital de Cambridge y con la columna vertebral fracturada, yace Scottie Cooke, de 33 años de edad y ex libretista de Hollywood, quien —se afirma hoy— ha recibido del general Dwight D. Eisenhower una carta prometiéndole facilitar su traslado de las Reales Fuerzas Aéreas a la aviación norteamericana.

"Mucho me complace que hombres de su temple, valor y capacidad pasen a formar parte del ejército de los Estados Unidos", es lo que ha escrito el general Eisenhower, luego de saber que Cooke deseaba ser trasladado a las fuerzas norteamericanas. "Así que usted sea dado de alta del hospital, preséntese de inmediato a mi despacho sin pérdida de tiempo y yo me encargaré de que le sean allanadas todas las dificultades para colmar sus deseos", agregaba Eisenhower.

Cooke es el único sobreviviente de una partida de 19 norteamericanos que dejaron sus respectivas ocupaciones hace dos años y medio y se costearon de su propio peculio la travesía para incorporarse a las Reales Fuerzas Aéreas de Inglaterra.

En agosto de 1941, el héroe contrajo matrimonio con una joven inglesa y un mes más tarde regresaba de una incursión sobre territorio enemigo muy mal herido, siendo hospitalizado desde entonces hasta la fecha.

Según afirma Cooke, los médicos no pueden garantizar todavía que recobrará del todo la salud, pero el aviador está convencido de que volverá a poder usar sus piernas. "Si me ataran a mi asiento de piloto en algún viejo avión y me mandaran a Alemania, todavía creo poder hacer algo".

Su esposa manifiesta que se ha sentido emocionada por las palabras de Eisenhower y "no ve la hora de entrevistarse con el general".

Lo que antecede me demuestra la imposibilidad de que el general impida que su nombre aparezca en letras de molde cada vez que dice algo de interés para el público. Primero en hacerse eco de la crónica de referencia ha sido Bill Downs, de la U. P., quien ha venido a verme. La agonía de Cooke, tendido en una cama del hospital de Cambridge, ha impresionado profundamente al periodista de marras. Afirma el mismo que una de las más grandes aspiraciones del herido era ser trasladado a las fuerzas aéreas norteamericanas así que fuera dado de alta. Ike consintió en el acto escribir una carta a Cooke prometiéndole ocuparse de su caso, mas no sin antes ordenarme dijera a Bill Downs que se refiriera al asunto sin mencionar el nombre del general, sino atribuyendo la información como procedente del cuartel general. El general en jefe no deseaba se hiciera publicidad en torno de la cuestión y a expensas del desventurado aviador. Así lo hizo Downs, pero cuando cierto periódico londinense se hizo eco de la noticia, un cronista inglés encontró a Cooke, no solamente encantado con ello, sino mostrando a todo el mundo la carta que había recibido del general. De esa manera, la crónica con el nombre de Ike se difundió en toda la prensa inglesa y, a su turno, se hizo eco de ella la C. T. P. S. Mala suerte tiene en esta guerra todo general que desea esquivar la publicidad. Y mala suerte para el ayudante también.

El coronel Al Gruenther, ex jefe de estado mayor del tercer ejército, cuando en dicha unidad prestaba servicios el general Eisenhower, ha llegado esta noche, luego de veintisiete horas de vuelo

desde Wáshington. Gruenther se presentó a Ike en el departamento de éste mientras nosotros cenábamos.

He olvidado mencionar que el 27 de julio ha llegado un ejemplar de la revista *Life,* traído por otro de los pasajeros del avión transoceánico. La fotografía de Ike aparece llenando toda una página y en sitio más discreto, la de su hermano Milton. Enseñé primeramente a Ike la foto de su hermano, lo que le causó mucha gracia. Luego le dije: "Aquí viene la foto de otra persona que tal vez le interese a usted", en tanto le enseñaba la página con su fotografía. Casi se va de espaldas.

★ *VA ADQUIRIENDO FORMAS EL CUADRO ANGLO-NORTEAMERICANO*

LONDRES, LUNES 3 DE AGOSTO DE 1942

El sábado mantuve una prolongada conversación con el mayor general R. H. Dewing, oficial de enlace del alto mando británico cerca del cuartel general de Eisenhower. Sé que Ike siente un profundo respeto por la capacidad e integridad del citado general. Mucho es lo que tenemos que trabajar en común. El hombre está en condiciones de mantenerme al tanto de los acontecimientos a medida que éstos vayan desarrollándose y, por mi parte, acaso pueda serle útil en más de una ocasión. Al corriente como está de la doctrina de guerra sustentada en Wáshington, tengo motivos para creer que nos llevaremos muy bien. Probable es que por sus funciones concurra a ciertas conferencias de los británicos a las cuales no pueda yo asistir y, por otro lado, es posible que pueda entrar en posesión de datos para él desconocidos. Así las cosas, nos mantendremos recíprocamente informados de todo lo que nos interesa conocer.

Dewing mostró deseos de que Ike se entrevistara con el general Willans, jefe del departamento bienestar de las tropas del ejército británico, a fin de hacerle conocer el funcionamiento de dicha organización con respecto a la nuestra y cuyos servicios están a entera disposición de nuestros soldados. Me arreglé para que la entrevista se realizara en el día de hoy con resultados muy satisfactorios.

Doce horas ha trabajado hoy en su despacho el general Eisenhower, comenzando a las 8.45 a. m. con una conferencia con el almirante Stark, el capitán Wentworth, los generales Clark y Dewing y los coroneles Barker y Craig. Otros visitantes del día fueron el mayor general George V. Strong, Lord Luis Mountbatten y Stevenson, de

la Cruz Roja; luego sostuvo otra entrevista con ciertos jefes del departamento de Operaciones, entre ellos, el capitán Lambe, de la marina real; el comodoro del aire Elliott, el coronel Ted Curtis y los generales Clark y Dewing. Atisbando desde un rinconcito, el suscrito.

El portavoz de dichos jefes —capitán Lambe— expuso los planes destinados a poner en ejecución la ofensiva TORCH. Los británicos pondrán a disposición de Ike todos los jefes y oficiales experimentados de los respectivos departamentos de operaciones de las fuerzas armadas. Acaban de organizar un departamento ejecutivo de Operaciones a cuyo cargo exclusivo correrán los preparativos para TORCH. El personal de dicho departamento incluirá varios jefes que han participado en la preparación de los planes de acción de todas las expediciones británicas llevadas a cabo hasta la fecha. Ike les puso en conocimiento que acababa de designar al coronel Gruenther como segundo jefe de su estado mayor para ocuparse de todos los preparativos de TORCH y con la misión de tener al general informado de todos los problemas y novedades referentes a la citada operación en proyecto. Ike me ha encargado diga a Gruenther que lo espera esta noche en su departamento.

Interrumpió Ike al capitán Lambe para preguntarle: "¿Cuándo calcula usted que podremos iniciar la operación ROUNDUP —si es que la iniciamos alguna vez— dado que por el momento hemos de ocuparnos casi exclusivamente en los preparativos de TORCH?" Contestó el aludido que si los rusos se sostienen, si se logra salvar el Medio Oriente y si Turquía se mantiene neutral, o a lo menos sin ponerse activamente del lado del Eje, los alemanes se verán obligados a pasar en Rusia otro invierno. (Demasiados "si", me parece a mí). Dichos factores darán tiempo para decidir en cuanto a ROUNDUP, operación que acaso pueda llevarse a cabo en 1943, aunque más probablemente en 1944. Entretanto se proseguirían los correspondientes preparativos.

—En otros términos —dijo Ike—: ROUNDUP se parece a un avión que marcha con el motor parado. Prosiguió Ike hablando para decir que en vista de desistirse de SLEDGEHAMMER y postergar indefinidamente ROUNDUP, sentíase con la mente más despejada para ocuparse exclusivamente de TORCH. Luego sugirió que el estado mayor de Lord Luis tomara a su cargo los preparativos relativos a ROUNDUP en razón de la experiencia que tiene en la organización de los "Commandos", proporcionando con ello a los demás departamentos de Operaciones mayor libertad de acción para ocuparse de la expedición al norte de Africa.

Gruenther se hizo cargo de sus funciones esta noche en el curso de la entrevista que sostuvo con el general en las habitaciones privadas de

éste. La tarea es nueva para él, pero los indicios son de que sabrá tomar la pelota y llevarla hasta el arco del contrario.

LONDRES, MARTES 4 DE AGOSTO DE 1942

Ike invitó hoy a almorzar en su departamento al general sir Harold R. L. G. Alexander. Conversaron a solas, sin testigos. Alexander ha sido designado jefe de las fuerzas británicas de tierra que operarán en Túnez una vez que se haya logrado echar pie en la costa de Africa. A cargo del general George Patton estarán las operaciones en el litoral oeste, cuyo objetivo es Casablanca. De trascendencia ha sido el almuerzo de hoy, pues considerando que Ike es menos antiguo que Alexander y hasta de jerarquía inferior, sin experiencia de guerra y nombrado comandante en jefe —aunque todavía sin la confirmación por parte del presidente— su situación es muy delicada con respecto al general británico que ha ejercido el mando en Dunquerque y últimamente en Birmania y puede sentirse disminuído al tener que actuar como subordinado de aquél. Me encontraba en el despacho de Ike en compañía del coronel William Sterling —secretario del alto mando británico— cuando regresó nuestro general del almuerzo. Su primer comentario fué: "¡Alexander es un jefe de primer orden! ¡El y no yo debería asumir el mando supremo!"

Esa noche pregunté a Ike cómo pensaba que se llevaría con el general inglés y me respondió: "A las mil maravillas".

Las últimas palabras de Alexander al despedirse de mí fueron: "Va usted por buen camino".

Ike interpreta aquellas palabras como que el general inglés está conforme con todo, fenómeno de muy buenos auspicios.

No obstante no estar aun confirmado en sus funciones de comandante en jefe, ha iniciado Ike la organización de su personal, pero todos cuantos aquí algo saben de la proyectada operación TORCH dan por sentado que Eisenhower será el jefe encargado de llevarla a la práctica. Sea como fuere, Ike no da muestras de vacilación en entregarse a la tarea con alma y vida. Se ha fijado para el ... (¡silencio, por favor!) 7 de octubre la fecha de la invasión al continente africano.

LONDRES, MIERCOLES 5 DE AGOSTO DE 1942

Los británicos han solicitado a Wáshington se despachen diez submarinos norteamericanos y un escampavía para colaborar en las ope-

raciones navales destinadas a cortar las líneas de comunicaciones de Rommel en el Mediterráneo. Sugieren que utilicen Gibraltar como base, argumentando que cualquiera fuera la sensación que provocara la llegada de dichas unidades a Gibraltar, ella se habrá esfumado antes de la iniciación de TORCH, siempre que se proceda a despacharlos sin tardanza. La solicitud ha sido retrasmitida a Ike por el general L. C. Collins, del gabinete de Guerra, acompañada de una nota en la cual el citado jefe recuerda a Eisenhower su promesa de conseguir los submarinos por intermedio de Marshall y pidiéndole "agregara una palabrita", por su parte, al pedido.

★ *ACTIVIDADES DE UN "CUERPO DE PERRO"*

LONDRES, JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1942

Margaret Biddle ha estado ayer a invitarme a un almuerzo en compañía del rey Haakon, el príncipe heredero Olaf y la princesa heredera Marta de Noruega. Me aseguró que se trataría de una comida sin etiqueta, sin protocolos ni formalidades, que se serviría en su departamento. Acepté la invitación y luego me preguntó la nombrada si el general Eisenhower no se dignaría ser uno de los comensales. Se lo propuse a Ike y aunque el general detesta los almuerzos, me dijo que éste se le antojaba iba a resultar interesante, y dado que Margaret Biddle haría los honores de la casa se proponía asistir con mucho gusto. Gente interesante y muy amable resultaron ser los noruegos. Muy democrático y buen conversador el rey, que pica por los setenta de edad. En lugar de seis o siete invitados, como esperábamos, nos encontramos con que había veinte y claro es que el almuerzo se prolongó más de la cuenta, pues tuvimos que ceñirnos al protocolo de que nadie puede retirarse antes de que lo haga el rey. En consecuencia, no nos retiramos hasta las 3.15, aunque muy contentos de haber pasado un rato agradable en tan grata compañía. En el trayecto de regreso al cuartel general, Ike no dejó de quejarse de la pérdida de tiempo que aquello representaba. Me hizo pasar las de Caín.

Los noruegos todos hicieron gala de su absoluta fe en la victoria, no sin mostrarse algo preocupados por el efecto psicológico que tendría en su pueblo el hecho de no haberse abierto aún el segundo frente.

Ya se había retirado Ike a descansar —a una hora relativamente temprana para él— cuando el coronel Gruenther manifestó vivos de-

seos de entrevistarse con el general, pero me negué rotundamente a ello, diciéndole que volviera a la hora del desayuno. Mas mi negativa no satisfizo a Gruenther, quien me instó algo acalorado que despertara al general, diciéndome no olvidara que estábamos en guerra. En guerra estamos ciertamente y seguíamos estando cuando despertó el general en jefe, pero después de todo, un hombre que trabaja de quince a dieciocho horas diarias y cuyas preocupaciones muchas veces no le dejan conciliar el sueño, tiene el derecho de no ser molestado sino en casos de extremada urgencia. No es que me haga el interesante, sino que deseo aliviar en la medida de mis fuerzas la pesada carga que pesa sobre el general.

★ *"EXCLUSIVAMENTE PARA SER LEIDO POR EL GENERAL EISENHOWER"*

LONDRES, VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1942

A la hora del desayuno ya estaba aquí el coronel Gruenther con una comunicación llegada de Wáshington con la noticia de que el tonelaje va escaseando cada vez más, cosa que le preocupa bastante, pues se trata de un factor que ha de influir fatalmente sobre la marcha de los preparativos para TORCH. Parece que los británicos sólo tienen barcos disponibles para el transporte de una división, pues los demás se hallan dedicados al transporte de material de guerra, abastecimientos y tropas de los Estados Unidos a Inglaterra.

Manifestó Gruenther que los británicos muestran indicios de oponerse a la propuesta de nuestro general en jefe en punto a la unidad de mando de las fuerzas navales y aéreas que apoyarán la operación TORCH. Respondió Ike que en tanto sea comandante en jefe —y dando por descontado que será pronto confirmado en dichas funciones— la organización de las fuerzas invasoras se hará *como él quiere*. Gruenther duda de que el 7 de octubre sea una fecha apropiada para iniciar la operación TORCH. Contestó Ike que se había fijado dicha fecha porque convenía establecer de una vez un plazo a fin de que las cosas marcharan con el ritmo deseado. También hizo su aparición durante el desayuno T. J., preocupado con la dificultad que existe de trasmitir mensajes por intermedio de la central de comunicaciones y el deficiente funcionamiento de dicho organismo. El oficial de comunicaciones adscripto al general Bolte —jefe de estado mayor— había remitido a T. J. —ayudante general— un cable a transmitir a Wáshington con urgencia, cable que siguió su curso sólo al

día siguiente. La culpa no es de T. J., pues todo despacho debe pasar por la central de comunicaciones, enviándose una copia al ayudante general a los efectos de ser archivado. En tono airado, J. T. dijo: "Ya me encargaré yo de poner remedio a todo esto".

En el día de hoy —que es viernes, dicho sea de paso— recibió Ike un despacho "exclusivamente para ser leído por el general Eisenhower". Era del general Marshall y por él se informaba al general Einsenhower que quedaba confirmado en sus funciones de comandante en jefe por el alto mando norteamericano y el presidente a los efectos de dirigir la operación TORCH, de lo cual se informaría oportunamente al primer ministro. Seguía expresando el despacho que las directivas a entregarse al general Eisenhower y sometidas por el alto mando británico se hallaban siendo sometidas a estudio y que muy en breve se llegaría a una resolución sobre el particular. El presidente había pedido al almirante Leahy impartiera al general Eisenhower las órdenes pertinentes para que éste prosiguiera con los preparativos de la operación. Es lo que Ike viene haciendo desde hace rato. Empero, no se dará a publicidad ningún comunicado oficial hasta después de iniciadas las operaciones.

Casualmente, Ike ha recibido del general Archibald Nye una nota, fechada el 7 de agosto, en la cual expresa aquél "su pesar por tener que substraer al general Alexander de los jefes a su mando para darle un nuevo e importante destino en el cercano Oriente". Es el mismo general Alexander con quien almorzó Ike el martes pasado y que tan bien lo ha impresionado. Por lo visto, algún jaleo de órdago se prepara en el cercano Oriente. El general Montgomery, designado para actuar bajo las órdenes de Ike, dice Nye que es "no solamente un jefe muy capacitado, sino también un excelente colaborador". Quiera Dios que resulte.

LONDRES, SABADO 8 DE AGOSTO DE 1942

Un día de trabajo como otro cualquiera. Nada de importancia ha pasado. Ike sigue enfrascado en sus planes y se pasa horas enteras con los coroneles Gruenther y Barker, poniendo los últimos toques a TORCH antes de someterlo a consideración del alto mando británico.

Ike ha dirigido hoy una nota al mayor general Sir Hastings L. Ismay, secretario del alto mando británico, "a fin de disipar todo posible mal entendido" en los preparativos del plan TORCH. Lo de los "preparativos" —me enteré luego— se refiere a la necesidad de hacer creer al enemigo que nos disponemos a atacar en otro punto y de ese modo sacar la mayor ventaja posible del factor sorpresa.

A menudo vienen a verme los corresponsales de guerra con sus informaciones "de buena fuente" y con el propósito de obtener la confirmación de tales noticias de suerte que sus respectivas crónicas no resulten luego desmentidas oficialmente. Por ahí me he enterado de una serie de tretas a que echan mano los periodistas, una de las cuales fué la utilizada hoy por Ed Beattie al hacerse eco de las versiones referentes a que nos proponemos invadir Noruega. (Otra versión asegura que Dakar constituye nuestro objetivo). A fin de burlar a los periodistas he hecho poner en mi oficina un par de calzado de suela gruesa de los empleados en las regiones árticas; también tengo a la vista una caja forrada con tela impermeable con el objeto de que los perspicaces corresponsales puedan inferir de ello que nos preparamos a partir rumbo a regiones de clima muy frío.

Nos han quitado al general Montgomery. Con la muerte de Gott, ocurrida en el desierto, parece que el general irá a hacerse cargo de un nuevo destino. (El teniente general W. H. D. Gott mandaba el octavo ejército británico y ha perecido en un accidente de aviación). En reemplazo de Montgomery, nos han dado a un general escocés de nombre Anderson. Inmejorable hoja de servicios.

★ *EL GENERAL PATTON EN ESCENA*

LONDRES, DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1942

Hoy se ha puesto fin, por este año, al horario de verano. No solamente hemos dormido una hora de más, sino que saltamos de la cama bastante más tarde de lo acostumbrado. En la oficina para las 10. Luego de un prolongado cambio de ideas con los coroneles Gruenther y Barker, Ike ha remitido por avión correo un extenso despacho a Marshall referente a TORCH. En él expone a grandes rasgos sus planes de ataque al litoral oeste y norte de Africa. Ike no sabe qué hacer con el pedido que ha recibido del departamento de Guerra para recomendar se otorgue la Legión del Mérito a determinadas personas en este teatro de operaciones. Marshall duda de que pueda desprenderse de Beadle para cederlo a Ike como jefe de su estado mayor. Dice que sus servicios son indispensables en la patria. Plantea asimismo el asunto de promover a generales de brigada a una media docena de coroneles.

Los ascensos deben marchar de acuerdo con las exigencias del servicio que surjan como consecuencia de las operaciones y, en particular, con respecto a TORCH. Observo que Ike se muestra preocupado cuando

existe incertidumbre sobre una cuestión dada, pero una vez despejada aquélla, marcha como sobre rieles.

De regreso en el departamento. En vista de que nos dejaban en paz un rato, me puse a preparar una sopa de pollo deshidratada. Me interrumpió una llamada telefónica del general Patton, designado para asumir el mando de las fuerzas norteamericanas de tierra en las operaciones destinadas a echar pie en el litoral oeste de Africa. Le invitó Ike a que se presentara de inmediato. Llamé al mozo para que tendiera la mesa. El general Patton nos acompañó a la hora de la comida. El y Ike se mostraron de acuerdo sobre varios puntos de importancia. Le preocupa a Patton la noticia —suministrada por nuestro servicio de informaciones— y según la cual el enemigo contará con una superioridad de 8.000 hombres en el sitio donde piensa desembarcar. También le preocupa las condiciones del mar en aquellas playas cuyas olas muchas veces alcanzan hasta diez metros de altura, así como lo escasas que son las playas adecuadas para tentar un desembarco. En tono marcadamente sarcástico, nos dijo que alguien le había aconsejado llevar un segundo jefe muy capaz por si acaso pereciera ahogado. Patton es buena persona que suelta palabrotas como el más pintado soldado de caballería y se jacta de que ignorante como es en más de un aspecto, una cosa hay que conoce a fondo y es cómo influir en el ánimo de la tropa.

—En el término de una semana —ha dicho— me comprometo a elevar a las nubes la moral de cualquier unidad cuyo mando se me confíe.

Patton es más antiguo que Eisenhower en el escalafón de tiempos de paz. Hace rato que el general en jefe quería tenerlo disponible para confiarle el mando que actualmente ostenta, pero vaciló en solicitarlo, teniendo en cuenta la mayor jerarquía de Patton. Ike está encantado de que Marshall se lo haya enviado.

Muy interesante resulta escuchar a Ike y a Patton cambiar ideas acerca de ciertos aspectos personales de la profesión militar. El general Ike nada quiere saber de los subordinados que piensan haber cumplido con su deber al referir todos sus problemas a la resolución del superior sin ofrecer, al mismo tiempo, la solución que a su juicio conviene darle al asunto. Afirma Patton, por su parte, que en punto al personal de su estado mayor, pone la lealtad por encima de la capacidad. Dice estar dotado de un sexto sentido que le permite adivinar las intenciones del enemigo mucho mejor que el oficial más capaz del servicio de informaciones. Y así siguieron hablando hasta las 12.15, o sea la 1.15 según el horario de verano fenecido ayer. Ike se fué a la cama. Yo me había retirado a descansar hacía ya una hora.

Se halla en ésta el mayor general George V. Strong, del servicio de Informaciones de Wáshington. Ike lo tiene en altísimo concepto. Dice que es el mejor jefe del departamento de Informaciones que ha tenido nuestro ministerio de Guerra. Aparte de ser un trabajador incansable, conoce su especialidad desde la quilla hasta el tope.

Olvidé consignar que mientras nos dirigíamos al cuartel general esta mañana, me ha dicho Ike que conceda a Lee franco por el día de hoy. El día estaba hermosísimo. Tuve que repetirle tres veces a Lee lo que me había dicho el general, hasta que me vi obligado a decirle que se trataba de una orden y que, de no obedecerla, incurriría en quién sabe qué tremendas sanciones. Pero tan magnífico es el espíritu de trabajo de que está animado Lee que resolvió no hacer uso del franco, aunque se tratara de una orden. Cuando penetró en el despacho del general con ciertos documentos, fué recibido con una lluvia de cascotes y salió de la habitación con el rabo entre las piernas.

—¡Vaya vapuleo el que acaba de darme el general!

Con evidente desgano, salió a dar un paseo en medio del sol radiante de la mañana, pero una hora después llamaba por teléfono para preguntar si no había novedades. Me dijo al día siguiente que jamás en su vida había pasado un día tan triste como el de hoy. Y es que le da en el corazón alejarse del jefe y de su trabajo.

LONDRES, LUNES 10 DE AGOSTO DE 1942

Ike está preocupado por la ola de sentimientos antibritánicos que ha surgido últimamente en los Estados Unidos. Circula la miserable patraña en nuestra patria de que los aviadores norteamericanos no cuentan con la necesaria cooperación por parte de las Reales Fuerzas Aéreas. Acaso sea necesario convocar una conferencia de prensa para dar un desmentido formal a una imputación tan sin fundamento. Las informaciones que posee Ike dicen todo lo contrario. Las Reales Fuerzas Aéreas, en rigor de verdad, hacen de nodriza a nuestros aviadores en sus incursiones sobre territorio enemigo. Nuestros pilotos son muy buenos y bastante inteligentes en aprender las lecciones de esta guerra, pero aprenden mucho más rápido cuando vuelan en compañía de los británicos que tienen harto más experiencia. Son un poco dados a jactarse de que sus aparatos y su táctica de vuelo son los mejores del mundo. Por lo que sabemos, tal afirmación no siempre concuerda con la verdad de las cosas. Es lógico que nuestros aviadores carezcan todavía de experiencia en los combates aéreos. Los aviadores norteamericanos están encantados con el aparato británico

"Spitfire", y ya han aprendido a pilotearlo. Aunque la visibilidad en el aerodromo es casi siempre mala, mucho les agrada pilotear dichos aparatos. He sabido que ya han destruído diecinueve de ellos en una sola pista de aterrizaje.

Los generales Gruenther y Barker —recientemente ascendidos— han entregado a Ike el plan TORCH. Luego de atender a muchos visitantes de diversas categorías, el general se ha llevado el plan para someterlo a consideración del alto mando británico.

Siguen lloviendo las invitaciones para fiestas y reuniones de carácter social. Lady Astor llamó unos días por teléfono para invitar a Ike a una comida y tertulia en su casa. George Bernard Shaw —a quien me gustaría mucho conocer— era otro de los invitados. Pero Ike ha dicho: "Que me dejen en paz; tengo mucho trabajo".

El brigadier general Lucian K. Truscott, que manda nuestros "Rangers" que se adiestran actualmente junto a los "Commandos", vino al departamento esta noche para informar a Ike de que el mando superior de los "Commandos" formula serios reparos con respecto al plan de la operación TORCH. No están de acuerdo con el horario establecido para los desembarcos a efectuarse en Casablanca. Ya Ike había recibido ciertas críticas constructivas de parte de Lord Luis y preparadas por el subjefe de estado mayor de éste, el general Hayden. En el curso de dichas críticas se aprobaba el plan en general, pero haciendo hincapié en que era necesario un mando más centralizado para los preparativos *a partir de este instante*. Ike me ha ordenado redacte una nota para Lord Luis la cual diría en síntesis: "Estoy de acuerdo con casi todo lo que usted dice". Se propone Ike confiar al general Clark la preparación de los planes de ataque. A lo que se ve, los reparos de los "Commandos" tienden a facilitar la coordinación entre nuestros planes y los del alto mando británico. Nuestros preparativos han estado hasta ahora a cargo del general Gruenther. Ike ha resuelto que Clark organice un nuevo estado mayor interaliado en el cual norteamericanos y británicos trabajen de común acuerdo.

Ike se las ha tenido hoy con la marina de guerra. Había telegrafiado a Marshall pidiéndole solicitara del almirante King designara dos oficiales de marina de los más capacitados para colaborar en la preparación de los planes. Cuando los nombrados oficiales celebraron la primera conferencia con los jefes del departamento de Operaciones, resultó que había como mil problemas que sólo la marina podía resolver y otras mil consultas sobre las cuales solamente un entendido en cuestiones navales estaría en condiciones de responder. Pero la marina ha dicho muy solemne: "Perdonen ustedes, pero no estamos aquí sino en calidad de oyentes".

Comenta Ike que acaso no falta en nuestra armada quienes tienen celos de la marina británica y que de encontrarse en ésta el almirante King las cosas se arreglarían en un abrir y cerrar de ojos.

★ *LA MARINA COLABORA EN LA PREPARACION DE "TORCH"*

LONDRES, MARTES 11 DE AGOSTO DE 1942

T. J. ha venido a la hora del desayuno. Dice Ike que T. J. podría ir a Africa en carácter de jefe del cuartel general para tomar a su cargo la organización de los archivos. Claro que no se trata de un cargo tan importante como el de ayudante general de todo el teatro de operaciones, pero el aludido ha dicho que hace ya cosa de una semana ha venido delegando sus funciones en el coronel Ralph Pulsifer. Le hizo mucha gracia cuando Ike le dijo que acaso no le agradara marcharse, diciendo que ya se había mandado hacer un uniforme de verano y que le desgarraría el corazón el no poder usarlo.

A los efectos de orientar a la marina con respecto a la preparación del plan TORCH y obtener su colaboración inmediata, el general en jefe ha reunido esta mañana en su despacho a los siguientes jefes: almirantes Stark, Alan G. Kirk, Robert Bieri y Andrew C. Bennett; capitanes de navío Frank P. Thomas (en representación del almirante Royal E. Ingersoll, comandante en jefe de la flota del Atlántico), Ralph S. Wentworth, Edward A. Mitchell y Jerauld Wright; generales Patton, Bolte, Gruenther y Barker; el coronel Craig y el teniente coronel Horne L. Litzenberg, de la infantería de marina.

El capitán Thomas habló casi todo el tiempo en representación de la marina. Expresó que TORCH, desde el punto de vista de las operaciones en Casablanca, exigía el empleo de la formación naval más numerosa de la historia, a saber, de 200 a 400 buques transporte y 200 barcos de guerra; demostró las dificultades propias de la operación anfibia; hizo hincapié en la necesidad de vigilar la flota alemana, la cual —dijo— consta de por lo menos un portaaviones y acaso dos. Agregó que a juicio de nuestra armada, la operación TORCH debía correr a cargo principal de la marina británica, desde el punto de vista naval, limitándose nuestra flota a relevar a dos o tres acorazados británicos en Scapa Flow con el objeto de no descuidar la vigilancia a ejercer sobre los alemanes.

Los encargados de los preparativos para llevar a cabo la mencionada operación han tenido dificultades para cerciorarse de la capacidad de acción de la marina británica. La armada norteamericana debe

considerar con detenida atención la conveniencia de constituir una segunda línea de abastecimiento —a más de las que ya existen entre los Estados Unidos e Islandia y entre nuestra patria y el Reino Unido— y a la vez diseminar por los cuatro mares sus unidades de combate. El almirante Stark dijo que hace un año nuestra armada dudaba de su capacidad por mantener una línea de abastecimiento a través del Atlántico, lo cual se había conseguido; no obstante, ahora se presentaba el problema de establecer una segunda línea.

El general en jefe insistió en la absoluta necesidad de establecer una perfecta cooperación con los británicos, diciendo que se trata de una aventura en común, que las dos armadas deben trabajar al unísono y, sobre todo, que tanto el ejército como la marina tienen órdenes de llevar a cabo la operación TORCH. Preguntó el capitán Thomas de quién vendrían esas órdenes. Explicó Ike que del estado mayor combinado y que ya se le había pedido consultara sobre la redacción de una directiva general. La tarea se halla ya bastante adelantada y un borrador de la citada directiva ha sido elevado con fecha de ayer al alto mando norteamericano.

Preguntó el capitán Thomas dónde empieza y termina la autoridad del general en jefe con respecto a la marina. La respuesta no se hizo esperar, especificando que correspondía a la marina desembarcar a las tropas en tierra, después de lo cual las cosas corrían por cuenta del ejército, mas no sin olvidar que la armada seguirá teniendo a su cargo la línea de abastecimientos por mar y la protección de los respectivos convoyes; asimismo correspondería a la marina establecer y mantener un dispositivo de defensa en las bahías de Orán y Casablanca.

El general Eisenhower volvió a insistir una y otra vez en que la operación TORCH emanaba de una orden impartida por nuestro comandante en jefe, el presidente de los Estados Unidos, y por el primer ministro de Gran Bretaña; que sea o no de nuestro agrado, la orden tiene que ser cumplida y a despecho de cuantos obstáculos surjan. Aun en el caso de no contar con la colaboración de un solo barco de guerra —prosiguió el general Eisenhower— mis órdenes son de atacar el norte y oeste de Africa y me propongo cumplirlas, con la marina o sin ella, aunque "tenga que ir solo en un bote a remos".

Luego expresó el general que de acuerdo con una correspondencia diplomática que le fué enseñada por el general Marshall, el presidente había sugerido meses antes de que entráramos en la guerra la conveniencia de que los británicos iniciaran una ofensiva en Africa, idéntica a la que se trata de llevar a cabo actualmente. En consecuencia, el primer ministro ha puesto sobre el tapete la "sugestión" del

presidente. Por mucho que los principales beneficiarios de la campaña serán los británicos, especialmente en comparación con SLEDGEHAMMER, no cuentan aquéllos con efectivos suficientes para alimentar los reemplazos, teniendo en cuenta las exigencias que impone la defensa del territorio metropolitano. TORCH significa, a lo menos, una demora de seis meses en los preparativos tendientes a montar la operación ROUNDUP. Fué lo que dijo el general Eisenhower.

La situación rusa es factor de primordial importancia que influye necesariamente sobre la estrategia global. Afirma nuestro general en jefe que se ha resuelto llevar a cabo la operación TORCH presumiendo que Rusia no podrá sostenerse por mucho tiempo más, y que su objetivo es "contener" los numerosos efectivos alemanes actualmente en acción sobre el frente oriental. El teatro de operaciones relativo a TORCH se hallará lo suficientemente distante como para provocar una dispersión todavía mayor del dispositivo enemigo, aparte de su influencia sobre la situación rusa, que dicho sea de paso, se va empeorando día a día.

Terminó la reunión dejándose por sentado que la marina norteamericana cambiará ideas con el Almirantazgo británico de suerte a poner en claro la nebulosa que hoy envuelve la capacidad operativa de ambas armadas.

Finalizó el general en jefe la conferencia diciendo que las puertas de su despacho están siempre abiertas; que se le puede llamar por teléfono; que la marina no debe vacilar en consultarle sobre los puntos que esté a su alcance resolver y, por último, que aquí estaba al pie del cañón a todas horas del día y de la noche.

A eso de las 4 me llamó Ike a su despacho. Observé que había almorzado pasas y avellanas en su mesa de trabajo. Me dijo "que estaba cansado de vivir encerrado entre estas cuatro paredes. Vayamos a dar un paseo por el campo". Algún tiempo libre le queda, pues el alto mando británico se reúne esta tarde a las seis para considerar los preparativos de TORCH tal como han sido redactados por Ike. Hasta el miércoles, a más tardar, no se conocerá la resolución adoptada al respecto. Mucho preocupa a Ike la demora que entraña el tener que esperar la aprobación de los diversos jefes de estado mayor. Cada minuto cuenta y muy especialmente en los actuales momentos. Si el alto mando británico aprueba el plan, éste será pasado al alto mando norteamericano y, por último, al estado mayor combinado con asiento en Wáshington, para su estudio y aprobación final.

Luego de la cena, me metí en la cama. El general parece haber recobrado sus energías. Lo cierto es que necesita de verdad una semana de descanso, lejos del ajetreo diario del cuartel general y a

modo de una pausa en medio de sus constantes preocupaciones. Desde el 14 de diciembre lleva esta vida de intenso trabajo.

LONDRES, MIERCOLES 12 DE AGOSTO DE 1942

El verdadero plan de operaciones y aquel destinado a desorientar al enemigo giran en torno de dos sitios: Dakar y Noruega. Se aconseja que las tropas que embarquen en Estados Unidos y Gran Bretaña con destino a Africa sean aleccionadas en el sentido de hacerles creer que van al Medio Oriente como refuerzos con la posibilidad de una escala en Dakar. Así quedaría explicada la provisión de vestuario y prendas de equipo apropiados para climas tropicales.

El presidente y el alto mando norteamericano han notificado al alto mando británico su aprobación del plan TORCH. Empero, dicho plan aun no ha merecido el visto bueno del estado mayor británico. Observo que en algo se ha ampliado el objetivo, que consiste ahora en "apoderarse de todo el norte de Africa, desde el Atlántico hasta el mar Rojo, en colaboración con las tropas que actualmente combaten en el desierto". El objetivo anterior sólo contemplaba el dominio del canal de Suez. De todos modos, pienso que al final será lo mismo una que otra cosa. El general Ismay ha formulado el siguiente comentario al trasmitir la aprobación del alto mando norteamericano: "Mucho me temo que haya que hacer unas cuantas modificaciones".

Seguir el desarrollo de los preparativos de TORCH es como el juego de las cuatro esquinas. Ahora resulta que las marinas británica y norteamericana juntas no pueden comprometerse a proveer de escolta naval simultáneamente a la expedición contra Casablanca y al desembarco en las costas africanas del Mediterráneo. Se dice que las fuerzas del general Patton desembarcarán en las costas del Mediterráneo para de allí avanzar en dirección sudoeste, de suerte a caer sobre Casablanca por la retaguardia. De ese modo se evitarían los riesgos inherentes al mar agitado que siempre reina cerca de Casablanca y representa un factor negativo para todo intento de desembarco. Semejante propuesta deja a Ike entre el general Marshall, quien fué siempre partidario de apoderarse de Casablanca como medio de asegurar las comunicaciones, y las respectivas marinas de guerra, que han expresado terminantemente no contar con los barcos de guerra necesarios para proteger ambas expediciones a la vez. La conquista de Casablanca seguiría al desembarco en la costa mediterránea de Africa en un plazo que puede variar entre quince días y un mes.

Otros problemas a considerar son los abastecimientos, la vulnerabilidad de Gibraltar si España entrara en la guerra y el período de noventa días que necesitan nuestros convoyes para su trayecto de ida y vuelta a la patria. Todo eso sin contar lo mucho que preocupa a los ingleses el reducir la guarnición de sus islas, lo cual facilitaría la invasión de éstas, que acaso Hitler piensa realizar en 1943.

La escasez del tonelaje disponible es uno de los problemas que tiene a mal traer a los respectivos departamentos de Operaciones. Gruenther no tiene a su disposición sino nueve barcos transportes que pueden llevar a su bordo las correspondientes barcazas de desembarco y demás detalles técnicos concernientes a una operación anfibia. Lleva, a lo menos, noventa días convertir un transporte corriente en uno de aquellos barcos. Algunos de ellos son empleados actualmente para los fines de la instrucción de las tropas y no pueden ser utilizados en otra misión. Dice Ike a ver cuándo las cosas comenzarán a marchar bien, pues hasta aquí todo es obstáculo.

Afirma Gruenther que necesitamos gran cantidad de tela de color blanco para proveer de ella a los árabes, que la emplean para amortajar a sus muertos y son capaces de ir hasta el asesinato con tal de conseguirla. Africa del Norte está estrictamente racionada en cuanto a gasolina, azúcar y qué sé yo cuántas cosas más. El general Patton calcula poder proveerse de los productos de la región hasta que le lleguen abastecimientos, pues ha llegado a enterarse de que por ahí cerca existe una comarca muy rica en agricultura y a la cual se puede echar mano sin mayores dificultades. No descarto la posibilidad de que el general se lleve un chasco en punto a sus presunciones optimistas.

LONDRES, JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1942

Un día relativamente tranquilo ha sido el de hoy, aunque Ike se despachó con un cablegrama de tres carillas para Marshall, puntualizando las modificaciones introducidas en el primitivo plan TORCH. Ambas marinas siguen insistiendo en la imposibilidad de prestar escolta a las dos expediciones a la vez.

Desalentadoras son las noticias que publica el Eje con respecto a los ataques llevados a cabo contra los convoyes británicos en el Mediterráneo. El portaaviones "Eagle", destinado a tomar parte en la operación TORCH, ha sido torpedeado y hundido. Otras noticias con respecto a dichos convoyes son igualmente malas, según el general Gruenther, quien se ha entrevistado esta tarde con el almirante Sir Bertram Ramsay, el cual mucho teme que también hayan resultado

hundidos un acorazado, otro portaaviones, dos o tres cruceros y sabe Dios qué otros barcos. Esto, aparte del hundimiento del "Eagle", no ofrece perspectivas muy brillantes que digamos para la operación TORCH. Pero tan malas noticias sólo han servido para darnos nuevos bríos y ratificar nuestra resolución de seguir adelante con los planes.

Esta mañana ha venido el general Dewing, oficial de enlace de los británicos. Le preocupa el cercenamiento de los efectivos de guarnición en las Islas Británicas que se producirá fatalmente al iniciarse la operación TORCH. Señala asimismo la vulnerabilidad y escasas defensas de Gibraltar, en particular con respecto a los aerodromos ubicados entre "El Peñón" y la tierra firme que es España. Parece que los tales aerodromos se encuentran en el llamado territorio internacional y muy expuestos al fuego de artillería y ametralladoras de los españoles. En suma, el general Dewing se muestra muy poco optimista acerca de la situación de Gibraltar.

★ *EN RESERVA, EISENHOWER ES DESIGNADO COMANDANTE EN JEFE*

LONDRES, VIERNES 14 DE AGOSTO DE 1942

Estoy por creer que no pasa un viernes sin que suceda algo de extraordinario. Hoy han llegado las directivas para Ike. Entre otras cosas, se le designa comandante en jefe de la Fuerza Expedicionaria Aliada. De modo que ya no es solamente general en jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa. O mejor dicho, es ambas cosas a la vez.

En el curso de este día, despachó Ike una comunicación a la división de Operaciones de nuestro departamento de Guerra, solicitando con urgencia que las primeras quince barcazas de infantería sean construídas en los Estados Unidos y remitidas a este teatro de operaciones cuanto antes. Tiene esto su importancia, pues con ello se facilitará la instrucción de las tropas mientras dure el tiempo bueno; también servirán para SLEDGEHAMMER, si alguna vez se piensa en resucitar dicha operación. Igualmente ha insistido el general en que las mencionadas barcazas cuenten con armas antiaéreas a instalarse en ellas tan pronto como sean botadas al agua.

Informa el departamento de Operaciones que el material necesario para equipar a la primera división no llegará al Reino Unido hasta bastante después del 20 de agosto. Por otro lado, el servicio de Abastecimientos tiene noticias de que una parte de dicho material

se halla actualmente en viaje, pero que su casi totalidad aun no ha salido de los Estados Unidos. Entre el material que todavía no ha sido embarcado está la artillería, incluso los obuses de 105. Otras informaciones señalan que no es posible subsanar tales deficiencias de material despojando a la división 34 de infantería para completar el armamento de la primera y proveer a ésta de cañones británicos de 25 libras. A lo que se ve, no queda otro recurso que emplear dos unidades de combate de la división 34 como puntas de lanza del ataque británico a Argel, en lugar de las unidades completas de la primera división.

Otro despacho cursado a la división de Operaciones de nuestro departamento de Guerra es de tono algo más optimista por cuanto se refiere a la información "corriente" (y subrayo corriente, porque mañana pueden cambiar las cosas, tal como ha sucedido más de una vez) de que los británicos están dispuestos a proveer barcos transportes y barcazas de desembarco para todas las unidades que participen en el ataque contra Argel y Bone. En otros términos, las dos unidades norteamericanas que figurarán en el primer escalón del ataque en el sector británico serán transportadas en embarcaciones británicas. Con ello quedan disponibles para las operaciones de Casablanca los transportes y barcazas actualmente en construcción en los Estados Unidos.

El despacho en cuestión tiene por objeto suministrar a nuestra división de Operaciones del departamento de Guerra las informaciones que hagan posible fijar una fecha de partida para la expedición que debe embarcar en los Estados Unidos. Se ha pedido asimismo al general Marshall indique si está o no conforme con las modificaciones introducidas en el plan inicial TORCH. Cuestión muy principal es la siguiente: no se ha contestado todavía a las consideraciones expuestas por el general Marshall acerca de la imposibilidad que dicen las respectivas marinas existir para escoltar ambas expediciones a la vez.

Anoche me enteré de un informe del servicio de informaciones referente a que Rommel ha recibido como refuerzo dos divisiones italianas y dos alemanas. Como estoy decidido a ahorrar tiempo a Ike, marcando con lápiz rojo aquellas noticias de prensa, boletines de radio e informes del servicio de informaciones que merezcan ser llevados a su consideración, le enseñé la parte referente a los supuestos refuerzos que habría recibido Rommel. Me dijo: "¡Tal como marchan las cosas, esta guerra habrá terminado antes de que podamos participar en ella!"

El general Clark ha venido a cenar y, entre cambio de ideas sobre la guerra y conversación sobre tópicos más agradables, se quedó

hasta las 10.30. También Clark tiene sus problemitas al lidiar con su estado mayor mixto, compuesto por británicos y norteamericanos. Ike se aferra a su teoría de que el trabajo en común de británicos y norteamericanos terminará por dar resultados. Ha dicho a Clark que será necesario introducir algunos cambios en el personal hasta conseguir gente bien dispuesta que haga posible una perfecta colaboración entre los profesionales de ambas nacionalidades.

Y así, a la cama a descansar.

★ *PESIMISMO EN WASHINGTON*

LONDRES, SABADO 15 DE AGOSTO DE 1942

Esta mañana ha llegado para Ike un despacho del general Marshall. Marshall y su estado mayor han examinado en todos sus detalles el extenso cablegrama cursado por Ike el 13 de agosto y relativo a la imposibilidad —según las marinas— de prestar escolta naval adecuada y simultánea a las dos expediciones proyectadas: una contra Casablanca y la otra contra el litoral norte de Africa.

Expresa Marshall que la opinión unánime de las autoridades militares en Wáshington es que la operación proyectada (se refiere a TORCH en su conjunto) resulta sumamente arriesgada y que existe menos del 50 % de probabilidades de éxito. A renglón seguido, morigeraba un tanto su pesimismo al afirmar que se trataba de un punto de vista inmediato y superficial. Sea como fuere, y como dicen los británicos, las perspectivas de éxito distan mucho de ser satisfactorias.

Por su parte, las autoridades navales en Wáshington, y no obstante la situación crítica en el teatro de guerra del Pacífico, han manifestado hallarse en condiciones de suministrar escolta naval suficiente a las fuerzas destinadas a apoderarse de Orán, incluso el portaaviones "Ranger", y tal vez, "aunque no se pueda asegurar", otro portaaviones improvisado con capacidad para llevar a su bordo treinta aparatos de combate, calculando que la expedición puede partir de los Estados Unidos el 1º de octubre. También expresan dichas autoridades que será posible proveer de escolta naval a los dos convoyes que sigan a la expedición inicial con tiempo suficiente para hallarse presente en el teatro de operaciones al efectuarse los primeros desembarcos. Es probable que hacia fines de octubre se puedan despachar de los Estados Unidos otros dos portaaviones improvisados.

Agrega Marshall que se estará en condiciones de satisfacer el pedido de Ike en cuanto a tropas de refuerzo, excepción hecha de uni-

dades antiaéreas para el segundo convoy y parte del escalón de tierra de las fuerzas aéreas.

El tono pesimista en cuanto a lo del 50 % de probabilidades de fracaso se debe, sin duda, a que el departamento de Guerra no ha recibido todavía información detallada con respecto al alcance del apoyo británico en portaaviones. A este respecto, Marshall y su estado mayor preguntan si Ike considera que se hallará en condiciones de repeler ataques aéreos que podrán provenir de España o del Marruecos español. Exige asimismo Marshall que el general Patton se exprese con entera franqueza sobre el particular. Me pregunto si Marshall, en vista de las reiteradas dificultades que Ike le ha informado encontrar a cada paso, no estará cavilando ponerse de acuerdo con el presidente para aconsejar se deje sin efecto la operación proyectada. Ningún bien haría a nuestra moral adoptar una resolución semejante. Por otro lado, resultaría insensato y costoso lanzarse a una operación cuyo detenido análisis arroja más del 50 % de probabilidades de culminar en un fracaso.

A. J. Liebling, corresponsal del *New Yorker* y encargado de investigar el trato que se da a las tropas de color en este teatro de la guerra, se ha entrevistado con Ike en mi oficina, pues en el despacho del general se desarrollaba en esos precisos instantes una reunión de campanillas. A Liebling le interesan diversos aspectos en punto al bienestar de las tropas negras en este sector y, con mucha razón, piensa que ello influirá considerablemente sobre el problema racial después de la guerra. Le dijo Ike que las tropas de color eran tratadas sobre un pie de igualdad con las demás y organizadas en unidades por separado hasta donde ello era posible. Agregó que le agradaría enterarse de las impresiones recogidas por Liebling una vez que éste haya completado su jira por los acantonamientos de las tropas negras. Dice el general en jefe que tanto británicos como norteamericanos parecen preocuparse más de las posibles dificultades a surgir que de los obstáculos en sí. Sólo sabemos de unos cuantos incidentes ocurridos entre soldados blancos y negros norteamericanos.

La directiva del cuartel general referente a la cuestión de las tropas negras fué cursada a la Cruz Roja Norteamericana en nota firmada por el ayudante general que dice así:

"Las tropas negras gozarán de idénticos privilegios en cuanto a licencias y permisos que las tropas blancas; en consecuencia, los hombres de color tienen libertad para visitar Londres y otras ciudades".

"Gozan asimismo de las franquicias necesarias para frecuentar los sitios de esparcimiento de la Cruz Roja. Por razones obvias, es aconsejable que los soldados negros ocupen dormitorios separados, siempre que ello sea posible; en

caso contrario, las tropas negras en uso de licencia serán alojadas en los hospedajes de la Cruz Roja bajo un pie de igualdad con las otras tropas".

"Se considera necesario que a fin de evitar roces entre soldados negros y blancos, se adopten las medidas necesarias para que no ocupen los mismos dormitorios ni se sienten a la misma mesa en los comedores".

Con fecha de ayer, el general en jefe ha cursado un despacho al general Marshall para decirle que parece existir ciertas dudas por parte del alto mando británico sobre si los acuerdos concertados a raíz de su reciente visita a Londres implican que Ike es responsable de los preparativos para las operaciones SLEDGEHAMMER y ROUNDUP. Las dudas derivan de que el alto mando norteamericano no ha confirmado aún dichos acuerdos, confirmación que solicita Ike. Ha contestado Marshall con un despacho considerado como ultrasecreto y del cual no debe enterarse ni siquiera el estado mayor: a cargo de Ike quedan los preparativos para SLEDGEHAMMER-ROUNDUP.

Otro despacho de Wáshington avisa que el departamento de Guerra está activando los preparativos de modo de poder fijar el mes de octubre como fecha de partida para la expedición que debe salir de los Estados Unidos. Se trata del convoy que el capitán de navío Frank Thomas, de la marina de la Unión, ha calificado como la armada más formidable que jamás haya surcado los mares. También se nos informa que los barcos de transporte, actualmente en proceso de ser convertidos en buques de desembarco, no prestarán utilidad alguna en el caso de que nuestras tropas encuentren resistencia en las playas. La razón dada es que sus respectivas tripulaciones no están instruídas como para actuar como tropas de asalto, pero tanto los barcos como sus tripulantes se hallarán disponibles para transportar unidades auxiliares y de reserva inmediatamente después de haber desembarcado las tropas de asalto.

Lo que vale el general Clark como segundo del comandante en jefe ha quedado demostrado hoy con el informe que acaba de presentar sobre las conferencias celebradas y las resoluciones adoptadas en el curso de un solo día, el 14 de agosto. El memorándum tenía por objeto completar la información en manos del general en jefe con respecto a la marcha de los preparativos y redactado por Clark en virtud de una autorización especial otorgada por Ike en su carácter reservado de comandante supremo de las tropas aliadas de invasión.

A continuación, un extracto del referido memorándum:

El vicemariscal del aire Welsh tendrá a su cargo fuerzas aéreas que actuarán en la operación TORCH. Luego de los desembarcos iniciales, la conquista de aerodromos constituirá el primer objetivo y antes que ningún otro. Tres barcos con dispositivo necesario para

desembarcar tanques saldrán con destino a Gibraltar; un número mayor podría comprometer el éxito de la invasión. Afirman los británicos que están en condiciones de transportar en sus barcos todos los contingentes norteamericanos que embarquen en puertos ingleses, pero se hallan en la imposibilidad de satisfacer el requerimiento del general Patton, quien ha pedido que se le asignen todos los "barcos de combate" —embarcaciones que llevan a su bordo barcazas de desembarco y unidades de asalto— que deben llegar de los Estados Unidos. A cargo exclusivo de las autoridades navales quedarán todos los desplazamientos de tropas desde el punto de partida hasta el de llegada.

La misión del general Patton será desembarcar en Orán, consolidarse en las playas y apoderarse de un aerodromo. La aviación del general Doolittle apoyará a las fuerzas de Patton a las órdenes de éste. Las unidades antiaéreas serán transportadas en el primer convoy que zarpe de los Estados Unidos. Las tropas ferrocarrileras pueden venir en el segundo escalón. También se han cambiado impresiones acerca de la misión a darse a la primera división del general Terry Allen, teniendo en cuenta la demora en proveer a dicha unidad del equipo necesario.

En el curso de un cambio general de ideas acerca de las operaciones aéreas, el general Doolittle puso bien en claro que la aviación norteamericana suministrará el apoyo necesario para el desembarco en Orán, pero que no sobrará una sola máquina para proteger los desembarcos iniciales de los británicos en Bone. El general Anderson se refirió a ciertas deficiencias británicas en punto a recursos disponibles, cosa que se tratará de subsanar por sus propios medios. Los generales Patton y Doolittle han estudiado con detenimiento sus requerimientos en cuanto al apoyo de las fuerzas aéreas, recelando una dispersión de sus máquinas si se pretende prestar apoyo al sector británico.

Los preparativos navales se hallan asimismo bastante adelantados. El almirante Bieri ha presentado a Ike un esquema ilustrativo de la organización del mando naval. Ike figura en el recuadro como "comandante supremo" naval y se le asigna un oficial de marina de alta graduación como asesor en los asuntos pertinentes a operaciones navales.

Nuestra flota del Atlántico proveerá de barcos escolta para el centro y el sur de dicho océano, a más de proteger nuestros convoyes desde los Estados Unidos a Casablanca y el Mediterráneo.

El comandante en jefe de las fuerzas navales aliadas del Mediterráneo será un almirante británico. El esquema señala que habrá

fuerzas británicas de apoyo, unidades de escolta y una fuerza anfibia norteamericana para las operaciones a desarrollarse en el Mediterráneo. No debe olvidarse que los planes navales están sujetos a modificaciones. Por ejemplo, el plan actual es desembarcar las fuerzas de Patton en las costas del Mediterráneo para luego avanzar por tierra sobre Casablanca.

Ayer recibió Ike del general Marshall un pedido solicitando su franca opinión y la de Patton acerca de las posibilidades de éxito o fracaso de la operación TORCH; con fecha de hoy se ha satisfecho el pedido en todos sus detalles. A continuación, un resumen de los puntos de vista del general Eisenhower y con los cuales se muestran de completo acuerdo los generales Patton y Doolittle:

A modo de proposición muy tentadora, los británicos se disponen a tener un portaaviones con veinte máquinas de combate y otras veinte de lanzar torpedos al este de Gibraltar, otro portaaviones con sesenta y seis aviones de combate y dieciocho torpederos en Argel y acaso se pueda contar igualmente con una tercera unidad de idénticas características y capacidad para trece aparatos.

Los franceses, por su parte, disponen de unos 500 aviones en Africa. No son máquinas modernas, pero sus aparatos terrestres tienen más velocidad que los nuestros transportados en portaaviones. El total de aparatos aliados de base terrestre se calcula en unos 166, de los cuales sólo veinte o treinta se hallarán disponibles en el Mediterráneo oriental.

Luego de haberse consolidado los primeros efectivos en las playas de desembarco del norte de Africa, debemos hallarnos en condiciones de desembarcar y concentrar en los aerodromos de Gibraltar, con destino al teatro de operaciones, a lo menos treinta aviones de combate por día. Si los españoles se deciden a entrar en acción a poco de efectuados nuestros desembarcos, se tornará casi imposible contar con dichos aviones de combate, dado que Gibratar se encontrará expuesto a ser atacado desde territorio español. El mal tiempo podrá igualmente entorpecer seriamente todo apoyo aéreo en las fases iniciales de la invasión.

Ocupan Africa del Norte cuatro divisiones francesas pobremente equipadas, medianamente instruídas y mandadas por jefes capaces. Si tales divisiones ofrecen una resistencia unificada y coordinada, el Eje dispondrá del tiempo necesario para despachar apresuradamente refuerzos al teatro de operaciones antes de que hayamos tenido tiempo de conquistar los objetivos principales situados en la costa. No existen por el momento indicios de que España se disponga a entrar en la guerra, pero los alemanes pueden forzar al ejército español a

que se lance sobre Gibraltar, en cuyo caso los aliados no estarían en condiciones de sostenerse en dicha plaza. También es posible que los alemanes trasladen a España algunas de sus unidades aéreas actualmente estacionadas en la Europa occidental. Pero el hecho de que hasta la fecha no han dado ningún paso en el sentido de avanzar sobre España puede ser indicio de que no se muestran dispuestos a correr los riesgos de una ocupación en gran escala de dicho país. Dispone asimismo el enemigo de excelentes aerodromos en Sicilia. Los proyectos de la invasión de Africa del Norte descansan sobre el factor favorable de que España continúe manteniéndose neutral —a lo menos en el curso de las fases iniciales— y sobre una denodada resistencia de las tropas francesas que guarnecen actualmente Africa del Norte. El secreto más profundo contribuirá a hacer que España siga neutral. Es posible que los franceses de Argelia acepten de buen grado la invasión, pero cabe esperar cierta resistencia de los efectivos estacionados entre Orán y Casablanca, así como de los que guarnecen Túnez. Las perspectivas de efectuar un desembarco con todo éxito son superiores a las de un probable fracaso. En cambio, las probabidades de capturar Túnez antes de que lleguen refuerzos del Eje se presentan con más del 50 % en nuestra contra. La construcción de aeródromos para aparatos de aterrizaje terrestre presenta muchas dificultades. La escasa capacidad de los puertos significará considerables demoras en la concentración de tropas de tierra. Las comunicaciones entre Orán y Casablanca son extensas e inciertas. La postura que adoptarán los franceses sigue siendo problemática. Un fracaso o un indicio cualquiera de vacilación harán que el Eje proceda de inmediato a la ocupación de España con graves consecuencias sobre el curso general de la guerra.

Me ha dicho Ike, mientras íbamos de regreso al hotel, que ha resultado extremadamente difícil calcular el pro y el contra de la operación. Le pregunté si, a su juicio, el general Marshall se decidiría a aconsejar al presidente el abandono del plan TORCH, como parece deducirse del modo de pensar del general. Contestó Ike que ello estaba dentro de las posibilidades.

Invitamos hoy a un almuerzo ligero al personal de los departamentos de prensa y radio, a más del director de *Star and Stripes*. Ike les habló durante más de una hora en términos extraoficiales.

Ha solicitado la prensa que el enérgico y extraoficial desmentido hecho por Ike a la imputación de que nuestros aviadores no se llevan bien con los de la Real Fuerza Aérea, sea dado a publicidad.

El general manifestó su conformidad. También se habló bastante sobre el problema racial. Uno de los corresponsales se mostró preocupado porque un "cronista irresponsable y mal informado" se disponía trasmitir a los Estados Unidos ciertos artículos susceptibles de provocar resquemores sobre la cuestión de tropas blancas y negras. Alguien señaló que ciertas disposiciones dictadas por la censura prohibían crónicas como la aludida. Dijo Ike: "Quedan suprimidas esas disposiciones". Más tarde, un grupo de corresponsales de primera fila le instó a que reconsiderase su resolución, pero el general se negó a ello. Piensa el general que, después de todo, dará mejor resultado autorizar la libre circulación de noticias y crónicas, sean éstas favorables o desfavorables. Vale más hacer que el público norteamericano se entere de los problemas presentes y de nuestra habilidad o torpeza en resolverlos.

★ *LA GUERRA PSICOLOGICA*

LONDRES, DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 1942

Relativamente, ha sido el de hoy un día de poco trabajo en el cuartel general. Ike me pidió lo que llevo escrito hasta el presente en mi diario y se pasó una hora leyendo las cuartillas. Cada día me voy convenciendo más y más de que el diario personal y el oficial van constituyendo una sola y misma cosa. Vamos guardando copia de todos los documentos relacionados con TORCH en un archivo "negro" que con el tiempo formará la base para la crónica oficial de la guerra en lo que respecta a este teatro de operaciones. Ike está de acuerdo con que se lleve un solo diario en cuyas páginas se registren, a la vez, los aspectos personales y oficiales. En consecuencia, incorporaré al diario personal las notas oficiales en posesión del general en jefe y de Lee desde el momento en que me hice cargo de mis actuales funciones, a más de otros documentos, también de carácter oficial, hasta ahora mantenidos por separado. Con ello se resuelve un problema que hace tiempo viene preocupándome, pues que me resultaba difícil establecer un distingo preciso entre lo que era personal y lo que constituía la documentación oficial. Me alegro de que Ike ha recibido la iniciativa con un "¡Estupendo!"

Hoy me he enterado de un informe remitido por el teniente general Sir F. Mason-MacFarlane, gobernador y comandante en jefe de Gibraltar. Dice el citado general que cualquier actividad fuera de lo normal que se registre en Gibraltar llega a oídos de Berlín en veinti-

cuatro horas. Agrega que si como consecuencia de TORCH se decide España a entrar en la guerra, tanto las bases navales como aéreas de Gibraltar serían puestas fuera de acción al instante. Aconseja que se oculte en lo posible nuestro verdadero objetivo y se tranquilice "en forma convincente y rápida" al gobierno español en el caso de que éste entre en sospechas. Piensa Ike que el informe debe ser llevado a conocimiento del general Marshall y, por lo tanto, lo ha resumido en un despacho que saldrá para Wáshington. Otrosí. Acaba de llegarse a un entendimiento en cuanto a las operaciones de bombardeo aéreo a llevarse a cabo sobre Alemania por la aviación de Gran Bretaña y los Estados Unidos mediante un acuerdo firmado por el general Sir C. T. Paget, comandante en jefe de las fuerzas metropolitanas británicas; el mariscal del aire W. S. Douglas, jefe de la aviación de combate, y el general Eisenhower. Contempla el acuerdo el bombardeo de centros industriales, bases y astilleros de submarinos y líneas de comunicación sin establecer prioridad entre los tres objetivos nombrados. Del estado del tiempo dependerá la selección de los blancos.

La guerra psicológica, y muy en particular la relacionada con TORCH, será coordinada de acuerdo con una directiva que Ike ha encomendado redactar al general Clark, su segundo. Los detalles quedarán a cargo del señor W. H. B. Mack, del ministerio de Relaciones Exteriores británico, quien pasará a formar parte del estado mayor del general Eisenhower y supeditado al general Clark.

Acompañé a Ike esta tarde en una visita que realizó al general Clark en Norfolk House; Clark se ha encargado con decisión y energía de los planes tendientes a realizar la operación TORCH. Mucho quiere decir para Ike contar, por fin, con un colaborador tan eficaz. El general Gruenther trabaja a las órdenes de Clark. Mucho secreto, innumerables centinelas y un ambiente general como para hacer pensar que las cosas van de veras. Se cambió ideas sobre el plan destinado a desorientar al enemigo, aprobado por Ike en sus líneas generales.

El plan Nº 1 —según el general Clark— tiende a desorientar al enemigo y hacerle creer que nuestro objetivo es Noruega.

El plan Nº 2 tiene por objeto desorientar a nuestras propias tropas para el caso de que una indiscreción revele a destiempo el objetivo. Se dirá a las tropas que el vestuario y equipo apropiado para el clima del Medio Oriente les serán entregados una vez a bordo de los transportes y que nada extraño sería de que hicieran escala en Dakar para librar allí ciertas acciones de importancia secundaria. Aconsejó Clark a Ike se introdujera una modificación en el susodicho plan, a saber, que los comandantes de tropas —desde los jefes de regimiento para arriba— sean informados del verdadero objetivo. Accedió Ike por

creer que se trata de una medida necesaria y aconsejable. Quedaron resueltos muchos puntos relativos al personal.

No salgo de mi asombro ante los numerosos detalles que implican los preparativos de una operación de guerra. Clark hizo presente que el general Anderson requerirá suficientes medios de transporte para trasladarse desde Gibraltar —su base inicial de operaciones— hasta el litoral de Africa en el Mediterráneo; acaso sea necesario poner a su disposición un destructor. En términos de chacota se habló de la posibilidad de asignarle un submarino para poder escapar de Africa si las cosas pintan mal.

Regresamos al cuartel general con el propósito de cursar el despacho relativo a la situación precaria de Gibraltar. Nos encontramos con que el jefe de estado mayor, general John E. Dahlquist, ya se había encargado del asunto y tenía listo el despacho. El general Bolte y el coronel Case salen hoy con destino a los Estados Unidos; el primero de los nombrados se hará cargo del mando de una división y el segundo de una unidad antiaérea. Ambos han estado a despedirse. Dahlquist actuará interinamente como jefe de estado mayor hasta que podamos obtener que nos manden a Beadle Smith, de quien ya se sabe que Marshall se muestra remiso a despojarse, lo cual es motivo de desilusión para Ike, pues desde el preciso instante en que fué designado comandante en jefe no ha pensado sino en Smith como su eventual jefe de estado mayor. En términos generales, la organización del cuartel general va tomando forma, y Ike se siente algo aliviado, aunque no del todo satisfecho todavía.

LONDRES, LUNES 17 DE AGOSTO DE 1942

Ha venido a desayunar con nosotros el general Clark, portador de ciertos documentos que desea sean revisados por el general en jefe. Parece que los "Commandos" se hallan imposibilitados de instruir efectivos en la escala que esperábamos, pero Clark ha encontrado los medios de arreglar la cosa en colaboración con el general Anderson, a cuyo cargo estará la ofensiva británica en el Mediterráneo.

Tanto Ike como Clark están muy contentos de que al fin las cosas parecen marchar. Por mi parte, empiezo a ver claro.

Hablando del asunto de la Legión del Mérito, se queja Ike de que las propuestas elevadas por los comandantes de unidades para ser sometidas a consideración del departamento de Guerra se refieren casi exclusivamente a jefes y oficiales y apenas si contienen los nombres de uno que otro individuo de tropa. Ike es de opinión que no debe ponerse a

un lado a los suboficiales, cabos y soldados que se han hecho dignos de la distinción por su comportamiento.

Clark volvió a referirse al tema de la escasez de embarcaciones de desembarco. Sólo se cuenta con dieciocho de cierto tipo y unas ochenta de otro, lo cual considera que no es índice muy alentador de la tan cacareada producción bélica norteamericana. Tanto él como Ike se preguntan adónde va a parar todo el material de dicha producción.

Ike vuelve a sentirse molesto del hombro. Ha fijado el martes a las 6.30 para concurrir a una clínica de Londres. Puede que haya que recurrir de nuevo a las inyecciones.

Se han sometido al general en jefe los informes sumarios de las conferencias celebradas por Clark hasta el 16 de agosto. Entran en ellos muchos detalles concernientes a los preparativos de la operación en puerta, incluso lo afirmado por los británicos de que se requieren, a lo menos, tres semanas para cargar los barcos transportes de la expedición. El informe del general Clark dice, en resumen, que el general Lemnitzer se ha incorporado al cuartel general de TORCH en Norfolk House y tendrá a su cargo el mando de las unidades antiaéreas, así como las funciones de jefe de estado mayor, aunque sin ser designado oficialmente, y como colaborador del general Gruenther.

Informa Clark, asimismo, que Patton tendrá a sus órdenes al general Doolittle en el carácter de jefe de todas las fuerzas aéreas norteamericanas para la operación TORCH, y que el primero de los nombrados será responsable ante el comandante en jefe de todas las operaciones llevadas a cabo en tierra y aire por tropas de los Estados Unidos. Patton necesitará tener a sus órdenes el regimiento 346º de ingenieros, actualmente estacionado en Inglaterra. No se cree que se presentarán dificultades en cuanto a esto. Aconseja Patton llevar solamente tanques ligeros para el asalto inicial, en la presunción de que no encontrará oposición por parte de unidades blindadas del enemigo hasta 30 días después del comienzo de las operaciones. Clark hizo presente que las playas se hallen minadas. Puede ser necesario que Clark se traslade a los Estados Unidos con objeto de efectuar consultas con Patton antes de que zarpe la "formidable armada". Al regresar Patton a la patria ha dejado aquí como sustituto al general Truscott.

El señor Mack, del ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, designado para tomar a su cargo la guerra psicológica en nuestro cuartel general, es de opinión que Vichy impartirá a las fuerzas francesas del norte de Africa órdenes de resistir la invasión, "órdenes que, sin duda, serán cumplidas a carta cabal".

En Irlanda del Norte no se cuenta actualmente con un solo lanchón para desembarcos.

Mientras aguardábamos la hora de cenar, recibió Ike del general Spaatz una comunicación telefónica para anunciarle que la primera incursión diurna de nuestros aparatos bombarderos sobre Francia había resultado todo un éxito. Doce fortalezas volantes, escoltadas por 75 "Spitfires", han arrojado bombas sobre los talleres y fábricas de locomotoras situadas en Ruán, sin experimentar pérdidas. No sabemos hasta este momento si los "Spitfires" iban piloteados por aviadores británicos o norteamericanos. La incursión ha estado a cargo del mayor general Ira C. Eaker, cosa que no deja de preocupar a Ike, pues tiene a Eaker como uno de los jefes más capaces y elemento demasiado valioso para que corra aventuras de ese género.

Estamos sometiendo a pruebas nuestros procedimientos peculiares de bombardeo aéreo desde gran altura y a la luz del día. Si resulta, los británicos podrán tomar a su cargo los bombardeos nocturnos, y nosotros los diurnos, o ambas cosas a la vez. El hecho de que nuestras doce fortalezas volantes hayan salido indemnes de la incursión, a pesar de la recia oposición de los cazas alemanes, inclusive aparatos "Focke-Wulf", demuestra que nuestra teoría en punto a bombardeos aéreos no es tan descabellada como se ha dicho. Nuestra táctica de bombardeo exige formaciones compactas de vuelo. Cada uno de los aparatos de bombardeo está dotado de una impresionante potencia de fuego en todas direcciones, aun en sentido vertical, pues las máquinas cuentan en la parte inferior del fuselaje con una torre giratoria con capacidad para un artillero.

La aviación constituyó hoy el tema primordial para un cambio de ideas. Dijo Ike que se ha aumentado enormemente la potencia de fuego de nuestros aviones o, a lo menos, se ha acrecentado su eficacia haciendo funcionar varias piezas en conjunto y en la dirección deseada, aun a través de las hélices del aparato. Por lo que se sabe, el fuego de las armas situadas en las alas del avión y con sus trayectorias concentradas sobre un blanco a 300 yardas o más de distancia no resulta tan eficaz como el de las armas que disparan con trayectorias paralelas. Se comenta que nuestro nuevo avión de combate, actualmente en proceso de ser fabricado en gran escala, se parece a un colibrí. ¡Dios lo quiera! Hasta la fecha, tanto la prensa norteamericana como la británica no ha hecho sino comentar desfavorablemente las características de nuestros aviones de combate en particular y de todas las máquinas en general.

Nos hizo reír un rato el general Patton al decirnos que ya tenía redactados los términos de rendición de Casablanca. Agregó que por mu-

cho que duela tener que empuñar las armas contra el aliado de la víspera, las vicisitudes de la guerra le forzaban a combatir contra los franceses, y a menos que Casablanca deponga las armas en el término de diez minutos, ordenará el general que la marina no deje de aquella ciudad piedra sobre piedra. Vistiendo como visto el uniforme de la marina, no puedo menos de registrar y apoyar este pedido de colaboración.

Patton es hombre de dura corteza. No pongo en duda su declaración del otro día acerca de considerarse capaz de elevar hasta las nubes la moral de cualquier unidad cuyo mando se le confíe. Sus expresiones son salerosas y su lenguaje pintoresco y sin rodeos. Con frecuencia echa mano a impresionantes palabrotas. Ahora me explico que Ike le tenga tanta simpatía.

Al despedirse de nosotros, dijo el general Patton: "Quiero que ustedes sepan que luego de haber examinado la misión que me corresponde desarrollar en Africa, me siento más tranquilo".

A las once, en la cama.

★ *FILTRACION*

LONDRES, MARTES 18 DE AGOSTO DE 1942

El estado mayor del general Ike que trabaja en Norfolk House está muy atareado concibiendo miles de subterfugios para desorientar al enemigo mediante simulacros de ataque en más de una dirección. Uno de ellos consiste en hacer creer que nuestro objetivo es invadir Noruega.

Por casualidad, me he enterado hoy de un artículo que publica un periódico de Londres con referencia a una sugestión hecha en los Estados Unidos por el vicemariscal del aire Hugh Pughe Lloyd acerca de la conveniencia de proceder a la invasión del Marruecos francés.

Un despacho remitido a última hora del día de hoy por el alto mando británico nos hace saber la poco alentadora noticia de que el enemigo está sobre los rastros de TORCH. El general en jefe ha recibido del alto mando británico una nota oficial expresando en términos inequívocos que cierto funcionario francés ha manifestado —conforme a lo aseverado por un miembro del personal de la misma nacionalidad en Wáshington— que los norteamericanos se preparan actualmente para invadir el Marruecos francés. El citado funcionario ha agregado que idénticos rumores circulan en Londres.

Al trasmitir tan alarmante noticia al general Strong, jefe de la G. 2 en Wáshington, el general en jefe ha hecho hincapié en el grave

riesgo que ello representa, agregando que el ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña tomará cartas en el asunto por intermedio del embajador en los Estados Unidos, aconsejando que se ponga al general Marshall en conocimiento del hecho. Insiste el general Eisenhower en que se adopten las medidas más rigurosas a fin de garantizar el secreto de la operación proyectada.

No ha perdido el general Marshall mucho tiempo en hacerse eco de la solicitud de Ike en el sentido de ampliar la zona de operaciones en el teatro de guerra europeo. La nueva zona se extiende ahora "por el sur hasta abarcar todos los espacios de mar y tierra situados a 20º de latitud oeste; por el norte, hasta el Trópico de Cáncer; y por el occidente hasta 15º de latitud este". Los límites orientales de la zona comprenden Tripolitania; los occidentales van más allá del litoral africano, incluyendo Madeira y las Islas Canarias, entre otras. El límite máximo hacia el sudeste parece coincidir con cierta punta de rieles de una ciudad llamada Tedjerri. Me pregunto si alguna vez conoceremos dicha ciudad. El teatro de la guerra será parcelado a medida que vayan siendo cumplidas las diversas misiones, tal como se ha solicitado.

A primera hora recibimos la visita de Charles Smith, de la I. N. S. (International News Service), para quejarse amargamente de que los británicos imponen sus puntos de vista en todo cuanto se refiere a la censura. De inmediato Ike llamó al aparato a Brendan Bracken, ministro de Informaciones de Gran Bretaña, diciéndole que las cosas dejaban mucho que desear y que de quererlo, podría mandar cualquier información, crónicas inclusive, al departamento de Guerra, dejando que éste decidiera lo que convenía o no dar a publicidad. Todo lo cual es indicio de que falta la necesaria coordinación entre nuestras respectivas oficinas de censura. Se encargó al general McClure —jefe de nuestra G. 2.— entrevistarse con Bracken a objeto de estudiar un procedimiento que resulte mejor.

He olvidado dejar consignado que luego del almuerzo de prensa celebrado el sábado último, Ike ha dispuesto que se levante toda censura con respecto a los incidentes de orden racial que puedan suscitarse entre las tropas negras y las demás. El almirante Stark se hizo presente el lunes, muy preocupado por las posibles consecuencias de dicha resolución. La marina ha censurado una crónica escrita por Frederick Kuh, del *Chicago Sun*, y referente a cierto incidente ocurrido en Londonderry alrededor del 1º de julio. Teme el almirante que la resolución de Ike reste autoridad a los censores navales. Por su parte, Ike amplió su resolución verbal al respecto con una nota a Daniell, en la cual expresa a éste que si se tratara de una crónica periodística en la que se pusiera en evidencia el deliberado propósito

de magnificar o tergiversar la verdad de los hechos, la censura tendrá sobrado derecho a impedir su publicación. En otros términos, los periodistas deben guardarse de buscar la nota sensacional y de suscitar complicaciones innecesarias; no siendo así, la censura acordará su visto bueno a las crónicas que relaten los incidentes ocurridos de acuerdo con la verdad concreta. El almirante se declaró satisfecho, prestando su aprobación a la mencionada nota.

LONDRES, MIERCOLES 19 DE AGOSTO DE 1942

James Warburg, de la oficina de informaciones de Guerra, ha venido temprano a hablarme sobre varios aspectos que impiden una colaboración más estrecha entre británicos y norteamericanos. Preocupa a Warburg la diferencia existente entre el racionamiento inglés y el norteamericano. Con relación a este problema, el propio Ike no está exento de preocupaciones. Empero, es asunto que no está resuelto y acaso no se resuelva jamás de un modo definitivo, dado que el ejército norteamericano se jacta con razón de ser el mejor alimentado del mundo. Cuando las tropas británicas se hallaban en Francia, sus raciones eran muy superiores a las del soldado francés.

Como la fuente termal de Yellowstone, que a intervalos regulares arroja su chorro de agua hirviente, Ike ha venido acumulando energías para llamar a su despacho a unas veinte personas de su estado mayor para darles lo que él llama "una conferencia". Se las convocó sin aviso previo y nada supe de ello hasta después de finalizada la reunión. Por lo que sé, antes de llegar yo a mi oficina, Eisenhower había ordenado al jefe de estado mayor incluyera en la orden del día para el personal una cláusula haciendo saber que todas las órdenes impartidas por el general en jefe por intermedio de sus dos ayudantes —el mayor Lee y el capitán de corbeta Butcher— tenían que ser obedecidas como si hubieran sido dictadas por él en persona. También se ha referido el general a la importancia del saludo militar, bastante descuidada por muchos en las actuales circunstancias. (Mientras regresábamos anoche al hotel en nuestro imponente automóvil de color negro con tres estrellas en la chapa delantera y otras tres en la trasera, a más de la bandera norteamericana ondeando sobre la tapa del radiador, nos encontramos con un grupo de quince oficiales que salían de comer; sólo uno de ellos saludó y fué un oficial británico). Agrega el general que si continúa este descuido en saludar a los superiores —y no es que le importe por su persona, sino como factor que contribuye a mantener la disciplina— se verá obligado a anotar el nom-

bre y unidad de los remisos para responsabilizar de ello al respectivo comandante de unidad.

El general se ha referido asimismo a un incidente relatado por Warburg. Parece que cierto miembro de su personal vió a un oficial norteamericano entrar en el hotel Mount Royal a tomar el desayuno y ya sentado a la mesa, sacó de uno de sus bolsillos dos jugosos pomelos (los británicos —que también son clientes del referido hotel— hace siglos que no ven un pomelo). Luego de cortar el pomelo en sabrosas tajadas a vista y paciencia de todo el mundo, el citado oficial norteamericano procedió a espolvorear la fruta y hasta el mantel con una generosa porción de blanquísima azúcar. El general en jefe ha dicho que semejante conducta es indigna de un caballero y lo menos apropiado para fomentar un espíritu de entendimiento con nuestros aliados. Agrega que de haber estado presente, no hubiera titubeado en ordenar que el mencionado oficial partiera inmediatamente de regreso a los Estados Unidos en un barco de carga y sin escolta contra submarinos.

A juzgar por informaciones recibidas de nuestro departamento de Guerra en estos días, la expedición norteamericana puede que zarpe de los Estados Unidos el 1º de octubre, con lo cual sería posible fijar el día "D" para el 15 del mismo mes. Dicha fecha no es del todo apropiada en razón de no coincidir con un período de luna llena y no parece conveniente arriesgar una demora sólo por querer emplear unidades de la primera división en lugar de la 34ª.

Con cada día que pasa —ha dicho Ike— son mayores los riesgos que se corren con respecto al secreto de las operaciones, y el secreto constituye un factor esencial de éxito.

En lo que a mí me toca, jamás en mi vida me he visto depositario de tantos y tan tremendos secretos; pero por fortuna, sé guardarlos. Mas ahora resulta que nadie —fuera de Ike— está al corriente de las incursiones realizadas por los "Commandos" y semejante a la llevada a cabo contra Dieppe con fecha de ayer.

★ *LA INCURSION A DIEPPE, VISTA DESDE LONDRES*

LONDRES, JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1942

La prensa de nuestro país ha batido palmas por la participación norteamericana en el bombardeo aéreo de Ruán, seguido de la incursión realizada contra Abbeville por veinticuatro de nuestras fortalezas volantes y la inclusión de un destacamento de los "Rangers", en

la operación llevada a cabo por los "Commandos" contra Dieppe. Observo que el *Daily Telegraph* de Londres publica hoy un facsímil de los titulares norteamericanos que dicen a toda plana: "Norteamericanos y británicos invaden Francia", "Tropas norteamericanas participan con los commandos en la mayor incursión realizada hasta la fecha", "Tanques y tropas de los Estados Unidos se abren paso en la costa de Francia", etc. Con semejante aspaviento en cuanto a la participación de nuestras tropas en la incursión de marras, no es de extrañar el despacho remitido por el general Marshall a Ike expresando sus dudas acerca de la conveniencia de dar publicidad tan excesiva a nuestra participación, especificando nombres y unidades. Aconseja el general Marshall se ande con parsimonia en lo de citar la participación de nuestras tropas en la operación contra Dieppe.

A mi juicio, se exageran innecesariamente las cosas. Claro es que por tratarse de las primeras operaciones del frente europeo en las cuales participan nuestras unidades, existe la tendencia a magnificarlas por lo sensacional de la noticia. Cuando tales incursiones se conviertan en cosa corriente, la prensa norteamericana se irá habituando a ser más medida y objetiva en la publicación de las respectivas crónicas y noticias.

Si hay alguien mesurado hasta el extremo en materia de publicidad es el general en jefe. Fué debido en parte a sus deseos de impedir que se citara sin descanso su nombre en las crónicas de los corresponsales de guerra, que a principios de julio hizo que la censura permitiera también se citaran los nombres de los otros generales. Como es lógico suponer, el público norteamericano y los radioescuchas están ávidos de noticias referentes a las actividades aéreas y a las personas que algo tienen que ver con ellas, razón por la cual los corresponsales de guerra andan siempre a la pesca de tales noticias. Además, tanto los "Rangers" como los "Commandos" se prestan a las crónicas pintorescas y sabrosas. Nada menos que dos celebridades del mundo cinematógrafico de Hollywood actúan en la fuerza aérea y en las unidades constituídas por "Rangers" y "Commandos".

El general Truscott, a cuyas órdenes combatieron los "Rangers" en la incursión contra Dieppe, ha regresado sano y salvo, pero no tiene muchos detalles que agregar a lo ya sabido. Desde a bordo de un destructor, colaboró en el salvamento de algunos de los sobrevivientes de la infortunada fuerza invasora.

El despacho del general en jefe cursado el día de ayer y referente a ciertas filtraciones, ha merecido una pronta respuesta por parte del general Marshall. A lo que se ve, el mejor paliativo contra las indiscreciones está en confiar en que los alemanes las tomarán como he-

chas con el deliberado propósito de inducirlos a engaño. Si se prosiguen nuestros reconocimientos aéreos de Ostende en dirección al norte es muy posible que los alemanes piensen de verdad que nuestro objetivo consiste en tentar la invasión de Noruega. Si se persiste en ello y se continúa la instrucción de ciertas unidades militares y navales con miras a una acción en clima frío, es de esperar que queden neutralizadas las desventuradas filtraciones con respecto a TORCH. Agrega el despacho que tanto Marshall como el estado mayor en Wáshington no se forjan ilusiones, considerando que el estado mayor alemán llegará fatalmente a enterarse de la proyectada operación TORCH, con excepción de la fecha precisa. El general Strong afirma en el mismo cable que el jefe de estado mayor se halla muy preocupado por las filtraciones y ha ordenado una investigación sobre el particular. Se propone adoptar medidas severísimas para evitar que ello vuelva a suceder.

El tercero de los despachos recibidos anoche provenía del cuartel general de Mountbatten y se refiere a la incursión contra Dieppe. Las pérdidas del enemigo han consistido en setenta aviones destruídos, otros treinta y dos probablemente puestos fuera de acción y noventa y dos más con serios daños. Los "Commandos" estaban constituídos casi exclusivamente por unidades canadienses, a más de un destacamento de "Rangers" norteamericanos (50 hombres) y una unidad formada por tropas británicas especializadas y franceses libres.

El general Patton ha partido con destino a Wáshington. Su espíritu raya tan alto como su voz destemplada, y su postura agresiva es índice de su fe en la victoria. ¿Cuándo y dónde volveremos a vernos? Me ha dicho que de los Estados Unidos me mandará una caja de cigarros para reemplazar a los míos que se ha fumado.

LONDRES, VIERNES 21 DE AGOSTO DE 1942

En las últimas horas de la tarde se presentó Lord Luis con el parte de la incursión contra Dieppe. Cerca de 6.000 hombres participaron en la acción, de los cuales se han perdido 2.000, muertos o hechos prisioneros. De tropas norteamericanas sólo participaron 50 hombres en la acción y hasta el momento sabemos que han tenido trece muertos o desaparecidos. El coronel Loren B. Helsinger sufrió la pérdida de un pie al estallar un proyectil de artillería sobre la cubierta del destructor a cuyo bordo se hallaba. Lord Luis ha recomendado al general en jefe sean condecorados cuatro norteamericanos de los que participaron en la acción; son cuatro tiradores especia-

les que siguieron haciendo fuego desde el segundo piso de una casa cuando casi nada quedaba de los pisos inferiores. Los cuatros salieron ilesos como por un milagro para muy luego participar en el ataque contra una batería, circunstancia en que 160 soldados alemanes resultaron muertos en combate cuerpo a cuerpo, a más de quedar desmanteladas todas las piezas. Lord Luis no tiene palabras para elogiar el comportamiento de las tropas norteamericanas participantes de la incursión. Respondió el general en jefe que no otorgará condecoraciones a ningún norteamericano hasta que no se haga igual cosa con los canadienses, británicos y franceses libres que tomaron parte en la acción. Ha dicho el general: "No es el rabo el que debe menear al perro".

Con anterioridad, me había confiado el general en jefe que la incursión contra Dieppe fué todo un fracaso. Luego de conversar con Lord Luis, tiene otra opinión. Todo se debió —pienso yo— a la malísima suerte de que la expedición se topara con un convoy alemán a corta distancia de la costa francesa. Submarinos enemigos y barcos de superficie se lanzaron al ataque con desastrosos resultados para nuestras fuerzas de desembarco. Es casualidad de esas que no llegan a pasar una vez en ciento, pero ha pasado en esta oportunidad.

En el día de hoy se ha despachado al departamento de Guerra un cable redactado por el estado mayor de Clark, bajo la dirección de éste y con la aprobación del comandante en jefe, solicitando se haga creer a las tropas destinadas a participar en TORCH que su objetivo es el Pacífico, posiblemente Australia. Se ha hecho hincapié en la conveniencia de distribuir cartas militares y de dar academia a la tropa con respecto a la moneda circulante en dicho país así como a las costumbres de los naturales del mismo.

El general Eisenhower ha cablegrafiado al departamento de Guerra solicitando se tenga designado un administrador civil del Marruecos francés una vez que éste haya caído en nuestras manos. Desea el general que el administrador y su correspondiente personal se trasladen allí lo antes posible a fin de concertar los planes de ocupación del territorio enemigo, indicando que acaso el señor Bullitt sea un candidato aceptable. Empero, puso en claro que el tal administrador civil dependerá de su cuartel general y no dispondrá de medios especiales de comunicación para entenderse directamente con los funcionarios de gobierno en Wáshington. La persona elegida deberá traer consigo en esqueleto su personal civil y militar.

La sanidad militar ha solicitado de Wáshington la provisión de tres barcos hospitales a los efectos de la operación TORCH.

El general en jefe, juntamente con los generales Clark y Handy, ha cenado con el mariscal Sir John Dill, quien se muestra muy optimista con respecto a TORCH. Por otro lado, no faltan generales británicos que la consideran "una aventura".

★ *IKE SINTETIZA LA SITUACION*

LONDRES, SABADO 22 DE AGOSTO DE 1942

El general en jefe ha pasado casi todo el día en conferencia con los generales Clark, Handy y otros. Muy ocupado en redactar una comunicación al estado mayor combinado, por intermedio del general Ismay, solictando la directiva general para TORCH. El departamento de Operaciones y demás asesores técnicos insisten en que se haga presente al estado mayor combinado las deficiencias en los preparativos de la ofensiva proyectada, deficiencias que se deben a que tanto la marina británica como la norteamericana —en particular la nuestra— han manifestado la imposibilidad de proveer de unidades de escolta a los convoyes destinados a alimentar la expedición, una vez llevados a cabo los desembarcos.

Preocupación número uno es asimismo la vulnerabilidad del aerodromo de Gibraltar.

Ike se halla entre la espada y la pared; por un lado, siente deseos de proseguir sin respiro los preparativos con los elementos de momento disponibles, pero por otro, considera de su deber informar que la operación se presentará como ultraarriesgada si no contamos con los barcos y los aviones prometidos y que hasta ahora no han aparecido por ninguna parte. Lo que estaba destinado a ser una ofensiva en gran escala con todos los inmensos recursos de nuestros dos países, ha quedado reducida a un simple ataque contra el litoral norte de Africa, dejándose sin efecto el plan inicial de caer al mismo tiempo sobre Casablanca, a causa de la escasez de barcos de guerra y las malas condiciones del mar en dicha costa. Con Gibraltar —tenido hasta ahora como el símbolo de la seguridad— expuesta a ser atacada por aire y mar, una ofensiva constreñida exclusivamente al Mediterráneo dejaría a nuestras tropas en peligro de verse aisladas de sus bases aéreas e interrumpidas sus comunicaciones a través del estrecho. En las circunstancias actuales, Casablanca sería una base ideal, pero tendrá que ser tomada contramarchando desde Orán.

El general en jefe se halla en la disyuntiva de mostrarse francamente optimista o de hacer ver a sus superiores los riesgos de la ope-

ración; en este último caso se podrían tomar sus informes como un anticipado reproche si las cosas resultan mal, con aquello tan antipático de "Ven ustedes lo que les dije". Sea como fuere, el general tiene la misión de llevar las cosas adelante. ¡Si sólo pudiéramos adivinar las reacciones políticas de España y de Vichy con la misma precisión con que resolvemos nuestros problemas de orden técnico!

Mas de seis veces se redactó el borrador de la comunicación, hasta que Eisenhower lo metió en un cajón de su escritorio para que allí descanse en paz hasta mañana.

LONDRES, DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1942

Me había despertado temprano y hallábame ocupado en preparar mi taza de "Nescafé" cuando Ike asomó la cabeza en la puerta para decir: "Ya me parecía que aquí encontraría café". No le había sido posible dormir hasta tarde como lo tenía pensado; seguía preocupándole la dichosa nota para el estado mayor combinado. Luego de tomar el desayuno, nos hicimos presentes en la oficina a eso de las 10. Otra vez Ike se metió con la bendita nota. Me leyó el borrador y sugerí que se eliminara el vocablo "apresurado", empleado para referirse a los preparativos de TORCH, pues me pareció que nada apresurados hemos andado en ello, si no por el contrario, bastante cautelosos. Sugestión aceptada. Insigne contribución del suscrito al esfuerzo de guerra.

Luego de una nueva revisión, el general en jefe ha firmado la nota y dispuesto sea despachada al estado mayor combinado. Puso en claro que el envío de la referida nota no había de tomarse como índice de que él o sus subordinados no estuvieran absolutamente dispuestos a llevar a cabo la operación TORCH con toda decisión y voluntad de vencer, agregando su complacencia por los nombramientos que acaban de hacerse en los mandos superiores y estados mayores de tropas.

Ha expresado el general que, a su juicio, la expedición tal como se la piensa organizar actualmente no estará en condiciones de lograr el objetivo propuesto por el estado mayor combinado venciendo la oposición potencial del enemigo en ese teatro de la guerra. Una resuelta resistencia por parte de los franceses eliminará virtualmente toda posibilidad de echar pie en Túnez antes de que lo hagan las tropas del Eje, las cuales se hallarán en situación de recibir refuerzos con un ritmo superior a las nuestras. La entrada en acción del ejército español y la eliminación de Gibraltar como base naval y aérea

crearían dificultades de extraordinaria gravedad y complejidad. Todo lo cual significa que el éxito depende más de factores de orden político que militar. La aaparente imposibilidad de ambas marinas para suministrar escolta a la expedición a Casablanca, juntamente con la operación proyectada para el Mediterráneo, ha menguado considerablemente la posibilidad de crear en todo el norte de Africa una ofensiva en gran escala, factor de primer orden para reducir al mínimo toda resistencia material al desembarco de las tropas aliadas.

Agregaba el general que no cabe esperar en Africa del Norte una situación más favorable que la representada por la neutralidad de España y el completo sometimiento de los franceses. En tales condiciones y suponiendo que las fuerzas del primer escalón y aquellas de los escalones subsiguientes lleguen a destino sin novedad, no hay por qué dudar del éxito de la operación. No se puede anticipar ninguna ayuda por parte de los franceses, teniendo en cuenta las represalias y presiones que el enemigo ejercerá, sin duda, sobre los parientes y amistades de aquéllos en Francia. Además, es indudable que una vez que hayamos puesto pie en territorio de Francia, los alemanes procederán de inmediato a anular lo que resta del poderío militar francés en Europa.

Señala el general que no vale la pena insistir acerca del costo inevitable de la operación proyectada con relación a las repercusiones adversas que ella tendrá sobre las demás campañas emprendidas por los aliados en otros teatros de la guerra. Será necesario restringir hasta lo indispensable las actividades en dichos teatros a fin de proporcionar los medios necesarios para que la operación en Africa del Norte logre su objetivo principal. La situación emergente de tales circunstancias persistirá por espacio de muchos meses, cualesquiera sean los éxitos iniciales.

Agrega el general que sus consejeros navales han expresado muy serias dudas de que las marinas de ambas naciones se hallan en situación de proveer barcos de guerra para escoltar los convoyes de abastecimiento cuyo regular funcionamiento será de esencial importancia. Opinan los referidos consejeros que las pérdidas eventuales, así como la reacción del enemigo, especialmente en cuanto se refiere a las actividades de su aviación y submarinos, influirán considerablemente para tornar muy difícil y azarosa la cooperación de la marina. Por último, señala el general la posibilidad siempre latente de una reacción del enemigo en la península ibérica. Siempre que los alemanes estén en condiciones de retirar del frente ruso fuerzas suficientes como para tentar una campaña formal en dicho sentido, poco es lo que podrán

hacer los aliados para eludir las consecuencias inevitables de una ocupación del territorio de España por fuerzas del Eje.

Expresa el general su opinión personal de que si ambos gobiernos pudieran suministrar las fuerzas de tierra, mar y aire —junto con el correspondiente tonelaje— para hacer coincidir la ofensiva en las costas del Mediterráneo con un ataque a fondo contra Casablanca, las probabilidades de éxito se tornarían mucho mayores. Una de las ventajas sería, en ese caso, la de reducir a un mínimo razonable la posibilidad de una reacción hostil por parte de franceses y españoles, a más de establecerse con ello una línea auxiliar de comunicaciones y acrecentar la capacidad portuaria de la zona de ocupación. La ofensiva simultánea no podría llevarse a cabo antes del 7 de noviembre, a más tardar.

★ *LA VULNERABILIDAD DE GIBRALTAR*

LONDRES, LUNES 24 DE AGOSTO DE 1942

Asistí a una prolongada conferencia que ha tenido lugar en el despacho de Ike sobre la vulnerabilidad y la fuerza de Gibraltar, si es que la tiene. También está presente el general Mason-Mac-Farlane, gobernador general de Gibraltar, llegado ayer a Inglaterra en una fortaleza volante. Reiteró el nombrado sus impresiones poco alentadoras y ya expresadas en sus informes por escrito. Nada pasa en Gibraltar sin que el enemigo se entere de inmediato. Existe el peligro de que los españoles inutilicen el aerodromo apenas se inicien las actividades. Dicho aerodromo es de reducidas dimensiones; una vez que TORCH entre en sus fases iniciales, cabe suponer que habrá en aquella pista de aterrizaje de 180 - 200 "Spitfires", excelente blanco para los aviones italianos y alemanes y las ametralladoras españolas que pueden hacer fuego emplazadas sobre los lindes del aerodromo. Dice MacFarlane que en Gibraltar existen almacenados un millón de galones de gasolina, acondicionada en latas de a cuatro galones cada una, otro blanco de primer orden para las bombas incendiarias. Teme el general que todo el Peñón sea presa de las llamas si llegara a incendiarse tal cantidad de gasolina; en lugar de ello sugiere tener fondeado en la bahía comercial un barco petrolero del cual podrán proveerse las fuerzas expedicionarias. El barco petrolero presentaría un blanco difícil para ser bombardeado con éxito desde gran altura. La artillería antiaérea se encargaría de que los aparatos de bombardeo enemigos no volaran a baja altura.

Agregó el gobernador de Gibraltar que de establecerse el cuartel general de la expedición en el Peñón, será necesario evacuar uno de los regimientos de guarnición a fin de proveer alojamiento al personal del puesto de mando, volviendo a hacer hincapié, y en términos enérgicos, de que allá no se mueve un pelo sin que lo sepa el enemigo, al cual no pasaría por cierto inadvertida la llegada al Peñón de personalidades militares de alta jerarquía. Dijo además que ya se corre por ahí que se prepara una expedición contra el Marruecos francés, aunque se da a Casablanca como el objetivo principal. Los jefes y oficiales norteamericanos que se trasladen a Gibraltar a fin de organizar todo lo referente al cuartel general, a la organización de las trasmisiones, etc., deberán vestir uniforme británico o canadiense. Es lo que se ha hecho ya, pues tres de nuestros oficiales de comunicaciones se han trasladado a Gibraltar vistiendo uniforme británico. Me pregunto si no se los fusilaría como espías en caso de caer en poder de los alemanes.

Otro de los problemas es la provisión de agua potable. En Gibraltar hay la suficiente para circunstancias normales, pero la cantidad resultaría totalmente inadecuada para satisfacer un consumo extraordinario. Los barcos de guerra que zarpen de los Estados Unidos y de Inglaterra deberán hacerse a la mar con suficiente provisión de agua potable como para no hacer escala a efectos de reabastecerse; dicha circunstancia se aplica muy especialmente a los barcos británicos asignados a la expedición contra Casablanca, que por no contar sino con una sola línea de comunicaciones —la que pasa por el estrecho de Gibraltar— se vería expuesta a ser aislada, en cuyo caso bonito papel de aficionados harían los aliados. El estrecho de Gibraltar no tiene sino ocho millas de ancho; si los españoles se deciden a entrar en la guerra en nuestra contra o los alemanes ocupan España, la artillería emplazada en ambas costas del estrecho —en territorio español— no tendrá dificultades en impedir el paso de nuestros convoyes por el mismo. El factor que más considerablemente incide en forma negativa sobre la proyectada operación es la escasez de barcos de guerra de escolta y dado que los británicos se muestran dispuestos a cooperar hasta el límite máximo de su capacidad, aun retirando ciertas unidades de su flota del Océano Indico, piensan con sobrada razón que corresponde a los Estados Unidos asignar mayor número de barcos de guerra para cooperar en la expedición TORCH. Nuestra marina no sabe ya cómo satisfacer todas las exigencias que las operaciones bélicas imponen a sus actividades, tales como la escolta de los convoyes y las acciones de guerra libradas en el Pacífico (en estos precisos instantes se desarrolla una batalla naval en las islas Salomón). Las

exigencias cada vez mayores de barcos de guerra de toda clase para ser empleados en una diversidad de misiones, hacen que la producción naval en los Estados Unidos parezca marchar a paso de tortuga, aunque en realidad se realizan prodigios al respecto.

Piensa Ike que con limitar la envergadura de la invasión inicial no hacemos sino conceder ventajas en el comienzo de la carrera contra el tiempo y los alemanes para ocupar Túnez. Si italianos y alemanes logran ocupar posiciones fortificadas en Túnez, tendremos considerables efectivos británicos y norteamericanos amarrados en Africa del Norte sin la más remota posibilidad de evacuarlos para su empleo en lograr el verdadero y definitivo objetivo, esto es, asestar un golpe mortal al corazón de Alemania a través de Francia. Limitar la invasión significa conspirar contra su propio objetivo inmediato.

★ *CHURCHILL DESPUES DE SU VISITA A MOSCU*

LONDRES, MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1942

Ike ha cenado anoche con el P. M. en compañía del general Clark. Regresó a eso de la 1.30. No habiendo dormido mucho la noche anterior, dijo que se le llamara "tarde", no obstante lo cual ya estaba en pie a las 7 de la mañana, conforme es su costumbre.

Averell Harriman, recién llegado de Moscú, ha estado a visitar al general en jefe el martes por la tarde, contándole al general que Stalin y Churchill no masticaron mucho sus palabras en la entrevista que sostuvieron en presencia del propio Harriman, quien considera que ambos personajes mostraron sus cartas, hasta donde él puede suponer. En el curso de la referida entrevista se cambiaron ideas sobre la situación militar con entera franqueza y sin eludir los aspectos poco alentadores. Dice Harriman que, a su juicio, los rusos se sostendrán; que disponen de veinticinco divisiones en el Cáucaso; y que continúan fabricando 2.000 tanques por mes, pero que andan escasos de camiones.

Stalin se mostró lleno de fe en el porvenir, aunque la situación de Stalingrado había empeorado posteriormente a la partida de Harriman de Moscú. Por lo visto, los alemanes han conseguido que rumanos y húngaros aprendan a hacer la guerra al estilo alemán y a demostrar mayor espíritu combativo que antes. Las divisiones rumanas y húngaras vienen portándose cada vez mejor. Igual cosa puede decirse de los italianos en Egipto.

Ike y Clark comieron con el P. M. sin otra compañía. Churchill estaba de buen humor, como siempre, pero sin dejar de martillar de que era necesario proceder sin pérdida de tiempo con los preparativos de TORCH. Terminó diciendo que antes de renunciar a TORCH, estaba dispuesto a saltar a un avión y volar a Wáshington para entrevistarse con el presidente.

No teniendo y no sabiendo dónde ir, almorzamos en el departamento del hotel. Comimos una gallineta traída anoche por el mayor Lee. Muy bien condimentada con un gustillo a pasado. Luego, algo de sopa. Parece que el P. M. está muy enfadado por el hecho de que ciertos generales británicos hayan hecho causa común con Ike y en contra de sus opiniones, dando rienda suelta a su enojo despachándose contra el plato de sopa. Dado que el P. M. es obeso y de baja estatura, apenas si asomaba el mentón por sobre el borde de su plato. Inclinado sobre éste y con la nariz casi dentro de la sopa, le daba a la cuchara sin descanso. No tardó el líquido en desaparecer con recio acompañamiento de sonoros borbollones.

El P. M. se porta con la mayor naturalidad en presencia de los invitados. Cuenta Clark que al voltear inadvertido con uno de sus ademanes una copa de cristal que se hallaba sobre una mesita cercana, Churchill siguió hablando como si nada y sin volverse siquiera a mirar dónde había caído la copa y su contenido. En el curso de la velada pidió a un criado que le trajera un par de calcetines de repuesto y acto seguido se quitó los zapatos como si no estuviera en presencia de extraños. Luego enderezó hacia una hoja de la puerta que estaba abierta y apoyando su espalda contra la misma, se puso a rascarse con fruición al par que decía: "Sospecho que los he traído de Egipto".

Pregunté si el P. M. bebe tanto como se dice. Se me contestó que en toda la noche no probó sino una copa de Jerez. Pero fuma un enorme y largo cigarro, es decir, más que fumar juega con él. Después de la comida encendió uno de aquellos cigarros, el que apenas si llegó a consumirse una pulgada, apagándose a cada instante. Ike tiene la impresión de que al P. M. no le disgusta del todo la fama que le han dado de gran fumador y eximio bebedor, pero lo cierto es que la realidad no condice con las versiones corrientes.

Ike y el general Clark pasarán la noche con el P. M. el jueves o viernes de la presente semana. No hay duda de que el P. M. está dispuesto a entenderse directamente con el presidente a fin de que no se deje sin efecto la proyectada operación TORCH. En ningún momento ha expresado Ike su mala voluntad al respecto, pero teme que su sincera opinión acerca de los riesgos puedan ser interpretados como pesimismo antes que como exposición escueta de la realidad.

En el curso de la última visita de Churchill a Moscú, aquél explicó los motivos que tiene para oponerse a SLEDGEHAMMER, aunque parece que sin convencer del todo a Stalin con respecto a las razones militares que sustentan su opinión adversa a dicha operación. Prosiguió luego el P. M. a describir a grandes rasgos la proyectada operación TORCH, logrando con ello despertar el interés de Stalin. Antes de partir de Moscú se le dijo a Churchill: "Que Dios esté con ustedes en la proyectada operación". Como consecuencia, el P. M. se siente ligado por el compromiso de iniciar TORCH lo antes posible y en la mayor escala posible.

Me di a buscar una casa donde "ocultarnos" y escapar a las cuatro paredes del Dochester, en cumplimiento de instrucciones recibidas de Ike. Claro es que seguiremos viviendo aquí, pero nos hace falta un sitio donde pasar algunas horas tranquilas. Salí a inspeccionar la casa esta tarde en compañía del teniente coronel Bussey, oficial británico de acantonamientos, y del capitán A. E. Stewart, de nuestro cuartel general.

"Telegraph Cottage" se llama la residencia en cuestión. Se trata de una casa pequeña, más bien modesta y situada en medio de un parque arbolado de cinco hectáreas, con una cancha de tenis atrás y una rosaleda al frente. Está entre las canchas de "golf" de Coombe Hill y Little Coombe. Piden por ella un alquiler de 32 dólares a la semana. El propietario se compromete a cuidar del jardín, inclusive la plantación de legumbres, y todo lo que tenemos que proporcionar son ropas de cama, víveres y dos criados negros para cocinar y atender los quehaceres domésticos. Mickey hará de ama de llaves. Tiene la casa cinco dormitorios de reducidas dimensiones —más de los que necesitamos—, pero un solo cuarto de baño. Como calefacción, una enorme chimenea. Resolví alquilarla y luego le dije a Ike que si las cosas no resultaban de su gusto, tendría plena razón en echarme la culpa del fracaso.[4]

Poco después de las seis el "zumbador" del teléfono interno con sus tres puntos del alfabeto Morse me indicó que el general me necesitaba en su despacho, donde él y el general Clark me dijeron que tenían ganas de zafarse de los imponderables y de las incertidumbres que los acosan a todas horas del día y de la noche.

—Vayamos a lo de Wayne a comer esas salchichas que tiene.

[4] Más tarde había de enterarme que con la perspicacia propia de un ayudante naval había escogido yo una casa situada apenas a media milla de unos blancos figurados colocados por los británicos para engañar a la aviación enemiga. La existencia de tales blancos constituían por aquellos tiempos un secreto militar. Automáticamente, los blancos estallaban en enormes llamaradas al acercarse un avión enemigo, y han servido para desviar los bombardeos enemigos de centros industriales o militares a zonas relativamente poco pobladas.

Dicho y hecho. En el preciso instante en que las salchichas comenzaban a dorarse en manos de Chaney, el ordenanza negro del general Clark, llegó una comunicación de Churchill con que deseaba entrevistarse con Ike al instante, a menos que el general estuviese en conferencia. Salió Ike sin pérdida de tiempo para regresar una hora después; nos servimos de la comida en bandejas.

Todo cuanto dijo Ike acerca de su entrevista con Churchill fué que éste tiene resuelto marchar a Wáshington y llevarse consigo al general en jefe.

★ *MAS LIOS EN TORNO DE "TORCH"*

LONDRES, JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1942

En el informe reseñando sus conferencias y decisiones como segundo del comandante en jefe, llevadas a cabo el 26 de agosto, refiere el general Clark que previa a la partida del general Handy con destino a Wáshington, redactó un memorándum de la entrevista sostenida con el P. M. el martes por la noche, anotando la insistencia de Churchill en que la operación no se demorara más allá de mediados del mes de octubre; también afirma el general Clark que el P. M. ordenó de inmediato al primer lord naval del Almirantazgo reducir en diez días el itinerario de salida de los barcos destinados a cubrir la operación del norte de Africa. Clark hizo presente a Handy, ya al corriente de las dificultades con que tropieza Ike, la necesidad de proveer al general en jefe de una directiva terminante y sin perder un solo minuto de tiempo. También sabe Handy que estamos listos a proseguir con los preparativos así que se llegue a una decisión fundamental sobre el particular.

El general K. A. N. Anderson, comandante de las unidades blindadas británicas que participarán en TORCH, tiene que verse con el P. M., de modo que Clark le "sopló" los puntos de vista sustentados por Churchill al respecto (no deja de tener gracia esto de un general norteamericano poniendo a un general británico al tanto del criterio sustentado por el primer ministro de su país). Otros jefes británicos, y en particular aquellos que algo tienen que ver con los servicios de abastecimientos, participaron de la entrevista y, a estar por lo informado, pasaron las de Caín. Opinan dichos jefes británicos que tales como se encuentran los preparativos actualmente, el plan TORCH no puede ser llevado a la realidad desde el punto de vista de los problemas logísticos. El general Anderson piensa que un desembarco en el litoral africano del Mediterráneo es perfectamente facti-

ble, pero duda de que pueda avanzar a tiempo como para adelantarse a una ocupación de Túnez por fuerzas del Eje. Sostiene que esa será la realidad, independientemente de la fecha fijada para el asalto inicial. Clark, que es la paciencia personificada, parece que al último la perdió al escuchar tantas razones por las cuales la operación proyectada no podía llevarse a cabo. Ha informado: "Suspendí la entrevista diciendo que la operación era ya cosa resuelta y que, por lo tanto, no había sino que encontrar los medios para realizarla".

Comunica Marshall que el P. M. está ejerciendo presión sobre el presidente para que se proceda sin tardanza con la expedición a Africa del Norte, cualesquiera sean los efectivos y recursos disponibles.

LONDRES, VIERNES 28 DE AGOSTO DE 1942

Había invitado yo a almorzar a Bill Paley, presidente de la C. B. S., que acaba de llegar a Londres, y dado que Ike y el general Spaatz también se hallaban a mano, nos sentamos los cuatro a la mesa en el departamento del hotel. A Bill se le hizo agua la boca ante la oportunidad de conversar sobre la guerra con tan altos jefes. Luego me dijo lo bien que le habían impresionado tanto Ike como Tooey.

Ike y el general Clark han partido con destino a Chequers a pasar la noche. Ambos manifestaron muy pocas ganas de aceptar la invitación, pues la situación que tienen con respecto al alto mando norteamericano, al alto mando británico, al presidente de los Estados Unidos y al primer ministro de Gran Bretaña hace que les resulte muy delicado cambiar ideas en torno de la proyectada expedición por temor de que cualquier opinión expresada por ellos sea luego repetida al presidente por Churchill, y no siempre en su verdadero significado. Para más, los dos generales se están cansando un poco de tanto parloteo. Dice Ike que estaría dispuesto a iniciar de inmediato la ofensiva si con ello pudiera zafarse de tantas y tan tediosas marchas y contramarchas.

En el informe del general Clark referente al día 27 de agosto, dice éste al general en jefe que el almirante Ramsay ha manifestado en el curso de una conferencia sostenida en el Almirantazgo la imposibilidad en que se halla la marina real de tomar a su cargo el desembarco en Philippeville, con gran contrariedad por parte del general Anderson; logró Clark calmar a Anderson diciéndole que el P. M. había indicado la posibilidad de reforzar los contingentes navales con ciertas unidades retiradas del Océano Indico; también que ciertos barcos actualmente en el Reino Unido tendrán que permanecer aquí en

lugar de regresar a los EE. UU. a fin de ser utilizados en la expedición a Africa del Norte; y esto y lo de más allá, todo lo cual prueba y comprueba que es necesario resolver millares de detalles antes de poder llevar a cabo una operación de la envergadura de TORCH. Cómo hace Clark para no perder su habitual buen humor es cosa que no entiendo. Claro es que consulta con Ike cada vez que se trata de adoptar una decisión importante, pero de todos modos, Clark significa un gran alivio para la pesada carga que lleva el general en jefe sobre sus hombros.

★ *DIFICULTADES Y MAS DIFICULTADES*

LONDRES, SABADO 29 DE AGOSTO DE 1942

En el informe presentado hoy por el general Clark, referente a las actividades desarrolladas el 28 del corriente, comunica haber conferenciado con los oficiales de operaciones de la fuerza aérea acerca de los diversos medios de preparar la invasión de Africa del Norte por tropas norteamericanas, entre los cuales está el de arrojar sobre dicha zona, y por medio de paracaídas, banderas norteamericanas y miles de volantes. Conforme lo manifestado por el coronel Vandenberg a Clark, los generales Arnold, Doolittle y Hansell están "todos de acuerdo con él (Vandenberg) en que no contamos sino con una cuarta parte de los efectivos aéreos que requerirá el apoyo de las tropas norteamericanas de invasión".

Clark ha cambiado ideas con el almirante Ramsay acerca de la posibilidad de incluir en el plan general un ataque simulado a Casablanca. A Ramsay le cayó en gracia la proposición. Los marinos no están dispuestos a correr los riesgos que envolvería llevar un numeroso convoy a las proximidades de Casablanca sin una numerosa escolta de barcos de guerra, queriendo significar con ello que dicha escolta deberá estar constituída, a lo menos, por uno o más acorazados, varios cruceros y un portaaviones, por la parte baja.

Terminaba de almorzar en mi departamento acompañado de varios amigos personales, cuando de pronto se abrió la puerta y nos hallamos en presencia del general en jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa, seguido por el general Clark. Sorpresa general. Ike había regresado temprano a objeto de redactar y despachar una comunicación importante a Wáshington y deseaba cambiar ideas sobre su redacción con Clark y otros en el curso de un almuerzo servido en el departamento. Pero el ayudante naval había tomado por su cuenta el

referido departamento y el general en jefe tuvo que irse a almorzar en el de Clark.

Lo que pasó en Chequers fué que el P. M. insistió, una vez, en la absoluta necesidad de llevar adelante la operación TORCH y no descansaba en sus esfuerzos por allanar las discrepancias surgidas entre el alto mando británico y el norteamericano. Hasta dispuso una reunión del alto mando británico en Chequers, esa misma mañana.

A pedido del P. M., el general en jefe expuso en esa ocasión el plan tal como existe en la actualidad. El alto mando británico concede gran importancia a la necesidad de adelantarse a los alemanes en la ocupación de Túnez, razón por la cual se ha resuelto avanzar desde las posiciones iniciales luego del desembarco, y en dirección al este, todo lo que sea posible. La cuestión está planteada en los siguientes términos, para ser breves: el alto mando británico está primordialmente interesado en ocupar Argelia y avanzar sobre Túnez sin pérdida de tiempo, en tanto los norteamericanos insisten en la necesidad de apoderarse de Casablanca, aunque haya necesidad de postergar la fecha fijada para el asalto inicial.

Siguió discutiéndose sobre si convenía más renunciar al desembarco en Bone o dejar sin efecto el ataque a Philippeville. Opinan los británicos que si se dejan sin efecto ambas operaciones, se tornará más factible acceder a la exigencia norteamericana con respecto a Casablanca.

LONDRES, DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 1942

Parece que el presidente quiere que se corte el traje de acuerdo con el paño disponible, pues propone se limiten los desembarcos a Casablanca y Orán, a cargo exclusivo de tropas norteamericanas, pero con la colaboración de la marina británica a los efectos de transportar y escoltar los efectivos.

El informe diario de Clark a Eisenhower, correspondiente al 29 de agosto, dice que el personal de estado mayor ha comenzado a tomar en consideración el nuevo proyecto de Roosevelt referente a un plan de realización exclusivamente norteamericana, con excepción de los elementos que aportará la marina real y acaso el apoyo aéreo de los británicos. Los diversos cuadros de fútbol que actúan en la presente cancha deben estar por volverse locos con tantas indicaciones como les hacen sus respectivos capitanes para mejorar el juego.

Entretanto, la instrucción de las tropas prosigue a todo vapor; se distribuye el personal de oficiales en las diversas unidades; concén-

transe el material de guerra y los equipos para la expedición; y continúan los esfuerzos por allanar las dificultades que se presentan en punto del apoyo que han de prestar las respectivas marinas de guerra.

LONDRES, LUNES 31 DE AGOSTO DE 1942

El alto mando británico ha celebrado hoy una reunión a la cual fueron invitados Ike y el general Clark. Ike es de opinión que la respuesta del P. M. a Roosevelt contendrá el número preciso de unidades navales con que los británicos están dispuestos a apoyar la ofensiva norteamericana. El alto mando británico hasta ha considerado el empleo de una división inglesa con uniforme norteamericano, pero muy luego abandonó la idea. Calculan que podría ser interpretado como índice de mala fe.

Ha reiterado el comandante en jefe de las fuerzas aliadas que no existen posibilidades de que la primera división participe de una operación de gran envergadura antes del 30 de octubre, fecha que ya supone cierto optimismo. Tanto el referido general como Clark son de opinión de que Argelia debe ser incluída como objetivo de la ofensiva inicial, mas sin dejar de hacer presente que una operación semejante sólo sería posible contando con más barcos de guerra suministrados por la marina de los EE. UU.

El general en jefe se metió en la cama a las 10.30 (nunca se ha acostado tan temprano desde que se encuentra en Londres), dispuesto a dormir largo y tendido, como ha tenido pocas oportunidades de hacerlo de un tiempo a esta parte. A las 11 dormía el general a pierna suelta cuando sonó el timbre de mi teléfono. Llamaba el secretario del P. M. para preguntar si el general podría trasladarse a Downing Street "esta noche", por requerir su presencia el señor Churchill. No tuve más remedio que despertar a Ike, quien contestó afirmativamente, por supuesto. Dijo el secretario que volvería a llamar más tarde. No sé a qué hora habrá sido —acaso hacia la media noche— cuando volvió a sonar el teléfono; era el mismo secretario para decir que mejor sería que el general fuera a Downing Street a eso de las diez de la mañana. Tanto mejor, pero otra vez hubo que despertar a Ike. A las cinco de la mañana abrió Ike la puerta de mi alcoba para preguntar: "¿Ha encargado usted al telefonista que me despertara a las cinco? Porque el hombre ha llamado para decirme que es hora de que me levante". Se trataba de una equivocación, como descubrí más tarde; el telefonista se había confundido al llamar por las líneas del teléfono interno. Felizmente, Ike no se hizo mala sangre

y se volvió a dormir al instante, cosa muy rara para él en los tiempos que corren.

AGOSTO DE 1942. *En Rusia, la ofensiva nazi amenaza a Astrakán y se ha apoderado de los pozos petrolíferos de Maikop y Grozny, aparte de continuar el asedio de Stalingrado con un millón de hombres. Los chinos, al atacar en dirección a Kiangsi, han vuelto a apoderarse de nueve bases japonesas y de cien millas de la vía férrea que va de Hangchow a Nanchang, poniéndose con ello a distancia de bombardear por el aire las islas metropolitanas del Japón. Los barcos de guerra italianos han bombardeado la costa de Yugoeslavia como represalia por haber los guerrilleros de dicho país dado muerte a 3.000 soldados del Eje. La infantería de marina de los EE. UU. ha llevado un ataque contra las Islas Salomón al desembarcar en Guadalcanal, aproximarse a Tulagi y destruir la base naval aeronaval de Makin. Nuestras fuerzas navales han rechazado dos contraataques llevados a cabo por la marina japonesa en las Islas Salomón. Las diezmadas tropas aliadas han derivado provechosas enseñanzas de la fracasada incursión de los "Commandos" contra Dieppe. Se ha llevado a cabo la primera incursión en masa de aviones norteamericanos contra objetivos situados en Francia. El Brasil ha declarado la guerra al Eje luego que submarinos nazis hundieron cinco barcos de su bandera en las costas de dicho país. En Africa del Norte, Rommel ha lanzado su ofensiva contra el flanco de los británicos. (Los británicos hacen derroche de heroísmo tratando de conseguir que sus convoyes lleguen a Malta. Las pérdidas en hombres y en barcos revelan la importancia que tiene Malta como base aérea y naval desde donde se puede atacar las líneas de comunicaciones de Rommel. — H. C. B.)*

★ *APOSTILLAS DE LA GUERRA AEREA*

LONDRES, MARTES 1º DE SEPTIEMBRE DE 1942

Un despacho del general Marshall llama la atención del general en jefe sobre un artículo publicado en el *Time* —edición del 31 de agosto—, expresando que los pilotos norteamericanos que utilizan los "Spitfires" prefieren estos aviones a los de fabricación norteamericana. Afirma el artículo que la impresión norteamericana de que nuestros aviones son los mejores del mundo, acaso sea equivocada, o mejor dicho, es equivocada.

Ha dispuesto el general en jefe celebrar una reunión con el general Spaatz, el brigadier general Frank O. Hunter, de la aviación de combate, y cuatro o cinco comandantes de escuadrillas. Asistí hoy a parte de dicha entrevista.

En tanto la fuerza norteamericana se halla empeñada en adiestrar a sus aviadores en la infame guerra aérea, se ha asignado a ciertos pilotos nuestros la misión de aprender a volar en los "Spitfires". Otros reciben instrucción en el manejo de los P-38 (Centellas) y P-39 (Cobras

del Aire). Los pilotos norteamericanos que han volado en los "Spitfires" se entusiasman con facilidad con dichos aparatos, en particular por la velocidad y facilidad de maniobra de los mismos. Nuestros aviones de combate — a estar a lo que afirma el general Hunter— tienen la desventaja de ir provistos de innumerables artefactos que contribuyen a aumentar su peso, artefactos que les han sido agregados por recomendación de los técnicos británicos actualmente en los EE. UU., aunque ellos no los utilicen en la construcción de sus propios aviones. Nuestros P-38 están siendo reducidos de peso y Hunter tiene fe en que podrán medirse con los aparatos F-W 190 de los alemanes, aviones que en mucho superan al antiguo modelo de los "Spitfires". Nada más lógico que los aviadores norteamericanos expresen su admiración por los "Spitfires" en sus entrevistas con periodistas estadounidenses. Al freír será el reír, como dice el general Spaatz, y las fortalezas volantes se hallan en pleno proceso de prueba, aunque mucho es lo que se ha criticado sus primitivos modelos. Las críticas se han convertido en elogios, aun por parte de los británicos, ante las ventajas demostradas por dichas fortalezas volantes al llevar a cabo con todo éxito incursiones sobre territorio enemigo en pleno día. Las cinco escuadrillas de los P-38 no entrarán en acción hasta dentro de unos días, y hasta entonces no se podrá saber la verdad. Por cierto que los generales Spaatz y Hunter no desean verse obligados a hacer que nuestros pilotos faltos de experiencia tengan que medirse con la flor y nata de la Luftwaffe, hasta no haber recogido suficientes enseñanzas en cuanto al combate aéreo y no estar en posesión de las máquinas que mejor convienen a su misión. Se cree que la eficacia de los P-38 a grandes alturas y las de los P-39 a 12.000 pies igualan, si no superan, a los F-W 190 del enemigo. Factor decisivo del combate aéreo es la maestría del aviador.

Ike y yo salimos hoy temprano del cuartel general —a eso de las 4.30— con el objeto de descansar un rato en "Telegraph Cottage". La comida estuvo a cargo de dos soldados negros: Hunt, oriundo de Petersburgo, Virginia, cocinero de la casa, y Moaney, de Cambridge, Maryland, actuando de mozo. Aquello tenía sabor hogareño. Habrá que venir aquí más a menudo, pues en esta casa se descansa de verdad y se experimentan los beneficios del cambio de aire. La agotadora labor diaria comienza a hacer sentir sus efectos, especialmente en lo que respecta a Ike. El general se muestra muy complacido por el cambio. Regresamos a Londres a eso de las 11.

★ *EVOLUCIONA "TORCH"*

LONDRES, MIERCOLES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Las variantes introducidas en el plan inicial de TORCH me han dejado un tanto perplejo, de suerte que anoche rogué a Ike me explicara cómo están las cosas a fin de no incurrir en malentendidos al consignar los hechos en el presente diario.

El estado mayor combinado fijó, en principio, el 24 de julio como fecha para iniciar la operación TORCH. El general Marshall está de acuerdo con la fecha fijada, entendiendo que para entonces se dispondrá de suficientes efectivos de tierra, mar y aire como para llevar vigorosas ofensivas simultáneas contra Casablanca, Orán y Argelia. Los cálculos anteriores daban como imposible que se pudiera iniciar la operación antes del 1º de diciembre.

El presidente ha prestado su aprobación al plan TORCH antes de que el general Marshall y Harry Hopkins partieran de Londres el 26 de julio, pero insistiendo en que la ofensiva no se demorara más allá del 30 de octubre. Todos los acuerdos coinciden en que el general Eisenhower sea el comandante en jefe de la operación a realizarse y en que la expedición sea integrada por fuerzas combinadas de mar, tierra y aire, así británicas como norteamericanas.

Algún tiempo pasó antes de que llegara de Wáshington la confirmación de los acuerdos, y durante un período de unos diez días tan en reserva se mantuvo la decisión del estado mayor combinado de atacar en Africa del Norte, que ni siquiera los jefes superiores del alto mando británico fueron informados de ello. En consecuencia, el general Ike y su estado mayor se vieron limitados a preparativos propios del servicio de informaciones. Por último, llegó la autorización oficial, y al punto se dieron comienzo a los preparativos en forma, a cargo de un estado mayor mixto compuesto por británicos y norteamericanos con sede en Norfolk House. El almirante King ha enviado a algunos jefes de su departamento de Operaciones, pero dichos delegados no tienen autorización para entrar en compromisos con respecto a la colaboración de nuestra marina de guerra en la operación proyectada. Hasta hoy nada se sabe aún de cierto acerca de los efectivos navales que la marina de EE. UU. está dispuesta a facilitar a los efectos de apoyar la expedición.

Los jefes encargados de los preparativos no tardaron en darse cuenta de que no se contaba con suficiente apoyo naval para garantizar el éxito de tres desembarcos simultáneos. Se consideraron varias

alternativas de acción, hasta que Ike resolvió, por último, concentrar todos los esfuerzos en el Mediterráneo, en vista de los vastos proyectos que abriga el estado mayor combinado. Con ello se asegurará una rápida progresión en Túnez. Se dejó sin efecto el proyectado ataque a Casablanca, dado el factor negativo del mar, siempre agitado en aquellas regiones (con olas de hasta quince pies de altura), cosa que aumentaría los riesgos de un desembarco en las costas del Atlántico y teniendo en cuenta el insuficiente apoyo naval con que se cuenta.

Cuando el departamento de Guerra fué informado de la decisión adoptada por el general Ike, surgieron al punto muy serias preocupaciones. El examen de la situación llevado a cabo por el estado mayor del general ha revelado que no será posible organizar una fuerza de efectivos suficientes como para hacer que las consideraciones de orden táctico se impongan a las demás. La capacidad de los puertos y la consiguiente lentitud en alimentar los efectivos desembarcados ponen en evidencia que si los franceses resisten en forma y con la totalidad de sus unidades, quedarán pocas probabilidades de alcanzar el objetivo principal, esto es, avanzar con acelerado ritmo en dirección al este para apoderarse sin pérdida de tiempo de todo el norte de Africa. Como consecuencia, toda la campaña depende de ciertos factores de orden político. Todo estriba en que nuestros dirigentes políticos no se equivoquen demasiado al considerar la reacción que nuestros desembarcos provocarán en las fuerzas españolas y francesas que se encuentran en Africa del Norte.

Consideradas las cosas desde un punto de vista exclusivamente militar, los riesgos de la operación son tan considerables que sobran razones para desecharla en absoluto si sólo se han de tener en cuenta los factores de orden profesional.

Hacia mediados de agosto, el alto mando norteamericano propuso a su similar británico que se modificara la directiva dada al general Ike en el sentido de circunscribir la ofensiva a Casablanca y a Orán. Nuestro alto mando tenía sus aprensiones en cuanto a un posible cierre del estrecho de Gibraltar y, en consecuencia, contemplaba el establecimiento de otra línea de comunicaciones entre Casablanca y Orán, disminuyendo de esa suerte los riesgos de que la expedición dependiera para su abastecimiento exclusivamente de la ruta que pasa por el mencionado estrecho. Opinó el general Ike que aquella línea de comunicaciones complementaria no estaría de más; pero invariable permanece el hecho concreto de que si los franceses optan por ofrecer una decidida resistencia, aquella ruta entre Casablanca y Orán no sería utilizable hasta muchos meses después de efectuados los desembarcos, dado que será necesario cierto tiempo para rehabilitar los

puertos y proceder a nuevas instalaciones en los mismos. Una vez más se pone de manifiesto que todo el éxito de la operación proyectada estriba en la actitud que adoptarán los efectivos franceses de guarnición en Africa y, en particular, los pertenecientes al ejército.

Siguieron, pues, por un tiempo los incesantes cambios de ideas entre el cuartel general de Ike y el estado mayor combinado con sede en Wáshington. También mantenían activa correspondencia el presidente y el primer ministro. Resultado general de todo ello es que no se pudo llegar a ningún acuerdo definitivo. Se hizo necesario contemplar una serie de posibles contingencias, confiando en que no se perdería demasiado tiempo en los preparativos, cualquiera fuera el plan finalmente adoptado. Tanto el presidente como el primer ministro insistían en que no se demorara la ofensiva, sin tener en cuenta que la falta de completo acuerdo entre ellos y entre los dos altos mandos impedía abordar resueltamente los preparativos consiguientes.

El 29 de agosto propuso el presidente que no se emplearan en la operación efectivos británicos de tierra, que las ofensivas se llevaran a cabo simultáneamente sobre Casablanca y Orán y que todo quedara a cargo exclusivo de las fuerzas norteamericanas, excepción hecha de la colaboración naval y, si fuera posible, también aérea. Dicho plan contemplaba la preparación de los efectivos norteamericanos actualmente en el Reino Unido con miras a llevar un ataque contra Orán. La organización de dichos efectivos para la operación requeriría una instrucción acelerada de los mismos, aparte de la necesidad de improvisar unidades y otras tareas de diversos géneros que fatalmente equivaldrían a una considerable pérdida de tiempo. A causa de los factores negativos para tentar un desembarco en Casablanca como consecuencia del mar siempre agitado en dicha zona y como consecuencia de las condiciones favorables para una operación similar en el Mediterráneo, pudiera suceder que desembarcáramos con éxito en Orán y nos viéramos, en cambio, impedidos de hacerlo en el litoral oeste del continente africano. Sea como fuere, parece que el presidente se ha dejado convencer por dos consideraciones que estima determinantes: primero, si la expedición se compone exclusivamente de tropas norteamericanas es harto probable que los franceses no ofrezcan resistencia, y segundo, la imperativa necesidad de apoderarse de Casablanca como medio de asegurar una línea de etapas entre dicha ciudad y la de Orán. Si el presidente no se equivoca al pensar que los franceses no ofrecerán resistencia, los demás factores del problema carecen de importancia, pues el principal objetivo —la posesión de tres puertos principales— será logrado automáticamente.

Los británicos han examinado la propuesta del presidente, manifestando su decisión de aceptar cualquier plan que el mismo presente, teniendo en cuenta que, según los términos de dicha propuesta, la responsabilidad de la expedición recaerá exclusivamente sobre los norteamericanos. No obstante, consideran los británicos que se incurre en gravísimo error al no invadir Argelia simultáneamente con las dos ofensivas proyectadas, alegando que el estado del tiempo permitirá atacar Orán y Argel en cualquier época del año, mientras la ofensiva contra Casablanca tendrá forzosamente que depender de condiciones climáticas favorables, y acaso se tenga que aguardar un período de tiempo considerable para aprovechar un mar tranquilo. En eso han quedado las cosas por el momento.

A juicio del general Ike, nos proponemos realizar una operación de naturaleza muy vidriosa, cuyo éxito depende de muchos factores, menos de una preparación profesional eficaz y de las decisiones a que arriben los mandos superiores. Le viene a la memoria el regreso de Napoleón de la isla de Elba; si no andamos errados en cuanto a las repercusiones psicológicas de la operación proyectada, habremos dado un gran paso en el panorama general de la presente guerra; en caso contrario, nada se ganará y, en cambio, mucho se habrá perdido. Muy vastos son los factores que se presentan como adversos y que incluyen, no solamente la posibilidad de una encarnizada resistencia, sino también la de que dos países que hoy figuran como neutrales —España y Francia— se pasen abiertamente a las filas de nuestros enemigos. Si podemos transportar a Africa del Norte efectivos de tierra, mar y aire en número suficiente como para eliminar de inmediato cualquiera resistencia, la operación TORCH constituirá para los aliados un señalado éxito, y con mayor razón considerando que por el momento se ha abandonado toda idea de un ataque a través del canal de la Mancha para el año 1943. No obstante y dado que ni EE. UU. ni Inglaterra se hallan actualmente en condiciones de proporcionar aquellos efectivos, piensa el general Ike que vamos a lanzarnos a aguas políticas muy traicioneras y para navegar en las cuales de poco servirán las aptitudes profesionales y la capacidad de mando.

Ike y yo asistimos a una comida íntima ofrecida en el Claridge por Dick Allen, de la Cruz Roja, en honor de Harvey Gibson, nuevo jefe de dicha institución. También estuvieron presentes el embajador y Ramey. Todos confiamos en que Gibson no se perderá en detalles, sino que encarará los problemas relacionados con la Cruz Roja con espíritu de estadista. Mucho se conversó sobre cuestiones raciales, que parecen surgir en los medios más inesperados. La Cruz Roja va a

encargarse de establecer sitios de esparcimiento y demás comodidades para uso exclusivo de las tropas negras.

A casa y a la cama temprano. Dios quiera que las veinticinco picaduras que tengo en el cuerpo no sean de chinches. A lo mejor son de supermosquitos. Mickey ha revisado prolijamente la cama y, en particular el colchón, sin hallar señales de chinches. Sea lo que fuere, están a disposición de la fuerza aérea.

Acababa de dormirme cuando me despertó el timbre del teléfono: era el mayor Lee para decir que tiene un despacho de suma importancia para el jefe. Luego de conversar con el susodicho Lee, resolvimos que no había razón para despertar a Ike, y que la comunicación importante podía esperar hasta el día siguiente. Ike y yo debíamos concurrir al templo a las 8.30.

Cuando por la mañana le dije a Ike que había llegado un despacho para él, me contestó de mal humor: "Seguro que se trata de algo imposible". Expresaba el despacho que el presidente había comunicado al primer ministro su propuesta de que la expedición fuera integrada exclusivamente por tropas norteamericanas, debiendo ciertas unidades especializadas zarpar de los EE. UU. hacia el 20 de octubre. Por lo visto, británicos y norteamericanos comienzan, por fin, a unificar sus respectivos puntos de vista.

★ *EL PARLOTEO TRANSATLANTICO LLEGA A UNA CONCLUSION*

LONDRES, JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1942

El alto mando norteamericano ha dado con un plan que se conforma a los deseos del presidente y el primer ministro. Recomienda desembarcos sucesivos en Casablanca, Orán y Argel. Para la operación de Casablanca se dispondría de 34.000 hombres del ejército norteamericano y otros 24.000 que desembarcarían seguidamente en los puertos conquistados (algo distinto, desde luego, que saltar a tierra desde barcazas de desembarco y con mar agitado); para el desembarco en Orán, 25.000 norteamericanos, y otros 20.000 en cuanto se habilite un puerto; en cuanto a Argel, las fuerzas de desembarco estarían integradas por un contingente de 10.000 hombres. En punto a la participación de los británicos en los diversos desembarcos, quedaba a resolución del comandante en jefe.

Uno de los "detalles" que falta por resolver es el número de unidades navales norteamericanas que cooperarán en la operación.

De ese modo el parloteo transatlántico parece ir llegando a una pacífica solución, después que los cerebros maestros de ambos lados del charco han consagrado lo más selecto de su materia gris en ponerse de acuerdo sobre un sólido y adecuado plan de ataque, dentro de las limitaciones impuestas por los recursos actualmente a disposición de ambos países. Numerosos son los detalles que aún quedan por resolver.

Ike o Clark, o acaso ambos, tendrán necesidad de trasladarse a Wáshington. El primero de los nombrados está procurando sacarle el cuerpo al viaje, a lo menos en lo que respecta a su persona.

Las probabilidades, tales como han sido suministradas por Lord Luis al comandante en jefe, son de cuatro días malos contra uno bueno en punto a condiciones favorables para un desembarco en el litoral del Atlántico, y de cuatro días buenos contra uno malo para una operación similar en el Mediterráneo.

El P. M. ha enviado un despacho al presidente solicitando datos concretos en cuanto a las fuerzas navales norteamericanas con las cuales se podrá contar para la operación. También ha propuesto el señor Churchill otorgar el mando naval supremo al almirante Sir Andrew Browne Cunningham, bajo las órdenes de Ike. Propone asimismo reducir los efectivos de desembarco destinados a Casablanca, con el objeto de reforzar el ataque a Argel.

El señor Churchill no ve la hora de iniciar las operaciones; ha dispuesto que los preparativos prosigan a toda marcha, descontando que el presidente accederá a la transacción propuesta.

LONDRES, VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Roosevelt está de acuerdo en reducir los efectivos de desembarco para Casablanca y confía estar en condiciones de cablegrafiar al primer ministro una lista de las unidades navales norteamericanas que participarán en la operación TORCH. Piensa el presidente que él y el primer ministro se van entendiendo mejor.

Ike está contento como unas pascuas porque ya no hay necesidad de que se tralade a Wáshington por el momento y también porque parece que al fin ambos gobiernos han logrado ponerse de acuerdo.

El general Handy ha llamado por teléfono desde Wáshington a Ike. Luego de conversar con él, y enterado de que el presidente había otorgado vía libre a los proyectos de Churchill, me dijo Ike que liaramos nuestros petates para largarnos a nuestra casita de reposo. Mickey había conseguido hacerse de nuevas ropas de cama y demás

elementos de uso doméstico, de modo que fuimos preparados para pasar allí la noche. Antes de que oscureciera tuve tiempo de dar un paseo por el parque y recrearme con el cambio de paisaje.

LONDRES, SABADO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Churchill está conforme con los planes militares "tal como usted los propone". Se adelantó a expresar que teniendo en cuenta que las tropas británicas estaban suficientemente instruídas para una operación de desembarco, no veía inconvenientes en que vistieran uniforme norteamericano y "a mucha honra, además".

El general Patton, que se fuma todos mis cigarros, me ha enviado una caja desde el club Militar y Naval. Ha puesto en la tapa: "primera cuota". El mencionado general ha escrito al general en jefe para decirle que su plan para caer sobre Casablanca exigirá apoderarse de dos puertos ubicados inmediatamente al norte del objetivo inicial. Patton nada sabe aún acerca de la transacción a que se ha llegado entre Roosevelt y Churchill y por la cual se reducen los efectivos a su disposición en un regimiento (unos 5.000 hombres) el cual será empleado en el ataque a Argel.

Como consecuencia de la enorme corriente de abastecimientos entre los Estados Unidos y el Reino Unido, ha faltado materialmente tiempo para clasificar todo el material llegado y consistente en equipos, piezas de repuesto, etc., que se halla almacenado en los puertos británicos. Resulta tarea muy ardua para el servicio de Abastecimiento el determinar con precisión la cantidad y calidad del material de que se dispone en la actualidad. En consecuencia, cuando llega el momento de organizar una expedición como TORCH, mucho es el tiempo y considerable la paciencia que se pierden, pues los servicios de intendencia no siempre están en condiciones de producir al instante el material requerido ni fijar su ubicación exacta entre los miles de depósitos que tenemos escalonados en este país. Se sabe, por ejemplo, que por el momento no se dispone de ciertos materiales como piezas de repuesto para tanques y municiones de determinado calibre.

A Ike le preocupa el estado del tiempo en el día "D". Hoy ha escrito a Patton para decirle: "Estoy buscando en todo el ejército el capellán más virtuoso que sea dado encontrar a fin de que nos garantice un tiempo más o menos pasable cuando llegue el gran día".

★ *LA QUINTA COLUMNA NORTEAMERICANA*

LONDRES, DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1942

La primera de las directivas entregadas a Ike en su carácter de comandante en jefe de la fuerza expedicionaria de Africa del Norte le ordenaba que limpiara con sus tropas toda la zona norte del continente de fuerzas del Eje. Tratábase de liquidar totalmente a Rommel. Empero, cuando surgieron los desacuerdos entre británicos y norteamericanos, dicha directiva se tornó inoperante y debió ser modificada conforme a los términos de la transacción a que se ha arribado. Ike y Clark redactaron hoy el borrador de una nueva directiva, por la cual se deja al arbitrio del comandante en jefe el fijar la fecha de la operación, teniendo en cuenta la necesidad de evitar inútiles demoras. Los objetivos iniciales, intermedios y finales son los siguientes: desembarcos en Casablanca, Orán y Argel a efectuarse en forma simultánea, de ser posible; apoderarse de puertos a fin de acelerar el desembarco de los escalones subsiguientes así como de los abastecimientos; ampliar el terreno conquistado en las playas en el menor plazo de tiempo posible con el fin de explotar el éxito inicial y tender a la ocupación del Marruecos francés y de la zona occidental de Argelia como medio de establecer bases y aerodromos para prolongar en dirección al este las operaciones terrestres y aéras; por último, coordinar las operaciones de tierra, mar y aire con vistas a lograr una ocupación total de todo el norte de Africa por las Naciones Unidas, desde Río de Oro hasta Túnez inclusive, y facilitar operaciones aéreas contra las fuerzas enemigas y sus instalaciones en la zona del Mediterráneo.

Dentro de la mayor reserva, recibiremos en breve la visita del señor Robert Murphy, con el seudónimo de "teniente coronel McGowan". Es el personaje escogido para dirigir nuestras relaciones con los franceses en Marruecos; aunque su designación oficial será la de "jefe de los Asuntos Civiles" para la operación TORCH, en realidad se le puede considerar como la cabeza de la quinta columna norteamericana que está operando en Africa. La venida de Murphy a Londres será mantenida en el más riguroso secreto, tanto en Wáshington como en ésta, y sólo será conocida por un reducidísimo número de personas. Es absolutamente indispensable que no se vea con ningún francés. Hemos sugerido que se traslade de los EE. UU. a Inglaterra en avión especial y regrese a Wáshington por el mismo medio, para luego partir con destino a Marruecos por la ruta normal de Lisboa. Mu-

cho sentimos hacerle dar tantas vueltas y revueltas al señor Murphy, pero así lo exige la absoluta necesidad de guardar el secreto.

Informa Clark que el coronel Hughes (nuestro viejo amigo Everett), "quien, a lo que se ve, es el mejor informado en cuanto a los problemas de abastecimiento", estima que el servicio de intendencia de las fuerzas norteamericanas en el teatro de Europa se halla en condiciones de garantizar la provisión de víveres y municiones para la operación en proyecto durante un período de cuarenta días. El cálculo se basa sobre la suposición de que la fuerza expedicionaria estará compuesta por 112.000 hombres. Además, y con respecto a otros rubros, se puede contar con abastecimientos hasta por veinte días. Empero, y debido a ciertos desequilibrios en el suministro, se han observado graves fallas en el aprovisionamiento, en particular con referencia a piezas de respuesto para ciertas armas y vehículos, piezas que deberán ser expedidas desde los EE. UU.

A objeto de aprovisionar a las tropas norteamericanas en Orán y Argelia será necesario mantener una línea de etapas entre el Reino Unido y el Mediterráneo, hasta que se establezca una ruta directa entre los Estados Unidos y los puertos del citado mar.

En las primeras horas de la tarde salí de la oficina para dirigirme a nuestra residencia de descanso. Presté de Ed Murrow una colección de palos de "golf" para uso de los zurdos. Hice un juego bastante regular y hasta logré ganarle un chelín a Ike. Los tantos que marcó el general constituyen un secreto del servicio. Temprano a la mesa y temprano a la cama. ¡Qué bien se duerme en el campo!

Vale la pena dejar registrado en el presente diario una explicación que vez pasada, y en el curso de una conferencia, dió el general Spaatz con respecto a la diferencia existente entre nuestra táctica de ofensiva aérea y la de los británicos. Estos han estado mandando últimamente nutridas formaciones de cazas sobre Francia en pleno día, confiando en que al atacar trenes en marcha y objetivos similares, provocarán a la Luftwaffe para que presente combate y vayan perdiendo máquinas en el proceso, en tanto durante la noche los aparatos de bombardeo toman a su cargo las incursiones contra los centros industriales de Alemania y de los territorios ocupados por el enemigo.

La fuerza aérea norteamericana duda del valor que puedan tener tales incursiones diurnas sobre Francia, alegando que con ello no se hace sino malgastar el personal y el material sin contribuir en nada a la desmoralización y devastación del corazón de Alemania. Nuestras operaciones de bombardeo se concentran sobre objetivos militares de primera importancia y de acuerdo con las directivas dictadas por Ike

en el sentido de atacar los astilleros donde se construyen submarinos, las fábricas de material de guerra y los empalmes ferroviarios.

Spaatz es de opinión que poco es lo que están haciendo los británicos para ganar la guerra con sus costosas y espectaculares incursiones aéreas sobre Francia a cargo de sus "Spitfires" y bombarderos ligeros, aunque no escatima sus elogios por la táctica empleada por los mismos en sus incursiones nocturnas. Los bombardeos nocturnos dejan bastante que desear, sin embargo, en cuanto a precisión. Por fortuna, los bombardeos diurnos a cargo de nuestras fortalezas volantes resultan mucho más precisos, pero con los norteamericanos atacando de día y los británicos de noche, los alemanes irán sintiendo gradualmente los efectos, así física como psicológicamente.

★ *SE EXTRAVIA UNA HOJA IMPORTANTE Y LLEGA BEADLE SMITH*

LONDRES, LUNES 7 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Con renovadas energías después de tres noches de sueño tranquilo en nuestra casita de campo (lo mismo digo), el general en jefe ha cablegrafiado a la división de operaciones del departamento de Guerra que habiéndose llegado a un acuerdo sobre los puntos fundamentales, se puede ahora seguir adelante con los preparativos "sin los obstáculos que representaban las incertidumbres y los constantes cambios de planes" cuyos vaivenes dejaban perplejos a los jefes superiores encargados de los mismos.

Perplejos pueden haber estado los jefes superiores encargados de los preparativos, pero también lo estoy yo y, además de perplejo, con una preocupación de mil demonios. Se ha extraviado una página del diario; se trata de aquella que *contenía la primera directiva dada a Ike con relación a* TORCH *y por la cual se le ordenaba limpiara de enemigos toda la costa de Africa del Norte.* Si algún espía enemigo le ha echado el guante a la dichosa hoja, adiós factor sorpresa. Al refundir las anotaciones oficiales con las personales en un solo cuadernillo, se hace necesario volver a escribir algunas hojas y numerarlas de nuevo. Es la labor que viene desempeñando Miss Jaqua de un tiempo a esta parte. Descubrimos que faltaba una hoja al proceder a la microfilmación del diario. Había yo enviado a Miss Jaqua, juntamente con el cabo Marshall (dactilógrafo personal del general Ike) y Mickey al laboratorio cinematográfico del ejército para que vigilaran la tarea. Al hacerlo se encontraron con que faltaba la hoja Nº 117. Hecha humo.

Aunque es increíble que desaparezca nada de nuestras oficinas, con una guardia exterior de infantería de marina y otra interior estacionada en las puertas de nuestros respectivos despachos día y noche, lo cierto es que la hoja se ha evaporado. Busca que te busca, pero la que lleva el Nº 117 no apareció por ningún lado. Puede que haya sido quemada por descuido entre los documentos secretos que Miss Jaqua acostumbra incinerar luego de sacar las respectivas copias; pero es una suposición y nada más.

No tuve más remedio que informar de ello a Ike, por mucho que me apena agregar otra preocupación más a las muchas que carga encima. El general lo ha tomado muy en serio, pero se mostró tan indulgente conmigo que por poco me echo a llorar. Me ha ordenado no decir palabra al respecto a nadie, pues no hay necesidad de sembrar la alarma en todo el cuartel general, y proseguir con la búsqueda. El responsable de todo ello soy yo y acaso merezca ser enviado a la patria en un barco de carga y sin escolta naval, para emplear una de las expresiones favoritas de Ike.

El domingo perdimos los primeros B-17 en incursiones sobre territorio enemigo.[5] Cuarenta y dos fortalezas volantes, agrupadas en dos formaciones, alzaron el vuelo para arrojar bombas sobre una fábrica de aviones ubicada en las proximidades de Albert. Las formaciones se toparon con cazas enemigos sobre el canal de la Mancha y a partir de entonces nuestras fortalezas se vieron constantemente atacadas, aunque la mayoría logró alcanzar el objetivo y lanzar sus bombas con precisión devastadora. De las dos que se han perdido, se vió que una de ellas caía a tierra planeando en las proximidades del blanco, seguida por tres cazas enemigos.

Ike piensa que la incursión sobre Albert es reveladora de índices muy significativos. Es posible que el enemigo, al comenzar a experimentar los efectos de nuestros bombardeos aéreos llevados a cabo en pleno día y con eficaz precisión, haya resuelto hacer entrar en combate su aviación de caza con el propósito de trabar nuestra acción. Siempre se han abrigado dudas de si el enemigo tomaría en serio nuestras incursiones aéreas en dicha zona. Si el porcentaje de pérdidas que hemos experimentado en dicha acción ha de tomarse como índice de lo que nos espera en el futuro al proseguir con las operaciones de idéntica índole, será necesario estudiar el modo de proveer de defensas más eficaces a los aparatos de bombardeo que operan desde

5 En realidad, las primeras pérdidas ocurrieron antes de que Ike asumiera el mando en jefe. Fortalezas de antiguo modelo llevaron una incursión contra unas bases de submarinos ubicados en las costas de Francia. Las pérdidas resultaron considerables. De ahí dedujeron algunos que nuestros bombarderos no eran del todo buenos, como se pretendía.

gran altura y a la luz del día. Si ambas suposiciones resultan corroboradas por el tiempo, quiere decir que los alemanes se verán forzados a retirar unidades aéreas de otros frentes a fin de poder oponerse a las actividades de nuestros aviones en este teatro de operaciones. Ike ha dirigido a Wáshington un despacho haciendo presente que, a su juicio, es absolutamente necesario conceder prioridad a la tarea de organizar en el Reino Unido una considerable formación de B-17 y que la proyectada operación TORCH acrecienta, en vez de disminuir, la importancia de reforzar y mantener una poderosa flota de aparatos de bombardeo en Inglaterra.

Por fin ha llegado Beadle Smith. Su recia mandíbula y su mentón agresivo y picado de hoyuelos revelan los principales trazos de su personalidad; severísimo con sus subalternos en el servicio, fuera de éste sabe ser simpático, afable y llano. Hace dos meses que Ike lo espera y a ratos había perdido toda esperanza de verlo aquí; pero es que Smith era casi insustituíble como secretario del estado mayor combinado con sede en Wáshington. Sugirió Ike que nos trasladáramos de inmediato a nuestra casita pues mucho era lo que tenían que conversar los dos jefes. Beadle está al corriente de todos los pormenores relativos a TORCH, dada la situación que tenía en el departamento de Guerra y su cargo de secretario del estado mayor combinado; aparte de ello, se mantuvo en contacto con la Casa Blanca durante las seis o siete semanas que duró el período de indecisiones, marchas y contramarchas.

Tanto Ike como Beadle se muestran preocupados por la absoluta necesidad que hay de concretar los rumbos generales de la estrategia que se proponen seguir los EE. UU. y Gran Bretaña una vez que se haya terminado con la operación TORCH. Es esencial que el presidente, el primer ministro y los respectivos altos mandos se pongan de acuerdo sobre el particular sin pérdida de tiempo. En los países democráticos, muchas veces se hace necesario modificar los planes concebidos a fin de amoldarlos a los cambios variables de la opinión pública y es imprescindible conciliar dichos cambios, en la medida de lo posible, con la necesidad de establecer un objetivo claro y definido a cuya consecución debe dedicarse la totalidad de los esfuerzos.

Dice Beadle que, sin duda alguna, el presidente se encargará del aspecto político de TORCH con respecto a los franceses, en lo que es todo un maestro. Se cifran grandes esperanzas en la quinta columna norteamericana organizada en el Marruecos francés, dado que personalidades francesas de primera fila, así civiles como militares, se mues-

tran dispuestas a colaborar con los futuros invasores. Según Beadle, la invasión va a ser "un paseo militar".

En tanto el departamento de Guerra participa de la desazón de Ike al no conseguir que nuestra marina especifique el número y calidad de barcos que está dispuesta a proporcionar para TORCH, afirma Badle que no faltan razones, y muy buenas, para dicha demora. El almirante King se ha visto frente a insistentes y reiterados pedidos por parte del presidente para que la marina proporcionara barcos de escolta. No hace mucho el señor Roosevelt impartió instrucciones a King para que se proporcionara adecuada escolta a los barcos que transportan bauxita del Brasil a los Estados Unidos. La bauxita es un elemento esencial para la aleación del aluminio empleado en la construcción de aviones y, por lo tanto, su importancia no puede ser exagerada. El Brasil, por otra parte, es ahora cobeligerante. Otro de los pedidos del presidente se refería a la necesidad de reimplantar los convoyes a Murmansk, tarea que tiene sus bemoles, a juzgar por la paliza que nos dieron los alemanes hace dos meses. Por encima de todo ello, nuestra marina tiene actualmente las manos llenas en el Pacífico.

La marina acaba de pasar por lo suyo en Tulagai: cuatro cruceros —tres de ellos norteamericanos y uno australiano, el "Canberra"— fueron sorprendidos por los japoneses en un combate nocturno. A estar por lo que cuenta Beadle, en razón de que la línea de horizonte se interpuso entre los barcos enemigos y nuestra cortina de "radar", nuestros cruceros no se enteraron de la presencia de la flota japonesa (varios cruceros y destructores) hasta que el enemigo comenzó a arrojar sus cohetes de luz a retaguardia de nuestros buques, los cuales de ese modo presentaron un blanco magnífico para los japoneses, quienes abrieron el fuego a 3.000 yardas de distancia, logrando impactos certeros con la primera andanada.

Agregó Beadle que fué aquella una acción naval de las que los marinos se pasan años estudiando y proyectando: ataque sorpresivo al amparo de la noche en condiciones de aprovechar el tiro a corta distancia y con los destructores enemigos deslizándose entre los barcos contrarios para lanzar sus torpedos. No se conoce en todos sus detalles el parte de la marina con relación al referido combate naval. Según Beadle, los japoneses están concentrando toda su potencialidad naval, y nuestra marina tendrá bastante que hacer si no quiere renunciar a sus éxitos obtenidos en las islas Salomón.

Otro descalabro naval constituye la pérdida de un portaaviones moderno en aguas del Pacífico, cosa que todavía no se ha hecho pública. Beadle no sabe el nombre del barco hundido pues, a igual que otras veces, la marina mantiene al respecto el más impenetrable secre-

to. Parece que al comenzar la guerra contábamos con once portaaviones, unos modernos y otros ya anticuados. En la acción de Midway pusimos fuera de combate a cuatro portaaviones japoneses, y en la batalla del Mar de Coral nosotros perdimos uno y los japoneses otro. De entonces acá hemos perdido uno o dos más, pero sin pérdidas equivalentes por parte de los japoneses. Actualmente hay dos portaaviones norteamericanos y siete japoneses en el Pacífico, de suerte que no podemos permitirnos el lujo de correr el riesgo de nuevas pérdidas. Parece que los japoneses contaban al principio de la guerra con un número mayor de portaaviones que el calculado por nuestra marina: unos trece, aproximadamente.

Para colmo de males, la construcción de nuevos portaaviones no marcha con la celeridad que fuera de desear. Uno o dos de ellos que han sufrido averías requerirán a lo menos seis meses de reparación; se calcula que un portaaviones estará listo en el mes de enero y otro hacia fines del año 1943. La escasez de portaaviones y la lentitud en construir un buen número de ellos constituyen factores negativos, probado como está por la experiencia el papel importantísimo que desempeñan en las acciones navales.

No obstante las dificultades apuntadas, el almirante King no ha vacilado en comprometerse a proporcionar para las operaciones de Casablanca uno de los portaaviones más modernos —el "Ranger"— y dos o tres barcos improvisados del mismo género. El almirante vió facilitada su tarea de aconsejar al presidente se decidiera por la operación TORCH al recibirse el depacho de Ike solicitando se diera cumplimiento a lo resuelto anteriormente. Dice Ike que el despacho vino de perillas al almirante King, pues hizo que éste pudiera obtener una resolución definitiva por parte del presidente. Por cierto que está correspondiendo al presidente adoptar resoluciones bien complejas y relacionadas con problemas de resonancia mundial, tales como la bauxita brasileña por un lado y el restablecimiento de los convoyes a Rusia por otro, y todo eso con los japoneses a nuestra retaguardia —geográficamente hablando— y la invasión de Africa del Norte en puertas.

Sentados junto al fuego de la imponente chimenea, el general y su nuevo jefe de estado mayor se dieron a hacer un poco de filosofía sobre más de un tópico corriente. También el carguito del general Marshall es de los que se las traen. Ha tenido el hombre que desplegar infinita paciencia a fin de armonizar los diversos puntos de vista, que finalmente han culminado en el acuerdo con respecto a TORCH.

Dice Ike que así haya mar agitado o tranquilo, una vez que se resuelva el plan definitivo para TORCH, va a seguir adelante con los elementos disponibles sin molestar al departamento de Guerra.

Nos ha contado Beadle algunas de las excentricidades de Marshall. A menudo —refiere Beadle— el general solía pedirle que llamara por teléfono a un fulano cualquiera diciéndole: "Ya sabe usted a quien me refiero: el de los ojos enrojecidos". Y con tan somera descripción del interesado, tenía Beadle que adivinar de quién se trataba. Se empecinaba el general en llamar McCartney a su ayudante confidencial, aunque el nombre del mismo fuera en realidad McCarthy; a su secretario lo llama Mason, aunque su nombre es Nason.

La razón de que algunos altos jefes no logran entenderse con el general Marshall estriba en la dificultad que tienen algunos para exponer sus problemas en términos concretos, sucintos y claros. Nuestro jefe de estado mayor nada quiere saber con quienes se expresan con lentitud, titubeos y dilaciones.

Ike ha dicho a Beadle que escoja el cargo que más le agrade. Se tenía entendido que sería jefe de estado mayor en este teatro de operaciones. Eran los tiempos en que se resolvió llevar a cabo la operación TORCH y Ike había solicitado que fuera Beadle su jefe de estado mayor. Ahora se ha resuelto que Smith sea el jefe de estado mayor, como se había propuesto, para sacar al personal de su modorra y modelarlo conforme a los deseos de Ike; luego pasará a Norfolk House para encargarse de los preparativos de TORCH. Se espera que Smith obtenga su segunda estrella antes de mucho.

Durante parte de la conversación entre los dos generales, dimos un paseo por la cancha de "golf" y como por azar llegamos al hoyo donde me había impuesto yo el día anterior. El general en jefe se dió a hacer una brillante descripción de cómo y por qué había perdido, achacando su revés a buena suerte de un ayudante. Le dije entonces: "Usted que siempre anda a la pesca de generales con suerte, no se queje si a un modesto ayudante algo le toca de esa suerte".

LONDRES, MARTES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1942

A las 4 de la mañana ya estaba en pie el general Beadle Smith, y eso luego de haber sobrevolado el Atlántico la noche anterior sin pegar los ojos. Dice que oyó cantar un gallo faisán. Luego dió un paseo por entre los frondosos pinos y regresó a la casa a eso de las 7 en momentos en que estaba yo ocupado en preparar el café. Beadle ha sido un cazador entusiasta toda su vida y el atractivo de la foresta pudo más que el sueño.

Ike, Beadle y yo regresamos a la casa de campo para almorzar; luego de darle a la pelota de mano por unos cinco minutos, me sentí

como nuevo. Mis superiores se pasaron casi todo el día cambiando ideas sobre las futuras operaciones.

Entretanto, me han advertido del departamento de Relaciones con el público que los periodistas, siempre husmeando noticias de órdago, parece que han olido algo. Los pescadores de novedades no han dejado de advertir el continuo ir y venir de altos jefes entre Wáshington y el Reino Unido, algunos de ellos sin pasaje de ida y vuelta para regresar a ésta. A lo que se ve, en Inglaterra corren todavía más versiones disparatadas que en los Estados Unidos, algunas de las cuales tienen su origen en los sitios que menos se espera. Averiguadas las fuentes de dichas versiones, han resultado ser puras invenciones.[6]

El parte diario del general Clark señala que, como de costumbre, se trabaja sin descanso en finiquitar los detalles relativos a TORCH. Se ha vuelto a cambiar ideas acerca de la cooperación que corresponderá a las fuerzas aéreas.

Está resuelto establecer un comando doble para todas las operaciones aéreas relacionadas con la ofensiva en Africa del Norte: el general Doolittle por parte de los Estados Unidos y un jefe aun no designado de las reales fuerzas aéreas por parte de los británicos. Ambos jefes actuarán bajo las órdenes del cuartel general, y luego que el comandante en jefe imparta sus directivas generales en cuanto a los objetivos a alcanzar y la distribución de las fuerzas, el mariscal del Aire Welsh repartirá las misiones entre los dos mandos aéreos (británico y norteamericano).

Welsh no considera aconsejable emplear las escuadrillas de aerotransporte para llevar a las tropas paracaidistas hasta Orán, dado que aquéllas pueden resultar luego de suma utilidad para transportar fuerzas de tierra a Túnez con el objeto de contrarrestar una reacción por parte del Eje. Conviene examinar con detención la conveniencia de emplear o no aviones de transporte para llevar a los paracaidistas, teniendo en cuenta la posibilidad de que muchos de ellos sean derribados por el enemigo en el trayecto, con lo cual se restringirá considerablemente la movilidad de nuestras tropas para su avance en dirección al este de Argelia.

Tras un cambio de ideas con el coronel Edson D. Raff y con el mayor William P. Yarborough —del batallón de paracaidistas— se

6 En las tabernas y otros sitios se comentaba que Lord Haw-Haw tiene organizado en Inglaterra un servicio de informaciones que le permitían enterarse al instante de que el reloj Big Ben, pongamos por caso, marchaba con cinco minutos de atraso, o que el general Lee había trasladado su cuartel general a Cheltenham, motivo por el cual la Luftwaffe haría una visita a dicho lugar esa misma noche. En rigor de verdad, los aviones enemigos incursionaron sobre Cheltenham unos días después de la predicción hecha por el nombrado Lord Haw-Haw. En rigor de verdad, una investigación en forma ha demostrado que tales predicciones no existieron jamás, o mejor dicho, que nunca se cumplieron a carta cabal.

dejó resuelto que se emplearían tres escuadrillas de aviones de transporte en la operación de Orán; asimismo se fijó en 520 hombres el efectivo de las tropas paracaidistas, dándose por sentado que la misión del coronel Bentley —jefe de la escuadrilla de aviones transportes— "terminaría así que las unidades de paracaidistas se lanzaran al espacio".

Aconseja el coronel Bentley que se inicie el ataque un domingo por la mañana, pues en el curso de su estada en Africa del Norte no había dejado de advertir que los oficiales franceses y un buen número de individuos de tropa tienen por costumbre abandonar el cuartel el sábado por la tarde para no regresar hasta las últimas horas del domingo. Cualquiera diría que los franceses nada saben de lo que pasó en Pearl Harbor un domingo por la mañana.

Vamos a vernos en la ineludible necesidad de restringir las actividades de las fuerzas aéreas norteamericanas estacionadas en Inglaterra, cuando no a suprimirlas totalmente, a medida que se aproxima el momento de trasladarlas a Africa del Norte; aunque la aviación es un arma extremadamente móvil, sus bases y personal de tierra no lo son tanto. En cuanto los alemanes noten la ausencia de nuestras fortalezas volantes en las incursiones sobre Europa, les olerá a cuerno quemado.

El general en jefe y Clark se han ido a cenar con el P. M. en Downing Street, en tanto Beadle, T. J. y el suscrito nos retirábamos al departamento. Beadle se recogió temprano, y T. J. y yo escuchamos los comentarios radiotelefónicos sobre el discurso pronunciado por el P. M. en la Cámara de los Comunes esta tarde. Siguió la "charla" trasmitida ayer por el presidente (en ocasión del día del Trabajo) y en la cual anunció el señor Roosevelt que en el curso de las conferencias celebradas en el mes de julio, que ya han dejado de constituir un secreto, se adoptaron decisiones militares de suma importancia. Cabe consignar de paso que el P. M. ha revelado en su discurso que estuvieron en este país no hace mucho el general Marshall, el almirante King y Harry Hopkins. Ha dicho que Steve había venido con el objeto de cambiar ideas extraoficialmente con Bracken. Por su parte y al referirse a los cuatro principales teatros de operaciones donde actúan tropas norteamericanas, el presidente ha dado a entender algo que a mí me parece muy significativo, en vista del cambio de ideas sostenido por Ike y Beadle el martes último con relación a la necesidad de que los dos gobiernos materialicen sus esfuerzos en dirección a un objetivo principal y único. Claro es que se pusieron de acuerdo acerca de la conveniencia de herir a Alemania en el corazón, operación que opinan se verá demorada por TORCH, por muchos que sean

los beneficios que obtendremos de la ocupación de Africa del Norte. Refiriéndose al teatro europeo de guerra, ha dicho el presidente:

"En aquel teatro de operaciones, el objetivo es asumir la ofensiva contra Alemania. Existen, por lo menos, una docena de sitios susceptibles de ser atacados. Por supuesto, nadie puede figurarse que yo adelante al público los detalles relativos a los futuros planes, pero puede todo el mundo estar seguro que seguimos adelante con los preparativos consecuentes con dicho objetivo, tanto en Gran Bretaña como en ésta. *La potencialidad de Alemania tiene que ser abatida en los campos de batalla de Europa.* A su debido tiempo sabrán ustedes cuáles son las decisiones adoptadas a ese respecto y también lo sabrá el enemigo. Lo que puedo manifestar por el momento es que todas las decisiones tienen por único objetivo pasar a la ofensiva".

La declaración del presidente en punto a que la potencialidad alemana tiene que ser abatida en los campos de batalla de Europa demuestra a las claras que el señor Roosevelt no se ha dejado llevar por el clamor popular que exige la eliminación del Japón a corto plazo, dejando para más tarde los problemas relativos al teatro europeo de operaciones.

Por otra parte, las declaraciones hechas por el P M. tienen para mí un doble significado, no solamente por lo que ha dicho, sino también por el sentido de realidad que ha puesto en sus palabras. Me considero lo bastante informado, por lo menos en lo que se refiere a uno de los teatros de operaciones de la presente guerra, como para opinar sobre el párrafo del discurso del señor Churchill que se refiere a nuestra expedición en proyecto. Todo cuanto ha dicho el primer ministro es expresión de la verdad; sólo se ha detenido ante lo vedado por razones de elemental discreción. Nada de lo que lleva dicho o hecho el señor Churchill hasta la fecha ha provocado mi admiración por las excelsas cualidades de que está dotado, como el saber que en esta ocasión ha dicho la verdad desnuda, hasta donde me permiten juzgar mis conocimientos.

★ *PUES ENTONCES, ANDANDO*

LONDRES, MIERCOLES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1942

A eso de la medianoche volvió Ike de la cena. Dormía yo profundamente cuando entró en mi alcoba a darme la lata. Le pregunté si el presidente había trasmitido al P. M. detalles de la colaboración que nuestra marina está dispuesta a prestar para la operación de Casablanca, y me respondió que sí. Agregó Ike que luego de conversar

largamente acerca de los detalles relativos a TORCH, el señor Roosevelt se despidió de Churchill con un "¡Hurra!", a lo que el P. M. contestó: "Pues entonces, andando".

Como bien lo anticiparon Ike y Clark, el P. M. no se da descanso para que se fije de una vez la fecha del ataque. Consultado por Churchill, respondió Ike: "El 8 de noviembre, es decir, de aquí a 60 días". No ocultó el P. M. su desilusión, ansioso como está de que las cosas arranquen de una vez por todas (algunos siguen pensando en el 4 de noviembre). Expresó Ike con toda claridad al P. M. que habiéndose decidido emplear en la operación unidades norteamericanas actualmente estacionadas en el Reino Unido, era imperativo proceder a equiparlas en forma, cosa que llevará algún tiempo, así como la debida instrucción de las tropas. En su afán de adelantar la fecha, volvió a sugerir el P. M. que se empleen en la operación tropas británicas —ya veteranas— y vistiendo uniformes norteamericanos, reiterando que dichas tropas lo harían "a mucha honra". Respondió Ike que no tardaría en descubrirse el truco con grave derivación sobre la fe del público en la operación norteamericana. Cree el general que al P. M. no le satisfizo del todo la explicación.

Pregunté a Ike si el P. M. se había referido al magnífico discurso pronunciado por él esta tarde en la Cámara de los Comunes, y me contestó:

—¿Referirse? ¡Pero si nos ha leído el discurso de cabo a rabo!

Mientras el P. M. dirigía la palabra a Clark, monopolizando la atención de éste, parece que Ike aprovechó la oportunidad para bostezar con disimulo en el preciso instante en que Churchill se volvía hacia él para sorprenderlo *in fraganti*. No fué en virtud del bostezo, sino porque el P. M. estaba citado a las 11 con el señor Eden para cambiar ideas sobre asuntos de política internacional, que las dos generales norteamericanos pudieron retirarse más temprano de lo esperado. Parece que de la sala a la puerta de calle hay una largo corredor guardado por centinelas. En ocasión de otras comidas, el P. M. solía acompañar a sus invitados hasta la puerta, reteniéndolos, a medida que le venían a la cabeza nuevos detalles, a conversar y sin soltarlos hasta agotar todos los comentarios al respecto, comentarios casi siempre a cargo exclusivo del dueño de casa. Anticipando tales demoras entre la sala y la puerta de calle (y no es que Ike o Clark no gusten de conversar con el P. M. —por el contrario, a ambos les encanta hacerlo—, sino que deseaban retirarse a descansar temprano a fin de volver a ocuparse de TORCH al día siguiente temprano) los dos generales cubrieron en dos zancadas la distancia. Tuvieron la sensación de que salían disparando de 10 Downing Street.

El general en jefe ha conversado con el general Spaatz acerca de la necesidad de dar por terminada la ofensiva aérea contra Alemania, a cuyos efectos ha remitido un despacho a Marshall. Dice que tratará de ocultar al enemigo, en lo posible, la exclusión de nuestras unidades aéreas de las futuras incursiones. Continuarán ciertos ataques simulados como medio de servir de instrucción a las nuevas unidades aéreas próximas a llegar, y acaso con dicho expediente se logre engañar hasta cierto punto al enemigo. Además, cree Ike que será posible realizar una que otra incursión con las unidades más antiguas destinadas a participar en TORCH. Los británicos nos van a proporcionar nutridas formaciones de cazas, como escolta de nuestros bombarderos, a fin de poder llevar a cabo las referidas incursiones sin mayores pérdidas.

El parte diario del general Clark referente al 8 de septiembre, contiene tantos planes de acción eventuales que ha necesitado el general cinco carillas escritas a máquina y con espacio simple para exponerlos.

El problema de los abastecimientos no es el menos grave. A propósito, acabo de enterame de un pedido hecho a Wáshington. La lista suma 3.000 palabras, y eso que muchas de ellas van escritas en forma abreviada. Se ha solicitado la provisión de ciertos elementos en cantidad suficiente como para acumular una reserva válida por 45 días. Ni las condecoraciones se han omitido en la solicitud de marras: medalla de Honor, 10; cruz de Servicios Distinguidos, 25; cruz de Vuelo Distinguido, 50; medalla de Servicios Distinguidos, 25; corazón Púrpura, 25; medalla de combatientes, 100; y estrella de Plata, 100.

Otro rubro que ha llamado mi atención en la solicitud es el pedido de té, azúcar y artículos de algodón por valor de 500.000 dólares, para ser entregados en forma de pago a los obreros nativos que trabajarán en ocupaciones tales como la construcción de aerodromos. Dice Beadle que solamente las fuerzas de Patton exigirán 5.000 toneladas de munición calibre 45. El cargamento de todo un barco.

Ha comentado Beadle que con Túnez en nuestro poder, Rommel no durará un mes, descalabradas como quedarían sus líneas de comunicación. Veo por los diarios que Rommel está enfermo; acaso quiera significar que ha sido relevado o puede que se trate de un simple truco de la propaganda enemiga.

Se han tomado excelentes fotografías aéreas de Argel, pero las de Casablanca y Orán no pasan de regulares. Se está procediendo a la impresión de cartas militares para ser distribuídas entre las tropas en su debida oportunidad, inclusive a los pelotones. Afirma Clark que se han hecho magníficas reproducciones de toda la zona costera

de Argelia. Una carta de Orán estará terminada para fines del presente mes y las correspondientes a la región de Casablanca se están imprimiendo en los Estados Unidos.

Opina Clark que Argel constituirá el sitio más apropiado para establecer en él nuestro cuartel general. El brigadier Mockler-Ferryman, del servicio de informaciones, ha manifestado que nada se ganará con disfrazar a los pilotos norteamericanos ni con impedir que se llegue a saber su presencia en Gibraltar. Recomienda el citado jefe que se pinten las insignias norteamericanas en los aviones británicos en cualquier momento después de haber llegado los pilotos a Gibraltar, y sería recomendable activar el tránsito de nuestros aviones de transporte antes del día "D" a fin de que la concentración de los mismos a pocos días de la invasión no despierte sospechas.

Ike, Beadle, T. J. y yo cenamos en la casa de campo. Afirma Beadle que los alemanes están empleando tropas de segunda clase en Rusia, y que nuestro servicio de informaciones no ha podido localizar algunas de sus mejores divisiones. Cree el general que dichas divisiones pueden estar actualmente en Francia, listas para desplazarse a través del territorio español. Sospecha Beadle que Hitler está maquinando algo.

Estamos de acuerdo en que la nuestra será una expedición en que los diplomáticos —adelantándose a los militares— tienen una tarea de esencialísima importancia a desarrollar. Algunos de ellos se encuentran ya en Africa estimulando a los partidarios que allá tenemos a que colaboren con nosotros en luchar por su libertad. Pregunté a Beadle por qué razones hemos puesto sistemáticamente a un lado a De Gaulle en cuanto atañe a la operación proyectada, y su respuesta me pareció harto razonable: "Si complicamos al general De Gaulle y a sus partidarios en la futura expedición, no haremos sino acumular sobre las dificultades ya existentes aquellas derivadas de las pasiones que engendra toda guerra civil. Sucedería lo que en nuestra guerra de Secesión: hermano contra hermano y padres contra hijos. Las guerras civiles son las más enconadas de todas y por esa razón hemos excluído deliberadamente a De Gaulle y a los degaullistas".

Hice presente a Beadle lo manifestado por Lord Luis en el sentido de que por cada cuatro días favorables hay uno desfavorable para tentar un desembarco en Casablanca, desde el punto de vista de las condiciones meteorológicas, en tanto que con respecto al Mediterráneo la proporción es exactamente a la inversa. Me contestó: "Hace ya tiempo tenemos instalada en Alaska una estación meteorológica a cargo de un técnico cuyos pronósticos —formulados con cuatro meses

de anticipación— han resultado hasta la fecha extraordinariamente acertados; nos proponemos utilizar sus servicios para la proyectada operación".

★ *MAS PROBLEMAS DIPLOMATICOS Y DE ABASTECIMIENTO*

LONDRES, JUEVES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1942

El parte elevado por el general Clark relativo a las actividades desarrolladas en Norfolk House durante la jornada del 9 de septiembre, consigna que en dicha fecha se hizo presente el coronel Stirling, del personal del alto mando británico, para reiterar que el P. M. sigue presionando sobre el citado organismo en el sentido de pasar pronto a la acción, inquiriendo los factores que impiden fijar el día "D" para una fecha anterior a la primera semana del mes de noviembre. En respuesta a ello, observó Clark que aún no se había recibido el material para equipar a la primera división, para referirse luego a otros factores negativos tales como: falta del ritmo indispensable en los abastecimientos, ausencia de equilibrio en los diversos materiales a proveerse, incertidumbre acerca de la probable fecha de llegada de las unidades combatientes a embarcarse en los Estados Unidos, necesidad de disponer de suficientes lanchones de desembarco actualmente en construcción y necesidad de contar con suficientes barcos portaaviones. Agregó el general Clark que se confiaba completar para el 8 de octubre el adiestramiento de la primera división en operaciones de carácter anfibio. Recalcó la necesidad de llevar a cabo varios ejercicios de invasión, volviendo a repetir que somos contrarios a que las tropas británicas participen de la expedición vistiendo uniformes norteamericanos.

Clark ha dado su aprobación a los planes formulados por su estado mayor con respecto a problemas de abastecimientos, cálculo aproximado del consumo de municiones, cantidad de combustibles requerida y preparativos de orden sanitario. Se ha dejado establecido el ritmo de los aprovisionamientos de todo género en la siguiente escala progresiva: día "D" más treinta días, reserva suficiente de abastecimiento para catorce días; día "D" más sesenta, treinta días; y día "D" más noventa, cuarenta y cinco días.

Se halla en viaje a Londres, a fin de participar en los preparativos de la campaña, el coronel "Wild Bill" Donovan, jefe del departamento de Servicios Estratégicos. El general en jefe ha recibido hoy un despacho del general Strong, jefe de nuestro servicio de informaciones en Wáshington, solicitando se informe a Donovan, no bien

llegue, de ciertas resoluciones adoptadas por el estado mayor combinado y que constituirán una especie de directiva a que habrá de ceñirse el citado Donovan bajo las órdenes de Eisenhower. Por lo visto, Donovan ha presentado varias propuestas antes de su partida de Wáshington, algunas de las cuales han sido aprobadas y otras no. Entre las propuestas aprobadas merecen ser citadas: la adquisición de cuarenta millones de francos en billetes, cuya inversión correrá a cargo del jefe supremo y de los comandos subordinados una vez iniciada la operación; subordinación al jefe supremo de todas las estaciones trasmisoras de radio a cargo del departamento de Servicios Estratégicos; abastecimiento de guerrilleros de acuerdo con las disposiciones del comandante en jefe; trasmisiones por radiotelefonía a cargo de algún alto jefe o funcionario francés, siempre bajo la fiscalización del mando en jefe, debiendo dichas trasmisiones hacerse desde a bordo de un barco en cada uno de los sectores de la invasión; distribución de volantes como medio de reforzar la acción de una propaganda radiotelefónica a ser irradiada desde el Reino Unido y con acción sobre todo el Africa del Norte; por último, la necesidad de agregar dos agentes de informaciones a las fuerzas de desembarco del primer escalón. Termina recomendando que el delegado del departamento de Servicios Estratégicos (ex embajador Phillips) actúe a las órdenes del comandante en jefe.

Entre las propuestas no aceptadas por el estado mayor combinado están las siguientes: sondeos a verificarse entre los separatistas; promesa de pagar sueldos y pensiones al personal; fintas contra objetivos italianos, y variación en el ritmo de la actual ayuda económica.

Ahora que se ha adoptado una decisión definitiva, todo el mundo está empeñado en adelantar la fecha del día "D". La sección de Operaciones ha fijado el 4 de noviembre, fecha considerada como la más optimista, habida cuenta de la necesidad de conformarse al ritmo de la corriente de abastecimientos esperados de los Estados Unidos. Por otro lado, tampoco aquí están del todo ausentes ciertos factores negativos que pueden obligarnos a postergar la citada fecha hasta el 8 de noviembre, que fué la fijada por Ike al primer ministro.

En un despacho dirigido al general en jefe y al general Spaatz, el general Arnold evidencia su preocupación ante las perspectivas de tener que suspender las operaciones aéreas norteamericanas en Inglaterra a fin de completar los preparativos para la invasión de Africa del Norte. Insiste Arnold en la conveniencia de someter a prueba cuanto antes a los nuevos aparatos P-38, a fin de deducir las lecciones necesarias para una mayor producción de aviones de combate. Urge se prosigan con máxima intensidad y hasta el último momento las

presentes actividades aéreas, dado que la octava fuerza aérea se halla actualmente empeñada en la misión para la cual ha sido especialmente creada, es decir, distraer a los aviones de combate alemanes de otros frentes, mantener al enemigo en constante jaque y reducir su esfuerzo de guerra atacando objetivos importantes. Continuar con las actuales actividades aéreas redundaría en positivos beneficios para la proyectada operación TORCH. Piensa el citado general que reducir considerablemente las presentes actividades aéreas con base en el Reino Unido, equivaldría a perder la mejor oportunidad que tenemos de asestar un severo golpe a Alemania, poniendo al enemigo sobre aviso de que se prepara una operación en un nuevo teatro de operaciones.

Respondió Ike a la referida minuta expresando la necesidad de que los elementos de tierra de nuestra fuerza aérea destinada a operar en la invasión de Africa procedan de inmediato a tener listo su material para ser embarcado. Con todo, se ha dispuesto lo necesario para que nuestras máquinas de bombardeo puedan realizar a lo menos dos incursiones semanales sobre territorio enemigo con formaciones constituídas por unidades de veinticuatro a treinta B-17 en cada una de dichas incursiones, aparte de lo cual será posible hacer entrar en acción algunos de los aparatos P-38 a fin de probar sus características en el combate. (Más de una vez, y en el curso de sus conversaciones conmigo, me ha expresado Ike su opinión de que —contrariamente a lo que se cree— una formación aérea es de las que menos movilidad tiene. Su desplazamiento exige la instalación previa de talleres de reparaciones y facilidades de reabastecimiento en tierra, y no se trata solamente de que una unidad aérea se desplace en vuelo de un teatro de operaciones a otro para que por ese solo hecho adquiera libertad de acción para actuar en su nueva esfera de acción).

El general Marshall ha consultado hoy con el general en jefe acerca de la fraseología en la redacción de la nueva directiva. Teme que los británicos hagan cuestión por haberse eliminado de la citada directiva toda referencia al avance en dirección al este para picar la retaguardia de Rommel, y solicita la opinión de Eisenhower antes de que se reúna en Wáshington el estado mayor combinado.

Ha respondido Ike manifestando que aceptó la directiva previa de Marshall teniendo en cuenta el máximo objetivo a alcanzar en la operación, conforme a los recursos iniciales con que se contará en las primeras fases. No se opone Ike a que se incluya en la directiva el párrafo referente a la prosecución del avance en dirección al este. Una vez caído Túnez en nuestro poder, si es que cae, Eisenhower "no estaría dispuesto en ningún caso a iniciar un avance temerario en dirección a las fronteras de Libia con efectivos insuficientes y esca-

sas probabilidades de éxito". Prefiere aceptar el párrafo como lo desean los británicos antes que promover, a esta altura de las cosas, nuevas discrepancias en torno a si las operaciones del Atlántico han de sobreponerse a las del Pacífico, peligrando con ello el éxito en las fases iniciales de TORCH.

★ *DE QUE MODO NUESTROS COMPROMISOS CON RUSIA AFECTAN "TORCH"*

LONDRES, VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Ha estado aquí esta tarde Al Johnson, luego de haber dado cima a una jira triunfal en compañía de Patricia Morison, Merle Oberon y otros por los acantonamientos de nuestras tropas en Irlanda del Norte e Inglaterra. Afirman que nuestros soldados, a igual que los británicos, se ríen de cualquier cosa. Tuve ocasión de escuchar a Al esta noche en un "cocktail-party" dado en el club denominado "Star and Stripes". Uno de sus chistes provocó las carcajadas de todos los presentes, aunque puede que no haya contribuído gran cosa a cimentar la confraternidad anglonorteamericana. Dijo que había encontrado muchas cosas de su agrado en Inglaterra, pero que la cerveza le parece aquí infame: "¿Por qué no se la devuelven a los caballos?"

El parte del general Clark relativo al día de ayer es de nuevo voluminoso. Entre otras cosas, cita los siguientes puntos importantes:

El mariscal del aire Welsh ha recibido instrucciones del ministerio de Aviación para hacerse cargo de las unidades de las reales fuerzas aéreas que participarán de la operación proyectada para el litoral africano, y el de igual jerarquía Sanders ha sido designado como primer asesor aéreo en el estado mayor del comandante en jefe. Se ha vuelto a examinar el problema de la capacidad que tiene el aerodromo de Gibraltar. De acuerdo con los planes actuales, 250 aviones de combate deberán levantar vuelo de Gibraltar en los tres primeros días de la operación; además, tres escuadrillas de combate serán asignadas a Gibraltar a los efectos de la defensa local, aparte de otros aviones destinados al patrullaje de las aguas cercanas, a la pesca de submarinos enemigos. Será necesario reducir en algo el número de máquinas con base en Gibraltar; se verá luego en qué consistirá la reducción. En las rocas de Gibraltar pueden horadarse por día veinte cobertizos para "Spitfires", lo cual significa que habrá que comenzar el trabajo con 12 días de anticipación al día "D". El mariscal del aire es de opinión que el Eje se verá tentado a realizar operaciones de bombardeo con-

tra las fuerzas de invasión antes de que éstas estén listas para operar. (Ya se ha observado un mayor número de aviones enemigos de bombardeo en el sur de Francia). Sugiere Welsh que los reducidos pilotos que se hallan ya en Gibraltar procedan de inmediato a efectuar vuelos con los aviones allí concentrados, aunque se espera la llegada de 168 aviadores norteamericanos a la expresada localidad con catorce días de anticipación al día "D" y transportados en un convoy especial.

La colaboración de las fuerzas aéreas norteamericanas en la proyectada ofensiva es cosa no del todo resuelta todavía en sus menores detalles. Clark ha impartido órdenes al coronel Vandenberg para que despache un cable al departamento de Guerra expresando que las resoluciones definitivas sobre el empleo de la aviación en Africa del Norte serán tomadas en ésta. Es de todo punto necesario mantener cierta flexibilidad, pues las circunstancias pueden muy bien obligarnos a concentrar todo nuestro poderío aéreo en el este a fin de contrarrestar una poderosa acción enemiga por ese lado. Según el plan actual, se asigna un considerable e innecesario número de aviones a la operación de Casablanca donde, una vez efectuado el desembarco, es probable que la resistencia sea mucho menor que en la zona del Mediterráneo.

Los nuevos tanques medianos llegados al Reino Unido pertenecen casi todos al modelo M-3 y no al M-4, como se había solicitado, de suerte que hasta no recibir estos últimos en grandes cantidades, sólo contaremos con tanques ligeros para la operación proyectada.

Clark ha estudiado el tonelaje que puede ser desembarcado en las playas de Orán en los primeros cuatro o cinco días. Existe la posibilidad de recurrir al empleo de pequeños barcos costeros, cada uno de los cuales puede cargar unas cien toneladas, siempre que la carga esté bien distribuída.

Ha venido hoy el comodoro T. H. Troubridge, de la marina real. Es hombre de mucha experiencia en el Mediterráneo y nos ha traído la buena noticia de que no habrá que esperar incursiones aéreas en gran escala por parte del enemigo más allá de un radio de acción de 200 millas en torno de Cerdeña (mido la distancia en el mapa con un lápiz y me encuentro con que nuestro futuro cuartel general en Argel se encuentra precisamente en dicho radio).

El general en jefe contestó hoy el despacho del general Marshall fechado el 9 de septiembre. Dice Ike que "concuerda" con la idea de dar el nombre de quinto ejército a parte de las fuerzas norteamericanas que desembarcarán en tierras de Africa, pero sugiere que no se haga eso antes de que las expediciones de Orán y Casablanca hayan

tomado contacto entre sí, oportunidad en que hará conocer sus puntos de vista al respecto directamente al general Marshall.

En un despacho cursado con fecha de hoy, ha solicitado Ike del departamento de Guerra se deje establecido que todos los prisioneros del Eje de origen europeo sean enviados a los Estados Unidos en barcos norteamericanos y mantenidos en nuestro país. De acuerdo con lo citado, los británicos estarían obligados a entregarnos todos los prisioneros del Eje capturados por ellos, y los Estados Unidos acordarán a dichos prisioneros el mismo trato que los capturados por las fuerzas norteamericanas. Agrega que por lo general, los británicos envían todos sus prisioneros al Canadá, donde existen facilidades para alojar y acomodar a un número todavía mayor de ellos. Aconseja el general no se mantenga prisioneros en el Reino Unido, pues el problema de su alimentación no hace sino agravar el de los abastecimientos, ya de suyo delicado.

LONDRES, SABADO 12 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Regresó el general en jefe después del almuerzo. Las conversaciones mantenidas en Chequers con el primer ministro en los días 11 y 12 de septiembre han girado sobre la fecha definitiva a establecerse para el día "D". El primer ministro ha aceptado el 4 de noviembre como la fecha más temprana en que puede iniciarse la invasión y de lo que se trata ahora es de postergarla unos días, posiblemente hasta el 14 del citado mes. El general Ike sigue siendo de opinión que el 8 de noviembre será la mejor fecha. También se ha discutido la posibilidad de retener algunos de los aviones de combate P-39, actualmente en Inglaterra, con destino a Rusia, comprometiéndose los EE. UU. a reemplazarlos con otros de igual clase que despacharán a los soviéticos por la ruta de Alaska.

Informa el general Clark en su parte diario correspondiente al 11 de septiembre que ha recibido la visita del señor C. B. Clobet. quien ha colaborado con el coronel Eddy en Tánger y residido doce años en Casablanca, a objeto de considerar las defensas francesas existentes en Africa del Norte. Estima que en Casablanca y dado el agitado mar reinante en dicha zona, sólo se podrá desembarcar en un determinado día de la semana con exclusión de los otros seis, si es que no se quiere arriesgar una catástrofe. Sugiere el señor Clobet que se lancen ataques directos contra los pequeños puertos del litoral, casi todos ellos sin mayores obras de defensa y fáciles de capturar. Las defensas de Casablanca no revisten extraordinaria solidez contra un ataque por el lado del mar. En la bahía de Orán, y listos para entrar

en acción, se hallan fondeados ocho submarinos franceses, aparte de catorce destructores y un acorazado, aunque es probable que éste no pueda desplazarse sino con velocidad muy reducida.

El mariscal del aire Welsh ha estudiado la capacidad del aerodromo de Gibraltar, llegando a la conclusión de que puede acomodar 175 aviones de combate a alzar el vuelo el día "D", 220 a entrar en acción cuatro días más tarde y 250 poco tiempo después.

El brigadier general Lyman L. Lemnitzer y el brigadier F. W. Vogel han examinado la solicitud del general Anderson, en el sentido de que se pongan a su disposición efectivos mayores, resolviendo adjudicarle un total de 51.000 hombres (7.000 menos de lo solicitado), resolución aprobada por Clark. La distribución de las tropas en el teatro de operaciones para cuando arribe el tercer convoy será como sigue: 110.000 hombres en Argelia y 70.000 en Orán. Queda encargado el general Gale de entenderse con el Almirantazgo y los técnicos en transporte marítimo acerca de los barcos de aprovisionamiento y buques de escolta a proveerse a la expedición.

No anduvo lerdo el general en jefe en asegurarse la posesión de los aparatos P-39. Ha cursado hoy un cable a Marshall avisándole que debido a la intervención personal del P. M. se han impartido las órdenes respectivas para suspender el envío de los citados P-39 a Rusia, comprometiéndose Ike a que los EE. UU. los reemplazaría con otros de la misma clase a ser despachados vía Alaska. Ha resuelto el P. M. que el próximo convoy a Rusia cargue camiones en vez de P-29, pues de tal género de transporte andan especialmente necesitados los rusos. Aunque por el momento ignoramos aún el número exacto de P-39 con que contaremos en consecuencia, no tardaremos en saberlo. El próximo convoy a zarpar del Reino Unido con destino a Murmansk tiene ya completado el 50 % de su carga y solamente un prolijo inventario podría revelar el número concreto de aviones ya embarcados irremisiblemente. Con un poco de suerte, acaso consigamos unas 200 máquinas del modelo citado.

Lo ocurrido con un convoy actualmente en viaje a Murmansk puede contribuir a que se elimine para el porvenir toda posibilidad de seguir enviando abastecimientos a los rusos por la mencionada ruta, evitando con ello que el P. M. se vea forzado a adoptar una resolución ingrata. (Se informa que de cuarenta barcos, se han perdido treinta en el trayecto).

Temen los británicos que si se continúa enviando convoyes a Rusia ya muy próximo el invierno, los barcos correrán el riesgo de quedar bloqueados por el hielo: aun la pérdida de medio millón de toneladas asumiría los caracteres de una verdadera catástrofe.

★ *NOS PREPARAMOS PARA CUANDO LLEGUE ROBERT MURPHY*

LONDRES, LUNES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Mockler-Ferryman, Mark y los generales Clark y Smith hemos cenado con el general en jefe en su departamento del hotel.

Se conversó acerca de lo que hay que hacer para cuando llegue Murphy, que arribará de los Estados Unidos dentro de un día o dos, acaso el próximo miércoles. Se resolvió que el general Smith lo recibirá en Hendon para traerlo de inmediato a nuestra residencia de campo, idea de Beadle con la cual se mostró conforme Ike sólo en consideración a la necesidad de guardar el mayor secreto sobre la llegada de Murphy. Nada que no fuera dicha necesidad imperiosa hubiera podido inducir a Ike a violar la intimidad de nuestra casita de campo, donde cenaríamos a las ocho en compañía del embajador Winant, del señor Harriman y del doctor H. Freeman Mathews, el consejero de la embajada. Murphy pasará la noche en nuestra casa de campo para dirigirse por la mañana al aerodromo de Hendon a tomar allí el avión que lo conducirá a Prestwick y trasbordar luego a otra máquina con destino a los Estados Unidos.

Beetle ha cambiado ideas con Murphy en Wáshington y se ha comprometido a anticiparnos algunas noticias relacionadas con la venida de aquél. En cuanto a Murphy, se ha pasado año y medio en Africa del Norte como encargado de la distribución de los víveres enviados por los Estados Unidos a aquella zona. Ha logrado establecer sólido contacto con el jefe de estado mayor de las fuerzas francesas en Argelia. Se le ha dicho que, dadas ciertas circunstancias, era posible que los franceses no ofrecieran mucha resistencia. Ha dicho Beetle que mucho dependerá de que en la reunión en puerta, Mack y Mockler-Ferryman simpaticen de inmediato, no solamente con los planes presentados por Murphy sino con la persona de éste. El presidente, como jefe de toda la maniobra, ha conversado extensamente con Murphy en Wáshington por espacio de dos semanas. Beetle tiene a Murphy en muy alta estima, pero no desea que los británicos juzguen al hombre a través de su criterio, sino que lo conozcan y cambien impresiones con él antes de formarse una opinión al respecto.

Como segundo del comandante en jefe, ha aceptado Clark la invitación formulada por el teniente general F. N. Mason-MacFarlane para que Ike y el citado Clark, acompañados de dos ayudantes o igual número de oficiales de estado mayor, se alojen en la residencia del gobernador una vez en Gibraltar. Observo que Clark debe hacer-

se presente en el Peñón dos o tres días antes del señalado para la iniciación de las operaciones, efectuando el viaje por avión; dos días después le seguirá el general en jefe. Se ha hecho saber a MacFarlane que se ha fijado el 4 de noviembre como día "D". (Es lo que asegura la división de operaciones, pero lo probable es que la fecha se aplace hasta el 8 del citado mes).

A la cama antes de medianoche.

LONDRES, MARTES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Ike celebró hoy una conferencia con algunos de los generales que participarán en la operación TORCH.

Les ha dicho que por el fracaso o el éxito de la citada operación se medirá la capacidad profesional de cada uno de ellos. A su turno, los jefes superiores calificarán las aptitudes de sus subordinados con el mismo cartabón. No se trata de una misión corriente, sino de una operación de vida o muerte, agregó el general en jefe. Los generales subordinados manifestaron que comprenden perfectamente bien la misión que se ha asignado a cada uno de ellos y que tienen conciencia de la importancia suprema de la operación proyectada. También se hizo hincapié en la absoluta necesidad de mantener la más rigurosa disciplina y la sujeción estricta a los reglamentos como medio de elevar al más elevado índice la capacidad combativa de las unidades. No son momentos estos para perder el tiempo en menudencias. De todos ha de exigirse el máximo en el cumplimiento del deber.

La presencia de Beetle sigue proporcionando gran satisfacción a Ike, pues con él aquí el general en jefe puede desligarse de los engorrosos detalles oficinescos que se ha visto obligado a atender personalmente desde su arribo a Inglaterra. Para más, Ike se siente ahora con más confianza para abandonar su despacho de vez en cuando con el objeto de hacer visitas a las unidades cuyos acantonamientos se hallan próximos. En el día de hoy ha visitado el puesto de mando de la aviación de bombardeo, regresando a almorzar en nuestra casita de campo.

Ike y yo fuimos a cenar en la expresada casita y allí se nos reunió Beetle algo más tarde; venía con mucho apetito y con la boca hecha agua ante la perspectiva de devorarse unas chuletas que le ha prometido preparar nuestro cocinero. Por más de que Beetle venía de asistir a un banquete en el centro de la ciudad, aun le sobraba apetito para atacar su plato favorito. Al llegar, le salí al encuentro con muy malas noticias: el cocinero y el mucamo se habían despachado las dichosas

chuletas "por miedo de que no aguantaran". Por lo visto, los culpables no pudieron resistir la tentación de comerse algo que hubiera podido resistir una semana en la heladera. La noticia nos dejó a todos bastante tristes y no sé a ciencia cierta cuál es el castigo disciplinario que corresponde aplicar en el presente caso. Con el pasar de las horas se me ocurrió que correspondía que los culpables elevaran un parte al jefe de estado mayor, teatro de operaciones en Europa, ejército de los Estados Unidos. Es lo que hice. El parte, que llevaba el siguiente encabezamiento "Existencia de chuletas al 14 de septiembre de 1942", fué escrito con toda formalidad por el soldado Hunt, nuestro cocinero, y elevado por mí al jefe de estado mayor, quien me dijo le daría el curso correspondiente en su debida oportunidad. De una manera o de otra, el parte se extravió entre los papeles del jefe de estado mayor, de suerte que cuando pensó darle curso, no pudo encontrarlo por ninguna parte. Es muy posible que se haya mezclado en la montaña de documentos que desaparecen absorbidos por las aguas cenagosas del estado mayor. El general en jefe ha dispuesto una investigación a fondo, pero el parte sobre las chuletas no aparece. (Sospecho que la sección de contraespionaje va a tomar cartas en el asunto).

Algo que jamás se me ha ocurrido es la frecuencia con que un batallón de paracaidistas puede lanzarse desde el aire en el curso de una misma y sola operación. Por lo general, entre un salto y el siguiente se requiere haya transcurrido un período de quince días, a causa de la cantidad de equipo que se pierde en cada uno de ellos. De ordinario, el 50 % de los paracaídas resulta perdido o inutilizado. Igualmente se requiere cierto tiempo para secar y volver a empaquetar los que pueden volver a ser utilizados.

Informa el general Gruenther que se está aprovechando hasta el máximo el tonelaje marítimo disponible con vistas a los preparativos relacionados con la operación TORCH, y que en todos los barcos no sobra un solo espacio disponible. Agrega el citado general que cada tonelada de más en un barco supone otra tonelada que no es posible cargar.

★ *LLEGA EL "CORONEL McGOWAN"*

LONDRES, MIERCOLES 16 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Clark ha hecho saber al mayor Joe Phillips, ex director del *Newsweek*, que piensa designarlo jefe de la sección de Relaciones Públicas del estado mayor de la fuerza expedicionaria, pidiéndole redacte y presente un memorándum con especificación del personal de

oficiales y tropas que requerirá el funcionamiento de dicho organismo que tendrá su sede, primero en Norfolk House, luego en Gibraltar y, por último, en Argel. Phillips ha recibido órdenes de ponerse a la tarea de inmediato.

Asistí a un almuerzo ofrecido por Ed Murrow en honor de Bill Paley, en el hotel Savoy. Mientras me dirigía al nombrado hotel, recibí un llamado urgente de Ike, de suerte que regresé de inmediato.

Era para decirme Ike que Beetle acababa de recibir noticias de que nuestro "secretísimo" huésped, el señor Murphy, llegaría antes de lo esperado y que se marchaba a esperarlo en el aerodromo de Hendon. Recibí instrucciones de reunir al general Clark, al brigadier Mockler-Ferryman y al señor Mack y llevarlos sin demora a nuestra casa de campo, donde Beetle llevaría a Murphy apenas llegara éste. Ike iba a trasladarse directamente de su despacho a la referida casa. A las 7.30 debía yo regresar a Londres para ver al embajador Winant y a los señores Harriman y Mathews en la embajada. Seríamos, pues, ocho a sentarnos a la mesa, incluído el suscripto, pero nuestro servicio de mesa no alcanzaría para sentar a once invitados.

Cuando llegué a la casa de campo con los señores ya nombrados, hallé a Ike y al "coronel McGowan" —de uniforme— en pleno palique y sentados debajo del pino que hay en el jardín. Según pude ver, era Murphy un hombre alto, algo cargado de espaldas y expresándose más en los términos concretos de un hombre de negocios que en los de un militar o diplomático. Beetle se había marchado a su despacho a atender ciertos asuntos urgentes. Nos sentamos todos en el jardín y mientras tomábamos el radiante sol de la tarde, escuchamos de la bios de Murphy un informe detallado acerca de la situación en Argelia y en el Marruecos francés, así como sobre los planes de la cooperación que los franceses estaban dispuestos a prestarnos. Murphy nos impresionó favorablemente a todos como un informante bien intencionado que expone sus puntos de vista con toda objetividad. Si cuanto afirma él con respecto a la futura colaboración de los franceses resulta corroborada por la realidad, muchas de nuestras preocupaciones no habrán tenido razón de ser. Sea como fuere, el señor Murphy no se halla en condiciones de responder a dos interrogantes de interés primordial: ¿Iniciarán los españoles las hostilidades, sobre todo en el Marruecos español, o es que tratarán de clausurar el estrecho de Gibraltar y atacar el aerodromo y las instalaciones portuarias del Peñón? ¿Qué derivaciones tendrá en el territorio metropolitano de Francia nuestra invasión a Africa del Norte?

Como comenzó a refrescar al ponerse el sol, nos instalamos en la salita ante el fuego chisporroteante de la estufa. El coronel Julius

Hume, que acababa de regresar con Beetle, fué designado secretario y la conferencia prosiguió hasta la hora de la cena. Tomé algo de sopa para largarme en seguida en busca de Winant, Harriman y Mathews. Dado que estas personas desconocían la ubicación de nuestra casa de campo, hube de acompañarlos hasta allí, ya después de oscurecido. Dudo que puedan ellos recordar el camino que conduce a nuestro refugio, por más de que, claro está, ningún inconveniente hay en que dichos caballeros conozcan su ubicación.

Durante el viaje nos contó el señor Harriman haber dicho a su hija que el embajador lo había invitado a visitar una fábrica de aviones en las afueras de la ciudad, agregando: "Bien sabes el interés que tiene nuestro embajador por todo lo relativo a la aviación". La mentirijilla, desde luego, no tenía otro propósito que ocultar la verdad en cuanto al sitio adonde se dirigía. Harriman acaba de regresar de los Estados Unidos donde se mantuvo en estrecho contacto con el presidente, quien le ha pedido que se entreviste con Murphy durante la permanencia de éste en Inglaterra.

Continuó la sesión en aquella habitación más llena de humo —a causa del oscurecimiento— que aquellas en que suele decidirse el binomio presidencial en nuestro país. Desempeñé mis funciones habituales de atender a los invitados y mantenerlos bien provistos de cigarrillos, bebidas y todo lo necesario.

Se explicó al señor Murphy la operación proyectada en todos sus detalles así como los efectivos que habían de participar en ella. Expresó el nombrado su satisfacción ante los datos que le fueron suministrados a ese respecto, agregando que ellos se conformaban a la perfección con lo esperado por nuestros simpatizantes franceses en Africa del Norte. Temían dichos simpatizantes que fuera nuestro propósito realizar la invasión, en su debida oportunidad, con una o dos divisiones, dejando el resto en manos de los franceses. La importancia de la operación proyectada servirá para levantar sus ánimos.

Manifestó el señor Murphy que no se le había autorizado a adelantar proposiciones concretas a sus amigos franceses de Africa del Norte, limitándose en consecuencia a conversar con ellos a grandes rasgos sobre la operación en puerta. Ha mantenido varias conferencias con el general Mast, jefe de estado mayor del general Koeltz, quien manda el cuerpo de ejército acantonado en las proximidades de Argel y en el cual parece que se puede tener confianza. El jefe al mando del aerodromo en Orán (llamado Tostín) es nuestro amigo, y el señor Murphy asegura que si se le puede avisar con tiempo acerca de la fecha de la invasión, el nombrado jefe sabrá arreglarse para que el aerodromo de su mando (Maison Blanche) pueda ser ocupa-

do por las tropas norteamericanas sin resistencia. También el señor Murphy confía mucho en el general Béthouart, comandante de la división que guarnece Casablanca, y es de opinión que estará igualmente con nosotros el general Mendigal, comandante de las fuerzas aéreas francesas en Africa.

El señor Murphy se ha mantenido en estrecho contacto con el coronel van Heck, dirigente de la organización juvenil conocida con el nombre de Chantiers de la Jeunesse. Se trata de una asociación bastante bien organizada que puede resultarnos de mucha utilidad, sea para ocupar centros de vital importancia o impedir que sean destruídos por el enemigo. Sin embargo, habrá de tenerse presente las dificultades inherentes al transporte y a las comunicaciones. Los componentes de la expresada organización se hallan diseminados y no será posible reunirlos con un propósito dado a corto plazo. Se requiere bastante tiempo para comunicarme con ellos y el transporte deja bastante que desear.

En concreto, el señor Murphy se muestra optimista y mucho es lo que puede hacer para que nuestro desembarco resulte un éxito.

Se examinó en detalle la directiva que autoriza al señor Murphy a ponerse en contacto con los franceses que él considera de confianza para decirles que nuestros amigos serán notificados del desembarco con veinticuatro horas de anticipación, a lo menos. Expresó el general Eisenhower el peligro que entraña descubrir nuestros planes antes de tiempo al hacer creer a nuestros amigos del norte de Africa que la fecha de la invasión se halla próxima. Respondió el señor Murphy que acaso pudiera notificar a sus confidentes que se había fijado la fecha del desembarco para los primeros meses del año próximo, febrero por ejemplo; luego no sería difícil hacerles comprender que se había resuelto adelantar la citada fecha como consecuencia de una provocación del Eje o un motivo cualquiera. En punto a lo que conviene o no conviene revelar a los franceses, dice el señor Murphy que es preciso tener en cuenta que nuestros amigos en Africa del Norte tienen tanto interés como nosotros en rescatar dicho territorio de las garras del Eje.

Las últimas noticias que se tienen del general Giraud están concretadas en un mensaje recibido por el general Mast en el mes de agosto. Decía el expresado mensaje que podíamos contar con el ejército francés y que la época mejor para iniciar la acción sería en el curso de la primavera de 1943, fecha ideal para que los aliados llevaran a cabo desembarcos en Francia y en Africa del Norte. Sugirió el señor Murphy que a su regreso a Africa, podría instar al general Mast (quien —dicho sea de paso— fué el que organizó la fuga del ge-

neral Giraud por medio del servicio de informaciones del ejército francés, o sea, el Deuxième Bureau) a que haga saber al general Giraud que los Estados Unidos se hallan dispuestos a emprender operaciones en gran escala y si el nombrado está resuelto a colaborar con nosotros en el presente momento. Agregó Murphy que no habría dificultades de orden material para sacar al general Giraud de Francia si éste se decidiera a prestarnos su colaboración. Rodeado como estaba por una guardia pretoriana constituída por sus propios partidarios, éstos se encargarían de facilitar su fuga en avión. El señor Murphy se guardó de expresar juicio acerca de la posible reacción del general Giraud al recibir la comunicación de Mast. El expresado general ha venido creyendo hasta el presente que los aliados no eran suficientemente fuertes como para tentar una operación como la proyectada, pero informado de nuestros preparativos en gran escala, acaso varíe de opinión y se decida a participar activamente.

Si el general Giraud resuelve actuar, habrá que resolver el problema relativo al mando francés en Africa del Norte. Sus amigos han insistido siempre en que sea un general francés quien asuma el mando de las operaciones en dicho territorio. A este respecto, expresa el general Eisenhower que se trata de un asunto a ser resuelto en su debida oportunidad. Tiene demasiados bemoles para que pueda resolverse al instante. A su debido tiempo se proveería a las fuerzas francesas de equipos y armas, cosa que lógicamente llevará algún tiempo. Acaso se pueda proveer algo sin pérdida de tiempo, y como prueba de nuestras buenas intenciones, pero hasta que no nos cercioremos de que los franceses están en situación de defender por sus propios medios el territorio del Norte de Africa luego de haber sido equipadas sus tropas con los elementos necesarios, será absolutamente esencial para nosotros retener el mando de las operaciones. A poco de iniciadas las operaciones en Africa del Norte, nuestras fuerzas sumarían medio millón de hombres y no es razonable esperar que efectivo tan numeroso sea puesto a las órdenes de un general francés. Podríamos transigir en que los efectivos franceses serán comandados por un general francés, siempre que se comprometan a colaborar en todo y por todo con el comandante en jefe de las tropas aliadas.

Con respecto al mensaje que se propone dirigir el presidente a las autoridades francesas de primer plano el día "D", expresó el señor Murphy que ya había remitido a Wáshington un borrador de los puntos principales que deberá tocar el primer magistrado. Dijo el general Eisenhower que consideraba necesario someter a la consideración del señor Roosevelt ciertas sugestiones relativas a lo que debiera incluir dicho mensaje. Continuó diciendo el señor Murphy que el

presidente enviaría mensajes al mariscal Petain, al señor Yves Chatel (gobernador civil de Argelia), al general Alphonse Juin, al general Charles Nogués (residente general en Marruecos), al almirante Jean Pierre Steva (residente general en Túnez) y al sultán de Marruecos y bey de Túnez. En lo que respecta al bajá de Marrakech, considera el señor Murphy que sería conveniente hacerle llegar un mensaje personal y oral.

(El embajador Winant —que me tenía ahogado con el humo de sus cigarros marca "Corona"— me hizo señas de que acababa de oír un ruido sospechoso en el jardín y próximo a la ventana; provisto de una linterna, revisé las inmediaciones. No encontré sino a Mickey cumpliendo su habitual ronda en el jardín, única guardia de que disponemos. El nombrado acababa de tropezar en el sendero de pedregullo. Por lo demás, sin novedad).

Se acordó que se dejaría a cargo de nuestros partidarios franceses reducir a sus connacionales que se negaran a colaborar con los aliados y que el comandante supremo limitaría, en tal caso, su acción para impedir actos de venganza.

El general Eisenhower hizo hincapié en la necesidad de redactar con extremo cuidado las instrucciones referentes a la conducta a observar por las tropas aliadas en las proximidades de la frontera del Marruecos español, a fin de evitar el menor indicio que pudiera parecer provocativo para los españoles.

A mayor abundamiento, el general Eisenhower recalcó la importancia de que nuestro cuartel general tuviera conocimiento lo antes posible de los mensajes y proclamas que pensaba dirigir el presidente a las autoridades francesas. La labor de propaganda y distribución de volantes dependerá en mucho del conocimiento anticipado que se tenga de tales mensajes y proclamas.

Ike, Murphy y yo nos quedamos en la casa de campo toda la noche, conversando mucho tiempo después de haberse marchado los demás invitados, para luego seguir con la plática durante el desayuno y por el resto de la mañana. Ike ha autorizado al señor Murphy haga saber a sus colaboradores franceses que nuestros efectivos iniciales se compondrán de 150.000 hombres, reforzados hasta alcanzar medio millón con la rapidez que permitan las facilidades portuarias. Murphy se muestra muy interesado en conseguir cuanto antes mercaderías para los franceses y, en especial, para los árabes, cuanto antes. Se ha sugerido que los barcos franceses fondeados en puertos africanos en el momento de iniciarse la invasión —y cuyo desplazamiento alcanza a 212.000 toneladas— sean utilizados para transportar mercaderías de los Estados Unidos, formando parte integral de nuestros convo-

yes. De ese modo acaso los franceses no se vean tentados a hundir sus barcos. No podremos utilizar sino aquellos de poco calado para desembarcar material en las playas, dado que los puertos se verán abarrotados con nuestros buques de carga de gran tonelaje.

Dice Murphy que se siente abrumado por la enorme responsabilidad que se ha echado sobre sus hombros. Luego de decir que es un lego en cuestiones militares (aunque, en realidad, sabe bastante al respecto), sugirió que Ike despachara a un jefe suficientemente autorizado para entenderse con los patriotas franceses a fin de asesorar a éstos en la ocupación de localidades estratégicas en un momento dado y en otras misiones, tales como la de señalar los emplazamientos de la artillería de costa que deberán ser batidos por los franceses desde retaguardia, hacer saber a los convoyes por medio de luces u otros procedimientos si habrá o no resistencia en determinados sectores, la ocupación de estaciones radiotelegráficas, imprentas y aerodromos, la protección de fuentes hidroeléctricas en el Marruecos francés, y otras tareas a realizarse desde adentro que requieran un asesoramiento militar profesional.

Se argumenta contra tal sugestión que la llegada de un jefe militar norteamericano al Marruecos francés podría muy bien poner sobre aviso al enemigo. Ike y Murphy estudiaron el mejor procedimiento para desembarcar a dicho jefe desde un submarino (probablemente será Beetle el designado al efecto), pero sin llegar a nada concreto y dejando la resolución del asunto para más tarde. Es posible que en el caso de que el mensaje de Murphy dirigido a sus colaboradores eventuales —como Charles Mast y Giraud— produzca el esperado efecto, sean los franceses quienes estén en condiciones de aconsejar el mejor procedimiento en las circunstancias. Creo que Beetle no sospecha que Ike piensa en él para la misión más difícil; de todos modos, estoy seguro que la aceptará con toda buena voluntad.

El coronel Holmes llevó al "coronel McGowan" hasta el aerodromo de Hendon, donde un avión lo llevará hasta Prestwick, localidad en la cual abordará otra máquina que ha de conducirlo hasta Wáshington. Luego de permanecer unos días en la citada capital, voverá a cruzar en vuelo el Atlántico con destino a Lisboa, y de allí al Marruecos francés.

LONDRES, JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1942

El parte elevado por el general Clark con respecto a las conferencias y decisiones correspondientes al 16 de septiembre, vuelve a hacer hincapié en los problemas relativos al abastecimiento, cuya

resolución tiene a todos preocupados. El capitán de navío Jerry Wright, de la marina de Guerra de los EE. UU., ha elevado un informe referente al tiempo que los convoyes destinados a Casablanca podrán permanecer en alta mar sin reabastecerse de combustible en el caso de que las condiciones meteorológicas resulten desfavorables. También se refiere a las posibles consecuencias de la clausura del estrecho de Gibraltar por los alemanes. Sostiene el citado capitán que no es posible mantener el tránsito por dicho estrecho con la sola ocupación de Gibraltar. Recuerda Clark que Sir Dudley Pound ha expresado que era posible garantizar el tránsito por el estrecho en dichas condiciones. Sea como fuere, si los puertos y aerodromos de Gibraltar son bombardeados desde el aire al comienzo de las operaciones y antes de que contemos con suficientes efectivos como para invadir el Marruecos español en caso necesario, el estrecho —que sólo tiene ocho millas de ancho— será cerrado a todo tránsito y nos veremos obligados a depender para nuestras comunicaciones de la ruta por tierra entre Orán y Casablanca.

(En el curso de las conversaciones con Murphy anoche y esta mañana, inquirí de él datos respecto a la mencionada ruta. Me dijo que entre Orán y Casablanca corre una carretera macadamizada de dieciséis pies de ancho (unos cinco metros) que se puede cubrir en diez horas a velocidad moderada de un automóvil. La vía férrea es anticuada y capaz de transportar 1.500 toneladas de carga al día, es decir, lo que requiere una división para su aprovisionamiento diario, pero puede ser mejorada por nuestros ingenieros militares, por ser de trocha corriente. Afirma Murphy que ha mandado investigar el estado en que se encuentran las vías, con resultados satisfactorios. Nuestros ingenieros pueden construir desvíos a fin de intensificar el tránsito. Probablemente habrá que traeer de los EE. UU. algunas locomotoras y acaso también vagones de carga, tanto cerrados como abiertos).

Los despachos, tan extensos como detallados, que se han cambiado en estos días entre Londres y Wáshington revelan que continúan sin solución los problemas relativos al abastecimiento. Es asimismo motivo de preocupaciones que los submarinos enemigos sigan atacando a nuestros convoyes en el trayecto de los Estados Unidos a Gran Bretaña. Por de pronto, los cargados con obuses 105 no han arribado a destino; uno de ellos encalló y el otro —con piezas de repuesto para el material transportado por el primero— se vió forzado a recalar en las Bermudas a consecuencia de haberse producido un desplazamiento de la carga que llevaba en sus bodegas.

★ *SE ACELERA EL RITMO DE LOS PREPARATIVOS*

LONDRES, VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1942

El ministerio británico de relaciones exteriores ha elaborado un plan destinado a poner en conocimiento del general Franco nuestra proyectada operación, y que ya ha sido comunicado por Ike al general Marshall. El referido plan ha llegado a nuestro poder por intermedio del doctor H. Freeman designado asesor político de Eisenhower y segundo de Murphy; será sometido a la consideración del presidente como reflejo de las impresiones recogidas sobre el terreno de los hechos por el embajador británico en Madrid, Sir Samuel Hoare. De acuerdo con dicho plan, ambos gobiernos cursarían al general Franco sendas notas a ser presentadas, por separado o en conjunto, por nuestros respectivos embajadores en Madrid. Los puntos esenciales de la nota norteamericana, luego de explicar a Franco el objetivo y la naturaleza de la operación, serían los siguientes: 1) comprendemos perfectamente el interés que tiene España en Africa de Norte, y no entra en nuestros propósitos amenazar territorio español, sea el metropolitano o los situados allende los mares; 2) la acción que nos proponemos llevar a cabo es de carácter irrenunciable, como no dejará de comprenderlo el general Franco siendo militar como es, dado que los aliados no están dispuestos a seguir tolerando que el Eje utilice como bases de operaciones los territorios pertenecientes a Francia; 3) la operación en nada afectará los acuerdos comerciales existentes entre España y los gobiernos de Gran Bretaba y Estados Unidos ni sobre el intercambio de mercaderías entre los nombrados países; 4) la ocupación de Africa del Norte por los aliados reducirá los riesgos que corren los barcos españoles de ser hundidos por submarinos del Eje; 5) Franco no tiene por qué recelar de nuestras intenciones, pues —a igual que él— anhelamos evitar a la península ibérica los horrores de la guerra y dar a España ocasión de reparar los daños causados por la guerra civil a fin de poder con el tiempo ocupar el lugar que le corresponde en "la Europa reconstruída del futuro".

Ike se mostró de acuerdo con los trazos generales de la iniciativa, mas recomendando que se adopten las medidas necesarias para no incurrir en un paso no premeditado, informando al presidente de todo ello cuanto antes. Se lamenta Ike de que las exigencias militares hagan necesario entrar en tratos con Franco, cuyos coqueteos con Hitler y Mussolini, así como el régimen despótico que preside, resultan profundamente antipáticos a nuestro general en jefe.

Hoy se ha presentado el general Doolittle a quien se puso al corriente de las últimas novedades referentes a los preparativos relacionados con las fuerzas de aviación. Se le ha hecho presente la absoluta necesidad de lograr una cooperación estrecha con los británicos, a lo cual respondió el general: "Comprendo perfectamente". Ha dicho asimismo Doolittle que será necesario "pasar el plumero" entre el personal de la aviación. Sobre el particular, dará sus puntos de vista a Clark y éste los someterá luego a consideración del general en jefe.

El vicealmirante A. L. St. G. Lyster, jefe superior de todos los portaaviones de la flota metropolitana, ha examinado con Clark diversos problemas relacionados con la aviación naval. Hay siete portaaviones británicos disponibles para la operación del Mediterráneo. El expresado almirante ha sometido tres de sus puntos de vista: primero, que por lo menos una docena de "Spitfires" reciban la misión de volar sobre Orán en el momento de iniciarse el desembarco de nuestras tropas, de modo a que puedan aterrizar en los aerodromos así que éstos caigan en nuestro poder; tales máquinas llevarían combustible para una autonomía de vuelo de dos horas y media; al almirante le parece más conveniente arriesgar la pérdida de doce "Spitfires" que la de un portaaviones. En segundo término, aconseja el almirante que a fin de aumentar la superficie de terreno apto para el aterrizaje de nuestros aviones, se proceda a dejar expedito el cementerio de Gibraltar —con sus nueve hectáreas— y conforme lo ha sugerido ya el general Mason-MacFarlane. En último lugar, insiste el citado jefe naval en la necesidad de que explotemos a cualquier costo el éxito inicial para avanzar en dirección al este con la mayor rapidez.

Recomienda asimismo el almirante el lanzamiento de muñecos como paracaidistas, agregando que en dicho caso, está dispuesto a facilitar dieciocho aviones para el fin mencionado. También es de opinión que las tropas que guarnecen actualmente las isla de Malta —unos cuatro o cinco mil hombres— deberían caer sobre Túnez apoyados por aviones de combate y una vez que nuestras fuerzas se hayan lanzado sobre Orán y Argel. Terminó señalando la conveniencia de adaptar algunos de nuestros aviones de bombardeo al transporte de tropas, a fin de acelerar el avance en dirección al este.

Volviendo a asuntos de orden personal, el mayor Phillips me ha invitado hoy a almorzar a fin de conversar acerca de las facilidades que se acordarán a la gente de prensa y radio en la operación TORCH. Lo limitado del espacio disponible en Gibraltar hace aconsejable que se adopte el temperamento que se ha seguido hasta el presente para las incursiones de los "Commandos", esto es, limitar a una sola persona la misión de recoger y enviar noticias para la pren-

sa y la radio. Los "Commandos" operan siempre sobre una superficie limitada y se ha observado como norma autorizar a un solo corresponsal norteamericano a que acompañe a las tropas en cada una de las incursiones. Hasta el presente, los periodistas y representantes de radio se han mostrado conforme con el sistema de rotación, adelantando una lista de los que deben participar de las operaciones con un turno establecido.

Si sólo un cronista norteamericano se encarga de cubrir la operación a ser lanzada desde Gibraltar, el mundo entero tendrá que depender exclusivamente de él para recibir noticias durante un período de cinco días, más o menos. No le arriendo la ganancia. Dos corresponsales norteamericanos podrían acompañar a cada una de las fuerzas expedicionarias, pero como ya está resuelto, todos los comunificados oficiales serán expedidos por el cuartel general establecido en Gibraltar. En el Peñón habrá además un corresponsal británico de la agencia Reuter, destacado allí en circunstancias normales. Se ha asignado una cuota de 75.000 palabras diarias a ser trasmitidas por la línea cablegráfica que une a Gibraltar con Londres. He conversado sobre todos estos asuntos con Ike esta noche y piensa el general que encomendar a un solo corresponsal toda la tarea es responsabilidad demasiado grande. ¿Y si el hombre cae enfermo o causa baja?

Clark desea mandar en persona una de las fuerzas expedicionarias en lugar de actuar como segundo de Ike, y Beetle está de acuerdo con él. Ha dicho que no existe precedente que justifique la designación de un segundo jefe. Argumenta Ike que en el caso de pasarle algo a él, bueno es que haya un segundo jefe disponible para hacerse cargo sin demora de las operaciones. Beetle se opone enérgicamente en principio, agregando que Ike debería ostentar un grado más que su segundo o que cualquiera de los jefes norteamericanos en el presente teatro de operaciones.

Beetle se quedó a cenar con nosotros, y tanto Ike como yo dormimos en el departamento, añorando nuestra casita de campo.

LONDRES, SABADO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Anoche muy tarde y mientras Ike, Beetle y yo nos hallábamos cenando en el departamento, llegó el capitán W. Abbott —de nuestro G. 2— con un importante despacho del alto mando británico dando cuenta que un corresponsal de la U. P. en Londres había enviado un cablegrama a Lyle Wilson, jefe de la oficina central de Wáshington, cuyo cablegrama ha sido interceptado por nuestro departamento de

Guerra. Decía en él dicho corresponsal que la U. P. debía prepararse a enviar cronistas, no a Dakar, sino a Casablanca y algún otro punto del Marruecos francés, pues es allí donde las fuerzas norteamericanas van a efectuar su desembarco. Se trata de una indiscreción imperdonable, por no decir otra cosa, y es de lamentar que los periodistas no tengan la sensatez suficiente para evitar este género de incidentes de los cuales son ellos los primeros perjudicados. (Y yo que he extraviado la dichosa hoja de este diario donde aparecían consignados todos los detalles relativos a los puntos de desembarco).

El parte elevado por el segundo del comandante en jefe relacionado con las actividades desarrolladas con fecha 18 de septiembre en Norfolk House, informa que el comodoro del aire Sanders ha estudiado la proposición del almirante Lyster referente al empleo de doce "Spitfires" sobre Orán, que aterrizarán así que los aerodromos caigan en poder de nuestras tropas. Dice Sanders que será necesario fijar un horario matemático para el efecto y dado que la hora "H" para el desembarco de las primeras tropas ha sido fijado para la una de la mañana, no será posible que dichos aviones aterricen antes del amanecer. Informa el general Clark que se tomará en consideración lo aconsejado por el comodoro, agregando que estaría dispuesto a pasarse sin los "Spitfires" si con ello pudiera reforzarse el número de máquinas destinadas a operar desde los portaaviones, número de suyo bastante reducido.

Sanders también ha considerado el empleo de los paracaidistas y ha dicho que si los aviones transportes han de volar de regreso a Gibraltar, es de esperar se produzca una gran confusión. Propone Clark que aquellas máquinas que no puedan regresar en vuelo a Gibraltar aterricen en las arenas del desierto. No va a ser posible arrojar muñecos simulando paracaidistas, pues los dieciocho aviones que se requieren para el efecto pueden ser empleados en misiones más importantes.

El general Gruenther, por su parte, considera factible el reconocimiento de la costa de Africa a través del periscopio de un submarino, desde donde se pueden trazar algunos croquis y tomar fotografías que resultarán muy útiles. El plan de excepción —que consiste en el empleo de las fuerzas de Patton en el Mediterráneo si las cosas salen mal en Casablanca— tiene que estar listo para mediados de la próxima semana a fin de que el general Clark pueda llevarlo a Wáshington.

El G. 2 del general Patton ha hecho presente que la religión musulmana prohibe la guerra en el curso del undécimo y duodécimo meses del año. Si la invasión se inicia antes del undécimo mes, no habrá por qué preocuparse; recomienda dicho jefe de informaciones

que se fije el 9 de noviembre como fecha definitiva de la invasión a fin de no ofender las creencias de los musulmanes. De acuerdo con el calendario musulmán, el undécimo mes se inicia el 10 de noviembre, en nuestro cómputo. Agrega el citado jefe que el Eje no dejará de sacar partido de nuestra violación de las costumbres musulmanas, si es que la invasión se produce en una fecha posterior a la recomendada. Hemos de poner asimismo sumo cuidado en respetar ciudades santas como Rabat y Salé. La actitud a observar para con los árabes ha de ser la misma para todas las fuerzas expedicionarias. El general Patton ha hecho saber que considera inconveniente enviar a Estados Unidos a los prisioneros franceses. Sobre el particular, se ha resuelto que solamente se enviarán los prisioneros que pertenezcan a las fuerzas del Eje.

Doolittle ha aprobado el plan referente a las actividades aéreas y "nada tiene que objetar".

★ *UNA JORNADA EN LA VIDA DE UN AYUDANTE*

LONDRES, DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Ha sido el de hoy un día de relativo descanso, circunstancia que he aprovechado para recapacitar sobre los acontecimientos de la semana última, tratando de fijar algunos detalles que pudieron pasarme inadvertidos y de puntualizar la importancia de otros ya mencionados.

Esta mañana pasé una hora en compañía de Lincoln Barnett, redactor de la revista *Life*, que está empeñado en componer una crónica relacionada con el general en jefe; también desea que la señorita Margaret Bourke-White tome varias fotografías de Ike para la referida publicación. Logré concertar una entrevista entre Ike y el periodista; en punto a las fotos, dijo el general que hace ya tiempo viene deseando un recuerdo de sus colaboradores inmediatos, aunque no fuera más que por motivos de orden personal; dichos colaboradores son Clark, Beetle, el mayor Lee, T. J., el suboficial Marshall, la señorita Jaqua, los tres chóferes, Mickey, Gilbee, la señora Summersby y yo. Barnett, encantado.

Del Claridge ha llegado Bill Paley a todo correr para sostener una entrevista de última hora con el general antes de partir con destino a los Estados Unidos. Díjome Bill más tarde que está convencido de que terminarán por movilizarlo, por mucha importancia que la gente asigne a la radiodifusión. Recuerdo lo mucho que sintió cuando yo dejé el oficio para enrolarme en la marina. Le hice presente

lo dicho por Ike en reiteradas ocasiones, esto es, que contribuye a elevar la moral de la tropa el saberse respaldados por la opinión pública, agregando que su tarea de fiscalizar las trasmisiones radiotelefónicas es de suma importancia, aunque descontando que una vez terminada la guerra, pocos serán los que reconozcan sus méritos. Por desgracia, vestir uniforme sigue siendo desde el punto de vista de la opinión pública la más alta expresión del patriotismo.

Estoy en posesión de algunos detalles más con relación a la entrevista sostenida con el señor Murphy en la casa de campo, el miércoles por la noche, detalles que considero de interés dejar consignados. En primer término, mucho depende de la absoluta buena fe del general Giraud, distinguido jefe del ejército francés. Se trata del general que se fugó de una prisión en Alemania descolgándose con una cuerda improvisada desde unos cuarenta metros de altura; toda una proeza para un hombre que pasa de los sesenta años. Todo lo que se refiere a entenderse con el general Mast —jefe de estado mayor en Argel— y por intermedio de él con el general Giraud, gira alrededor de si se puede confiar por entero en ambos. Aunque un ayudante es persona para ser vista y no oída, no pude resistir a la tentación de preguntar a Murphy —mientras tomábamos el sol en el jardín— qué pudiera oponerse a que los alemanes volvieran a apoderarse de Giraud en cualquier momento, teniendo en cuenta la posibilidad de que lo hayan dejado escapar adrede con el objeto de vigilar sus pasos. Contestó Murphy diciendo que Giraud vive rodeado de gente de su confianza, la cual está bien armada. Es esta gente la que hizo posible su fuga. Además, la opinión pública en Francia se consideraría agraviada en el caso de que los alemanes pusieran mano sobre el citado general, tenido tanto en el territorio metropolitano como en Africa del Norte como un gran héroe. Agregó Murphy que Giraud ya había logrado fugarse de una prisión alemana en el curso de la primera guerra mundial, que lo conocía personalmente y no abrigaba duda alguna en cuanto a su integridad. Volvióse a hablar del asunto luego, pero nada hay que hacer sino endosar la opinión que Murphy tiene del general francés, y Dios quiera que no sea equivocada.

Aun en el caso de que Mast y Giraud consigan volcar al ejército francés de Africa del Norte en favor de los norteamericanos y todo salga como confía el citado Murphy, nada hace suponer que la marina francesa se sumará a la actitud adoptada por sus camaradas de tierra. A decir verdad, hay razones para esperar todo lo contrario. Muy probable es que nos encontremos con una decidida y pronta resistencia por parte de la flota francesa. La enemistad hacia los británicos (como consecuencia del incidente de Orán), y que Murphy asegura

se mantiene muy viva a través de todo el Marruecos francés, se hace sentir con mayor intensidad en la marina francesa.

También está la tremenda incógnita con referencia al Marruecos español. Ignoramos hasta qué punto alemanes e italianos, como derivación natural de la ayuda prestada por ellos al general Franco durante la guerra civil, han contribuído a reforzar con personal y material —especialmente aviones— el territorio metropolitano de España y el Marruecos español, con miras a intervenir en una ocasión semejante a la que nos proponemos provocar. No es de esperar que las comisiones germanoitalianas de armisticio destacadas en el Marruecos francés, Argelia y Túnez se hayan quedado mano sobre mano, sin contar que tienen libre acceso al Marruecos español.

Menudencias: Una expresión muy usada por Ike sigue siendo: "Y ahora, óigame usted"... Gané una partida de "golf" por once puntos, y Ike por dieciséis... He dado órdenes a nuestro cocinero que reduzca la ración, pues hemos observado que vamos perdiendo la silueta... Soy el paragolpes entre la B. B. C. y el jefe del departamento de Relaciones Públicas de nuestra marina en Londres; el director de la difusión de noticias para el exterior se queja de haber sido tratado con poca consideración por el jefe del referido departamento. Ha venido Clark a pedirme colaboración para salir del mal paso, dado que estoy enterado de lo que pasa desde el punto de vista de nuestra marina. Piensa el general que lograré apaciguar los ánimos y escabullirme del ruedo antes de que los contrincantes se vayan a las manos... Tan tranquila se pasa la vida en nuestra casita de campo que nadie diría que estamos en guerra, fuera de unos cuantos "Spitfires" y máquinas de adiestramiento que vuelan sobre nuestras cabezas de vez en cuando. Y los cráteres abiertos por las bombas en la cancha de "golf"... A propósito de las relaciones con el público, voy pensando que acabaré por ser todo un técnico en la materia. Se me adjudicará todo el mérito que, en realidad, es de Ike en cuanto se refiere a tratar con los periodistas, pues el general tiene grandes aptitudes para entenderse con ellos, y eso que algunos dejan bastante que desear en cuanto a formalidad. Se pregunta el general cuándo comenzarán a aplicarle el calificativo de "general de cartón", puesto que jamás ha estado en un combate.

Ike se ha marchado a la casa de campo, acaso con el oculto propósito de jugar una partida de "golf" en mi ausencia y anotarse luego tantos imaginarios; por mi parte, he tenido que permanecer en la oficina unas horas de más a objeto de poner el despacho al día. Ike, Clark y Beetle salen para Chequers esta noche con el propósito de celebrar mañana una conferencia con el alto mando británico y el P. M. Todo

lo cual significa una trasnochada para los citados, quienes, gente de campo como son, gustan de meterse en la cama temprano. Cada vez que el P. M. llama por teléfono para preguntar si el general en jefe puede hacerle una visita en Chequers, jamás se olvida de agregar que el general Eisenhower es dueño de llevar consigo a quien quiera. Mientras Ike puede sacarle el cuerpo, siempre envía a Clark, pero ahora que Beetle está aquí, ya serán tres los que se turnen en acudir al llamado del P. M. Con ello se logra obtener información de primera mano dentro de un reducido círculo al par que es todo un símbolo de colaboración y estrecha camaradería.

El parte del general Clark correspondiente al 19 de septiembre señala que van surgiendo algunas dificultades en torno de diversos aspectos del plan principal. Las tropas no podrán ser equipadas con la necesaria antelación como para que puedan embarcar el 8 de octubre y de ello habrá que informar a Wáshington sin rodeos... Existe la probabilidad de tener que postergar hasta el 8 de noviembre el día "D", circunstancia que ya se ha hecho saber al personal de estado mayor, la que ha recibido la noticia con gran alborozo, pues la demora les concederá unos días más para concentrar el material, equipar las tropas y cargar los barcos... Entretanto, la instrucción de las tropas prosigue viento en popa. Varias unidades han sido trasladadas a las zonas de adiestramiento para desembarcos anfibios a fin de completar un período intensivo de instrucción preparatoria... El mismo cuento de nunca acabar con respecto al problema de los abastecimientos. El mayor general N. G. Holmes, director de transportes del Estado Mayor británico, ha pedido al general Clark y a sus colaboradores le informen sobre la situación antes de verse con el P. M. el domingo a las 6 p. m. Afirma el citado jefe que aun con la prórroga del día "D", la cuestión del embarque del material está lejos de haber sido resuelta y que resulta muy difícil determinar el horario de los convoyes hasta no saber el número de barcos provenientes de los Estados Unidos que se agregarán al primer convoy. Todos están de acuerdo en solicitar a la marina de los Estados Unidos que aumente el número de barcos asignado al primer convoy, número hasta hoy fijado en veinte embarcaciones (a zarpar de los EE. UU. con destino a Orán), y que será necesario correr el riesgo de proveer de reducida escolta a un número de transportes y barcos de carga.

A lo que se ve, el general Marshall participa de la preocupación del general en jefe relativa a la indiscreción de la U. P. con respecto al Marruecos francés, pues ha contestado al despacho de Ike diciendo que se promoverá una investigación a fin de adoptar las medidas

del caso. En primer lugar, se ha solicitado de las autoridades británicas tomen las medidas necesarias para aplicar con rigor la censura a todo despacho cablegráfico que contenga referencias a las operaciones en proyecto. También se ha informado a los británicos de la inquietud que ha provocado en los Estados Unidos cierta crónica publicada en ,el *Daily Mail* del 15 de septiembre y reproducida luego en periódicos norteamericanos. Dicha crónica contenía detalles que se acercaban demasiado a la verdad de las cosas. En segundo término, los directores de las agencias noticiosas U. P., A. P. y I. N. S. se han comprometido a no dar a publicidad crónica alguna como la referida y que reciban de Inglaterra. En tercer lugar, se han dado instrucciones al personal de la censura norteamericana de impedir sea transmitido cualquier despacho conteniendo referencias precisas sobre una determinada zona del teatro de operaciones. En punto a noticias que guarden relación con cualquier operación ofensiva a ser emprendida en el futuro por las fuerzas aliadas, las agencias noticiosas han acordado mencionar a lo menos dos posibilidades a ese respecto, sin hacer hincapié en una de ellas con preferencia sobre la otra. La oficina de informaciones de guerra, por su parte, se ha comprometido a no dar a publicidad noticia alguna relacionada con futuras operaciones sin antes contar con la autorización específica de la Sección Relaciones Públicas del departamento de Guerra.

★ *UNA VISITA A CHEQUERS*

LONDRES, LUNES 21 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Salí en automóvil esta mañana rumbo a Chequers con el propósito de regresar con Ike y los generales Clark y Smith. Visité el "gran vestíbulo" en compañía del capitán de fragata Thompson, ayudante naval del P. M. Sobre la puerta de entrada observé una inscripción en latín que decía "Pro Patria Omnia", que según traducción libre de Ike, quiere decir "Todo por la patria". Sobre un portón que conduce a los jardines vi otra inscripción que decía: "Dejad toda preocupación vos que entráis aquí". Sobre la mesa de recepción, en el gran vestíbulo, aparecen los conocidos versos de Longfellow, reproducidos en rojo, blanco y azul, obsequio del señor Roosevelt al P. M.

A estar por lo que afirma Thompson, Harry Hopkins detesta Chequers y huye de él como el demonio del agua bendita, para emplear una de las expresiones favoritas de Ike. En ocasión de alojarse aquí Hopkins hace un par de años y en pleno invierno, Thompson

lo encontró más de una vez arrebujado en su gabán, sentado al borde de la mesa en el cuarto de baño, muerto de frío y tratando de leer un diario.

Y es que en esta inmensa casona hace, por lo general, mucho frío; como que carece de calefacción central y los arquitectos temen instalarla por miedo a que resulten dañados los ricos paneles, algunos de los cuales datan de cuatro y hasta de cinco siglos. Afirma Thompson que el último invierno se vió obligado a arrollar unas cuantas sábanas y rellenar con ellas las ventanas a fin de impedir que la nieve se colara por dentro.

En el libro de visitantes encontramos las firmas de Wendell Willkie, John Cowles y Joe Barnes, como testimonio de la visita que realizó Willkie a Inglaterra después de las elecciones presidenciales de 1940. Cubren las paredes óleos de renombradas firmas, cuyos detalles se describen en un catálogo que reposa en la gran mesa del centro. En la mayoría de los cuadros creí observar un inusitado despliegue de ingleses narigones, cosa que me puse a comentar con desparpajo muy propio de un norteamericano, cuando me interrumpió Thompson para preguntarme si no había notado que la mayoría de los cuadros representaban personajes reales con el cuello sucio.

Mientras nos hallábamos enfrascados en resolver tales problemas de menor cuantía, se puso término a la conferencia provocada por el P. M.; apareció Ike en el vestíbulo y luego de saludarnos, comentó que se había visto obligado, una vez más, a estampar su firma en el "gran libro". "Desalentador, muy desalentador", dijo el general, pero por mi parte, no caí en la cuenta de lo que quería decir con ello. Luego supe que el P. M. había comenzado a tomar en serio los riesgos que supone emprender la proyectada operación TORCH y la probabilidad de tener que postergar una invasión en regla del continente europeo. Todo lo cual hace tiempo le ha hecho saber Ike en un extenso memorándum, luego sometido por el general Marshall al alto mando británico en julio próximo pasado. Ahora, el P. M. se siente tentado de llevar a cabo algo "grande y magnífico" en el continente europeo, pero no parece darse cuenta de que al despachar trece divisiones a Africa del Norte —nueve norteamericanas y cuatro británicas— sin contar los abastecimientos y el tonelaje necesario, así en barcos de carga como en buques escolta, queda de hecho demorada considerablemente la arremetida principal contra Hitler.

El parte del general Clark correspondiente al 20 de septiembre especifica que el brigadier general Thomas B. Larkin, jefe del servicio de abastecimientos para TORCH, regresará a Wáshington en compa-

ñía del primero de los nombrados a fin de cerciorarse de qué manera se están cargando nuestros barcos. Ha habido muchas quejas de que los manifiestos de dichos barcos, tales como llegan hasta nosotros, no son lo suficientemente explícitos.

Se están elaborando planes de emergencia para el caso de que el primitivo plan de Patton no pueda ser cumplido como consecuencia de un mar agitado, cualquiera de los cuales podrá ser utilizado según lo resuelva el general en jefe. Uno de dichos planes podría consistir en mantenerse alejado de la costa a la espera de que mejore el tiempo en un período de siete días; otro consistiría en dirigirse a Orán para desembarcar en las playas, desviando algunos barcos del convoy rumbo a Gibraltar, y otros poniendo proa al Reino Unido; un tercer plan podría ser el de recalar en Philippeville, Bone, Bougie o cualquier otro de los puertos más cercanos. Por otro lado, Frederic Paul Culbert —el "hombre de la playa" del general Patton— asegura que las condiciones atmosféricas no serán en Casablanca tan desfavorables como se pronostica. Teme el citado que nuestro contratiempo mayor sea la escuadra francesa anclada en la zona comprendida entre Dakar y Casablanca; agrega que dicha escuadra nos hará frente, a menos que sobrevengan cambios fundamentales en el panorama político.

Se estudió las dificultades inherentes al lanzamiento de los paracaidistas. Nuestros convoyes tienen ya su carga completa; en cuanto a los aviones de transporte, tendrán que ser utilizados en su mayor parte para conducir refuerzos al personal de aviación que opera en Orán y en Casablanca. Por lo demás, habrá de tenerse en cuenta el problema de la provisión de gasolina en Africa del Norte.

El problema de los abastecimiento continúa sin resolverse a entera satisfacción. Nuestro servicio de intendencia no conoce al detalle el material disponible en el Reino Unido. Han llegado los cañones, pero no así sus respectivos mecanismos de puntería, y se dice que hace una semana los alemanes hundieron en el Atlántico un barco cargado con dichos mecanismos.

★ *EL GENERAL Y LA PRENSA*

LONDRES, MIERCOLES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Hoy ha tenido lugar en el Savoy el almuerzo ofrecido al general en jefe por la Asociación de corresponsales norteamericanos en Londres. Pronunció Ike un breve y preciso discurso —para no ser publicado—, agradeciendo a la prensa y a la radio su excelente espíritu de

cooperación. Les pidió dejaran de especular en cuanto al sitio y la fecha en que se iniciará la próxima ofensiva, pero recalcando que "estamos dispuestos a pelear y lo vamos a hacer pronto". Había cerca de un centenar de comensales. Ray Daniell, al hacer la presentación de Ike, en su carácter de presidente de la citada Asociación, dijo que la prensa sólo trataba de colaborar (lo cual podemos afirmar que es cierto) y estaba dispuesta a hacer cualquier cosa en su afán de contribuir a la tarea de ganar la guerra, dentro de los límites de la verdad y seriedad en cuanto a la trasmisión de noticias. Respondió Ike que en eso no estaba de acuerdo, y que tratándose de derrotar a los bárbaros, no tendría inconvenientes en decir mentiras, hacer trampas y hasta robar. Agregó que el saber ser un "sportman" formaba parte de la presente guerra, al recordar que nos hallamos frente a un enemigo tan poderoso como inescrupuloso, que no se detendrá ante nada en su obsesión por obtener la victoria. Luego expresó que espera juego limpio y espíritu de camaradería de todos sus colaboradores y aliados, haciendo de su parte lo posible por corresponder a tales propósitos, pero que tratándose del enemigo, no se comprometía a nada.

Me enteré luego por diversos conductos que el discurso del general había dado en el blanco en cuanto se refiere a la gente de prensa; mas, de acuerdo con el convenio tácito, no será dado a publicidad.

Nos retiramos temprano del almuerzo para dirigirnos a High Wycombe con el objeto de visitar el cuartel general de la aviación de combate que manda el general Frank O. "Monk" Hunter. Más de una vez he presenciado el interrogatorio de testigos en la sala de un tribunal, pero el modo con que el general en jefe hizo a Hunter prolijas preguntas acerca de las operaciones presentes y futuras, hubiera provocado la envidia de más de un abogado. Preguntó, entre otras cosas, si el comando de la aviación de combate tenía sus planes hechos en cuanto a contrarrestar la acción de los cazas enemigos, que —según se dice— han llegado a volar hasta a 43.000 pies de altura en ocasión de sus últimas incursiones sobre Inglaterra, altura que actualmente no pueden alcanzar los "Spitfires". Contestó Hunter que luego de haber aligerado de 1.000 libras de peso a un P-38, esta máquina logró alcanzar la citada altura y hacer fuego sobre un avión alemán, mas sin conseguir dar en el blanco. Pidió Ike que se le mostrara el comedor y los alojamientos de tropa. Esta vive actualmente en tiendas de campaña, levantadas bajo una frondosa arboleda, de suerte que no pueden disfrutar del sol. Eché un vistazo al interior de algunas de las tiendas, y me parecieron en extremo húmedas, por más que era un día de mucho sol.

★ *SIGUEN LOS PREPARATIVOS*

LONDRES, JUEVES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Aunque el general Clark partió ayer con destino a Wáshington, hoy se ha recibido como de costumbre su parte diario correspondiente a la fecha. Se ha ordenado a Clark trate de eliminar en lo posible toda necesidad de que el general Eisenhower se traslade a Wáshington. Se están resolviendo varios de los problemas relativos al abastecimiento, y es posible que se pueda dar cumplimiento al propósito de iniciar la operación el día 8 de noviembre.

El general en jefe se reunió hoy a mediodía con los jefes y oficiales del departamento de Operaciones en Norfolk House.

Informó Ike al estado mayor que dada la posibilidad de que no llegue a zarpar el PQ-19 (convoy de los Estados Unidos a Murmansk), existe la probabilidad de que algunos de los barcos ya cargados con abastecimientos puedan ser utilizados en nuestra operación, motivo por el cual habría que impedir a toda costa que vuelvan a ser descargados. Los manifiestos correspondientes a cada uno de ellos deberán ser remitidos al estado mayor, a la mayor brevedad posible.

Se ha vuelto a recalcar la suprema importancia de guardar la más absoluta discreción y los comandantes de todas las jerarquías no deben cansarse de recomendarla a todos sus subordinados. (¡Otra vez la maldita hoja extraviada!) Se adoptarán medidas drásticas con aquellos jefes y oficiales que se excedan en el alcohol.

El señor Mack expresó en el curso de la conferencia que el general de Gaulle tiene noticias de los proyectos norteamericanos con respecto al Marruecos francés, y al punto el general en jefe examinó el problema de las relaciones a mantener con el citado jefe francés luego de iniciarse TORCH. (Es opinión de Ike que de Gaulle debe ser informado, de TORCH después de iniciada la operación, pues su participación en la misma podría comprometer el éxito. Por otro lado, cree que debe darse a de Gaulle plena participación en ROUNDUP, esto es, el plan para la invasión en forma del continente europeo).

Los problemas de comando fueron examinados por el general Smith, jefe del estado mayor, y el general en jefe se expresó en breves términos acerca de la importancia de mantener en todo momento una estrecha colaboración y una perfecta camaradería de combate. Agregó que en tanto tiene su debida importancia establecer los diversos conductos jerárquicos y fijar los respectivos límites de acción de cada

uno de los comandantes superiores, los mejores resultados se obtienen mediante la mutua comprensión y la recíproca confianza.

El comodoro del aire Sanders puso sobre el tapete lo que había de hacerse con aquellos oficiales franceses subalternos de aviación que se mostraran dispuestos a enrolarse en las filas de los aliados una vez iniciadas las hostilidades. ¿Podrán hacerlo aterrizando en un aerodromo español conforme a un plan fijado con anticipación, o es que nuestros aviones y nuestra artillería A. A. deberán abrir el fuego sobre ellos al volar en dirección a nuestras líneas? Se recalcó la necesidad de establecer una norma de conducta al respecto. El general Ryder expresó que los problemas de esa índole se resolverán por sí solos antes de que llegue el plazo de iniciar las actividades, soluciones en que cabe esperar colaborará de lleno el señor Murphy.

El almirante Cunnigham manifestó la conveniencia de dejar establecido un definido plan de acción concertada para el caso en que la marina francesa así como la aviación resuelvan hacer frente. Un borrador referente a dicha acción, y presentado por el general Smith, será pasado a consideración del departamento de Operaciones del estado mayor.

Ernie Pyle, el gacetillero de tanta nota, ha venido hoy a verme y pasamos como dos horas conversando; también Ike ha hablado largo rato con el citado periodista.

LONDRES, VIERNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1942

En la tarde acompañé a Ike a visitar el cuartel general de la aviación de bombardeo, donde el general Eaker y su estado mayor se hicieron pedazos por atendernos y suministrarnos todas las informaciones del caso. El cuartel general se halla instalado en el edificio de una muy conocida y tradicional escuela para señoritas. Los británicos trataron de requisarlo para su uso, pero sin éxito. Al arribar las tropas norteamericanas, los británicos redoblaron su empeño y consiguieron al fin que el edificio nos fuera cedido. Fué en él donde tuvo origen el famoso asunto de los timbres. Instalada la tropa en el dormitorio de las alumnas, la primera noche y luego que todo el mundo se hubo recogido, oyeron los oficiales —alojados en las oficinas— sonar de pronto unos timbres en sus aposentos; levantáronse para averiguar de dónde provenía tanta bulla y al fin dieron con el origen del infernal campanilleo. ¿Qué había pasado? Pues casi nada. En el dormitorio de las niñas, ahora ocupado por los soldados, cada cama tenía su corres-

pondiente botón para hacer sonar el timbre y un letrerito que decía: "Para llamar a la celadora, apriete el botón".

Enseñaron al general fotografías aéreas de ciertos objetivos bombardeados así en Alemania como en los países ocupados, en especial bases de submarinos. Se ve que dichas operaciones han resultado particularmente eficaces y de una precisión extraordinaria, pero mucho es todavía lo que resta por hacer a ese respecto hasta obtener una destrucción total de las referidas bases.

Una poderosa formación de fortalezas volantes se halla aguardando condiciones atmosféricas favorables para llevar a cabo una importante misión sobre Alemania. Por desgracia, el bombardeo de objetivos desde gran altura exige un cielo poco menos que totalmente despejado de nubes hasta unos 25.000 pies aproximadamente, a objeto de poder fijar la puntería sobre el blanco. Muy raro es que en el otoño, el invierno y la primavera reine un tiempo así, de donde cabe dudar que estemos en condiciones de emplear nuestra táctica de bombardeo en este teatro de la guerra; en esta zona, las condiciones atmosféricas que pueden denominarse realmente favorables apenas alcanzan a sesenta o noventa días de los trescientos sesenta y cinco que tiene el año. Dicho lapso resulta insuficiente para hostigar al enemigo en forma y sin descanso, circunstancia que tiene a Ike preocupado en punto a los resultados prácticos de nuestra táctica aérea, aunque el procedimiento británico de arrojar bombas a granel sobre una zona determinada parece eficaz, descontando el factor precisión en la puntería.

El general Eaker enseñó a Ike los resultados obtenidos como consecuencia de diez incursiones aéreas. Se han realizado 194 salidas (se llama "salida" a cada uno de los vuelos sobre territorio enemigo), 352.2 toneladas de bombas han sido arrojadas sobre determinados objetivos y disparado 250.000 proyectiles; las bajas norteamericanas sumaron 40, de las cuales tres muertos, dieciocho heridos y dicienueve desaparecidos. Se cree haber causado baja a noventa y cinco aparatos enemigos, de los cuales, dieciocho puestos fuera de combate, treinta y seis probables y cuarenta y uno seriamente averiados. Sólo se han perdido dos máquinas norteamericanas en las diez incursiones.

Al regresar por la tarde a 20 Grosvenor nos encontramos con un despacho del general Marshall, que Ike leyó con mucha complacencia. Rezaba así: "No creo que habrá necesidad de que usted se traslade a los Estados Unidos, y haré todo lo posible por evitarle el viaje".

LONDRES, SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Nuestra sala de espera parecía esta mañana una galería de notabilidades. A solicitud del general en jefe, acaba de llegar de los Estados Unidos el brigadier general Davis, el hombre de color de mayor graduación en nuestro ejército; también esperaba ser recibido el capitán Eddie Rickenbacker, sin contar otras destacadas figuras.

Había yo dispuesto que volviera a impresionarse otra foto del grupo que aparecerá en la revista *Life*, pues en la primera se ve a Kay Summersby, la conductora irlandesa, mostrando la lengua en actitud poco discreta, y a Miss Jaqua —colaboradora de estas líneas— guiñándole el ojo al general. Para más, el propio general muestra en la referida foto un semblante demasiado sonriente para estos tiempos de duras pruebas, y todos nosotros aparecemos con una expresión exageradamente jovial. Pasé casi toda la mañana ocupado en tan trascendental asunto. Asimismo, Margaret Bourke White fotografió al general en diversas poses: con la gorra puesta, junto a la chimenea, a la bandera nacional y como corresponde a un teniente general.

Esta mañana recibió Ike del general Clark un despacho fechado en Wáshington por el cual éste le comunica haber conversado larga y satisfactoriamente con el general Marshall y, luego, con el almirante Leahy y el "coronel McGowan". Después siguió un almuerzo y una entrevista con Harry Hopkins. Todos parecen muy satisfechos con los preparativos para TORCH realizados hasta la fecha. Clark ha hecho referencia al disgusto de la marina de los Estados Unidos ante lo resuelto con respecto a las relaciones entre los diversos comandos; por lo visto, nuestra marina tenía la impresión de que el almirante Cunningham se desempeñaría como oficial de estado mayor y no como jefe con mando efectivo. También preocupa a nuestras autoridades navales lo que ha de hacerse en el caso de que la escuadra francesa ofrezca una decidida resistencia al iniciarse las hostilidades.

A ruego del P. M., el alto mando británico ha dado una denominación en clave a cada una de las cuatro zonas principales de Africa del Norte, que serán objeto de nuestra ofensiva; dichas denominaciones serán utilizadas por el P. M. en todo despacho concerniente a TORCH. A Ike no le ha hecho mucha gracia el que se haya dado a Casablanca —que ya le preocupa bastante por otros motivos— la denominación de DUNQUERKE en la nueva clave.

Ike, Beetle, T. J. y yo resolvimos todos los problemas de la guerra sentados ante la chimenea de nuestra casita de campo donde cenamos.

LONDRES, DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Hace unos días que Beetle no se siente nada bien; su vieja úlcera comienza a molestarle de nuevo y vivimos con el Jesús en la boca por si nuestro capacitado jefe de estado mayor se ve obligado a guardar cama. Ike ha hecho todo lo posible para inducirlo a que se someta a un tratamiento o, a lo menos, que se haga ver por un médico, diciéndole que en caso necesario, se compromete a hacer venir de los Estados Unidos el mejor especialista. Pero Beetle teme que los médicos dispongan su evacuación; está a régimen y no bebe sino leche, en tanto por nuestra parte tratamos de persuadirle de que se tome un descanso. Solamente con una orden terminante del general en jefe se conseguirá que Beetle cuide de su salud como es debido.

En la tarde se recibió un despacho del general Clark comunicando que el almirante Cunningham había sometido al de igual graduación King un borrador de la directiva a darse a nuestros comandos navales para el caso de que la escuadra francesa opte por ofrecer resistencia. Nuestra marina desea que en la mencionada directiva se especifique igualmente la aptitud que adoptarán nuestras fuerzas aéreas en las referidas circunstancias. La conferencia en Wáshington no ha llegado a ningún acuerdo definitivo sobre el particular a la espera de los puntos de vista sustentados por el general en jefe con respecto a la materia, puntos de vista que han sido solicitados de inmediato a objeto de poder elevarlos a consideración del estado mayor combinado en la reunión que celebrará este organismo el lunes próximo. Dice la expresada directiva que no habrá de iniciarse ninguna acción ofensiva contra los franceses mientras éstos no evidencien un propósito abiertamente hostil, de hecho o de intención.

LONDRES, LUNES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Una carta escrita por el general Clark al gobernador general de Gibraltar y llevada en persona por R. N. Turner, oficial de la marina real, en avión, ha sido hallada entre las ropas del citado al encontrarse su cadáver en las costas de Cádiz (España). El avión se había precipitado al mar. En dicha carta, Clark avisaba al general MacFarlane que se había fijado el 4 de noviembre como día "D". Por fortuna, la nota fué enviada a Madrid por las autoridades españolas y eventualmente llegó a manos del embajador británico, y por lo que se sabe, el sobre ha sido entregado intacto. Se ignora si en dicho avión había

otros documentos de carácter confidencial que pueden haber caído en poder de extraños. Otra preocupación más para Ike, sólo que por el momento es el primer ministro quien mayores razones tiene para mostrarse preocupado.

Todo soldado que tome parte en TORCH llevará un brazal de cinco pulgadas de ancho con los colores de los Estados Unidos.

El general en jefe asistió hoy a una reunión del personal del departamento de Operaciones en Norfolk House. Se examinaron diversos problemas, entre ellos los referentes al transporte por el aire, al curso de acción a tomar en el caso de que no resulte posible desembarcar en Casablanca, al asunto del comando naval y a las operaciones aéreas.

Ike y Beetle se han marchado a 10 Downing Street a cenar con el P. M., y yo me metí en la cama y que se jorobe la historia.

LONDRES, MARTES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Luego de cenar con el P. M. anoche, Ike regresó "temprano" a nuestro departamento en el hotel, "temprano", esto es, a la 1.30 de la mañana. En el curso de la comida se examinaron los planes para la realización de TORCH, como así también la necesidad de prestar una mayor ayuda a Rusia, tal como la materialización del plan JÚPITER (invasión de Noruega); pero el tema principal de la entrevista constituyó la preocupación del P. M. y otras personalidades británicas con respecto a la salud de Beetle. El P. M. llevó a Ike a otra habitación para decirle que era absolutamente necesario conseguir que Beetle se sometiera a un tratamiento médico en forma y sin pérdida de tiempo. Los británicos simpatizan mucho con Beetle y les apena verlo tan pálido y delgado.

Me ha dicho Ike que no le quedará otro remedio que ordenar a Beetle se meta en la cama, ordenándome al mismo tiempo consiga de Harvey Gibson, comisionado de la Cruz Roja norteamericana, una enfermera para cuidar del paciente. Cumplí la orden; la enfermera se llama Ethel Westerman y pertenece a la unidad de Harvard. En la tarde, el general ordenó a Beetle que guardara cama en sus habitaciones del hotel Dorchester. La enfermedad de nuestro jefe de estado mayor significa un serio contratiempo, muy especialmente en los momentos actuales, y su ausencia redundará en un recargo de trabajo para Ike. Clark sigue en Wáshington.

★ *EL PROBLEMA DEL COMANDO NAVAL*

LONDRES, MIERCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1942

Por lo que sabemos, el presidente se dispone a hablar por radio o por otros medios para reforzar la impresión de que TORCH es una operación exclusivamente norteamericana, según lo comunicado hoy por el general Marshall a nuestro comandante en jefe. Agrega Marshall que "mejor resultaría que el anuncio (del cual puede la prensa norteamericana hacerse eco sin restricción alguna) emanara de los propios alemanes o de Vichy el día "D" como consecuencia de saberlo a usted comandante en jefe de las tropas que hayan efectuado los desembarcos. Por lo demás, es probable que Roosevelt mencione en su discurso por radio el nombre de usted y el cargo que se le ha confiado al mando de la operación".

Hasta después del día "D" no se hará pública la organización del cuartel general aliado.

Beetle ha empeorado y de acuerdo con lo aconsejado por el general Hawley, cirujano jefe, quien fué llamado a consulta por Ike, el enfermo ha recibido orden verbal de internarse en el hospital general norteamericano de Oxford. Beetle ha obtenido de Ike la promesa de que se le permitirá dejar el hospital así que se encuentre bien. Una ambulancia británica ha conducido al enfermo hasta el hospital; la úlcera en el estómago ha debilitado tanto a Beetle que los médicos dispusieron se le hiciera una trasfusión de sangre.

A eso de las 6 Ike recibió al general Clark en el aerodromo de Hendon; luego ambos viajaron juntos a Londres donde, una vez llegados, se pusieron a pasar revista a lo tratado por Clark en Wáshington. Tema principal fué que el almirante King se opone a que las fuerzas navales norteamericanas sean puestas bajo el mando del almirante Cunningham. Ha señalado Ike que en consideración a lo opinado por King, aceptará la solución propuesta por la marina de los EE. UU. La cosa es que de acuerdo con la referida solución Ike tendrá que entenderse con un jefe superior de los efectivos navales norteamericanos, otro jefe superior de los efectivos navales británicos, un jefe de las fuerzas aéreas norteamericanas y otro más de las fuerzas aéreas británicas, sin contar las unidades de tierra. A mí se me antoja que aquello va a parecer una pista de circo con Ike montando seis caballos a la vez.

A solicitud del mayor Phillips, sostuve hoy en Norfolk House una entrevista con el general Matejka, el brigadier Mockler-Ferryman

y el de igual jerarquía W. A. Scott, para tratar sobre las facilidades de comunicación que se acordará a la gente de prensa y radio. Lo aconsejable parece que una vez establecido nuestro cuartel general, se utilice la "Radio Argel" para trasmitir noticias a la B. B. C. de Londres y retrasmitir los despachos de esta estación a Nueva York para luego ser difundida por la red de radiodifusión norteamericana a los distintos periódicos y agencias noticiosas. Si logramos apoderarnos de la citada estación de Argel en buen estado y ella no es monopolizada por las comunicaciones de orden militar, el público anglonorteamericano podrá informarse de las noticias directamente desde nuestro cuartel general. Al menos, ese es el objetivo que me propongo conseguir.

En conversaciones anteriores con Phillips, y estando presente Ike, había yo sugerido que los corresponsales de prensa acompañaran a las tropas de desembarco. Como queda dicho, en Gibraltar y durante un período de cinco días habrá solamente un corresponsal para recoger y difundir noticias al mundo entero. Phillips se las ha arreglado para que acompañen a las fuerzas un representante de cada una de las tres principales agencias noticiosas de los EE. UU., no solamente en Gibraltar, sino en el curso de las operaciones de desembarco, donde podrán actuar además fotógrafos y operadores cinematográficos.

SEPTIEMBRE DE 1942. *La batalla de Stalingrado pasa por diversas alternativas de altibajos, pero el éxito inicial de los alemanes ha sido frustrado por los contraataques rusos. La radio de Moscú ha pedido a los soldados del ejército rojo defiendan a Stalingrado a todo trance, casa por casa y piedra por piedra. Las tropas alemanas y rumanas han efectuado su conjunción en el curso de su avance hacia el Cáucaso. Los avances iniciales de los japoneses en dirección a Moresby han sido detenidos por los contraataques aliados. Nuestra infantería de marina sigue sus batallas de aniquilamiento no obstante los refuerzos japoneses, cuya llegada a destino se ve entorpecida por la acción naval y aérea de los yanquis. El ataque de Rommel en Libia ha sido detenido mediante incursiones aéreas sobre sus líneas de comunicación y "raids" terrestres que han penetrado en su dispositivo de avance. En Madagascar continúa el avance de los británicos. Aparatos norteamericanos de bombardeo pesado han arrojado bombas sobre Kiska con devastadores efectos. El avance de los chinos prosigue con un ritmo lento. La guerra aérea en el frente occidental continúa con el bombardeo en gran escala sobre objetivos distantes entre sí y tales como Creta, Düsseldorf, el Ruhr y Africa del Norte. Prosigue asimismo la ofensiva contra la línea de abastecimientos del enemigo en el Mediterráneo, a cargo casi exclusivo de submarinos británicos. (Pero la aviación enemiga con bases en Cerdeña, Sicilia y el territorio metropolitano de Italia continúa causando estragos en los convoyes que navegan de Gibraltar a Malta. — H. C. B.)*

★ *MISCELANEA*

LONDRES, JUEVES 1º DE OCTUBRE DE 1942

Un despacho recibido del "coronel McGowan" desde Wáshington confirma que el mencionado se dispone a regresar a su puesto en Argel.

Lord Luis ("Dickie" lo llama Ike) Mountbatten se muestra muy apenado por el hecho de que los efectivos de la Real infantería de marina designados para participar en TORCH serán empleados en misiones que corresponden a la infantería de línea, pues se trata de un cuerpo seleccionado, cuyas bajas —crecidas como se espera— han de resultar muy difíciles de reemplazar. Ha escrito sobre el particular una extensa carta a Ike, expresando su deseo de que dichas tropas sean utilizadas preferentemente en operaciones de carácter anfibio, sea al iniciar las hostilidades, sea en los desembarcos que más tarde pudieran realizarse en Cerdeña o Sicilia. Contestó Ike expresando que no entra en sus propósitos utilizar dichos efectivos en misiones propias de la infantería de línea.

Muy ocupado ha estado hoy Ike así en 20 Grosvenor Square, pero encontró tiempo suficiente para hacer un viaje en automóvil de dos horas con el objeto de visitar a Beetle en Oxford. Sigue aún grave de su úlcera y tendrá que guardar cama por un tiempo más, pero cuesta trabajo convencerlo de ello; arde en deseos de volver a su puesto y se siente desmoralizado por lo que llama "dejar a Ike en la estacada" en las presentes circunstancias. Por su parte, Ike está empeñado en que Beetle se ponga bueno, a fin de que pueda ser útil cuando llegue el gran día, a pesar de la mucha falta que hace ahora mismo.

Hace ya varios días que llevo encerrado en mi pecho un secreto tremendo: se trata nada menos que de la visita de la señora Roosevelt a este teatro de la guerra y cuya llegada se anuncia para el 15 de octubre. Nuestro embajador ha hecho saber confidencialmente la noticia al general en jefe. Propuse que al asunto se diera la denominación ROVER en clave, violando a sabiendas la reglamentación en vigencia y de acuerdo con la cual tales denominaciones deben ser expresadas por un vocablo totalmente extraño y ajeno a la materia, pero cuantos están en el secreto aplaudieron mi iniciativa y, primero de todos, el embajador Winant, a quien ha hecho mucha gracia mi ocurrencia.

Beetle hizo lo posible para que fuera yo designado ayudante de la señora Roosevelt, pero mi uniforme de oficial de marina me ha salvado, pues piensa Ike que no estaría bien designar para acompañar

a la ilustre dama a quien nada sabe de cuestiones atinentes al ejército. (No solamente no hubiera estado bien, sino que me hubiera colocado en grave aprieto tener que explicar a la señora cuestiones referentes a la mismísima marina, sin contar el ejército). El carguito de marras será desempeñado por el mayor Richards Vidmer, ex encargado de la sección deportes del *New York Herald Tribune* y actualmente agregado al servicio de informaciones del estado mayor. Quince días pasará la señora de Roosevelt en Inglaterra; los dos primeros días de su estada será huésped de los soberanos en el palacio Buckingham y, los dos últimos, de su prima que reside en Dublín y ocupa una cartera en el gabinete irlandés; un programa muy nutrido que no le dará un minuto de descanso a la visitante.

LONDRES, VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 1942

El general Marshall ha cablegrafiado hoy a Ike para trasmitirle una noticia recibida del coronel Eddy desde Tánger y según la cual, el piloto jefe de Port Lyautey ha sido sacado a escondidas de Marruecos y se halla a estas horas en viaje a Londres y Wáshington. Dado que el incidente contribuirá a acelerar los preparativos para las operaciones proyectadas en Africa del Norte y provocará comentarios generales en torno de la referida zona poniendo a descubierto nuestras intenciones, el departamento de Guerra ruega se le informe si Ike ha concedido su autorización a la oficina de Servicios Estratégicos para el paso dado, y si ha sido notificado de ello con anticipación.

Contestó Ike diciendo que ni la oficina de Servicios Estratégicos ni autoridad alguna le consultó en ningún momento con respecto a lo hecho con el piloto jefe de Port Lyautey; sus instrucciones a la expresada oficina han sido de no dar paso alguno en dicha zona sin su previa autorización, y no hacer nada que pudiera provocar las suspicacias del enemigo.[7]

El mayor Phillips ha venido hoy con preocupaciones de orden mayor con respecto a la oficina de Servicios Estratégicos y la de informaciones de guerra; hasta hoy no hemos podido establecer un distingo entre ambas dependencias. Parece que Winner —de la segunda de las nombradas dependencias— solicita que las trasmisiones radiotelefónicas de propaganda tengan precedencia sobre los despachos enviados por los corresponsales de prensa. Phillips me ha pedido haga de mi parte lo que pueda para arreglar la controversia, mas prefiero

7. Luego se supo que fué Patton quien había solicitado se tomara la medida.

dejar la solución en manos del señor Mack, pues no son muchas las ganas que tengo de meterme en el lío.

En el día de hoy, y acompañado del general Anderson que tendrá el mando de las fuerzas de asalto británicas en el Mediterráneo para la operación TORCH, Eisenhower se trasladó a cierto lugar próximo a Brighton con el objeto de presenciar un "ejercicio" cuyo objeto era demostrar el establecimiento de un rodillo de fuego seguido de cerca por la infantería. Dos divisiones tomaron parte en la demostración. La infantería británica se portó admirablemente al lanzarse al ataque siguiendo muy de cerca la barrera de fuego, cuyos proyectiles a veces estallaban a menos de cincuenta pasos de las líneas más avanzadas de los infantes. Me dice Ike que hubo cuatro heridos. Uno de los infantes perdió una pierna al hacer explosión una bomba de humo y rebotar del suelo en sentido oblicuo. El arrojo demostrado por la infantería mereció de Ike los más calurosos elogios. No obstante, agregó que si él hubiera tenido el mando de aquellas fuerzas, habría adoptado una táctica distinta. Piensa que bien valía la pena emplear munición de guerra y minas de verdad —que adrede se hacían estallar cerca de los observadores— como medio de prestar un realismo impresionante al ejercicio de combate. (Los diarios dan la noticia de haber perdido la vida un oficial).

Alguien ha remitido a Ike un recorte de diario que el general me lo enseñó sonriente. Decía el mencionado recorte: "Nuestro activo corresponsal recorría recientemente cierta provincia del medio oeste tratando de dar con una localidad con el nombre de MacArthur. Por ahí se topó con un oriundo del lugar quien le dijo: "Anda usted bien encaminado en cuanto al lugar, pero no tanto con respecto al nombre que busca, pues la semana pasada lo hemos cambiado por el de Eisenhower".

El plan general de la marina referente a TORCH está terminado y luego de ser copiado en mimeógrafo, ha sido distribuído entre los jefes superiores que intervendrán en la operación. En dicho plan se consignan las rutas a seguir por las diversas formaciones navales y otros detalles pertinentes a la zona del Mediterráneo, a la de las Azores, a las unidades de escolta con base en Gibraltar y a los convoyes de asalto. Habrá tres formaciones navales: la del oeste (Casablanca), la del centro (Orán) y la del este (Argel). La del oeste estará constituída exclusivamente por unidades de la marina de los Estados Unidos.

La formación naval del oeste estará formada del siguiente modo: el acorazado "Massachusetts", dos cruceros —el "Wichita" y el "Tuscaloosa"— y cinco destructores, como unidades del primer escalón;

en el segundo formarán el crucero "Augusta" como buque insignia, dos destructores y cuatro submarinos. Otra formación llamada "grupo de apoyo por el fuego" estará integrada por el acorazado "New York", tres cruceros —el "Filadelfia", el "Savannah" y el "Brooklyn"— y seis destructores. Entre el grupo de portaaviones estará el "Ranger" y tres buques auxiliares del mismo tipo: "Santee", "Sangamon" y "Charger". Integrarán asimismo esta formación cinco barreminas veloces y tres de menor velocidad.

La formación naval del centro para el asalto a Orán incluirá un barco cuartel general —el "Largo"—, el acorazado "Rodney", una vez cumplida su misión de apoyo en el Mediterráneo, el portaaviones "Furious", el auxiliar del mismo tipo "Biter" y dos cruceros con cañones de seis pulgadas, el "Jamaica" y el "Aurore". A más de las citadas unidades integrarán la formación: un barco antiaéreo —"Curaçao"—, otro barco antiaéreo auxiliar —el "Alynbank"—, ocho barreminas, dos balandras, seis corbetas, dos escampavías, ocho remolcadores y ocho barcos fondeadores de minas.

La formación naval del este constituirá el grupo de asalto cuyo objetivo es Argel. Estará integrada por el "Bulolo", buque cuartel general, dos cruceros con artillería de seis pulgadas —el "Sheffield" y el "Bermuda"—, el portaaviones "Argonaut", el portaaviones auxiliar "Avenger", dos cruceros más —el "Scylla" y el "Charybdis"—, dos buques antiaéreos y un número de destructores, balandras, corbetas y barreminas igual al asignado a la formación del centro.

La formación de apoyo denominada "Fuerza H" protegerá nuestra ofensiva contra cualquier intervención por parte de las unidades navales que responden a Vichy y la flota italiana del Mediterráneo; las unidades de cubertura para las Azores cubrirán asimismo nuestro desembarco en Casablanca.

Aparte de lo mencionado, el plan deslinda con meridiana claridad las responsabilidades de los diversos comandos navales y determina en detalle la misión a cumplir por cada uno de ellos. A los británicos corresponderá la responsabilidad de proteger, una vez capturados, los puertos de Argel y todos los situados al este de Túnez, como también en lo que respecta a Orán en las fases iniciales de la operación, debiendo la marina británica ser relevada de esta última misión por las unidades navales norteamericanas a la brevedad posible. A la marina de los Estados Unidos corresponderá cubrir y proteger los desembarcos en Casablanca y demás puertos del Marruecos francés.

Participarán en la operación unos 173 barcos de guerra, desde los acorazados hasta las corbetas, sin contar los barcos transportes y

de abastecimientos, los buques hospitales, los lanchones de desembarco y otras unidades menores.

La "Fuerza H" estará constituída por tres acorazados: el "Duke of York", "Renown" y "Rodney"; dos portaaviones auxiliares: el "Victorious" y "Formidable"; cuatro cruceros: "Bermuda", "Argos", "Cerious" y "Phoebe", y quince destructores de primera clase. También la integrarán dos barcos petroleros: "Brown Ranger" y "Dingledale", escoltados por una corbeta y dos goletas antisubmarinas.

★ *INFORMA PATTON*

LONDRES, SABADO 3 DE OCTUBRE DE 1942

Se está dando los últimos toques a la actitud que se adoptará con respecto a las fuerzas francesas. En un despacho remitido por el comandante en jefe con fecha de hoy al general Marshall, expone el primero sus puntos de vista al respecto, solicitando sean elevados a consideración del estado mayor combinado a la brevedad posible, a fin de hacerlos conocer con la anticipación necesaria a los comandos subordinados que actuarán en la operación. La conducta a observar con las fuerzas francesas será comunicada en la orden de operaciones destinadas a las grandes unidades militares, navales y aéreas.

Se ha solicitado asimismo que se fijen definitivamente en nueve las divisiones norteamericanas que participarán en TORCH. Según cálculos en nuestro poder, esas nueve divisiones pueden ser organizadas en el nuevo teatro de la guerra tan rápidamente, o acaso más, que seis divisiones británicas. El general en jefe ha pedido a Marshall que se proceda de inmediato a equipar nueve divisiones para luego someterlas a un intensivo período de instrucción y estudiar desde ahora el tonelaje necesario para su transporte al teatro de operaciones.

A continuación, algunas de las preocupaciones que por el momento tienen a mal traer al comandante en jefe aliado: 1) dar con un jefe superior de la aviación que sea capaz de tomar a su cargo la rápida rehabilitación y el mantenimiento de los aerodromos de Africa del Norte, misión acaso menos seductora pero tan importante como la de mandar formaciones aéreas de combate; 2) designación del jefe de la columna que tendrá a Orán como objetivo; 3) conveniencia de tener o no un segundo jefe de nacionalidad norteamericana agregado a su estado mayor; 4) necesidad de evitar fricciones entre nosotros y los británicos y entre el ejército y la marina; 5) promoción de jefes y oficiales una vez iniciada la operación TORCH; y 6) el co-

mando naval, problema intrincado que ha venido preocupando al general Eisenhower de un tiempo a esta parte, pero que parece hallarse en vías de solución merced a la actitud conciliatoria del almirante Sir Andrew Cunnignham y el espíritu de colaboración de la marina de los Estados Unidos.

No obstante sus muchas preocupaciones, Ike ha expresado más de una vez su íntima complacencia por el magnífico apoyo que recibe, no solamente por parte del alto mando británico y de su similar norteamericano, sino también de su propio estado mayor. Todo el mundo demuestra buena voluntad y espíritu de camaradería en acelerar los preparativos.

Por más de que las decisiones más importantes han corrido a cargo de Ike, no por eso Clark y su estado mayor han dejado de ocuparse de numerosos detalles y de seguir tratando de poner en claro ciertos puntos que aun permanecen oscuros.

La gran importancia estratégica de Malta como base naval y aérea situada a caballo de las líneas de comunicación de Rommel, ha hecho que el enemigo desplegase todos sus esfuerzos para impedir que los británicos continuaran abasteciendo a la bloqueada isla. Dado que el enemigo parece obsesionado por la idea de que trataremos por todos los medios de acudir en auxilio de Malta, nuestros estrategos viven con la esperanza de que alemanes e italianos sean inducidos a creer que nuestro principal esfuerzo se dirigirá hacia dicha zona, acaso hacia Sicilia o el propio territorio metropolitano de Italia. Clark es partidario de fomentar esa ilusión del enemigo, pensando que de ese modo se contribuirá a que la escuadra francesa permanezca en Tolón.

A las tropas que zarpan del Reino Unido, así como las provenientes de los Estados Unidos se les hará saber que van en viaje para doblar el Cabo de Buena Esperanza.

El general Patton, jefe de la columna que operará en el oeste, ha hecho saber desde su cuartel general su plan de ataque. Luego de expresar su opinión de que las perspectivas no son nada "alentadoras", manifiesta lo siguiente:

"Sea como fuere, pueden ustedes estar seguros de que una vez que echemos pie en las playas, allí permaneceremos muertos o vivos, y mientras estemos vivos, no nos rendiremos jamás. Cuando haya conseguido que todas las tropas de mi mando asimilen ese espíritu, como lo haré de cierto antes de lanzarnos al ataque, sólo entonces tendré fe absoluta en el éxito de la operación".

Como plan secundario, y en el caso de que el tiempo y la marejada imposibiliten todo desembarco en Safi, Fedala o Port Lyautey,

aconseja Patton un ataque directo y a fondo contra el puerto de Casablanca. La marina —dice— debería emplear a lo menos un acorazado de modelo anticuado para atacar el puerto, apoyado por tropas de tierra que serían desembarcadas así que se lograra echar pie en dicho puerto. Agrega Patton que en tal caso las bajas serían siempre inferiores a las que ocasionaría un desembarco en las playas con el estado del tiempo en contra.

A mayor abundamiento, Patton no desea verse demorado en sus operaciones en el caso en que las columnas del centro y del este no puedan alcanzar su objetivo a horario como consecuencia del mal tiempo. Si el tiempo se muestra favorable en Casablanca el día antes de la fecha fijada para la invasión, Patton quiere estar autorizado para lanzarse al ataque sin esperar su sincronización con el de las demás columnas. Luego de haber capturado las tres cabeceras de playa, tiene el propósito de hacer avanzar sus unidades blindadas de Safi en dirección al norte. Las tropas en Fedala, apoyadas por unidades aéreas con base en Port Lyautey (dando por descontado que sus aerodromos hayan sido capturados), iniciarán su avance en dirección al sur, acaso también con el apoyo de la aviación con base en un campo de aterrizaje situado al norte de Rabat. Propone Patton se curse al gobernador de Casablanca un ultimátum concediéndole treinta minutos de plazo para cesar la resistencia y manifestando que "se está dispuesto a otorgarle todos los honores de guerra a las tropas de su mando, y que, en caso contrario, se procederá a un bombardeo general de la ciudad desde el mar y desde el aire, a más de un ataque por tierra. Estoy convencido de que el "bluff" resultará".

El general Patton agradece a renglón seguido a Ike "por haberme dado ocasión de participar en esto". Agrega el general: "Si los cálculos de nuestro servicio de informaciones no resultan equivocados, tendremos que pelear algo. Si mucho o poco, eso depende del espíritu de resistencia de los franceses. Sin embargo y desde un punto de vista meramente político, sería de desear que la resistencia fuera enconada a fin de no provocar reacciones desagradables en Francia, pues si se llegara a sospechar que dicha resistencia es tan sólo un simulacro, corremos el riesgo de que por ello sufran a modo de represalia sus respectivas familias en Francia o territorio francés ocupado por el enemigo. Después de todo, puede que no valga la pena preocuparse más de la cuenta sobre el particular, pues que así como así, acaso los franceses resistan igual".

★ *IKE SE TOMA SU PRIMER DIA FRANCO*

LONDRES, DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1942

Es este un día digno de ser marcado con piedra blanca, pues desde el 14 de diciembre, a lo menos, por primera vez Ike no ha concurrido a su despacho oficial. Pasamos el día muy tranquilo, paseando por el parque de nuestra casita de campo y realizando práctica de tiro con una pistola calibre 22.

Ike tenía pensado trasladarse a Oxford con el propósito de hacer una visita a Beetle, pero a último momento nos enteramos que el enfermo había desertado del hospital. Cuando regresamos al hotel a fin de que Ike se cambiara de ropa antes de salir a pasar la noche en Chequers, allí vimos a Beetle dormido profundamente en su cama, y resolvimos por lo tanto no molestarlo. Abandonar el hospital constituía una abierta violación de las órdenes de Ike, pero el general no podía buenamente reprenderlo por ello.

El parte del general Clark correspondiente al 3 de octubre, señala que se han completado más detalles en el plan relativo a transportar jefes y oficiales de Gibraltar en avión antes del día "D". En lugar de utilizar para el efecto aviones C-47 se ha decidido emplear fortalezas volantes, cada una de las cuales llevará diez pasajeros por viaje. Dichos aviones llevarán, además, sus tripulaciones de combate. Informa Clark que dos de ellas partirán cinco días antes del día "D", cuatro uno o dos días antes y dos aviones B-17 permanecerán en Gibraltar a disposición del comandante en jefe y de su estado mayor. A los pasajeros se les permitirá llevar consigo 50 libras de equipaje por barba; el resto de los equipajes seguirá más tarde en aviones transportes. Los aviones partirán de Inglaterra antes de las 11 p. m., de suerte a poder aterrizar en Gibraltar poco después de amanecer. Los generales viajarán distribuídos en varios aviones, de modo que si algunos de ellos tienen mala suerte, no nos quedemos sin generales.

Se ha resuelto igualmente que el comandante en jefe acompañado de cinco personas —el mayor Lee, el suboficial Marshall, Mikey, yo y acaso también T. J.— saldrán de Inglaterra cinco días antes del día "D". Se tenía proyectado que llegáramos a Gibraltar el mismo día "D", pero dos consideraciones han influído para cambiar de plan: 1) un convoy pasará por el estrecho de Gibraltar tres días antes del día "D" y como será necesario que el comandante en jefe adopte una decisión con respecto a las condiciones atmosféricas, es de todo punto

indispensable que aquél se encuentre sobre el terreno de los hechos; 2) existe la posibilidad de que reine mal tiempo el día antes de la fecha "D"; partiendo cinco días antes, dispondremos de mayor margen de tiempo para aprovechar los pronósticos meteorológicos favorables a fin de sortear esa eventualidad.

Se han examinado en detalle las actividades a desarrollar por nuestra quinta columna en Africa del Norte antes del desembarco. Las instrucciones pertinentes han sido remitidas directamente al "coronel McGowan" (Murphy), a quien suponemos de regreso en Argel y del cual se espera nos haga saber lo que se puede o no hacer a este respecto.

El general Clark ha sido informado de que existen en los almacenes del Reino Unido 443.000 proyectiles de artillería calibre 105, o sean 120.000 más de los requeridos, para ser cargados en los convoyes destinados a arribar a las costas de Africa el día "D" y hasta tres días después del asalto inicial.

Va mejorando el problema del tonelaje. Informa el general Larkin que será posible cumplir con el programa de embarques y que, hasta la fecha, nada ha ocurrido que permita entrever un empeoramiento de la situación sobre este particular.

El general Everett Hughes acaba de realizar una jira de inspección por los depósitos de materiales existentes en el Reino Unido y ha regresado de la misma mostrándose más optimista.

★ *DIRECTIVA ACERCA DE LA ESCUADRA FRANCESA*

LONDRES, LUNES 5 DE OCTUBRE DE 1942

Fuí a Chequers en automóvil esta mañana para encontrarme con Ike y Clark. Llegué unos minutos después de las diez y los encontré a punto de abandonar la residencia. La conversación con el primer ministro en la noche anterior había durado hasta las 2.30 a. m., aunque parte de la velada fué dedicada a pasar una cinta cinematográfica que Ike lleva vista un par de veces. El P. M. y la señora Churchill llevaban puestos sus abrigos, pero Ike y Clark casi se mueren de frío, pues no habían sido tan prevenidos. Parece que el P. M. estuvo toda la noche de excelente humor. Acostumbra a pasearse a grandes zancadas por la habitación mientras habla; a veces va hasta la chimenea, da una media vuelta y comienza de nuevo a medir el aposento a pasos, en tanto presta énfasis a sus palabras agitando su enorme cigarro como si fuera un bastón.

Hoy ha recibido el general en jefe de Marshall la directiva concerniente a la escuadra francesa y fuerzas aéreas francesas, directiva que cuenta con el visto bueno del presidente y del jefe de estado mayor. El mismo documento llegará a poder del P. M. por intermedio del alto mando británico en Londres, con ruego de que el señor Churchill informe sin tardanza al general Eisenhower si está o no de acuerdo con sus líneas generales. No se emprenderá ninguna acción ofensiva contra las fuerzas francesas a menos que éstas evidencien un abierto espíritu de hostilidad contra nosotros. Una acción que se aparte de tal directiva es susceptible de tener repercusiones de alcances incalculables. Se adoptarán todas las precauciones necesarias para impedir daños a barcos e instalaciones portuarias más allá de lo absolutamente necesario. Además, se dan instrucciones detalladas con respecto a barcos de superficie, submarinos y aviones con que cuentan los franceses en Africa. En suma, la orden es de arribar a Africa como amigos, pero listos para abrir el fuego, si se nos recibe a tiros.

De entre una lista de candidatos que el general Marshall ha sometido a Ike como futuro comandante de la columna del centro, el comandante en jefe ha escogido al general Fredenhall, que ya se halla en viaje.

El general Marshall ha invitado a Ike a tratar con él todos los asuntos pendientes sobre la base de una absoluta franqueza; si Ike no está de acuerdo con algo, deberá expresar su modo de pensar al respecto sin reticencias ni rodeos. Por su parte, el general Marsall ha manifestado su absoluta confianza en Ike por la forma en que encara los preparativos para la expedición y se muestra dispuesto a apoyarlo en todo lo que sea posible.

Esta noche comimos con Beetle. Era su cumpleaños y, por lo tanto, nos reunimos a festejar la fecha. Luego se jugó un rato a las cartas, pero sin que Ike participara en el juego.

Después de la transfusión de sangre que le han hecho, Beetle anda dándose mucho corte y diciendo que ahora que tiene sus acumuladores cargados, se siente dispuesto a electrizar al mundo entero. Por el momento, sólo trabajará unas horas por día y hasta que recobre por completo la salud. Ike teme que vuelva a enfermar por haberse puesto a trabajar sin estar totalmente restablecido.

Pasé la noche en el hotel.

★ *LOS PREPARATIVOS DE INVASION DE UN AYUDANTE NAVAL*

LONDRES, MARTES 6 DE OCTUBRE DE 1942

Un nuevo despacho de Marshall confirma la decisión de asignar diez divisiones norteamericanas (en vez de las nueve que se solicitó) a la operación TORCH. El hecho no significa en términos absolutos que las diez divisiones serán puestas a nuestra disposición para la fecha de la iniciación de las hostilidades. El compromiso contraído por los EE. UU. es tan sólo de proveer siete divisiones, y acaso otras dos, a objeto de reemplazar a las divisiones británicas. Obra división norteamericana se hallará disponible en el futuro inmediato, siempre que las exigencias de TORCH requieran su empleo y siempre que lo permita la situación en los demás teatros de operaciones.

Los aviones costeros británicos arrojarán volantes expresando el objetivo de la invasión; terminada la tarea, dichos aviones se reintegrarán a su misión de patrullaje antisubmarino. (Observo que, según un parte del servicio de informaciones, hay actualmente quince o veinte submarinos alemanes operando en el Mediterráneo).

El mayor Phillips ha estado hoy aquí dos veces a objeto de allanar ciertas dificultades relativas a la gente de prensa y radio que deberá participar en TORCH. Le aconsejé que consiguiera un aparato portátil de grabar discos, no solamente para uso de los locutores, sino para ser eventualmente utilizado para trasmitir mensajes a los franceses. Es posible que algunos de los dirigentes franceses manifiesten deseos de difundir sus mensajes por la radio, en cuyo caso convendrá que los mismos sean primeramente grabados en discos a fin de que podamos enterarnos de su contenido antes de ser trasmitidos por las ondas.

Conseguí de Sir Cecil Graves, de la B. B. C., que nos proveyera de un dispositivo para uso desconocido y por un "período de tiempo indeterminado" así como un operador para manejarlo. El dispositivo y el operador desembarcarán con la columna del centro en Argel para ser utilizados por nuestro cuartel general.

★ *IKE PIENSA EN LO QUE VENDRA DESPUES DE "TORCH"*

LONDRES, MIERCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1942

Ike, Clark y Beetle pasaron hoy sus buenas horas trabajando en Norfolk House, aparte de haber recibido el general en jefe a varias personas en su cuartel general. Además, asistió a una conferencia secreta celebrada en la embajada por iniciativa del embajador Winant con el propósito de que el general pudiera cambiar ideas con Myron Taylor, representante personal del presidente en el Vaticano, que actualmente se dirige a Wáshington vía Londres. Dice Ike que el Papa está de nuestra parte y que según lo expresado por Taylor, los italianos se muestran cansados de la guerra.

Ike, Clark, Beetle y yo cenamos en nuestra casita de campo y pasamos allí la noche. Hice el viaje en automóvil con Ike, quien me confió que los alemanes ya están al corriente de TORCH y sólo resta saber la actitud que adoptarán para contrarrestar nuestra ofensiva. Se me antoja que eso lo sabremos, sin vuelta de hoja, el día "D".

El general MacFarlane, gobernador de Gibraltar, se ha entrevistado con el general Clark. Cambiaron impresiones referentes al paso sobre territorio español de los aviones que conduzcan a los paracaidistas, decidiendo que dichos aviones deberán volar a una altura de 10.000 pies al cruzar sobre España. Los españoles sólo disponen de unos pocos aviones para el combate nocturno y MacFarlane piensa que la aviación alemana no se hará presente en España para interceptar a nuestras máquinas, aunque el gobierno español no dejará, por cierto, de informar a Berlín acerca de nuestras inusitadas actividades aéreas sobre su territorio. A objeto de anticiparse a la posibilidad de que uno o dos de nuestros aviones de transporte se estrellen en territorio español, sugiere MacFarlane que en cada una de las máquinas se lleve una orden especificando el destino y la misión de los paracaidistas con el fin de que los españoles se queden convencidos de que el ataque no va dirigido contra ellos.

El aeródromo de Gibraltar tiene actualmente capacidad suficiente para 350 aviones, capacidad utilizada ya hasta el máximo.

En nuestras relaciones con los franceses, hasta la columna británica mandada por el general Anderson, y cuyo objetivo es marchar sobre Túnez, tendrá que hacerlo por intermedio de los norteamericanos, si queremos salvar por entero las apariencias de que se trata de una operación exclusivamente nuestra. La tarea estará a cargo de jefes norteamericanos de capacidad y experiencia.

Se ha examinado la conveniencia de distribuir armas a los franceses. Tenemos una lista de personas a quienes deberán ser entregadas las armas, pero al general Clark le han informado que los jóvenes franceses residentes en Africa del Norte están con nosotros, en cualquier caso.

La entrega de material de aviación por parte de los Estados Unidos a Rusia por la ruta de Alaska, parece estar pasando por un momento crítico a juzgar por un cable remitido hoy por el general Marshall a Ike, en respuesta a un interrogante promovido por el P. M., que surgió a raíz de haberse requisado 200 aviones "Cobras" ya embarcados en los convoyes con destino a Rusia a fin de asignarlos a la operación TORCH. Parece que los soviéticos han clausurado la ruta por Siberia. Los rusos han pedido que se siga enviándoles la cuota establecida de 50 aviones A-20, doce B-25 y ochenta cazas por mes, vía Fairbanks. Actualmente hay catorce A-20 y treinta P-40 en dicha localidad.

Por más de que la proyectada operación TORCH absorbe por el momento toda la preocupación de Ike, no por eso deja éste de pensar en ROUNDUP, la decisiva invasión del continente a través del canal de la Mancha, que algún día habrá de llevarse a cabo si se quiere terminar con los nazis. Dado que los efectivos norteamericanos actualmente en el Reino Unido van a ser empleados para la operación en Africa del Norte, desea el general reemplazar dichos efectivos con unas seis divisiones, las que deberán ser concentradas e instruídas en el sur de Inglaterra. Con el objeto de completar la dotación de sus unidades que actuarán en Africa, los británicos se han visto obligados a reducir considerablemente el efectivo de sus tropas de guarnición en el territorio metropolitano. En consecuencia, un aumento de nuestros propios efectivos constituiría una garantía de que Inglaterra estará a cubierto de todo peligro mientras se desarrolle la operación en Africa del Norte.

Inglaterra se está convirtiendo en una formidable base para las operaciones aéreas. En el curso de sus frecuentes conferencias con el general Spaatz y otros jefes de la aviación, se ha enterado Ike de que nuestros bombardeos aéreos a la luz del día, cuya eficacia va demostrándose a medida que aumenta el número de aviones, sólo tiene una falla y es la inestabilidad de las condiciones atmosféricas favorables. Cuarenta y ocho aviones participaron en una reciente incursión sobre territorio enemigo, mas todos ellos se vieron obligados a regresar a causa del mal tiempo y sin haber podido arrojar sus bombas sobre los objetivos fijados. En la misma operación y debido, según parece, a las malas condiciones atmosféricas, se perdió toda una escuadrilla de

"Spitfires", no obstante estar dichos aviones tripulados por pilotos de reconocida experiencia. Ike es partidario de concentrar en Inglaterra una considerable formación de fuerzas aéreas norteamericanas con los dispositivos necesarios que les permita operar aun con tiempo adverso. Igualmente sería deseable aumentar el número de cazas nocturnos norteamericanos.

LONDRES, JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1942

Ike se ha trasladado hoy a Cheltenham con el objeto de visitar nuestro centro de abastecimientos. Lo acompañó el general Lee. De regreso, me llamó el general a su despacho, y al entrar vi que una amplia sonrisa iluminaba su rostro. Me dijo: "Voy a conseguir un perro". La noticia no dejó de sorprenderme, pues jamás se me había pasado por la cabeza que Ike anduviera a la pesca de un perro. Sea como fuere, mucho me complace la decisión del general. Nuestro servicio de abastecimiento se ha puesto a buscar el pichicho para el general en jefe, quien se ha decidido por un foxterrier escocés. Le ofrecí encontrar un perro de otra raza, como el que tengo en casa, pero a Ike le gusta el carácter independiente que ha notado en los foxterriers escoceses.

★ *ACERCA DEL FUNCIONAMIENTO DEL COMANDO UNICO*

LONDRES, VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 1942

Comienza a chocar con ciertas normas tradicionales el género de comando único creado por Ike con el objeto de obtener una coordinación perfecta entre británicos y norteamericanos, cada uno de los cuales da de sí lo mejor que puede en vista al objetivo común y aplicando los recursos de sus respectivos países a la organización y funcionamiento de un organismo colectivo. El ministerio de Guerra británico se encuentra ante un problema al tener que redactar la directiva destinada al general Anderson, poniendo a éste y las tropas de su mando a las órdenes de Ike.

En la primera guerra mundial, el comando aliado estaba constituído por un reducido estado mayor a las órdenes del mariscal Foch y los mandos francés, británico y norteamericano que recibían del mariscal directivas generales o, a lo menos, se entendían con él por separado a los efectos de la acción conjunta a desarrollar. El coman-

dante en jefe de cada una de las citadas nacionalidades se reservaba el derecho de apelar ante su respectivo gobierno si, a su juicio, las órdenes recibidas del mariscal para una operación determinada comprometían la seguridad de sus tropas. Al redactar el borrador de la directiva para el general Anderson, los jefes superiores del War Office (ministerio de Guerra británico) han querido ajustarse a las normas tradicionales establecidas por el general Haig en la primera guerra mundial, normas que en opinión de Ike atentan contra la unidad de comando inherente al hecho de investir el general Eisenhower el mando supremo por delegación del estado mayor combinado, y de ser dicho general el agente directo de ambos gobiernos para la conducción de las operaciones, siendo suya la responsabilidad exclusiva como comandante en jefe de los ejércitos aliados. Se ha estudiado en detalle y largamente el funcionamiento del comando único en la primera guerra mundial; opina Ike que la esencia misma de un mando unificado exige el contacto íntimo y diario entre los estados mayores de ambas nacionalidades, sin el menor género de duda acerca de la responsabilidad y la autoridad del comandante en jefe.

Con la intención de facilitar al War Office la solución del problema al redactar la directiva para el general Anderson y concordante con la necesidad de propender por todos los medios a la unidad de mando, sugiere Ike que en lugar de conceder al jefe del primer ejército británico la facultad de apelar a su gobierno en el caso de que una orden recibida del comandante en jefe comprometa la seguridad de sus tropas, dicho jefe consulte previamente con el comandante supremo y sólo en el caso de que ambos no puedan llegar a un acuerdo, recurra al War Office. Para Ike, el principio de la unidad de mando es poco menos que sagrado; piensa que en medio de una batalla no hay tiempo que perder esperando a que el War Office o nuestro departamento de Guerra aprueban o desaprueben las órdenes dadas por él.

El general Fredenhall, a cuyo mando estará la columna del centro, ha llegado hoy y no perdió tiempo en presentarse al comandante en jefe.

Ike almorzó hoy con el almirante Ramsay y luego por la noche asistió como invitado de honor a una comida ofrecida por el jefe del estado mayor general imperial (cargo más o menos equiparable al de jefe de estado mayor del ejército de los Estados Unidos). La comida no duró mucho y los comensales se retiraron temprano. Por el momento, el asunto de vital importancia que absorbe las preocupaciones de todo el mundo y es tema de apasionados comentarios lo constituye el problema de conseguir un perro para el general en jefe al mando de

las operaciones en el teatro europeo de la guerra. El general Ismay —a quien Ike ha dado el apodo de "Pug"— dice que de poner un anuncio en los periódicos diciendo que el comandante en jefe necesita un perro, el cuartel general se inundaría al día siguiente de pichichos de las más diversas razas y pelajes. Pero Ike no desea conseguir un perro por tales métodos.

El coronel Stirling ha manifestado hoy al general Clark que los británicos están de acuerdo en que el comandante en jefe de los ejércitos aliados ejerza el mando supremo en Gibraltar para la dirección de las operaciones en Africa del Norte, pero que tratándose de un caso sin precedentes, era necesario obtener previamente la autorización del gabinete inglés.

También ha enseñado el coronel Stirling al general Clark un parte colectivo de los servicios de informaciones aliados en el cual se expresa que el Eje parece no estar excesivamente preocupado por los preparativos concernientes a nuestra proyectada operación en Africa del Norte. Clark califica al citado informe de "muy alentador".

Clark se propone salir de Gibraltar en compañía de dos o tres oficiales rumbo a Orán, así que sea posible después del día "D", para luego pasar a Argel y volver sobre sus pasos marchando a Casablanca con el objeto de "ligar ambos extremos del esfuerzo norteamericano". (No me parece que el general Ike permanezca mucho timpo en Gibraltar una vez lanzada la ofensiva. Barrunto que se largará al frente tan pronto como pueda. Lo he oído rezongar ante la perspectiva de tener que permanecer en una "cueva" y hasta ha tratado de que su cuartel general se establezca a bordo de un crucero. Desgraciadamente, el problema de las comunicaciones y las limitaciones en cuanto a poder trasmitir y recibir despachos a bordo de un barco de guerra se oponen al propósito del general. Gibraltar, en cambio, es un buen centro de comunicaciones).

LONDRES, SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1942

Día muy ocupado ha sido el de hoy. En medio de un sinnúmero de compromisos, me ordenó Ike que llamara por teléfono al general Fredenhall para invitarlo a cenar, pero dicho general ya tenía otra invitación que Eisenhower no quiso por nada que dejara sin efecto, pues una invitación del comandante en jefe no es una "orden". De suerte que comimos solos y lo pasamos bastante bien.

Me estoy preparando para el viaje, embalando los cofres de campaña, uno de los cuales contiene mis cigarros. Uno de los cofres pare-

cía mitad cigarrería y mitad depósito de provisiones; me pareció bueno aprovechar este sábado por la tarde para dejar terminados tales quehaceres de orden doméstico. Mientras me hallaba en ello fueron cayendo varios corresponsales y de fijo no habrán dejado de observar el trajín. También echaron un vistazo sobre el mapa de Noruega que tengo sobre mi mesa escritorio. Por mi parte, no dije esta boca es mía.

Un asunto que preocupa a Anderson es que los habitantes de Argel pueden considerarse, y con razón, defraudados por nuestras declaraciones públicas, anuncios de prensa y radio y distribución de volantes por cuyos medios se les ha hecho saber que se trata de una operación exclusivamente norteamericana, al observar que también tropas británicas participan en la expedición. Ike ha pedido al general Clark que se preocupe de la cuestión, disponiendo la impresión de otros volantes que serán distribuídos luego del desembarco, explicando la participación de los británicos en la empresa.

LONDRES, DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 1942

Pasé una mañana bastante descansada, llegando a la oficina a las 9.30 a. m. He puesto al día una serie de detalles sin mayor importancia que han venido acumulándose en estos días. Ike mantuvo entrevistas con el jefe de estado mayor así como con los generales Clark, Ryder y Potter.

Ike y yo almorzamos en el departamento y luego de preguntar por teléfono a la oficina si había novedades, decidimos aprovechar el magnífico día dando un paseo al aire libre. Después de ponernos nuestros trajes de "golf", salimos rumbo a la casa de campo. Dado que ésta se halla a media milla de un club de "golf", encontramos que muchos jugadores se hallaban en la cancha, aprovechando el buen tiempo. En consecuencia, luego de un rato resolvimos dejar de jugar, pues al general no le agrada hacerlo en presencia de tantos espectadores. Después de tirar al blanco con pistola calibre 22, nos metimos en la casa para calentarnos frente al fuego que ardía en la chimenea. Los generales Clark y Smith vinieron a compartir nuestra cena de los domingos por la noche. Ike y yo nos quedamos a dormir en la casa de campo.

El parte del general Clark correspondiente al día 11 de octubre contiene, en forma sumaria, varios nuevos problemas.

Se ha estudiado la posibilidad de crear un organismo que tenga a su cargo la distribución del tonelaje para la operación en Africa del Norte. El general Ryder informa estar satisfecho con el progreso alcanzado con respecto a la instrucción de las tropas que integran las fuerzas de

choque del regimiento 39 y se muestra muy optimista al respecto. No obstante, espera dicho general que habrá resistencia en las playas y cree posible que se hagan presentes algunas unidades alemanas.

El teniente coronel Elliot Roosevelt, comandante del grupo Nº 3 de reconocimientos fotográficos, ha solicitado se le permita tomar parte activa en la operación de Africa. Tanto Spaatz como Doolittle son partidarios de que se acceda a lo solicitado, y así lo ha hecho Clark.

★ *EL MARISCAL SMUTS*

LONDRES, MARTES 13 DE OCTUBRE DE 1942

Mañana por la noche pensamos festejar el cumpleaños de Ike y darle una sorpresa regalándole un foxterrier escocés. Los preparativos corren a cargo de Beetle. La cosa es que Ike hace tiempo tiene encargado al mayor Lee que le consiga un perro y la demora exige una explicación. Por ahí que Beetle y yo no tuvimos más remedio que revelar nuestro secreto al general. Esta tarde oí de pronto tres llamadas consecutivas en el zumbador: es el signo de que el comandante en jefe requiere la presencia de su ayudante naval. Me hice presente sin perder un instante, y en el despacho del general me encontré con todo el personal contemplando dos cachorritos foxterrier, uno de cuatro meses de edad y el otro de doce. Ike resolvió quedarse con el cachorro más joven, luego de ponerle a Mickey el mote de "perrero mayor". El obsequio se hará en forma mañana por la noche en la casita de campo. Esta noche, mientras nos hallábamos sentados junto a la estufa en nuestro departamento, se puso Ike a pensar en el nombre que daría a su perro; al fin se decidió por *Telek,* contracción de "Telegraph Cottage", que así se llama nuestra residencia de campo. Le dije que el nombre me olía a la denominación sintética de una nueva marca de cepillos de dientes y me contestó: "Pues el rabo del animalito parece un cepillo de dientes que ni pintado".

Ike, Clark y Beetle salieron para Downing Street a eso de las 8. Allí se encontraron con el mariscal Smuts con quien pasaron amplia revista a la guerra y a los actuales planes estratégicos. Por lo que sé, Ike usó de la palabra durante largo rato, haciendo hincapié en que la unidad de mando significa unidad y no otra cosa, para luego agregar que toda fragmentación al respecto no contribuye sino a demoler los principios esenciales sobre los cuales descansa.

Pregunté a Ike si el P. M. está resignado al hecho de que TORCH significa la postergación irrevocable de ROUNDUP. Me contestó que sí.

Ike ha regresado muy contento de la reunión. Todavía no me había acostado cuando llegó de vuelta. Al general le ha resultado sumamente simpático el mariscal Jan Smuts, cuya brillante y nutrida foja de servicios no le es desconocida. Le ha dicho Smuts: "Si logra salir bien en esta operación, su nombre pasará a la historia militar con letras de oro". Nada dijo de lo que pasaría si saliera mal, ni falta que hacía.

En el cuartel general se ha hecho difícil por momentos mantener una atmósfera de fe y de optimismo, pues la tarea de concentrar el personal y el material de modo de tenerlos listos para ser embarcados, ha dado origen a diversos problemas que se presentan como de imposible solución y a ratos parece como si jamás se logrará que la expedición zarpe al fin rumbo a su destino. Así y todo, y en cuanto concierne al general Ike, éste despliega ante su estado mayor un desbordante espíritu optimista. No obstante la premura, el horario de los embarques se va cumpliendo bien que mal y con escasos contratiempos de menor importancia. Ike es de opinión que de no llegar a pasar alguna circunstancia imprevista, los preparativos para TORCH se desarrollarán poco menos que a la perfección hasta el momento de iniciarse la partida.

Ni siquiera se siente alarmado más de lo necesario por ciertos informes concernientes a desplazamientos de la aviación enemiga y movimientos de vehículos y otros materiales en la zona de acción, así como a considerables refuerzos que ha recibido la fuerza aérea del Eje estacionada en Sicilia. Confía el general en que dichas actividades sólo se deben a la nerviosidad del enemigo y a su total ignorancia con respecto a nuestras intenciones, y no a noticias concretas que puedan tener sobre la operación en proyecto.

CUMPLEAÑOS DE IKE

LONDRES, MIERCOLES 14 DE OCTUBRE DE 1942

El general Marshall ha remitido a Ike un borrador de la proclama que será dada a conocer en cada uno de los territorios de Africa del Norte a ser ocupados por nuestras tropas. Dichas proclamas han sido redactadas de mutuo acuerdo por los ministerios de Hacienda, Guerra y Relaciones Exteriores. Marshall ruega a Ike le haga conocer sus puntos de vista con respecto a las proclamas, en las cuales se dilucidan —entre otras cosas— los asuntos referentes a la cuestión monetaria en los territorios ocupados por nuestras tropas.

Lo resuelto en Norfolk House con referencia a la distribución de volantes y al mensaje que será leído ante el micrófono por el presidente el día "D", se ha resumido en sendos despachos cursados al departamento de Operaciones y al general Patton. Volantes conteniendo el mensaje del presidente al pueblo de Africa del Norte en nombre del comandante en jefe de las fuerzas aliadas serán arrojados por aviones que partirán de Gibraltar para volar sobre Casablanca, Orán y Argel aproximadamente a la hora "H" del primer asalto en el día "D". Dichos volantes llevarán impresa en colores la bandera de los Estados Unidos y la fotografía del presidente.

Se está redactando un segundo volante que tendrá por objeto anticiparse a la reacción que puedan experimentar los franceses al comprobar la presencia de tropas británicas en Argel. Los manifiestos de esta especie serán arrojados en Argel y en la zona situada al este de la referida ciudad, en el mismo instante en que hagan su aparición los efectivos británicos.

Los discos con el discurso del presidente deberán llegar a Londres antes del 1º de noviembre, y el estado mayor de Ike ha pedido a Wáshington que en dicho discurso no se haga referencia para nada a las zonas precisas en que se efectuarán los desembarcos. El discurso será propalado por la nueva estación trasmisora que han venido preparando los británicos en secreto y que deberá estar terminada para dicha fecha; aseguran que con dicha estación se podrá trasmitir hasta el último rincón del Africa septentrional francesa. Los discos con el discurso del presidente serán propalados repetidas veces en el curso del día "D", y aun en los días sucesivos, si fuera necesario.

Ha llegado de regreso de Wáshington el almirante Cunningham trayendo a Ike la noticia de que el plan favorito de Patton, para el caso de que el estado del mar impida un desembarco en la costa occidental, consiste amenazar a Casablanca con un bombardeo naval como medio de ganar acceso a su puerto sin resistencia. Ike está de acuerdo con ello, con la reserva de que no se lleve a cabo ningún bombardeo sin su autorización previa.

El general Marshall ha hecho saber al comandante en jefe que la única política anhelada por el presidente con relación a TORCH consiste en la derrota de las fuerzas del Eje y en la preservación del gobierno francés en las colonias. No desea el presidente formular declaración política alguna que pueda ser interpretada como favorable o contraria al régimen de Vichy; sólo quiere desalojar al Eje de Africa del Norte y la garantía de que la colonias volverán a ser administradas por franceses.

En una nota cursada al mayor general Sir Hastings Ismay, ha informado Ike al gabinete de guerra sobre las diversas alternativas de acción para la columna del oeste en el caso de que no pueda echar pie en las playas debido al mal tiempo. Una de ellas sería mantenerse en alta mar a regular distancia de la costa mientras los barcos contasen con el combustible necesario para seguir navegando y a la espera de que mejoren las condiciones atmosféricas. En el caso de escasear el combustible, la armada podría refugiarse en Gibraltar a razón de diez barcos por viaje, reabastecerse en el Peñón y salir de nuevo mar afuera. O bien, uno de sus escalones de asalto podría efectuar un desembarco en la zona de Orán, para cuya operación se tienen ya listos los planes necesarios. Asimismo se ha contemplado la posibilidad de que la columna del oeste desembarque en la zona Tánger-Ceuta o en Algeciras con el objeto de apoderarse de puertos, aerodromos y defensas costeras. Las dos últimas alternativas de acción se adoptarán, por supuesto, solamente en el caso de que España inicie las hostilidades.

Ha venido a vernos hoy nuestro viejo amigo "Gee".[8] Está rebosante de salud y lleno de vida; la 29 división a su mando se encuentra acantonada en la región de Tidworth, en el sur de Inglaterra.

Ike ha pasado un día muy ocupado recibiendo a muchísimas personas desde las 8.45 a. m. hasta las 5.15 p. m. Hasta el capellán ha estado a verlo. Invité a los ayudantes de Gee a almorzar en el casino de oficiales; por otro lado, Gee, Ike, Beetle y Everett Hughes festejaron el cumpleaños del segundo de los nombrados con un almuerzo servido en nuestro departamento.

Clark, Beetle, T. J., el mayor Lee, Mickey y yo nos reunimos en lo que se llama una "surprise party" para festejar el mismo acontecimiento en Da-de-da (nombre en clave de "Telegraph Cottage", nuestra residencia de campo). En la fiesta se hizo la presentación oficial del cachorro; los aviadores han obsequiado al perrito con un paracaídas en miniatura y el correspondiente correaje.

Nos divertimos bastante entonando algunas canciones de actualidad, en las que sobresalió el teniente coronel E. C. Boehnke, uno de los hombres de confianza de T. J.

Mickey se había agenciado una torta de cumpleaños con tres velitas y tres estrellas; encendió las velas antes de sentarnos a la mesa, pero pequeñitas como eran, se consumieron para cuando llegó el momento de iniciar la comida. Moaney y John se portaron como de cos-

[8] Mayor general Leonard T. Gerow, a quien reemplazó el general Eisenhower como jefe de la división de operaciones del departamento de Guerra. Hace años que se conocen y trabajan juntos, con breves períodos de intervalo.

tumbre. Me quedé a pasar la noche en la casa de campo, lejos del mundo.

Hoy ha recibido Ike el siguiente cable:

"En el día de su cumpleaños le acompañan mis mejores augurios y absoluta fe en usted". — MARSHALL.

LONDRES, JUEVES 15 DE OCTUBRE DE 1942

Nuestra sección de guerra psicológica y su similar británica, que hasta la fecha dependían del señor Mack en su carácter de jefe de la división Política del cuartel general, serán fusionadas con la división de Asuntos Civiles, la cual estará a cargo del señor Matthews, de nuestra embajada en Londres, hasta que Murphy —actualmente en Africa— pueda asumir su dirección. Mack —por ser británico— ha cedido generosamente su lugar luego de completar la parte más ardua de la labor y a fin de dar a las actividades de orden político una fachada exclusivamente norteamericana; no obstante, acompañará a Ike a Gibraltar como consejero civil y político.

El gabinete de guerra ha delegado en Ike el mando militar de Gibraltar durante el desarrollo de la operación TORCH, sin perjuicio de las funciones administrativas que ejerce Mason-MacFarlane en su carácter de gobernador general y estableciendo que las operaciones militares en el Peñón estarán sujetas a las órdenes del comandante en jefe y cumplidas por intermedio de los organismos británicos del mismo. Expresa la directiva: "Debemos hacer presente al general Eisenhower la importancia de proveer adecuadamente la defensa antiaérea de Gibraltar durante el curso de las operaciones".

Una vez que hayamos terminado con Gibraltar como posición de apresto, el funcionamiento del mando tornará al método actualmente en vigencia.

El general Clark se muestra preocupado acerca del problema de la moneda en el futuro teatro de la guerra. El asunto ha sido debatido en el curso de una conferencia celebrada con los generales Smith y Gruenther, el coronel Holmes y el señor Matthews; se trata de saber si los civiles de la zona de ocupación podrán cambiar dólares americanos en su poder por los billetes de sello amarillo emitidos por el gobierno norteamericano para uso de las tropas. No podrá resolverse nada en definitivo sobre el particular hasta que no se conozcan ciertas circunstancias de orden local, esto es, la posibilidad de que surjan falsificadores de billetes o haga su aparición el mercado negro.

Por razones de seguridad se ha resuelto imprimir en Londres las proclamas que serán distribuídas por la columna del oeste. Dichas proclamas estarán redactadas en idioma árabe y deberán estar impresas y en poder del general Patton (en los Estados Unidos) para el 22 de octubre.

También se ha resuelto que el señor Mack oficiará de consejero personal del comandante supremo en todo lo referente a asuntos políticos, y por insinuación del propio interesado, su designación oficial será la de jefe británico de enlace civil. Murphy se encargará de los asuntos administrativos civiles con Matthews como segundo. El señor Mack asesorará tanto al general en jefe como a Murphy en todos los problemas relacionados con dichos asuntos.

LONDRES, VIERNES 16 DE OCTUBRE DE 1942

Mucho se ha discutido hoy sobre la estratagema de hacer que el general Eisenhower desaparezca de su cuartel general en los primeros días del mes de noviembre. Se propone dejar trascender la noticia —por medio de la prensa o a través de ciertos conductos diplomáticos neutrales— de que el general en jefe ha sido llamado a Wáshington con el objeto de efectuar consultas con los funcionarios superiores del departamento de Guerra. A Ike le preocupa el hecho de que su familia creerá de verdad que se halla en viaje a la patria.

★ *SE PREPARA EL "RENDEZ-VOUS" DEL GENERAL CLARK*

LONDRES, SABADO 17 DE OCTUBRE DE 1942

El coche de ferrocarril "Bayonet", destinado para uso personal de Ike, y que el general no ha visto todavía, será enganchado al tren del general Lee para la jira de inspección que el comandante en jefe se propone realizar por el litoral occidental de Escocia. Hoy ha estado a echar un vistazo al referido coche. Desgraciadamente, ha sido construído para correr en otras líneas que las que conducen a Escocia y, en consecuencia, se ha tenido que proveerlo de un nuevo dispositivo de enganche. Cuando sugerí que a objeto de proporcionar a Ike mayor tranquilidad en el viaje, se enganchara su coche en la cola del tren, y no como está ahora entre los demás vagones y el coche-comedor, me contestaron que no había tiempo para efectuar los cambios necesarios en los dispositivos de enganche.

Se ha recibido una serie de despachos sin solución de continuidad y remitidos por el "coronel McGowan" por intermedio del general Marshall, conteniendo buenas noticias y otras que no lo son tanto. Entre las buenas está que Darlan parece bien dispuesto a entenderse con nosotros, en cuyo caso, tanto el ejército francés como la marina quedarían neutralizadas por decisión propia. Ike ha estado procurando dar con una fórmula que satisfaga el espíritu de nacionalismo de los dirigentes franceses y, en especial, el de Giraud.

Enviados de Darlan han informado a Murphy en estricta confidencia que el gobierno de Vichy está enterado por fuentes alemanas y japonesas de las operaciones que los norteamericanos proyectan llevar a cabo contra Dakar o Casablanca, o acaso en ambos sitios a la vez. Se ha hecho saber a Vichy que debe oponer una resistencia a fondo a los desembarcos y que el Eje se propone ocupar todas las posesiones francesas de Africa del Norte. Además, el estado mayor francés está convencido de que es inminente una agresión por parte del Eje. Por lo visto, Darlan está dispuesto a pasarse a los aliados y a hacer que la escuadra francesa colabore con nosotros a cambio de ser designado comandante en jefe de todas las fuerzas armadas de Francia en Africa del Norte, y siempre que nos comprometamos a proveerle de material de guerra y suministrarle ayuda económica en gran escala. Se dice que el Eje dispone ya de 100.000 hombres en las fronteras de Túnez y se halla listo para iniciar una ofensiva aérea.

Aconseja Murphy que se estimule a Darlan sobre la base de obtener que colabore con Giraud. Se espera a Darlan en Argel dentro de una semana.

El general Mast prefiere que se trate con Giraud antes que con Darlan, de quien se sospecha anda queriendo alzarse con la parte del león. Dice Mast que el ejército preferiría estar mandado por Giraud y no por Darlan y que la marina, no obstante estar al mando de este último, hará causa común con sus camaradas de tierra.

Se informa que se están infiltrando en Africa del Norte numerosos alemanes provistos de pasaportes franceses; muchos de ellos han llegado ya a destino y a otros 500 alemanes se les ha otorgado pasaportes franceses en blanco. Los norteamericanos residentes en Africa del Norte corren el riesgo de ser asesinados por los espías del Eje. Propone el general Mast un comando unificado con Giraud como jefe supremo y Eisenhower como comandante en jefe de las tropas norteamericanas. Se solicita el envío de un submarino norteamericano a cierto lugar de la costa del sur de Francia a objeto de recoger por la noche al general Giraud y a sus acompañantes.

Propone igualmente Mast un "rendez-vous" de cinco jefes norteamericanos pertenecientes al estado mayor de Eisenhower en un lugar determinado al oeste de Argel, debiendo dichos jefes estar perfectamente compenetrados de los planes relativos a la operación en proyecto. Dicha misión tratará de informarse de las defensas costeras y del dispositivo de las tropas francesas.

El general Ike ha contestado por intermedio de Marshall que el general Clark y cuatro oficiales de estado mayor serán enviados por vía Gibraltar conforme a lo solicitado y con el objeto de hacerse presentes en el "rendez-vous", cuyo horario exacto será fijado por los franceses en un despacho ultrasecreto cursado a Gibraltar. Asimismo ha hecho conocer a Marshall un proyecto de organización del mando que será presentado simultáneamente al estado mayor británico y al primer ministro. A esta altura de los preparativos, ni el gobierno británico ni el norteamericano se muestran dispuestos a sustituir el comando en jefe de las fuerzas aliadas, teniendo en cuenta que en la operación TORCH sólo participarán tropas británicas y norteamericanas. Un nuevo comandante en jefe designado en los presentes momentos no podría ponerse al corriente de todos los preparativos realizados hasta la fecha. Según el proyecto de Ike, el general Giraud sería nombrado gobernador de toda Africa del Norte con atribuciones civiles y militares para cuanto se refiera al gobierno de la posesión francesa y bajo la protección de las fuerzas aliadas; Darlan sería reconocido por Giraud en su carácter de comandante en jefe de todas las fuerzas militares y navales en el Norte de Africa, de modo que éstas se hallen en condiciones de cooperar de inmediato de acuerdo con las directivas generales del supremo comando aliado. Una vez completados los desembarcos, liberados los franceses y con Africa del Norte en condiciones de servir de base para nuevas operaciones de los ejércitos aliados, Darlan podría ser designado segundo del comandante en jefe para reemplazar de ese modo a Clark, cuando este jefe pase a hacerse cargo del quinto ejército norteamericano. El asunto está en saber si los franceses marcharán unidos bajo el consorcio Giraud-Darlan, pues de este último no se puede prescindir a causa de la influencia que tiene sobre la escuadra francesa.

Ike ha sometido su proyecto al alto mando británico y al P. M. que lo han aprobado. El P. M. llegó hasta a felicitarle por su sagacidad.

Ike, Clark, Beetle y yo cenamos en la casa de campo; puede decirse que ha sido una reunión de despedida, pues Clark emprenderá pronto su gran aventura, saliendo en avión para Gibraltar para de allí seguir viaje en un submarino con destino a cierto lugar próximo a Argel y reunirse con el "coronel McGowan" y sus colaboradores

franceses. Ike tiene unas ganas locas de hacer el viaje, pero como comandante en jefe no puede alejarse de su puesto de mando para el caso en que se haga necesario adoptar decisiones trascendentales. Dado que Clark está interiorizado del plan de operaciones, ostenta una alta jerarquía y, a decir verdad, a su cargo ha corrido la organización de todos los detalles de acuerdo con las normas y directivas impartidas por Ike, se ha considerado conveniente que fuera él quien se encargara de tan delicada misión. Clark está contento como un niño con un juguete nuevo. Por su parte, Ike no conocerá la tranquilidad hasta no saber a Clark de regreso sano y salvo, pues son amigos desde hace veinticinco años y si algo le pasara a uno de ellos, el otro no sabría qué hacer.

A causa de la multitud de despachos llegados en el día y relativos al conflicto en que se encuentran los franceses en punto a su futura colaboración con nosotros, despachos que deben ser estudiados y contestados luego de obtener —en la mayoría de los casos— la aprobación de Londres y de Wáshington, Ike se ha visto imposibilitado de fijar fecha de partida para presenciar las maniobras preliminares a TORCH, que tendrán lugar en Escocia. Tanto Ike como Clark opinan que uno de ellos debe hacerse presente en dichas maniobras, de suerte a demostrar a oficiales y soldados que el cuartel general tiene sumo interés en los referidos ejercicios. En fin de cuentas, Ike cumplió con su deber partiendo para el norte, en tanto Clark salía rumbo al sur en cumplimiento de su fantástica misión.

Clark y Beetle se retiraron de la casa de campo antes de la medianoche, mientras Ike y yo nos quedamos a dormir en la misma.

★ *MANIOBRAS EN ESCOCIA*

LONDRES, DOMINGO 18 DE OCTUBRE DE 1942

Salimos temprano de la casa de campo para tomar el tren a las 8.30 y emprender el viaje de dieciséis horas que nos hará llegar a Kentallen, situado en el litoral oeste de Escocia. Nos acompaña Mickey. Arribamos a destino a eso de la media noche y de inmediato se pasó a estudiar el tema del ejercicio de combate a realizarse. Tropas de la primera división a bordo de lanchones de desembarco —algunos de ellos fondeados a una distancia de cinco y seis millas de la costa— debían echar pie en las playas en diversos sitios al amparo de la oscuridad de la noche y con la misión de apoderarse de los aerodromos y defensas costeras del "enemigo" como un ensayo general de lo que será, en su oportunidad, la operación TORCH.

Nuestro automóvil —en el que íbamos Ike, el coronel Price del ejército británico en carácter de guía, el chófer y yo— encabezó una caravana de vehículos que recorrió todos los lugares donde se efectuaban los desembarcos. En cada uno de los sitios, Ike bajaba del automóvil y andando por el barro hasta llegar a la playa, se ponía a conversar con oficiales y soldados, mientras tomaba nota de los diversos detalles del ejercicio para luego volver al coche y continuar la jira. En total, recorrimos unas noventa millas, desde la 1 a. m. hasta las 9 a. m. Llovió a cántaros casi todo el tiempo y como nuestro chófer diera señales de hallarse fatigado, lo relevé en el volante un buen rato. Era la primera vez que manejaba yo un automóvil en Inglaterra; el oscurecimiento y el tener que conservar la izquierda eran cosas nuevas para mí; no obstante lo cual, supe después que los demás automóviles de la caravana tuvieron bastante que hacer para no perdernos de vista.

LONDRES, LUNES 19 DE OCTUBRE DE 1942

Fuimos invitados del almirante Hewitt, de la marina real, en el comando naval de Inveraray, donde tomamos el desayuno a eso de las 9. Luego de levantarnos de la mesa, presenciamos desde la playa que se extiende frente al comando naval un ejercicio de desembarco realizado por tropas norteamericanas transportadas en lanchones desde cinco barcos fondeados en el lago. Las tropas parecían estar en magníficas condiciones; se evidenciaban su alta moral, su agilidad y su perfecto estado físico. Pero a Ike no dejó de preocuparle la falta de experiencia mostrada por los oficiales subalternos y aun por los de mayor graduación, quienes parecían no saber qué hacer una vez en tierra. La misma crítica merecen los ejercicios de desembarco que hemos presenciado anoche. Una vez que la tropa salte a tierra desde los lanchones, aquélla debe dispersarse de inmediato sobre el terreno como medio de substraerse en lo posible a la actividad aérea que de fijo desarrollará el enemigo en esos momentos. Mientras Ike hablaba de este aspecto del ejercicio al almirante Hewitt, éste hizo un comentario muy oportuno: "Claro está que esos hombres deben dispersarse como el humo".

En las primeras horas de la mañana nos habíamos topado con el brigadier general Teodoro Roosevelt, quien se refirió a los ejercicios en términos muy elogiosos; nos dijo que las tropas habían logrado apoderarse del "aerodromo", avanzar más allá de las posiciones "enemigas" y poco menos que terminar con Hitler. Habiendo visto con

sus propios ojos el desarrollo de los ejercicios, Ike no se sintió inclinado a compartir tanto optimismo. En rigor de verdad, la maniobra no ha resultado muy alentadora que digamos, y razones no le faltaron a Ike para mostrarse abatido durante el viaje de regreso. Subimos al tren a la 1.30 y a las 4 emprendíamos viaje de regreso a Londres vía Edinburgo.

LONDRES, MARTES 20 DE OCTUBRE DE 1942

Llegamos de regreso a Londres a las 7.30 a. m. y a la hora de costumbre nos hicimos presentes en el cuartel general. Habiendo pasado toda la noche en vela y andando sobre el barro, Ike está a las puertas de atrapar un catarro y Mockey ya está en ello y a fondo. Por mi parte y hasta este momento, he salido ileso.

El resultado poco satisfactorio de las maniobras, agregadas otras preocupaciones mayores que agobian a Ike, han hecho que el general esté como "quien gira a los cuatro vientos", según su expresión. Me llamó a su despacho para decirme que no le resulta posible concentrar su atención en nada. Lo que más le tiene preocupado es la misión secreta confiada a Clark. Ha tenido noticias de que éste llegó a Gibraltar sin novedad y luego, el lunes por la noche, siguió viaje en submarino con destino al "rendez-vous" a efectuarse el martes por la noche a las 9. El sitio elegido para la entrevista es una casucha aislada en las proximidades de la playa y sin vecindad dentro de un radio de cinco o seis millas en su rededor. En el caso de que se estuviera tramando una emboscada, Clark y sus acompañantes pueden considerarse perdidos. Por otro lado, si la entrevista sale bien, puede darse por descontado el éxito de la operación en proyecto.

Otros factores contribuyen a aumentar la incertidumbre: el crecimiento de los efectivos italianos y alemanes a lo largo de la frontera de Túnez, la infiltración de los quintacolumnistas alemanes y el saber que existen en Marruecos y en Argelia a lo menos treinta estaciones radioemisoras alemanas que funcionan clandestinamente. El estado de ánimo de Ike no es sino consecuencia lógica de una tensión nerviosa que viene prolongándose desde hace varios meses. Sea como fuere, concedió audiencias desde las 8.55 a. m. hasta las 5.50 p. m. y acaso solamente a Beetle y a mí nos ha confiado sus preocupaciones.

Un plan referente a la participación de tropas norteamericanas en las operaciones que se propone emprender Alexander para alejar a Rommel de Egipto ha sido rechazado por Ike, luego de consultar al efecto con el gabinete de guerra. Dado que habrá lucha cuerpo a

cuerpo, el enemigo no tardaría en apercibirse de la dispersión de los efectivos norteamericanos. En consecuencia, no valdría la pena tratar de engañar a los alemanes en esa forma.[9]

Si el enemigo se halla tan desorientado con respecto al lugar y a la fecha de nuestros desembarcos como los varios corresponsales de guerra que se hallan en Londres, el secreto está asegurado. Los periodistas suponen que la cosa será en Noruega, el sur de Rusia o el Medio Oriente; algunos de ellos no descartan Africa del Norte, pero piensan en Dakar. El desembarco de tropas norteamericanas —casi todos negros— en Liberia ha contribuído a desviar la atención hacia Dakar y el litoral occidental de Africa. La operación en Liberia fué proyectada por Ike cuando éste era todavía jefe de la división de Operaciones.

Por todas las versiones que llegan hasta nosotros y dado los peligros de una filtración de noticias, puede afirmarse que no había para qué preocuparse en demasía. Hasta dónde esto es verdad lo sabremos el día "D" y los subsiguientes. (Y la dichosa hoja perdida, sin aparecer hasta la fecha).

Ike y Beetle fueron a cenar —como lo hacen todos los martes— con el primer ministro en Downing Street. Beetle se ha llevado consigo algunas vitaminas para no salirse del régimen que sigue.

★ *LA DIRECTIVA DE IKE AL GENERAL ANDERSON*

LONDRES, MIERCOLES 21 DE OCTUBRE DE 1942

El comandante en jefe, el general McClure, Beetle, el coronel Krum y yo hemos estado dándole vueltas y más vueltas a un comunicado de prensa que hace una semana venimos queriendo dar a publicidad. Es propósito ostensible del comunicado desmentir la afirmación de los alemanes según la cual han hundido en alta mar cierto número de transportes abarrotados de tropas, pero el verdadero objeto es dar la impresión de que prosigue sin cesar y en gran escala el transporte de efectivos de los Estados Unidos a Inglaterra, tratando así de desviar la atención del Eje de la proyectada operación en Africa del Norte. La verdad es que no se ha perdido en el Atlántico un solo soldado norteamericano durante el período a que se refiere la afirmación de los alemanes. A mayor abundamiento, hasta la fecha no hemos perdido un solo hombre en alta mar como consecuencia

9 Socorros americanos y británicos, combinados con fuerzas de la armada y del aire, cortaron audazmente las líneas de comunicaciones de Rommel impidiendo un triste desenlace a Montgomery.

de la acción del enemigo. Pero al dar a publicidad el comunicado, que será leído con satisfacción en los Estados Unidos, teme Ike tentar la suerte, no sea que en esos precisos instantes un submarino alemán mande a pique uno de nuestros barcos cargados de tropas. Por otro lado, hay ventajas de orden militar en favor de la idea de lanzar el comunicado.

Se ha dispuesto lo necesario para que un submarino lleve a Giraud de Francia a Marruecos. El general se resiste a volar, a menos que no exista otro medio.

Me quedé esperando a que Ike llegara de regreso de cenar con el primer ministro. Estuvo de vuelta relativamente temprano: a la una de la mañana. Supe que nada de trascendental se había tratado en el curso de la cena y que Ike y el P. M. se pusieron a conversar sobre temas históricos, tratando cada uno de ellos de sobrepasar al otro en versación y conocimiento de la historia. Dice Beetle que Ike bombardeó al P. M. con fechas precisas y acontecimientos históricos con la rapidez y precisión de una batería antiaérea durante una incursión sobre Londres.

Ha surgido un malentendido en punto a la hora precisa en que Clark debía encontrarse en el sitio del "rendez-vous". El "coronel McGowan" y sus acompañantes llegaron al lugar convenido con una noche de anticipación a la fijada y la entrevista ha sido diferida hasta esta noche o mañana, lo cual significa que Clark tiene que aguardar metido en el submarino. Sé que habrá llevado consigo su juego de dados que le sirve de talismán y le trae suerte. Acaso a estas horas haya conseguido desvalijar a algunos de los tripulantes del submarino.

Sólo un éxito parcial ha tenido la incursión llevada a cabo por nuestras fortalezas volantes con el objeto de poner fuera de acción a la base para submarinos existente en Lorient. Hemos perdidos tres máquinas y el enemigo nueve aviones de combate. A consecuencia de las espesas nubes, sólo veinte fortalezas volantes pudieron dar con el blanco. Vichy ha puesto el grito en el cielo por las bajas que han ocasionado nuestras bombas entre la población civil. Se lograron algunos impactos directos, pero dichos refugios de submarinos están dotados de una capa protectora de cemento armado de dieciséis pies de espesor y hace falta arrojar sobre ellos una lluvia de bombas para ponerlos totalmente fuera de acción.

El gabinete de guerra ha dado su aprobación a la directiva que Ike se propone dar al general Anderson y su primer ejército británico, y según los términos de la cual el expresado ejército pasa a formar parte integrante de las fuerzas aliadas. Si el general Anderson llegara a recibir del comandante en jefe una orden que a su juicio contribui-

ría a crear una situación excepcionalmente grave, aquél tendrá el derecho de dirigirse en apelación al War Office, siempre que la demora no implique perder una oportunidad de acelerar la progresión o hacer peligrar un sector vital del dispositivo aliado. Por su parte, el comandante en jefe deberá ser informado de las razones que tenga el citado general para formular su apelación. Piensa Ike que se ha dado un paso gigantesco en la organización del comando por parte de los aliados. Ha cursado cópia de la directiva al departamento de Guerra, confiando en que acaso pueda servir de modelo para situaciones similares.

Ike y yo pasamos el miércoles por la noche en nuestra residencia de campo. El general sigue preocupado por la suerte de Clark. El malentendido en punto a la hora del "rendez-vous" no ha contribuído, por cierto, a calmar su ánimo.

★ *NOTICIAS DE MADRID Y WASHINGTON*

LONDRES, JUEVES 22 DE OCTUBRE DE 1942

Hoy ha dado Ike su aprobación al comunicado de prensa referente a que han llegado sanos y salvos al Reino Unido los convoyes que los alemanes pretenden haber hundido en el Atlántico. El comunicado fué entregado a la publicidad esta noche a las ocho. ¡Cruz diablo!

Ike continúa afligido por Clark. Una comunicación recibida a última hora del "coronel McGowan" nos hace saber que la entrevista tendrá lugar esta noche, es decir, en la noche del 21-22 de octubre.

De entre los coroneles que han tenido participación activa en los preparativos de TORCH y ejercen actualmente funciones responsables, Ike ha solicitado del general Marshall se promueva a general de brigada a nuestro buen amigo, el coronel Thomas Jefferson Davis, ayudante general del comando en jefe de las fuerzas aliadas. Davis es uno de los jefes más capaces que conozco y el ascenso le tiene sin cuidado.

LONDRES, VIERNES 23 DE OCTUBRE DE 1942

Ike mantuvo hoy una prolongada entrevista con el general Spaatz acerca de los objetivos a darse a la aviación en el golfo de Vizcaya y otras localidades con el fin de destruir las bases de los submarinos enemigos. A pesar de tener otros compromisos pendientes, el general

dejó la oficina a las cuatro de la tarde con el almirante Stark y Beetle para trasladarse a la estación Paddington con el objeto de dar la bienvenida a la señora Roosevelt.

En la estación se encontraban también los reyes, y su majestad, al observar la presencia del general en jefe, lo invitó a un aparte para conversar un rato. Mostróse el rey enterado del plan TORCH hasta en sus menores detalles. Inquirió de Ike qué noticias se tenían de Clark y le solicitó su opinión sobre "D" y "G" con respecto a la fe que le merecían ambos. Me ha contado luego Ike que por un momento se sintió desorientado, pues no atinó de buenas a primeras a apercibirse de que dichas iniciales se referían a Darlan y a Giraud, respectivamente. Ike simpatiza enormemente con el rey, quien es muy democrático y no se mantiene, por cierto, extraño a los problemas militares. Desconocedor del protocolo británico, Ike no dió al rey otro tratamiento que el de "señor". Habiendo notado que Beetle se mantenía a la distancia y en rígida posición de firme, el general lo llamó para presentarlo a su majestad con toda sencillez y como si se tratara de un viajante de comercio.

Al trasmitir el noticiario de las nueve de la noche, el locutor anunció que la señora Roosevelt se mostró muy amable con quienes fueron a recibirla en la estación, pero que al estrechar la mano del general Eisenhower, la ilustre dama esbozó una amplia y acogedora sonrisa. Por lo visto, le ha encantado el modo de saludar a sus amigos que tienen los de Kansas.

Fuí a la casa de campo a cenar y pasar la noche. Mickey está afectado por un fuerte catarro y luego de meterse en la cama le llevé un poco de "toddy" caliente. Luego el enfermo refirió a Miss Jaqua lo ocurrido; dice que después de llamar a su puerta, entré en la alcoba portando un cántaro lleno de un líquido humeante. Se bebió un vaso del líquido, luego un segundo y en seguida un tercero; desde ese momento no pudo recordar ya nada más. Asegura que hoy se siente como nuevo.

LONDRES, SABADO 24 DE OCTUBRE DE 1942

Nos anunció Ike que se proponía marcharse a la casa de campo manejando él mismo su automóvil, en especial para ver si podía recordar el camino y también para zafarse de las labores rutinarias de la oficina. Se lo vió después corriendo por en medio de la carretera, ligeramente desviado hacia la derecha y como quien no está muy seguro de sí mismo. El general no tiene registro de conductor y conoce

poco el camino, pero todo eso no le preocupa. Mickey y yo nos reuniremos a él una vez que hayamos terminado con ciertos detalles de nuestro equipaje en el departamento.

Ike ha llegado a la casa de campo sin novedad y muy satisfecho consigo mismo por la proeza. Pasamos una tarde muy tranquila; a eso de las 6 se presentó Beetle para cenar con nosotros.

★ *REGRESA CLARK Y DA PARTE DE LO OCURRIDO*

LONDRES, DOMINGO 25 DE OCTUBRE DE 1942

A eso de la medianoche del sábado llamó por teléfono el general Gruenther para decirnos que acababa de llegar el tan esperado despacho del general Clark. El despacho está fechado en Gibraltar y contiene la alarmante noticia de que la entrevista fué sorprendida por la policía, viéndose los concurrentes obligados a refugiarse en una bodega. Al relatar el incidente afirma Clark en su cablegrama que la bodega estaba "vacía, repito que vacía". El general ha salido de Gibraltar para Londres en avión.

Pasamos la mañana del domingo en la oficina y a eso de la una Ike se sintió con ganas de volver al campo. Está contento como un chiquillo con zapatos nuevos por la noticia de que Clark se halla sano y salvo y pronto estará entre nosotros. En el trayecto a la casa de campo, nos confió Ike que piensa pedir se otorgue a Clark la medalla de Servicios Distinguidos. Poco después llegaban a nuestra residencia Clark y Beetle; el general parece hallarse muy bien, no obstante sus siete días de viaje sin descanso, aunque se le notan los ojos enrojecidos por la falta de sueño. Con sus acompañantes se había trasladado en un avión B-17 a Gibraltar, en cuya localidad abordaron un submarino británico que había de llevarlos al sitio de la entrevista, cierta localidad llamada Cherchel Light, ubicada en las proximidades de Argel. Acompañaban a Clark el general L. L. Lemnitzer, los coroneles Hamblen y Holmes, y el capitán de navío Wright, de la marina de guerra de los Estados Unidos.

Tres "commandos" británicos —dos de ellos capitanes— fueron designados para dirigir el desembarco. Cargaron cuatro botes plegadizos de lona en los tubos lanzatorpedos del submarino, pero así y todo aun quedaban otros ocho tubos para ser usados en caso de necesidad. Ya en viaje, el submarino detuvo su marcha en alta mar a fin de realizar un ejercicio de desembarco con los botes plegadizos. Uno de los capitanes de "commandos" tomó a su cargo la dirección del

ejercicio con voces de mando: uno, tomarse de la barandilla; dos, poner los pies dentro; y tres, sentarse. Luego del primer ejercicio, realizado en pleno día y en medio del Mediterráneo reverberante de sol, preguntó Clark al capitán de "commandos" —un corpulento jovencito— qué tal habían estado. Contestó el capitán que "muy mal", motivo por el cual se proponía mostrarles personalmente la próxima vez cómo se hacían las cosas. La próxima vez no llegó a pasar hasta el momento en que debían embarcarse para la playa, luego de haber estado aguardando a través del periscopio y por espacio de treinta y seis horas la señal luminosa convenida que tenían que hacer los de tierra desde la casa aislada. Por último se vió la luz, por lo cual, los cinco jefes norteamericanos y los tres oficiales de "commandos" se reunieron en la proa del submarino, listos para embarcarse en los botes de lona. Diciendo: "fijarse como lo hago yo", el capitán de "commandos" se tomó de la barandilla, puso los pies adentro, pero por lo visto se olvidó de sentarse con la necesaria prontitud, pues se fué de cabeza al agua. Luego de rescatarlo, se le agradeció la magnífica exhibición. No obstante hallarse el mar algo picado, el desembarco se efectuó sin novedad.

En tierra esperaban el general Mast y algunos oficiales de su estado mayor, a más del "coronel McGowan". Procedió Mast a exponer planes muy detallados para la captura de puertos y aerodromos. Expresó Clark interés en conocer hasta dónde el plan elaborado por los franceses coincidía con el de los aliados, plan que por supuesto se guardó de dar a conocer. Se abstuvo asimismo de revelar en momento alguno el día "D". Los franceses consideran demasiado arriesgado tentar un desembarco en el litoral occidental con Casablanca como objetivo; su plan para apoderarse de la citada localidad no difiere mucho del que tuvimos nosotros hace tiempo, esto es, desembarcar en Orán y de allí contramarchar sobre Casablanca. En términos generales, no habrá dificultades para neutralizar la acción de los aerodromos, pues el general Mast está dispuesto —siempre que lo autorice Giraud— a impartir las órdenes necesarias. En cuanto a la escuadra francesa, ya es otro cantar; Mast y sus colaboradores secretos no confían en Darlan y aconsejan no se trate con éste para nada. Con todo, el coronel McGowan mantendrá una entrevista con el agente de Darlan dentro de un par de días y a ruego del almirante francés.

Mast y sus partidarios sostienen que la escuadra francesa abrirá el fuego desde el comienzo mismo de la operación para luego ir deponiendo gradualmente su actitud hasta terminar por someterse a los aliados. De si podremos contar más adelante con los barcos de guerra franceses fondeados en puertos africanos y lo que pasará con los otros

que se hallan en Tolón y Alejandría, no se llegó a ninguna conclusión.

La fórmula ideada por Ike para satisfacer las exigencias de Mast y de Giraud en torno del problema del comando, parece ha sido aceptada por el primero de los nombrados, excepto en cuanto se refiere a Darlan. Giraud sería designado gobernador, y Mast segundo jefe de estado mayor de la fuerza expedicionaria aliada. Clark no consideró conveniente revelar la participación de los británicos en la operación, aunque los franceses se mostraron dispuestos a que los ingleses pasaran por Argel "en tránsito" y como medio de acelerar su avance en dirección a Túnez.

La entrevista había comenzado a las 10 p. m., y a las 7 a. m., mientras Clark se hallaba en el baño, el coronel McGowan recibió un mensaje secreto avisándole que la policía local había olido algo y que dos gendarmes se dirigían en ese mismo momento al lugar de la conferencia. Al regresar Clark a la habitación donde se celebraba la entrevista, dice que no vió más que franceses escabulléndose en todas direcciones. Uno de los generales franceses más estirados, con el pecho cubierto de condecoraciones y botas altas de cuero, había comenzado a desvestirse y se encontraba ya en paños menores; luego de ocultar su uniforme en una maleta, disponíase a saltar por la ventana para escapar tierra adentro. En medio de aquella barahunda de mil demonios y entre la confusión de gente que hablaba distintos idiomas, pasó un rato antes de que Clark cayera en la cuenta de lo que pasaba. Los norteamericanos y "commandos" británicos fueron llevados a una bodega y allí se quedaron calladitos, mientras el dueño de casa —uno de los nuestros— explicaba a la policía que allí no había pasado nada. Con el transcurso de las horas, el aire en la bodega se fué tornando irrespirable. El "commando" que había tratado de hacer una demostración práctica de cómo se sube a un bote plegadizo se vió de pronto acometido por un acceso de tos. Dijo Clark que sintió ganas de estrangularlo o pegarle un tiro; por fortuna no se decidió por cuál de los dos procedimientos optar. Preguntó Clark al del acceso de tos si no le haría bien mascar un chicle, respondiendo el "commando" que en su vida había hecho semejante cosa. Así las cosas, tomó Clark el chicle que estaba mascando y se lo pasó al capitán, quien luego de meterlo en la boca, dejó de toser. Al rato, el novel mascador de chicle pidió a Clark que le diera otro pedazo. "¿Por qué?", inquirió el general por lo bajo. "Porque el que acaba de darme —contestó el otro— no tiene gusto a nada".

No estoy bien enterado de lo que pasó con la policía, mas lo cierto es que mientras el dueño de casa parlamentaba con los "represen-

tantes de la autoridad", Clark y sus acompañantes salieron con todo sigilo de su escondite y se abrieron camino rumbo a la playa. Muy picado estaba el mar, y sus bemoles tuvo el lanzar al agua los botes plegadizos. Completamente desnudo, salvo por su gorro de general con las dos estrellas, Clark subió a uno de los botes, sentándose sobre sus ropas. No se habían alejado mucho de la costa cuando una ola gigantesca hizo zozobrar los botes y Clark perdió con ello todas sus ropas. A nado volvieron todos a la playa y allí se vió Clark en traje de Adán y tiritando de frío. (Logró salvar sus dados; de qué manera, no lo sé; puede que sean "flotadores"). Regresó a la casa, pero allí no lo recibió el dueño con cara de buenos amigos, temeroso como estaba de que volviera la policía. Sea como fuere, Clark iba armado de una carabina y consiguió que se le abrieran las puertas.[10] Habiendo dado con una carpeta de seda bordada, se envolvió con ella el cuerpo a modo de un jeque árabe. Por ahí se encontró un pantalón y con ello ya el general estaba parcialmente vestido. Peligroso como era quedarse en la casa, se refugiaron todos en los montes cercanos a la espera de que calmara el mar. Andando las horas mejoró el tiempo, lo que no evitó que Clark, McGowan y sus acompañantes pasaran el día en las espesuras del monte. Al comenzar a picarles el gusanillo del hambre, se ofreció el coronel McGowan para regresar a la casa en busca de un poco de pan. Atisbando por entre las malezas del bosque antes de salir del escondite, de pronto se echó para atrás anunciando a sus compañeros que por la playa se veía venir a dos árabes. En consecuencia, McGowan varió de rumbo y dando un rodeo, se lanzó en busca del pan. Entretanto, Clark ordenó al general Lemnitzer que montara guardia armado con la carabina.

Así que se calmaron las olas, los excursionistas treparon a los botes para dirigirse al submarino que se hallaba fondeado a un cuarto de milla de la costa. La cáscara de nuez que a duras penas soportaba el peso del coronel Holmes zozobró a poco de andar; llevaba el coronel ciertos documentos que le habían sido entregados por McGowan, documentos que se perdieron; mas por fortuna iban dentro de un saco provisto de pesas, de suerte que no habrán parado hasta el fondo del mar. Se logró salvar toda la documentación relativa a las baterías costeras, aerodromos y otros elementos del dispositivo de defensa.

El comandante del submarino ha sabido maniobrar su barco con tanta habilidad y ha probado ser en todo momento un oficial tan capaz, que Clark piensa solicitar para él una condecoración norte-

[10] Al leer este párrafo me preguntó Jack Goodman —de la casa editora Simon & Schuster—: "¿Cómo hizo el general para conservar su gorro, los dados y la carabina?". Tuve que contestarle: "A la verdad, no lo sé".

americana. Los marinos encargados de los torpedos se pusieron frenéticos porque en el trayecto avistaron varios barcos enemigos, pero el comandante no permitió que se disparara un solo torpedo, considerando que lo importante era dar cumplimiento a la misión principal. Rompieron con el silencio impuesto a su aparato transmisor el tiempo necesario para que Clark dirigiera un despacho solicitando el envío de un hidroavión "Sunderland" para recogerlos en alta mar y conducirlos hasta Gibraltar. Se convino al punto el sitio de reunión y, una vez llegado el hidroavión, Clark y sus acompañantes trasbordaron del submarino, cuya tripulación los despidió formada en cubierta y con los tradicionales tres "hurras". Clark no tiene palabras para ponderar el comportamiento del comandante del submarino y el de toda la tripulación, quienes en todo momento hicieron gala de arrojo y capacidad profesional.

Luego de disponer se remitieran a Mast unos 2.000 fusiles, conforme con lo solicitado por éste, el gobernador MacFarlane llevó a Clark a visitar el Peñón, examinando de paso varios detalles relativos a la operación en proyecto. Observó Clark que Gibraltar rebosa por todas partes de latas de gasolina, las que de ser incendiadas por una bomba de aviación; causarían estragos espantosos y harían que el lugar se volviera inhabitable. Tampoco faltaron los legendarios monos del Peñón, que hacían de las suyas, como si no hubiera guerra.

Pregunté a Clark cómo se arregló para acomodar su larga humanidad en el reducido espacio de un submarino y me contestó que tuvieron que dormir entre cinco en un espacio pequeñito y que él hubo de descansar sus pies sobre la cara de Lemnitzer. También le he preguntado si, a su juicio, los militares franceses con quienes se entrevistó anhelaban la liberación de su patria o si sólo buscaban su encumbramiento personal. "Pues le diré —me respondió—, hasta que se nos echó encima la policía sólo oí estas palabras: *l'honneur, l'honneur, l'honneur*".

El primer ministro y sus colaboradores inmediatos no han hecho sino llamar al aparato a cada momento inquiriendo noticias de Clark. Luego de dar parte a su superior, Clark regresó al cuartel general para entrevistarse con el primer ministro y contarle lo ocurrido. Tan interesado se ha mostrado el P. M. que ha invitado a Ike, Clark y Beetle a almorzar el próximo lunes con él a fin de que le enteren de todos los detalles de la aventura.

Por la noche escuchamos el noticioso por radio y, la verdad, desde que hemos llegado a este país jamás las noticias han sido mejores. Ha comenzado la batalla de El Alamein y el general Montgomery

informa de sus éxitos iniciales. Dice Ike que si en la guerra del desierto cuentan la cantidad y la calidad de hombres y de materiales, se puede dar por descontado el triunfo de Montgomery contra el ladino Rommel. Dispone el general británico de 300 tanques nuevos tipo Sherman, armados de cañones 75 en torrecillas giratorias. El tan mentado cañón calibre 88 de los alemanes, que tanto desastre causó a los británicos en Tobruk y en el curso de la retirada a El Alamein, tendrá que vérselas ahora con el obús 105, de mayor movilidad. En la presente operación se ha echado el resto y es de esperar que resulte coronada por la victoria. Sin embargo, la guerra en el desierto tiene sus bemoles insospechados (como si no los tuviera cualquier género de guerra). Debajo de una capa relativamente delgada de arena se da con una superficie calcárea y en ella hay que cavar las trincheras. Se necesita poco menos que un impacto directo para poner fuera de acción una posición de defensa construída en semejante terreno. Los británicos están empleando la cortina de fuego de artillería, tal como se estilaba en la primera guerra mundial, en pos de cuyo rodillo avanza la infantería para neutralizar las minas y abrir camino para los tanques y la artillería. Contando como contamos con la superioridad en el aire, con el material, los hombres y la voluntad de vencer, no hay razón para que las cosas no empiecen a cambiar en nuestro favor.

Ike ha notificado a Clark que el día "D" o poco después solicitará para él la medalla de Servicios Distinguidos. Clark no hizo sino partir su bocaza en una sonrisa y prosiguió con su relato. También le ha dicho Ike que debiera escribir un relato sobre su aventura, agregando: "Se podría publicar dentro de un mes y, a buen seguro, no faltará quien le pague a usted mil dólares por el original". Si a ello se agregara una película cinematográfica, la suma andaría más cerca de los 10.000 dólares, me creo yo. A estas alturas no es posible todavía apreciar en todo su alcance la misión cumplida por el general Clark; parece, a primera vista, que ha sido de capital importancia. De primer orden ha sido la labor cumplida por McGowan al concertar la entrevista en Africa del Norte luego de establecer los contactos necesarios. Sea como fuere, y como hasta el fin nadie es feliz, la verdad hemos de saberla el 8 de noviembre o por esa fecha.

Mast insiste en que si el general Giraud contesta favorablemente el martes, como se espera lo haga, sea un submarino norteamericano y no británico el que lo lleve de la costa del sur de Francia a Argel. También recalca la importancia de que Giraud llegue a Africa del Norte a lo menos cuatro días antes del día "D" a fin de que pueda impartir las órdenes pertinentes a neutralizar una posible actitud de

resistencia. Se ha dispuesto que un submarino norteamericano o británico —en este último caso, al mando nominal de un oficial norteamericano y con nuestra bandera— traslade a Giraud de Francia a Africa del Norte.

En tanto el ejército francés parece dispuesto a colaborar con nosotros, la escuadra francesa continúa siendo un enigma. Esperamos noticias de la entrevista celebrada por MacGowan con el emisario de Darlan.

★ *ULTIMA SEMANA EN LONDRES*

LONDRES, LUNES 26 DE OCTUBRE DE 1942

Dentro de una semana, a partir de hoy, emprenderemos viaje a Gibraltar en avión. El general ha estado muy ocupado resolviendo numerosos pormenores de última hora relativos a TORCH, pero sin dejar por eso de mantener entrevistas con los generales Spaatz, Eaker y Hansell acerca de los planes destinados a bombardear desde el aire las bases para submarinos instalados en el golfo de Vizcaya y de ocuparse de la estrategia general a desarrollar con respecto a este teatro de operaciones.

Ike, Clark y Beetle almorzaron con el primer ministro, a quien el segundo de los nombrados volvió a relatar las incidencias de su viaje submarino a Argel, que el señor Churchill se mostró encantado de conocer.

LONDRES, MIERCOLES 28 DE OCTUBRE DE 1942

El general Marshall ha contestado al despacho oficial del comandante en jefe por el cual éste le informaba de los pormenores de la misión cumplida por Clark. Naturalmente, los altos funcionarios de Wáshington que "están en el secreto" y, en especial, aquellos del departamento de Guerra, siguen con particular interés y lógica impaciencia las conversaciones con Giraud y Mast. Piensa el general Marshall que si los resultados colman nuestras esperanzas, se habrá escrito una página interesante para la historia. Está completamente de acuerdo con el general Eisenhower en cuanto a otorgar una condecoración a Clark y acompañantes, solicitando se exprese su reconocimiento a los nombrados por haber llevado a cabo una misión difícil con sumo tacto y espíritu de decisión.

Posible es que una acción impulsiva de los franceses provoque la iniciación de hostilidades entre el Marruecos español y el francés. El comandante en jefe ha cablegrafiado al departamento de Guerra para señalar que una incidencia semejante redundaría en incalculables perjuicios sobre nuestros planes, solicitando se haga saber a Mast, por intermedio de Murphy, la conveniencia de impartir órdenes a los jefes franceses de que se abstengan de iniciar cualquier acción hostil contra los españoles, por agresiva que fuera la provocación. Por otro lado y cualesquiera pudieran ser las contingencias derivadas de nuestras operaciones en dicha zona, incluso la eventualidad de que las tropas españolas invadan el Marruecos francés, nada justificará una acción por parte de los franceses susceptible de provocar la entrada de España en la guerra a favor del Eje en las actuales circunstancias. Se están adoptando las medidas necesarias para que en el día "D" nuestra embajada en Madrid, conjuntamente con la de Gran Bretaña, hagan saber a Franco el objetivo y los fines de nuestra operación en Africa del Norte.

El capitán de navío Jerry Wright, de la marina de guerra de los Estados Unidos, se trasladará a Gibraltar para aguardar en ésa instrucciones del general Ike relativas a recoger al general Giraud en un submarino en determinado punto de la costa sur de Francia.

El general Clark ha sostenido una conferencia con el vicecomodoro del aire Sander, los generales Doolittle, Gruenther y Lemnitzer, los coroneles Raff y Bentley y el mayor Yarborough, a objeto de fijar el procedimiento por el cual se dejarán caer tropas paracaidistas en Bone lo más pronto posible. Es indispensable determinar dos cursos de acción: uno para el caso de que haya resistencia y otro para la eventualidad en contrario. Se tiene todo listo para lidiar con la primera de las contingencias; en cuanto a la segunda, se procederá de inmediato a fijar la norma de acción a seguir, que incluirá un aterrizaje de nuestros aviones de transporte en el aerodromo de La Senis (Orán). No se lanzarán paracaidistas sobre Bone, a menos que las circunstancias lo requieran. De ser posible, se busca ahorrar el batallón de paracaidistas para emplearlo en la operación tendiente a apoderarse del aerodromo ubicado en las proximidades de Túnez.

La decisión en cuanto a cuál de los dos cursos de acción habrá de adoptarse, se tomará en Gibraltar para ser luego comunicada a Bentley antes de que éste levante el vuelo.

Pasamos la noche en la casita de campo. *Telek* se está poniendo grandecito y ya puede largarse escalera arriba sin parar; no hace mucho, le costaba Dios y ayuda subir por ellas trabajosamente y peldaño por peldaño.

LONDRES, JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 1942

Ike ha estado hoy a despedirse del rey, acompañado de Clark y de *Telek*, pero este último se quedó en el automóvil. Su Majestad se mostró muy interesado en conocer los últimos detalles relativos a TORCH y terminó expresando al comandante en jefe sus mejores augurios.

También Ike se ha entrevistado hoy con miembros del alto mando británico. Se está procediendo a organizar un destacamento británico que podrá ser empleado como fuerza de choque en caso necesario o como reserva general para la operación TORCH; se compone dicho destacamento de unidades originariamente destinadas a integrar la fuerza expedicionaria cuando se pensó que ésta estaría constituída por seis divisiones británicas y seis norteamericanas. Empero, en la actualidad dicha fuerza expedicionaria constará de nueve divisiones norteamericanas y cuatro británicas y, por lo tanto, a pedido de Ike, se ha constituído la referida reserva general con las unidades británicas sobrantes. Como siempre, han vuelto a surgir obstáculos en punto al tonelaje requerido para el transporte de la expresada reserva, que será llamada columna del Norte e integrada por una brigada de tanques y cinco brigadas de infantería. Se le asignarán barcos transportes de entre aquellos destinados a la operación TORCH. Dado que en el Medio Oriente hace falta actualmente un refuerzo de 100.000 hombres para dar cuenta de Rommel en la batalla final, y considerando que los barcos necesarios para transportar dichos efectivos han sido asignados para la operación TORCH, será necesario encontrar los medios de resolver esta constante escasez de tonelaje.

Ha zarpado de Gibraltar el submarino al mando nominal del capitán Wright con la misión de recoger al general Giraud en un lugar determinado del golfo de Lyón.

El mayor Phillips ha completado los arreglos necesarios para que los treinta y tantos corresponsales de guerra puedan acompañar a las distintas columnas. Cuatro de ellos marcharán a Gibraltar. Se ha sugerido la conveniencia de dar a conocer al público los nombres de los jefes superiores que participarán en la operación poco antes de la hora "H" y en momentos en que las noticias en general serán algo escasas.

★ *SIN COMENTARIOS*

LONDRES, VIERNES 30 DE OCTUBRE DE 1942

Hoy, por vez primera, he tenido que verme con las insospechadas derivaciones que suelen tener las estratagemas de guerra. Una noticia retrasmitida de Wáshington dice que "el general Eisenhower regresará a los Estados Unidos para efectuar consultas". Ha venido a verme todo sofocado el coronel Krum, jefe de la oficina de Relaciones con el Público, para preguntarme lo que al respecto conviene dar a conocer a los periodistas. Como no quiero pasar por un embustero ante funcionario de tanta jerarquía, me zafé del mal paso pasándolo a Beetle para que éste se encargue de darle la noticia oficial. Nuestro jefe de estado mayor, a su turno, expresó que lamentaba mucho que hubiera trascendido un viaje tan reservado del comandante en jefe, agregando que el cuartel general nada tenía que comentar al respecto. En resumen, la palabra de orden para los periodistas sería: "sin comentarios". De entonces acá he recibido la visita de Ed Beattie, de la United Press, aparte de llamadas telefónicas de Bill Downs, de la C. B. S., y de Ray Daniell, del *New York Times*, todos para decirme que la noticia emana de la Associated Press y ¿qué hay de todo ello? Les repetí sencillamente lo dicho por el jefe de estado mayor y con ello me he quedado con la conciencia tranquila.

Ha llamado por teléfono el primer ministro para invitar a Ike a almorzar el lunes con él a objeto de compenetrarse de los últimos detalles de la proyectada operación y desearle, sin duda, el mejor de los éxitos en la empresa.

LONDRES, SABADO 31 DE OCTUBRE DE 1942

Lo del supuesto regreso de Eisenhower a Wáshington continúa siendo la noticia sensacional del día. Conforme lo anuncia un periódico de la fecha, un cronista pidió al presidente informes al respecto en el curso de la conferencia de prensa celebrada ayer. Habría respondido el presidente que prefiere no formular comentarios acerca de los desplazamientos de los jefes superiores del ejército, agregando la conveniencia de que la prensa no se ocupe de tales asuntos a fin de que el enemigo no pueda obtener ventajas de dichas informaciones.

Todo esto está muy bien, pero de nada sirve para aliviar la preocupación que Ike y yo sentimos por nuestras respectivas esposas, las

que también serán víctimas de la engañifa. En la mañana de hoy, dictó Ike un despacho cablegráfico para Marshall solicitando de éste haga saber a su esposa, dentro de la mayor reserva, y en su debida oportunidad, que su esposo está en Gibraltar y no en Wáshington. (Luego de pensarlo mejor, resolvió el general no cursar el despacho por temor de que trascienda el secreto, pues no desea que ni siquiera el personal de la sección clave se entere de la triquiñuela).

Estamos en plena mudanza: el general Hartle y su estado mayor vienen a ocupar las dependencias utilizadas hasta la fecha por el general Eisenhower y su estado mayor. En cuanto a la casa de campo, la ocupará Beetle hasta que salga con destino a Argel dentro de dos o tres semanas, cediéndola entonces al general Hartle.

El mayor Lee me ha llevado hoy a ver poco menos que en puntas de pie el automóvil de comando que utilizará el mando en jefe y su estado mayor en Africa. Dicho automóvil llevará un acoplado en que irán las provisiones, una tienda de campaña y acaso hasta un oasis artificial. También llevará una motocicleta suspendida a la parte de atrás de la carrocería, a menos que "los manubrios de la misma le den al general en las costillas". Todo ello ha sido ideado por Lee, hombre de exuberante imaginación, que acaso no esté por demás.

Esta noche nos reuniremos todos en la casa de campo para una comida de despedida; estarán allí Ike, Clark, Beetle, T. J. y el que escribe estas líneas.

He resuelto confiar estas anotaciones al teniente Craig Campbell a fin de ser impresas en "microfilm"; el expresado teniente permanecerá en Inglaterra como ayudante de Ike en el escalón de retaguardia. Los originales, más un legajo ya impreso en "microfilm", serán guardados en una caja fuerte especial del cuartel general del teatro europeo de las operaciones, cuya llave sólo la tendrá Campbell. Otro legajo también trasladado al "microfilm" se guardará en un segundo cofre de seguridad. Tanto Ike como yo pensamos que el diario se está tornando demasiado extenso y habrá necesidad de limitarlo a consignar únicamente las novedades importantes. Y si en un día determinado nada sucede de especial interés, se pasará al siguiente. Tengo la sensación de que algún día un escritor de profesión se servirá de las presentes anotaciones para componer un libro interesante. En tanto la documentación original que se cita y resume en las presentes páginas constituirá un importante elemento de consulta para los investigadores históricos y altos funcionarios del departamento de Guerra. He tratado de reunir en ellas el mayor número posible de detalles con el objeto de que un escritor de verdad pueda

con el tiempo servirse de las mismas para componer un libro a corto plazo. Y aunque el tal libro jamás llegue a ver la luz, la redacción de estas notas me han servido como entretenimiento y, al decir de Ike, para no meterme en cosas peores. Lo cierto es que algún día (así lo espero) Ike y yo volveremos a leer el presente diario para evocar los momentos críticos y trascendentales que juntos hemos pasado. Y acaso desde un punto de vista retrospectivo, dichos momentos no parezcan tan críticos ni trascendentales como en el instante de vivirlos en la palpitante realidad.

OCTUBRE DE 1942. *Continúa la encarnizada batalla de Stalingrado con altibajos para ambos adversarios que avanzan y retroceden a costa de tremendas pérdidas y durísima lucha. Ha dicho Stalin que Stalingrado será "el crepúsculo del ejército alemán". En los demás sectores del frente ruso prosiguen los alemanes su avance gradual. Luego de apoderarse de ciertos reductos con el objeto de rectificar las líneas de El Alamein, las fuerzas de Alexander conjuntamente con el octavo ejército mandado por el general Montgomery han llevado un ataque frontal contra el dispositivo del Eje, logrando la ruptura en diversos sectores. Graves pérdidas experimentadas por sus convoyes en el Mediterráneo han forzado al Eje a emplear la aviación para protegerlos y perdiendo con ello treinta y nueve aviones en un solo día cerca de Malta. Las incursiones aéreas del enemigo sobre Malta han cesado luego que el Eje perdió 116 máquinas en el transcurso de una sola semana. Nuestro bombardeo aéreo en territorio europeo prosigue devastando la producción nazi y sus líneas de comunicación. En Guadalcanal los japoneses han logrado desembarcar refuerzos a costa de grandes pérdidas infligidas a sus unidades navales y fuerzas de aviación. Después de varios y muy reñidos encuentros navales, que costaron a los Estados Unidos la pérdida de algunos barcos, incluso el portaaviones "Wasp", la marina japonesa ha optado por retirarse de las islas meridionales del archipiélago de Salomón.*

LONDRES, DOMINGO 1º Y LUNES 2 DE NOVIEMBRE DE 1942

Mientras Ike y yo asistimos a la exhibición en privado de "El magnífico embaucador", llegaron dos despachos de Murphy, retrasmitidos por el general Marshall. A pesar de haber dejado dicho al general Smith dónde se nos podría encontrar, Beetle había salido a cenar sin dar previa noticia de su paradero y, en consecuencia, cuando regresamos a la casa de campo, comenzaron a funcionar los teléfonos. Hacía rato que se nos buscaba por todas partes; en los teatros, los botones voceaban el nombre del general en jefe a quien todo el mundo supone en Wáshington.

El más importante de los despachos remitidos por Murphy consigna que según informaciones en su poder, Giraud ha expresado sus deseos de que se le concedan a lo menos quince días de tiempo

para tomar sus disposiciones después de arribar a Africa del Norte. Lógicamente, Ike no puede consentir semejante demora en vista de que en estos precisos instantes centenares de nuestros barcos navegan en alta mar rumbo a Africa del Norte, donde no pueden permanecer por tiempo indefinido a causa de los submarinos y del consumo de combustible. Por lo visto, no se ha revelado a los franceses la fecha precisa del día "D" ni el nombre de la persona designada para ejercer el comando en jefe. El segundo despacho recibido de MacGowan informa que Darlan ha dicho a ciertos altos funcionarios en el Norte de Africa, antes de partir con destino a Francia, que no existía peligro inminente de una invasión aliada a dicho continente. En tanto las comisiones italiana y alemana del armisticio se han venido mostrando muy activas en hacer cumplir a los franceses las cláusulas de la rendición; algunos de sus miembros han partido de Africa con fecha 4 de noviembre, según informes. Parece que Giraud podrá salir de Francia el 4 de noviembre, y ya se le ha hecho saber que le aguarda un submarino mandado nominalmente por el capitán Wright, de la marina de guerra de los Estados Unidos.

Todo el mundo se ha puesto a tejer conjeturas en torno nuestra proyectada operación. Tan seguros estaban los alemanes de una invasión aliada a la isla de Creta, que procedieron a retirar tropas en aviones del frente egipcio poco antes de la ofensiva del octavo ejército británico. Drew Middleton, ahora del *The New York Times*, asegura saber de buena fuente que la ofensiva tendrá a Noruega por objetivo. Esto sucedía antes de que el citado periodista saliera para participar en TORCH a bordo de uno de los primeros barcos transporte. Otro corresponsal, que se precia de "estar siempre al tanto", manifiesta saber de fuente segura que el general Eisenhower se propone partir con destino a Wáshington y que el general Marshall ya se encuentra en Londres. Hasta se le ha visto salir del War Office. Agrega el citado corresponsal que es de lamentar la partida del general Eisenhower, a quien se espera pronto de regreso en Inglaterra para ocupar nuevas funciones relacionadas con la conducción de la guerra.

El lunes por la tarde el general ha celebrado una nueva entrevista con los jefes superiores de la operación en puertas.

Interrumpo a esta altura el presente diario, y por algún tiempo, pues esta noche salimos en tren para Bornemouth para de allí partir con destino a Gibraltar a bordo de una de las fortalezas volantes que integrará una formación de siete de dichas máquinas. (El mal tiempo impidió que hiciésemos el viaje en avión hasta Bornemouth, y como el comando de aviación tiene prohibido que en dicha localidad per-

manezca durante el día un convoy de ferrocarril, no hubo más remedio que regresar a Londres, donde una vez llegados, dispuso el general Ike que el estado mayor se disgregara y que nadie se hiciera presente en su respectiva oficina. Pasamos el día en la casa de campo y por la noche presenciamos la exhibición de "Camino de Marruecos". Volvimos a salir de Londres en tren en la noche del 4 de noviembre.

★ *ARRIBO A GIBRALTAR*

GIBRALTAR, VIERNES 6 DE NOVIEMBRE DE 1942

Encabezando una formación de seis fortalezas volantes, levantamos vuelo del aerodromo de Hurn, situado en las proximidades de Bornemouth, el jueves a las 8.20 a. m., y luego de capear nubes bajas y mal tiempo durante tres horas, salió el sol y pudimos llegar a Gibraltar a las 4.20 del mismo día; después de volar en círculo por cerca de una hora, aterrizamos al fin. Las corrientes de aire sobre el Peñón y la congestión de su campo de aterrizaje dificultaron considerablemente la maniobra. Mientras volábamos describiendo círculos, vimos que aterrizaban tres de las fortalezas volantes. Por ahí andaba un avión enemigo y la fortaleza en la cual viajaba Clark recibió órdenes de mantenerse lista para cualquier eventualidad. (Ignoro si igual advertencia se hizo a nuestra fortaleza, aunque estuve atento al teléfono interno). Puede que se haya tratado de un Ju-88 en misión de reconocimiento. Vimos aterrizar a la quinta de las fortalezas volantes, pero en cuanto a la sexta de ellas —en la cual debía viajar el general Doolittle— supimos que no había podido alzar el vuelo a causa de un desperfecto. Se cree que a estas horas estará en viaje.

Estando aún en el aerodromo de Inglaterra, Ike tuvo que decidirse si emprendíamos o no viaje, pues el tiempo se presentaba pésimo, con lluvia, niebla y escasísimo "techo" para las máquinas. El mayor Paul Tibbets A., piloto de nuestro avión, aconsejó prudencia, pero el general le dijo que *era necesario* partir.

Somos huéspedes del gobernador Mason-MacFarlane en la casa de Gobierno, que fué antes un convento, esto es, allí nos hospedamos Ike y yo, pues Lee está alojado en otra dependencia no lejos de nosotros. Mickey se aloja con la tropa del cuartel general. En el casino de oficiales de la gobernación se sirve el desayuno de 8 a 9 de la mañana, sin cumplidos y cada uno se sienta a la mesa cuando llega; el almuerzo es a la 1.15 también sin protocolo; en cuanto a la comida, ya es cosa más seria, y los huéspedes han de sentarse a la mesa todos

juntos y a la hora fijada. El ambiente es de entera cordialidad y todo está muy bien organizado. El mayor Anthony Quayle, ayudante del gobernador, me ha servido de guía, incluso para enseñarme el refugio aéreo destinado a los ocupantes de la gobernación. Se trata de una construcción situada en las cercanías y con cubrecabezas de cemento armado de bastante espesor, sobre la cual arrojó sus bombas una formación de 200 aviones franceses que bombardeó Gibraltar como represalia por el incidente naval de Orán. Se nos ha asignado un sitio en la estación de radio por medio de la cual se comunica el Peñón con el mundo exterior. Dice Quayle que los aviones enemigos de bombardeo aparecen generalmente a las 9 a. m., al mediodía y a las 6 p. m.

Hoy ha celebrado Ike lo que pudiera llamarse una conferencia de estado mayor. Se hallaban presentes el gobernador MacFarlane, los almirantes Cunningham y Bieri, el comodoro Dick, los generales Clark y Anderson, el brigadier C. V. O'N. MacNab, jefe de estado mayor de la columna del este, el brigadier Mockler-Ferryman, el mariscal del aire Welsh, el vicemariscal del aire Sanders, los coroneles H. Slocum y William Stirling, el teniente Jack Beardwood, un ayudante del general Clark y el suscrito.

Primer tema de la conferencia constituyó la actitud a adoptar en el caso de que los españoles abran el fuego contra los franceses, o viceversa. España puede aprovecharse de la ocasión para ensanchar su territorio marroquí hasta Sebu, y los franceses, por su parte, sintiéndose respaldados por un aliado fuerte, acaso recobren el ánimo como para ofrecer resistencia a la agresión de los hispanos.

Ike está resuelto a impedir por todos los medios que ocurra nada de eso. Por intermedio de Murphy, ha cursado órdenes a los franceses en ese sentido. Entretanto, mientras viajábamos rumbo a Gibraltar, Wáshington ha hecho saber a Londres que es necesario hacer pasar gato por liebre a los españoles.

Dado que desde un principio los británicos han tomado a su cargo mantener el contacto diplomático con los españoles, del mismo modo que a nosotros nos ha correspondido hacerlo con los franceses, y en vista de que ni el gobierno británico ni los superiores inmediatos de Ike —es decir, el estado mayor combinado— le han impartido instrucción alguna en contrario, nuestro comandante en jefe ha adoptado una decisión personal al respecto y que sintetiza en la siguiente advertencia: de ser humanamente posible, no meterse por ahora con los españoles ni permitir que nadie lo haga.

Si con el tiempo nos hallamos en condiciones de hacer frente a un nuevo enemigo, santo y bueno, pero en las circunstancias presen-

tes el Eje llevaría todas las de ganar en el juego de engañifas y maniobras, pues de sobra saben los españoles que su territorio metropolitano está expuesto a ser invadido tanto por el aire como por las divisiones alemanas que montan guardia en los Pirineos.

Seguro de que Giraud es muy capaz de pedir la Luna si llegara a verse con Ike antes de la operación, el general piensa hacerle saber que los franceses conservarán pleno dominio en su territorio, que Giraud podrá asumir la jefatura civil y militar de sus compatriotas en Africa del Norte y, por último, que cuando las fuerzas militares francesas sean lo suficientemente fuertes como para tomar a su cargo la defensa de sus posesiones contra el Eje, entonces y sólo entonces, tendrá Giraud el mando efectivo y total, reservándonos nosotros el derecho de utilizar dicho territorio francés como base para atacar a Rommel por la retaguardia u otras ulteriores operaciones.

Se ha estudiado el mejor medio de hacer que Giraud pueda trasladarse a Argel sin demora. Ike era de opinión que se enviase al encuentro del submarino un avión anfibio con los colores de Francia, ponerlo a disposición de Giraud, entregar a éste la comunicación del general en jefe y conducir en vuelo al jefe francés hasta el aerodromo de Maison Blanche, situado en las proximidades de Argel, con el objeto de ganar tiempo. O puede que sea necesario traerlo primeramente a Gibraltar, obsequiarle con un avión norteamericano de los que utilizan actualmente los franceses, luego de pintarle la tricolor, y conducir en seguida al general a Argel. En último caso, Murphy podría enviar desde Argel un avión francés, embarcar en ésta a Giraud y regresar de inmediato. Se hacen los preparativos necesarios para cualquiera de los dos últimos casos.

Se procederá a redactar la proclama que Giraud lanzará anunciando haber asumido la jefatura de común acuerdo con los aliados para luchar por la liberación de las posesiones francesas en Africa del Norte; dicho mensaje lo llevará el submarino para que Giraud lo estudie y apruebe, luego de lo cual se nos dará aviso por radio para que se pueda imprimir de inmediato las proclamas para ser arrojadas por aviones sobre Marruecos y Argelia. Entretanto, el submarino no podrá salir a la superficie para hacer señales de que ya tiene a Giraud a bordo, pero de todos modos sabremos a qué atenernos esta noche y luego que se haya puesto el sol.

Para complicar aún más las cosas, Ike ha caído en la cuenta de que, a juzgar por los recientes despachos recibidos, Murphy está empleando una clave bastante pobre y susceptible de ser descifrada por el enemigo en el término de dos horas. Ha sido un paso muy arriesgado dejar de utilizar la clave preestablecida así como la vía Wásh-

ington-Londres-Gibraltar para la trasmisión de las comunicaciones de Murphy con nosotros. Luego llegaron otros despachos de Murphy, cifrados esta vez en clave más complicada, pero desconocida por nosotros, de suerte que los tales despachos tuvieron que ser descifrados mediante los mismos procedimientos analíticos que se emplean para descifrar las comunicaciones del enemigo. Uno de los citados despachos fué descifrado por nuestro técnico en diecinueve horas. Lo malo que ni Londres ni Wáshington ni Gibraltar tienen la clave. En uno de los despachos se propiciaba la idea de que los aliados llevarán el día "D" ofensivas simultáneas sobre toda la superficie del globo, cosa imposible desde luego; consignaba la conveniencia de iniciar ofensivas en Francia, Noruega y otros sectores del continente al mismo tiempo en que se iniciara la invasión de Africa.

En el curso de la conferencia, Ike reveló su propósito de despachar a Clark a Argel sin pérdida de tiempo así que se iniciaran las hostilidades, con el objeto de establecer allí el cuartel general y tomar a su cargo las relaciones con los franceses. Dicho propósito contraría los deseos personales de Ike, pero es necesario llevarlo a cabo por dos consideraciones de primera magnitud: en primer lugar, las facilidades de comunicación prevalecientes en Argel resultarán inadecuadas para que el comandante en jefe se mantenga al corriente de una operación de tanta envergadura, aparte de tener éstas en contacto permanente con Londres y Wáshington, para cuyo efecto constituye Gibraltar el puesto de comando ideal; en segundo término. Clark podrá adoptar decisiones sobre el terreno de los hechos en vista de la situación que surja en Argel, o demorar en caso necesario dichas decisiones, alegando ante los franceses que toda resolución de importancia debe contar con la aprobación del comandante en jefe.

También se pasó revista a la posible actitud de la escuadra francesa. Al respecto, nada de nuevo se sabe; se supone y espera que los barcos de guerra franceses opondrán resistencia, y la única noticia alentadora sobre el particular reside en lo asegurado por el general Mast, trasmitido por intermedio de Clark, de que la marina seguirá al ejército, pues según lo expresa Ike, "no tendrá otro remedio que salir mar afuera y, una vez que salga, no le quedará otro recurso que volver a entrar". Dado que la marina fiscaliza la artillería de costa y siempre que pueda hacer funcionar los aparatos radioeléctricos de las baterías (Mast se propone mandar cortar los hilos), sus cañones nos harán volar en pedazos a 14.000 yardas de distancia. Propone el almirante Cunningham "ahogar a tiros" cualquier asomo de resistencia, pero de acuerdo con la directiva, la escuadra francesa tendrá que

ser la primera en abrir el fuego. Ike se mostró de acuerdo con el temperamento indicado.

Hasta este momento no hay noticias de que se haya perdido o sido siquiera atacado un solo barco de nuestros convoyes que a estas horas navegan rumbo a Africa, pero afirma Ike haber recibido informaciones de que uno de nuestros transportes ha sido avistado por el enemigo a unas 900 millas al noroeste de Gibraltar, procedente del Reino Unido.

Mañana a las 11 a. m. habrá nueva reunión de los jefes superiores.

Mientras se halla en su despacho dictando una nota para Giraud, medito sobre lo bien protegido que está nuestro cuartel general: se halla éste situado en el extremo de una galería de media milla de largo horadada en roca viva por debajo del Peñón, cuya construcción fué terminada no hace mucho. La sección de operaciones del estado mayor está instalada en un lugar muy espacioso de treinta pies de alto y con una enorme carta militar en uno de sus muros, tal como la que se ve en la película "El comando costero". Espacio para trabajar no sobra, por cierto: Ike y Clark comparten una oficina pequeñita; en otra muy próxima al despacho del comandante en jefe, nos acomodamos los oficiales de estado mayor, secretarios y ayudantes, en total siete personas.

Por otro lado, puede decirse que nuestros alojamientos están a merced de la aviación enemiga, ubicados como se encuentran en el segundo piso —el último— de la residencia; de proponérselo, no les resultaría muy difícil a los aviones alemanes obligarnos a buscar refugio en los abrigos subterráneos. Dicen los oficiales británicos que los bombardeos de la aviación italiana les tienen sin mayor cuidado, pues casi nunca dan en el blanco y todo lo que hacen es matar unos cuantos españoles. Han resultado comprobadas como ciertas todas las informaciones que teníamos con respecto al dispositivo de defensa de los españoles así como al emplazamiento de su artillería, que domina por completo el aerodromo, como se pudo ver a simple vista mientras ayer volábamos en círculo sobre el Peñón. Si España opta por entrar en la guerra, no habrá quien asome las narices fuera de los refugios horadados en la roca viva. Entretanto, gozamos de un tiempo primaveral como si estuviéramos en Florida o acaso en Pinehurst.

Después de escrito lo que antecede, el comandante en jefe ha terminado de redactar la comunicación para Giraud, pero a último momento se resolvió no enviarla a destino, dado que el general francés no se trasladará en avión directamente a Argel, sino que vendrá primeramente a Gibraltar.

★ *LA VISPERA DEL DIA "D"*

GIBRALTAR, SABADO 7 DE NOVIEMBRE DE 1942

Los desembarcos en el Mediterráneo deberán iniciarse a la 1 de la mañana. Escribo esto a las 2.15 p. m., es decir, a doce horas justas de la hora "H", pues el horario de TORCH está fijado según el meridiano de Greenwich, en tanto en Gibraltar rige la "hora de verano" a igual que en Estados Unidos y en Inglaterra.

Anoche Ike, Clark y yo nos retiramos del cuartel general a las 6.30. Estuvimos conversando en la habitación de Ike en la casa de Gobierno hasta la hora de la comida, esto es, hasta las 8.15. Ike y Clark "son de parecer" que antes de mucho estaremos en los cuernos de la luna o nos habrán puesto como hoja de perejil. Sea como fuere, afirma Ike que mucho más le hubiera gustado dirigir una invasión a Francia que tener que mandar la presente expedición; ambos se lamentan de haberse visto obligados a meterse en asuntos de alta política relacionados con la actual operación. Y los dos afirmaron que hubieran preferido mil veces asumir el mando directo de unas cuantas divisiones. Agregó Ike que, no obstante ello, razones había para sentirse gratos por la ocasión que se les ofrecía de pasar a la historia como a muy pocos les es dado. Dijo Clark, quien debe trasladarse en avión a Argel para organizar el cuartel general avanzado, que si las cosas se presentan allá de mal cariz, acaso no tenga otro remedio que continuar el vuelo hasta el Africa Central para aterrizar o lanzarse en paracaídas en algún sitio conveniente y sin soltar las monedas de oro que llevará consigo para cualquier contingencia, incluso la de sobornar a los indígenas, en caso necesario. Promete, sin embargo, portarse como un perfecto caballero y hacer saber a Ike su paradero, siempre que éste se avenga a contribuir con su parte de oro al fondo común. Después de la comida jugamos al "bridge"; el general Gruenther —mi compañero de aposento— nos ganó a todos.

Las noticias no son hoy nada buenas. En la conferencia de las 11 de la mañana, se refirió Ike al hecho de haber sido torpedeado uno de nuestros barcos transportes (el "Thomas Stone") en el Mediterráneo; el citado barco lleva a su bordo 52 jefes y oficiales, 1.398 individuos de tropa y un importante cargamento de material de guerra. A la hora del almuerzo se recibió otro despacho comunicando que el referido buque había recibido un torpedo en la popa (hélice y timón) y que estaba siendo remolcado; probablemente logrará

desembarcar el personal y material que lleva a bordo, aunque con alguna demora.

Ike quiere asegurarse de que las diversas columnas enviarán al cuartel general sus respectivos partes así que logren echar pie en las playas. Las órdenes impartidas hasta este momento a los comandantes navales les prohibe hacer uso de sus estaciones de radio para trasmitir noticias, pues con ello no harían sino proporcionar al enemigo indicios reveladores de su posición con "una precisión de diez yardas", a estar por las palabras del almirante Cunningham. En consecuencia, los comandantes de las diversas columnas han resuelto fijar la hora de los desembarcos para la 15.30, o sea, las 3.30 de esta tarde; si para esa hora no recibimos noticias, es que prosiguen con los proyectados desembarcos, a menos que antes de dicha hora reciban órdenes en contrario del comandante en jefe. De no ser así, la operación deberá seguir su curso. La primera noticia que tendremos, si las cosas marchan bien, será cuando las columnas hayan puesto pie en tierra africana.

Los aviones transportes que en número de treinta y nueve partirán de Inglaterra a Orán conduciendo a los paracaidistas, deberán estar listos para alzar el vuelo a las 4 de esta tarde de modo de llegar a destino al amanecer, luego de volar sobre territorio español.

La mayor de las preocupaciones es la falta de noticias del dichoso submarino. Hasta este momento ignoramos si Giraud se halla a bordo, pues durante la noche no se ha recibido ningún despacho radiotelegráfico. ¿Se habrá hundido el submarino? ¿Está Giraud a bordo? Estas interrogantes parecieron dilucidarse al recibirse un despacho del avión "Catalina" enviado para dar con el submarino, y según el cual la máquina vuela actualmente con destino a Gibraltar y, según ciertos indicios, con el general francés a bordo. Pero el despacho no es nada claro y de ahí la incertidumbre, pues dice así: "Misión interrumpida. El trasmisor del P-219 [el submarino] no funciona". Si Giraud viaja en el "Catalina", debe llegar al Peñón a las 4 p. m. Los consejeros civiles y militares son de parecer que Ike ha incurrido en un error al resolver no verse personalmente con Giraud, pues éste puede sentirse herido en lo más hondo por habérsele hecho creer que el comandante en jefe sigue en Londres. Entretanto, el tiempo apremia.

A Ike le habían dicho que no se debe pasar por Gibraltar sin ir a ver sus famosos monos, pues lo contrario puede traer mala suerte Para más, es creencia de los británicos que mientras haya monos en Gibraltar, el Peñón continuará formando parte del Imperio Británico. De modo que en la tarde de hoy Ike y yo nos metimos en un

automóvil Ford del estado mayor, guiado por el soldado Kronke, y nos fuimos a ver los monos. Ike le hizo caricias a uno de los micos, a modo de talismán contra la mala suerte.

Luego seguimos camino en el automóvil por una carretera que corre bordeando unos horrendos precipicios; sentado como iba yo del lado de afuera, no hacía sino recostarme más y más contra el general en jefe, quien al notar mi desazón, parecía muy contento con que la camisa no me llegara al cuerpo. Volar a gran altura en un avión no me hace nada, pero correr en un automóvil por una carretera que se asoma al abismo me pone la carne de gallina. Ya sé que esto me lo echarán en cara hasta el final de mis días.

Ike piensa reunirse con la gente de prensa para ponerlos al tanto de ciertos detalles relativos a la operación en marcha. Ya habíamos hecho lo propio Gruenther y yo con los cuatro corresponsales acreditados y que son Wes Gallagher, de la A. P.; Chrie Cunningham, de la U. P.; Nixon, de la I. N. S., y Ure, del *Times* de Londres y representante de la agencia Reuter. Todos parecen muy satisfechos con el trato recibido, pero deploran haber traído consigo vestimentas propias de las regiones árticas.

Luego de la conferencia de prensa celebrada por Ike, los periodistas me manifestaron su satisfacción por las medidas adoptadas con respecto a la trasmisión de noticias y, en especial, por el tono de entera franqueza y cordialidad con que el comandante en jefe ha prometido facilitar sus tareas. Con ello Ike no ha hecho sino ceñirse a las normas que ha impuesto para los periodistas y que pueden resumirse así: por un lado, los cronistas saben lo que tienen que hacer, y por otro, el público tiene derecho a ser informado de todo lo que no comprometa la seguridad de nuestras tropas; los corresponsales tienen tantas ganas de ganar la guerra como cualquiera, de suerte que a colaborar en ese empeño dentro de sus posibilidades: que no traten de meter sus narices en nuestras cosas para enterarse de lo que no les atañe; son parte de nuestra familia y esperamos de ellos se comporten como tales y sin andarse por las ramas; si defraudan nuestra buena fe "les haré pegar cuatro tiros si es que los pillo".

Un comunicado de prensa, ya redactado, será dado a publicidad así en Wáshington como en Londres apenas se incie la operación del desembarco; Wáshington lanzará la primicia una hora antes que Londres como homenaje a la opinión pública norteamericana, la cual más de una vez se ha mostrado resentida porque las noticias referentes a operaciones emprendidas por nuestras tropas son conocidas antes en Inglaterra.

Volviendo a la conferencia, expresó el almirante Cunningham que el enemigo se prepara para recibirnos en Sicilia, lo que prueba que no andábamos muy errados en nuestras deducciones. El almirante ha despachado un crucero a la zona oriental del Mediterráneo con instrucciones de comunicar por radio haber interceptado un barco mercante francés. Luego que el supuesto barco francés (esto es, el propio crucero) cursará un extenso despacho radiotelegráfico comunicando que está siendo atacado por unidades enemigas. La treta tiene por objeto engañar al enemigo y darnos una hora o más de ventaja mientras su aviación estacionada en Sicilia vira en redondo para buscarnos en Orán o Argel. No hay actividad humana donde no resulte útil recurrir a las estratagemas.

Otro tema traído a colación durante la conferencia fué el despampanante despacho de Murphy, revelador de que el hombre ha perdido la serenidad. Por otro lado, expresa Ike la posibilidad de que Murphy esté pasando las de Caín tratando de consolar a los franceses, quienes se habrán puesto nerviosos por la demora de Giraud en llegar. De modo que acaso Murphy haya redactado el despacho de marras para mostrárselo a los franceses y calmar con ello sus impaciencias. Preciso es tener presente que los franceses se están jugando el todo por el todo; si la operación fracasa, aparecerán como traidores a Vichy, y si sale bien, como los libertadores de Francia.

¿Qué hacer en el caso de que Giraud no aparezca? ¿Poner a Mast en su lugar para que actúe en nombre de Giraud? ¿O imprimir en ésta la proclama con la firma de Giraud para ser luego trasmitida por radio en Africa del Norte? El comodoro Roy Dick, jefe de estado mayor del almirante, manifestó con sobrada razón que Mast, no obstante su compromiso de seguir adelante aun sin la presencia de Giraud, puede muy bien cambiar de parecer al enterarse de que Giraud no irá a Africa o ha perecido en el mar; por otro lado, si el general no ha podido salir de Francia, el gobierno de Vichy o los alemanes no vacilarán un instante en mandarlo fusilar. La cosa es que el submarino ha salido a la superficie a las 2, según comunicación recibida por la marina leal, y ha trasmitido un despacho inalámbrico, a riesgo de comprometer su seguridad. Entretanto, Ike es de parecer que debe exigirse a Mast cumpla con el compromiso contraído, pues ha ido demasiado lejos para poder volverse atrás.

A objeto de acelerar su operación en el Mediterráneo oriental, el general Anderson quiere partir mañana en avión. También Clark se propone viajar mañana por vía aérea. Se le proporcionará una escolta de aviones de combate.

A la hora del almuerzo, anunció Clark haberse recibido un despacho —ya citado— comunicando que Giraud viene a bordo del "Catalina".

Si el lector observa desaliño y ausencia de ilación en las presentes notas, ha de perdonárseme, pues luego de comenzar a escribirlas en mi aposento de la casa de Gobierno, de pronto tomé la máquina de escribir portátil para largarme a todo correr al refugio, pues no sé por qué me dió la corazonada que allí estaba pasando algo interesante. Y no me equivoqué, pues en esos momentos llegaba Giraud al cuartel general para ser recibido por Ike, luego de desembarcar del hidroavión que lo había conducido hasta Gibraltar. Terminada la entrevista, el general francés y tres oficiales de su estado mayor saldrán para Argel, o eso es lo que se presume por ahora. En estos instantes, los franceses conferencian con Ike, en tanto Lee monta guardia en la puerta, después de haber conducido a los visitantes hasta el despacho del comandante en jefe. Acabo de arreglarme con el mayor Quayle en la casa de Gobierno para que Gruenther y yo dejemos libre nuestra espaciosa habitación a fin de ser ocupada por Giraud y sus acompañantes, pues allí hay una cama de más. Podremos acomodarnos los dos en la habitación de Clark. Así como así, no será mucho lo que logremos dormir esta noche. Mickey ha sacado una botella de whisky; pero ¿es que los franceses beben whisky?

Mientras en el despacho de Ike le dan a la sinhueso, debo dejar consignado que la fortaleza volante que no logró despegar a nuestra salida de Inglaterra (porque los frenos no funcionaron, prueba de que los acumuladores estaban descargados) ha conseguido por fin alzar ayer el vuelo, llegando a ésta sin novedad, fuera de haber sido atacada por tres o cuatro aviones Ju-88 a unas doscientas millas del cabo Finisterre. El copiloto resultó herido en un brazo y la máquina perforada por varios impactos. Los artilleros del avión aseguran haber visto a una de las máquinas atacantes precipitarse al mar envuelta en humo. Dice T. J. que su reacción fué más bien de profundo enfado, preocupado como estaba por no haberse recibido noticias de la llegada a Gibraltar de las demás fortalezas volantes de la formación. T. J. quiso participar en el combate aéreo y por cierto que lo hizo con marcado entusiasmo. Ahora está que escupe por el colmillo, muy hinchado de que nada menos que un ayudante general haya andado a tiros con el enemigo.

Ike ha recibido un despacho del primer ministro en el cual le dice el señor Churchill: "Tengo el convencimiento de que en sus manos el Peñón de Gibraltar está seguro".

Por su parte, comunica Beetle en otro despacho que no hubo manera de calmar los nervios del primer ministro mientras Ike volaba rumbo a Gibraltar. Cada diez minutos llamaba por teléfono a Beetle y a otros para inquirir noticias al no tenerse aviso de la llegada a Gibraltar de la fortaleza volante que conducía al comandante en jefe. Exclamaba a cada rato: "¡Lo único que falta es que se haya ahogado!" Cuando Beetle le comunicó que Ike había llegado a Gibraltar sano y salvo, dijo el primer ministro: "Jamás se me pasó por la cabeza que pudiera ocurrirle algo".

El comandante naval de la columna del este comunica que el barco norteamericano "Thomas Stone" ha sido torpedeado y que no hubo más remedio que dejarlo atrás, con la debida protección contra submarinos y aviones, a fin de no entorpecer el desarrollo de la operación. Solicita instrucciones al respecto. No creo que el comando desapruebe lo hecho.

Acaba de llegar el capitán Jerry Wright que tuvo a su cargo el mando nominal de P-219. Dice haber embarcado a Giraud hace dos días. El despacho decía "Misión cumplida"; de cómo se tradujo la frase en "Misión interrumpida" tendrán que responder los de la sección clave, si es que la cosa tiene importancia a estas alturas. El capitán tiene la barba crecida, sus ropas manchadas de grasa y su camisa ha dejado de ser blanca. Ratifica que el aparato trasmisor del submarino andaba como la mona.

Casi me olvido consignar una buena noticia. El P. M. nos ha hecho saber por intermedio de Beetle que, según parte recibido del general Montgomery, el octavo ejército ha capturado 20.000 prisioneros, 400 piezas de artillería, 350 tanques y miles de vehículos de toda clase. El octavo ejército se halla ahora al sur de Mersa Matruth y continúa progresando. Todo lo cual se compagina con un despacho de Rommel al estado mayor alemán que hemos interceptado y en el cual el citado jefe solicita se le envíen inmediatos refuerzos si ha de impedirse el total aniquilamiento de sus fuerzas. Parece que los presagios de Rommel se van aproximando a la realidad y cuanto más pronto mejor.

En el cuartel general hay más animación y trajín que en un día de elecciones.

Murphy se desgañita por la radio preguntando: "¿Dónde está Giraud?". Creí conveniente no molestar a Ike, luego de asegurarme Gruenther que se ocuparía del asunto.

Las cosas van de veras y conforme a nuestros planes. A las 5.20 p. m. Ike trasmitió un despacho a TORCH así redactado: "Orden preventiva. Se confirman las horas "H" para el 8 de noviembre:

1 a. m. para la columna del centro y 4.30 a. m. para la del oeste". El tiempo y el mar se muestran mucho más favorables que lo anticipado.

Ike ha cablegrafiado el resultado de la conferencia en un despacho cursado al estado mayor combinado a las 6.42 p. m., comunicando que luego de su entrevista con Giraud se ha resuelto que el general francés no hable por radio hasta después de haber llegado a Argel. Aun no se han completado los preparativos para conducirlo hasta dicha localidad.

Esto viene a dejar sin efecto lo que se tenía pensado, o sea, que Giraud se adelantaría en sus declaraciones, cuyo contenido sería trasmitido a Londres para ser difundido desde allí como medio de influir favorablemente sobre el éxito de la operación.

Corren versiones en el cuartel general acerca de un importantísimo despacho que acaba de llegar comunicando que el jefe de estado mayor de las fuerzas francesas en Orán ha sido detenido.

El pronóstico del tiempo para la zona del Atlántico evidencia que la providencia está de nuestra parte o que de algo sirven los talismanes de Ike. Las gigantescas olas estrellándose contra la costa en las proximidades de Casablanca se han visto neutralizadas por otras menores que marchan en dirección al sur, provenientes del estrecho de Gibraltar y alrededores. Eso explica el pronóstico de que en Fedala y Mehedia habrá olas de tres a cinco pies de altura y de cuatro a seis en Safi, pero con mar picado en todos los sitios.

Comunica Beetle desde Londres que la victoria lograda en Egipto está produciendo repercusiones favorables para los aliados en el Marruecos español. Y también que los moros se muestran muy contentos.

Interrumpí bruscamente la conferencia de Ike con los franceses para anunciar que acababa de llegar el oficial designado para conducir a Giraud a la casa de Gobierno donde le ofrecían una comida. De entrada me di cuenta, tal me había supuesto, que la entrevista había sido larga, agobiadora y plena de exigencias por parte del general francés. No estoy aún en posesión de los detalles, fuera de que Giraud no formulará declaración alguna para ser trasmitida por la radio esta noche y excepción hecha de que Ike estaba de mil colores de tanto hablar y discutir. A la legua se ve que la entrevista ha sido de las más acaloradas y sin llegarse a mayores resultados. Giraud se ha traído consigo a dos de sus hijos y a un capitán francés que habla inglés. El general no habla palabra de nuestro idioma, haciendo de intérprete el coronel Julius Holmes.

Se me ha hecho ver un despacho antes de ser pasado al mimeógrafo para ser distribuído entre el estado mayor. Se trata de un pedi-

do de auxilio trasmitido a todos los barcos por el "Janine" avisando haber sido atacado desde el aire en una determinada latitud y longitud. Es la treta ideada por el almirante Cunningham con el propósito de desorientar al enemigo y ganar de ese modo una hora de ventaja para nuestros convoyes que se dirigen a Orán y Argel, antes de que sean avistados por la aviación enemiga.

Ike y Clark fueron a cenar en el casino de oficiales navales como invitados de honor de la marina real. Ike estuvo de vuelta a eso de las 10.30 y también Giraud regresó de la casa de Gobierno más o menos a esa misma hora. En una comunicación que ha venido redactando desde hace días para el general Marshall dando parte de las novedades acaecidas en estos últimos tiempos, y a la cual había ya agregado una postdata avisando de la llegada de Giraud a Gibraltar, Ike acaba de poner otra con lápiz diciendo que el general francés insiste en ser designado comandante en jefe. En otros términos, Giraud se niega a colaborar por el momento. ¡Qué desilusión!

Entretanto, el mayor Laurence B. Mecham, ayudante del general Clark y designado para conducir a Giraud desde el hidroavión al cuartel general, cuenta que el capitán André Beaufré, uno de los oficiales que acompañan al general francés, alega habérseles asegurado que la invasión no se llevaría a cabo hasta dentro de un mes.

En momentos en que Lee entraba en el despacho donde se celebraba la entrevista con los franceses con el objeto de poner a la firma un documento, oyó que Clark decía al coronel Holmes para que éste lo repitiera en francés a Giraud: "Nos complacería hacer saber al honorable general que es *ahora* cuando él puede ser de alguna utilidad a los norteamericanos en la empresa de restaurar la gloriosa Francia de otros tiempos. Mañana ya no tendremos ninguna necesidad de usted". Un jarro de agua fría, pensó Lee. La verdad es que no habrá ningún objeto en mandar a Giraud a Africa del Norte si en los actuales instantes se muestra con espíritu tan poco conciliatorio.

El texto del comunicado a ser dado a publicidad el domingo a la 1 a. m. (hora de Greenwich) anuncia que se están efectuando desembarcos en "diversos puntos" situados en la costa del Africa francesa y por vez primera se divulga el tan celosamente guardado secreto de que el teniente general Dwight D. Eisenhower ejerce el comando en jefe de las fuerzas aliadas. Pero a ruego insistente de Ike, el comunicado no llevará su firma.

11.25 p. m. Se ha hecho saber a la columna del este que "según informes de nuestros partidarios, no será posible hacer señales con luces rojas como se tenía proyectado. En las cercanías de Deux Moulins, Argel, aguardarán los guías... Buena suerte".

Se ha ordenado a los treinta y nueve aviones transportes que levanten el vuelo con los paracaidistas a bordo, siempre que el estado del tiempo permita el largo y arriesgado viaje desde el Reino Unido hasta Orán.

Giraud acaba de salir del despacho de Ike. Luego de ajustarse al cinto su revólver de seis tiros, Lee se dispone a acompañar al general francés a tomar un poco de aire fresco.

Una vez que se hubo retirado Giraud, se despachó una comunicación firmada por el general y dirigida a Mast, diciendo que se abstenga de publicar las proclamas si no las considera convenientes. El original revela la caligrafía de Ike y ha de presumirse que el despacho ha sido remitido a pedido de Giraud. Puede que se tarde algo en cursarlo a su destino, por cuyo motivo acaso no llegue a tiempo para impedir que el manifiesto sea dado a la publicidad.

El teniente Jack Beardwood, ayudante de Clark, quien también lleva un diario de guerra por orden de su jefe, acaba de saber que las últimas palabras del citado general a Giraud, trasmitidas por medio del intérprete, fueron: "Vea, venerable anciano, espero se dé usted cuenta de que a partir de este instante, está usted arando en el mar".

El propio Clark nos ha dado en detalle los pormenores de la infructuosa entrevista. Parece que Ike se puso a discutir con Giraud por espacio de una hora para luego tomarse un breve descanso y ser reemplazado por Clark que volvió a la carga. Se le ofreció al general francés la gobernación y hasta la corona de Africa del Norte, con promesa de ayuda económica para organizar un ejército y atender todas las exigencias de la defensa nacional, a más de todo género de apoyo destinado a hacer de las fuerzas francesas un elemento de valor real para la guerra; pero el viejo general declinó todas las propuestas en nada menos que en siete idiomas, sintetizando toda su negativa en una sola palabra: "¡Prestigio!" Le preocupaba lo que la gente pensaría de él y de su familia si no era designado comandante en jefe de las fuerzas aliadas dentro de las cuarenta y ocho horas. Afirma Clark que Giraud nada tenía que ofrecer por su parte, demostrando escaso espíritu de colaboración en estos momentos decisivos. Y Butcher dice que si el general francés nos niega su colaboración en estos instantes y a causa de su negativa se pierden más vidas británicas y norteamericanas que las necesarias, ¿a santo de qué hemos de hacer nada por él en lo sucesivo? Si Giraud no ama a su patria lo suficiente como para conformarse con el mando que se le ha ofrecido, pues pasémonos sin él. Verdad es que se hace uso de su nombre en las proclamas que serán lanzadas en Africa esta noche y acaso el despa-

cho ya mencionado no llegue a tiempo para borrar de las mismas la firma del general. Después de todo, han sido Giraud y Mast quienes han venido estimulando la operación actualmente en pleno desarrollo.

"¡Soy el general Giraud! —no cesaba de decir el francés—. Soy como Joffre. ¡Tengo que pensar en mi prestigio y en mi familia!"

Clark vaticina que Giraud asistirá al espectáculo desde las butacas durante cuarenta y ocho horas para ver cómo salen las cosas y luego resolverse. Mientras tanto, Ike ha cursado un despacho con todos los detalles al estado mayor combinado.

SEGUNDA PARTE

LA INVASION DE AFRICA DEL NORTE

NOVIEMBRE DE 1942 A JULIO DE 1943

★ *"¡TORCH... AL FIN!"*

GIBRALTAR, DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 1942

Son ahora las 12.40 a. m. del día domingo y faltan veinte minutos para la hora "H", meridiano de Greenwich. Me voy a la casa de Gobierno a escuchar con Mickey las trasmisiones por radio que deben comenzar a la 1 en punto. Las proclamas del presidente y del comandante en jefe, redactadas en francés, formarán parte del programa. En realidad, no será Ike quien hable, sino el coronel Holmes. Por nada del mundo quiero perderme la trasmisión.

Según las últimas comunicaciones recibidas del "Thomas Stone", se ha trasbordado el 39 de infantería del ejército de los Estados Unidos a veinticuatro lanchones de desembarco, los cuales, escoltados por un destructor, se dirigen por sus propios medios a su sector de desembarco, distante 140 millas.

"Desembarcos sin novedad en las playas A, B y C. Columna del Este", informaba el comodoro Dick a Ike en momentos en que entraba yo para entregar al señor Mack una botella de ginebra y al doctor Matthews otra de whisky. Dado que ambos daban muestras de dejarse vencer por el sueño pedí al mayor Quayle que me enviara de la casa de Gobierno algo para tenerlos despiertos. Las noticias son buenas. Acaba de entrar el almirante Cunningham para contribuir con su grano de arena a las novedades alentadoras que van llegando (2.40).

3.15 a. m. La trasmisión que esperaba no comenzó hasta la 1.20; escuché entonces la voz del presidente, la de Ike, o mejor dicho la de Holmes y un portavoz del comandante en jefe impartiendo instrucciones a los franceses y partidarios nuestros en Africa del Norte. ¡Lo que tienen que haberla gozado los trasnochadores del domingo en los Estados Unidos!

Mientras escuchaba la radio, volaban sobre Gibraltar algunos aviones —Spitfires, probablemente— probando sus armas con breves y sucesivas ráfagas de ametralladora; se están preparando para cuando amanezca, que será dentro de tres horas. Los reflectores, por su parte, iluminan con sus haces de luz el cielo de Gibraltar. Parcialmente nublado y sólo a trechos se divisa una que otra estrella; el aire parece embalsamado como si estuviésemos en Florida en pleno mes de abril.

Sabemos de la progresión de nuestras tropas interceptando los despachos inalámbricos que se cruzan sin cesar entre los barcos y las columnas de asalto.

A las 3.22 la columna del centro (Orán) comunica haber desembarcado en dos puntos de la playa conocidos por las letras Y y Z, sin resistencia en el último de éstos. A las 3.32 llegan noticias de haberse desembarcado sin novedad en la playa X, y que los barcos se apresuran a acercarse a la costa para descargar.

Un despacho más o menos incoherente remitido por el comando de la columna del centro e interceptado por nosotros dice: "Desembarcos llevados a cabo sin resistencia. Se escuchan disparos aislados. No abrir el fuego sino en caso de necesidad".

Ike ha puesto término a su despacho para el estado mayor combinado, dando parte de sus conversaciones infructuosas con Giraud.

De ambas columnas que operan en el Mediterráneo —donde el mar se muestra tranquilo— llegan buenas noticias, y Ike ha autorizado al general Gruenther a entregar a la prensa dichas noticias.

A eso de las 4.30 se dió el alerta contra aviones enemigos, pero no nos hubiéramos enterado de ello de no haber llegado en ese momento el mayor Quayle que ha venido acompañando al gobernador y al general Anderson a hacer una visita a Ike. El refugio horadado en la roca viva se llenó en un instante de gente que viene a ponerse a cubierto de las bombas. En tanto bebíamos una taza de café, Ike puso al gobernador y al general Anderson al corriente de su conferencia con Giraud, quien en el curso de la comida ofrecida en la casa de Gobierno se había mostrado suave como la seda y dispuesto a entrar en razones, pero sin mencionar para nada lo conversado con el comandante en jefe y Clark. Ike no quiere que Giraud vaya a Africa del Norte si es que no ha de colaborar en la empresa, pero el general

francés desea ir en calidad de espectador. Tal vez se apee de su actitud intransigente cuando se entere de lo bien que van marchando las cosas (¡cruz diablo!; nada sabemos de Patton, que debió haber iniciado sus desembarcos a las 4.30).

Ike y Clark se echaron en sus catres para dormir un rato; por mi parte, dormí una hora a eso de las 3.30, debajo de la mesa.

De Gaulle será hoy ampliamente informado por el primer ministro de la operación TORCH. Tratará de mostrarse algo más generoso con respecto a Madagascar a fin de no herir demasiado las susceptibilidades del general. Dice Giraud que De Gaulle es un egoísta. La paja en el ojo ajeno...

Acaba de llegar Percy Winner, en un tiempo locutor de la C. B. S. y en la actualidad perteneciente al personal de guerra política de nuestro cuartel general, para avisar que acaba de escucharse en Gibraltar la trasmisión de la propaganda irradiada desde una estación que acompaña a la columna del litoral occidental de Africa. La referida estación trasmisora se halla instalada a bordo de uno de los barcos y utiliza una onda de la misma longitud que la radio de Rabat; ha trasmitido "La Marsellesa" y el himno nacional norteamericano, después de lo cual, el locutor saludó con un "Hola, Marruecos".

5.45. Radiograma de Fredenhall: "Prosiguen los desembarcos sin resistencia".

6.58. Informa Winner que la radio de París para nada menciona a TORCH en su habitual noticioso de las 6.45.

Algo pasa en la bahía de Argel. ¿A qué se debe el silencio de Patton? ¿Y qué se ha hecho de los paracaidistas que debían descender sobre el aerodromo de Orán con las primeras luces del día?

Lee duerme como un indio gigantesco sobre una mesa y con los brazos cruzados sobre el pecho. Se empieza a notar la falta de ventilación.

Acaba de llegar un parte del almirante H. K. Hewitt, comandante naval de la columna de Patton, comunicando que la operación se desarrolla de acuerdo con los planes. Excelente.

La radio de Vichy no dice una palabra acerca de TORCH, acaso por no saber qué decir.

Fuí al baño a darme una afeitada. Agua fría. Momentos después, Ike hacía lo mismo. Me figuro lo que dirán hoy los diarios norteamericanos. El general y yo, muy aliviados al comprobar por la sorpresa estratégica alcanzada, que la carilla perdida del diario debe haber sido quemada por inadvertencia. Y contentos de que nuestras esposas saben ahora... más o menos... nuestro paradero y en qué andamos. Clark saldrá para Argel muy pronto.

Faltan tres de los treinta y nueve aviones de transporte que llevaban a las tropas paracaidistas: dos de ellos se han visto obligados a efectuar un aterrizaje forzoso —se cree que en España— y el tercero ha llegado presumiblemente al aerodromo de Gibraltar.

Vichy acaba de anunciar por radio que Darlan y Juin se encuentran en Argel a la cabeza de la marina y del ejército, respectivamente. Se anuncia que Pétain contestará la proclama del presidente. Con el Eje en la concha del apuntador, claro está. Según Vichy, han sido bombardeados Orán y Argel, tras lo cual se intentó desembarcar en la bahía de la última de las ciudades nombradas, siendo rechazados todos los ataques. Trata de fomentar en los franceses el espíritu de resistencia. Fredenhall sigue progresando con la columna del centro. Seguimos sin noticias directas de Patton . . . y de los paracaidistas. A la hora 8.10 un despacho de la marina real comunica haberse avistado un barco "desconocido" a doce millas del crucero que cursa la comunicación . . . En tanto, la escuadra francesa no ha dado anoche señales de vida, todo hace suponer que en el día de hoy habrá jaleo en el mar.

Cunningham solicita se envíen hoy cincuenta "Spitfires" al aerodromo de Maison Blanche para hacer frente a 100 aviones de bombardeo italianos y alemanes que atacarán en el día a la columna del este.

8.30. Hace cuatro horas que la columna del oeste debió haber atacado, aunque las órdenes de Patton no precisaban una hora exacta para el comienzo de la operación.

Ike cablegrafió a las 7.40 al estado mayor combinado para comunicar que el almirante Hewitt ha puesto en práctica el plan A, de acuerdo con el horario establecido. Pero los ataques a los puertos de Orán y Argel siguen encontrando resistencia. Aun no se sabe que hayamos capturado algún aerodromo.

9. El Aerodromo Maison Blanche Está en Nuestro Poder. Magnífico.

Se ha dado caza a un barco mercante que trataba de salir del puerto de Orán, se cree que cargado de tropas. Un barco de guerra británico lo ha obligado a regresar al puerto.

Darlan se encuentra en poder de Ryder; así me informa T. J.

Ike ha resuelto tener otra conferencia con Giraud; se reunirán en la residencia del gobernador a las 10.30.

No es que Darlan esté prisionero (¡maldita sea!), sino que se espera ponerlo a la sombra como medida de protección a su persona. Beetle trasmite un despacho de Murphy, quien solicita la presencia de Ike.

Las baterías costeras —a cargo de los marinos franceses— nos están dando bastante que hacer.

Hubo que poner fuera de acción un destructor francés en Argel.

Se tienen noticias de que el aerodromo de Orán está en llamas. ¿Qué ha pasado con los treinta y seis aviones de transporte que conducían a los paracaidistas?

Ike y Clark se han marchado a conferenciar con Giraud. Lee se está higienizando.

Avisa el "Rodney" —acorazado con cañones de dieciséis pulgadas— que "se dispone a disparar sobre el blanco con su armamento mayor". Se refiere a las baterías de costa emplazadas en Orán.

Comunica el crucero británico "Aurora" haber capturado y dañado dos destructores franceses; otro ha sido detenido y obligado a regresar a Orán.

Se halla en nuestro poder el aerodromo de Blida (situado a treinta millas al noroeste de Argel).

De fuentes francesas tenemos noticias indirectas de Patton; anuncian aquéllas que los franceses han perdido todos sus cañones 75 y 105 en el perímetro de Safi, al sur de Casablanca, capturados por los norteamericanos. Pero hasta este momento no hay comunicaciones directas del citado general.

Hay incertidumbre con respecto a la suerte corrida por los paracaidistas. El coroner Vandenberg, jefe de estado mayor de la 12ª fuerza aérea, con quien acabo de encontrarme en el vestíbulo, dice que los informes son por el momento contradictorios al respecto y que no hay modo de saber la verdad. Uno de los informes asegura que los aerodromos de Maison Rouge y Blida estaban minados y, por lo tanto, imposible de ser utilizados. Se espera que mejoren los medios de comunicación.

Según un despacho recién recibido, un barco de guerra francés (¿crucero?) ha logrado salir mar afuera y está atacando a las unidades navales de escolta de la columna del oeste.

Pétain ha contestado el mensaje del presidente con una proclama que la radio de Vichy repite a intervalos. El párrafo más interesante de la alocución del mariscal es el siguiente: "El honor de Francia se halla en juego. Hemos sido atacados y nos defenderemos. Así lo ordeno".

Por intermedio del almirante Hewitt han llegado al cuartel general noticias directas de Patton, las dos únicas recibidas desde la hora "H". Comunica el general que a las 7.30 a. m. sus tropas encontraban resistencia en todos los sectores. Luego comunica haber desembarcado en Fedala con escasa resistencia y que las baterías emplazadas en Chirqui han sido desmanteladas. En Safi, las tropas de desembarco sólo han llegado parcialmente a las playas y se combate por la posesión del aeropuerto.

Se han despachado tres escuadrillas de "Hurricanes" y "Spitfires" a los aerodromos de Maison Blanche y de Blida. También se encuentra en nuestro poder el aerodromo de Tafaroua, en las proximidades de Orán, y listo para ser utilizado. Con destino a Tafaroua han salido veinticuatro "Spitfires" de la 12ª fuerza aérea.

Terminada su entrevista con Giraud, ha cursado Ike hoy un despacho al estado mayor combinado. Expresa haber concertado un acuerdo de caballeros con Giraud, que le parece muy acertado y no es incompatible con la subordinación del comandante en jefe al estado mayor combinado. Las bases de dicho acuerdo son las mismas que las ofrecidas a Giraud en el curso de la entrevista celebrada ayer. Se reconoce a Giraud como cabeza de todos los esfuerzos tendientes a resistir la agresión del Eje a Africa del Norte, al tiempo que se le designa comandante en jefe de todas las fuerzas francesas en dicha zona y gobernador del territorio. En su carácter de comandante en jefe de todas las fuerzas británicas y norteamericanas, Ike cooperará con Giraud por todos los medios a su alcance, prestándole su estrecha colaboración.

Giraud se trasladará a Africa con el objeto de poner todo su empeño en hacer cesar toda resistencia y en reorganizar las fuerzas francesas a fin de que éstas puedan ser empleadas contra el Eje. Aunque no dejarán de surgir dificultades en el futuro, Ike es de opinión que el acuerdo concertado con el general francés significa un gran paso para nosotros y está contentísimo de haberlo conseguido. Presentes en la entrevista se hallaban el general Clark, el almirante Cunningham, el general Mason-MacFarlane y el comandante en jefe.

Ike se siente muy cansado, pero feliz. Durmió un par de horas echado sobre su catre de campaña en la oficina hasta llegar Giraud, que ahora se muestra muy conciliatorio. Surgió luego el problema de satisfacer las exigencias del general francés en punto a proveerlo de un avión con trasmisor de largo alcance para su uso personal, además de máquinas modernas de combate para el adiestramiento de sus pilotos; también fué necesario calmar la impaciencia del general francés que quiere se lleve a cabo una invasión en forma del sur de Francia en el término de sesenta días.

Respondiendo a un toque de timbre, acudí al despacho de Ike y he aquí lo que me entregó, escrito de su puño y letra:

PREOCUPACIONES DE UN COMANDANTE EN JEFE

1. España guarda un silencio tan significativo que el gobernador de Gibraltar me ha confesado no tenerlas todas consigo.

2. No hay noticias de las diversas columnas de ataque. Los partes son escasos y poco explícitos.

3. A lo que se ve, no hay un francés capaz de hacer cesar la resistencia, a pesar de los mentados partidarios nuestros (Mast y los suyos).

4. La resistencia, que esta mañana parecía débil y desganada, ha ido cobrando vigor y hasta se ha tornado encarnizada en ciertos sectores.

5. Giraud se encuentra en Gibraltar y, al parecer, sin muchas ganas de prestarnos su colaboración activa mientras continúe la lucha.

6. Giraud es hombre con el cual es muy difícil entenderse; no hace sino pedir armas, equipos, material, etc., pero no da señales de estar dispuesto a participar en la batalla.

7. Giraud exige estaciones de radio, instalaciones, etc.

8. Nuestra progresión se ve demorada en el sector del este, cuando debíamos haber avanzado sin pérdida de tiempo en dirección a la línea Bone-Bizerta.

9. Nada se sabe del paradero ni de la situación de las tropas aerotransportadas.

10. No hay modo de informarse sobre nada.

El coronel William Stirling, ayudante militar británico del comandante en jefe, pero que pasa casi todo su tiempo colaborando con el general Gruenther y es muy puntilloso en materia de protocolo, me ha hecho saber la conveniencia de avisar a la casa de Gobierno si Ike piensa cenar allí esta noche. Acudí con ese propósito al despacho del comandante en jefe, donde se hallaban los generales Clark y Doolittle, pero antes de que pudiéramos resolver tan importante asunto de Estado, se presentó el almirante Cunningham con un despacho que pensaba interesaría a Ike. Anunciaba el despacho que Darlan SE MUESTRA DISPUESTO A ENTRAR EN TRATOS. Desea saber en qué sitio puede entrevistarse con el comandante en jefe. Ike se quedó de una pieza, y no era para menos, pues en tal caso, ¿qué se haría con Giraud? ¿Se mostrarían Darlan y Giraud dispuestos a colaborar?

Cunningham recordó lo dicho por el primer ministro en cierta ocasión: "Besar a Darlan hasta en las asentaderas si con eso se consigue la escuadra francesa".

Ike se encuentra frente a otro lío, pues Darlan —según los términos de su despacho— se niega a tratar con ningún francés.

Se me ha pasado consignar que comunicaciones de la marina de los Estados Unidos avisan que las tropas de Patton han entrado en Safi, luego de haber logrado desembarcar casi todo su material del primer escalón y que las cosas siguen bien. Pero la escuadra francesa sigue dando que hacer y se presagia una batalla naval.

Y todo ello cuando Ike y yo nos disponíamos a preparar un plato de sopa caliente en nuestras habitaciones —siempre que no se ofendiera nuestro anfitrión— y meternos en la cama después. Buena falta le hace a Ike descansar un rato.

★ *DARLAN DESEA INICIAR CONVERSACIONES*

GIBRALTAR, LUNES 9 DE NOVIEMBRE DE 1942

(Día "D" más uno). Acaso en las anotaciones de ayer debí registrar los comentarios que merecieron del estado mayor combinado el parte elevado por Ike con respecto a su entrevista con Giraud el 7 del presente mes. En medio de tanto fárrago se me pasó hacerlo. Expresa el estado mayor combinado que cualesquiera sean los resultados de las conversaciones con Giraud "queremos expresar a usted que su actitud a ese respecto merece nuestra aprobación sin reservas". Lamentan el hecho de que el comandante en jefe se haya visto obligado a distraer en tales conversaciones un tiempo tan precioso en las críticas circunstancias actuales.

El día después de haberse iniciado la operación TORCH, recogí de la mesa del general Ike el siguiente memorándum escrito de su puño y letra, cuyo texto se reproduce en parte:

REFLEXIONES SIN TRASCENDENCIA DE UN COMANDANTE EN JEFE DURANTE UNO DE LOS INTERMINABLES "PERÍODOS DE ESPERA".

La guerra provoca situaciones extrañas, y en ocasiones, hasta ridículas. En el curso de mi carrera he soñado muchas veces con los diversos mandos que acaso algún día me correspondería ejercer: mando en tiempo de guerra y en tiempo de paz, mando en la batalla, mando administrativo, etc. Pero jamás se me pasó siquiera por la cabeza la más remota posibilidad de que llegaría a ejercer el mando que actualmente ejerzo: *¡nada menos que el mando operativo en Gibraltar!* Este símbolo de la solidez del imperio británico —cifra y guarismo de la seguridad de Inglaterra—, este Peñón tan celosamente guardado, que fué un factor de primer orden en el desarrollo económico de la raza inglesa, ha sido confiado a un norteamericano, y ese norteamericano soy yo. Tengo mi puesto de comando instalado a centenares de pies en las entrañas de la roca viva. Es absolutamente necesario que algún día llegue a tener un nieto para relatarle este episodio a la vera de un manso arroyuelo del florido sur, y cuando sea yo un anciano de canosa barba.

Hay más: ¿qué militar pudo haberse imaginado jamás la posibilidad de ejercer un comando *aliado*? ¡Y nada menos que un comando aliado sobre todas las fuerzas de tierra, mar y aire! Por lo general, compasión nos merece el militar llamado a colaborar con aliados. Otra cosa pienso yo ahora; y luego de muchos meses de trabajar con éxito para integrar los mandos y estados mayores de los efectivos británicos y norteamericanos, se nos presenta la necesidad de entendernos también con los franceses de Africa del Norte. ¡De cómo vamos a marchar con los franceses sólo el tiempo lo dirá, pero de momento me siento orgulloso de mi comando angloamericano!